

*Historia de una  
gesta libertadora  
1952-1958*

GEORGINA LEYVA PAGÁN (Guantánamo, 1931). Licenciada en Ciencias Sociales, combatiente del Ejército Rebelde, fundadora del frente guerrillero Camagüey, y del Partido Comunista de Cuba. Desde 1986 y hasta 1990, desempeñó funciones diplomáticas en la ex Unión de Repúblicas Socialistas Soviética; miembro del Comité Central del Partido Comunista de Cuba desde 1981 a 1986; Diputada al Parlamento Cubano en dos períodos. Es autora principal del libro *Guanahacabibes donde se guarda el sol de Cuba*, que recibió el Premio de la Crítica a la mejor obra científica en el año 2002 y autora principal de *Normas de conductas sociales*. Ha recibido importantes condecoraciones de carácter nacional, entre las que se destacan: Orden por el Servicio a la Patria de las FAR, II grado, las órdenes Ana Betancourt y Camilo Cienfuegos, medalla “José Martí” de la Columna 1. Ha participado en eventos nacionales e internacionales. Ha trabajado con diferentes responsabilidades en Pinar del Río, Ciudad de La Habana, Santa Clara y Santiago de Cuba. Ha sido Vanguardia Nacional del trabajo del Sindicato del Turismo por cuatro años consecutivos. Actualmente es Asesora Principal de la Oficina para el Desarrollo Integral de la Península de Guanahacabibes.

---

H I S T O R I A

---

*Historia de una  
gesta libertadora  
1952-1958*

---

Georgina Leyva Pagán

---

*Prólogo*  
Fidel Castro Ruz

HISTORIA



EDITORIAL DE CIENCIAS SOCIALES, LA HABANA, 2014

Primera edición, 2009  
Segunda edición, 2014

Edición y corrección: Neyda Izquierdo Ramos  
Diseño de cubierta: Deguis Fernández Tejeda y Yadyra Rodríguez Gómez  
Diseño interior: Teresa Bernabeu Castrisano  
Fotografía y documentos: Archivo de la autora  
Realización: Elvira Corzo Alonso  
Composición digitalizada: Teresa Bernabeu Castrisano e Idalmis Valdés

© Georgina Leyva Pagán, 2009  
© Sobre la presente edición:  
Editorial de Ciencias Sociales, 2014

ISBN 978-959-06-1488-0

Estimado lector, le estaremos muy agradecidos si nos hace llegar su opinión,  
por escrito, acerca de este libro y de nuestras ediciones.

INSTITUTO CUBANO DEL LIBRO  
Editorial de Ciencias Sociales  
Calle 14 No. 4104, entre 41 y 43. Playa, La Habana, Cuba  
editorialmil@cubarte.cult.cu

*A Guantánamo, mi provincia natal*



# ÍNDICE

El prólogo que me solicitaron / XIII

## INTRODUCCIÓN

Reseña de Guantánamo / 1

Norteamérica frustra la independencia de Cuba / 7

Las luchas campesinas en Guantánamo / 9

## CAPÍTULO I

Necesidad de cambio en el país / 13

El 10 de marzo de 1952 / 15

Organizaciones revolucionarias / 19

Asalto al Cuartel Moncada / 20

Frank País y las huelgas en Guantánamo / 26

La huelga azucarera de 1955 / 37

Se deprimen los precios del café / 40

Preparativos para la lucha armada / 41

Asalto al polvorín del Central Ermita / 42

Fundición de cascos de granada y las primeras bombas / 45

## CAPÍTULO II

Crear un movimiento revolucionario para la lucha armada / 50

Frank País, dirigente del 26 de Julio en la provincia de Oriente / 52

Constitución del 26 de Julio en Guantánamo / 53

Campos de tiro / 61

Otras acciones / 63

Recaudaciones y cotizaciones del 26 de Julio / 64

En 1956 seremos libres o seremos mártires / 66

## CAPÍTULO III

Vísperas del 30 de noviembre de 1956 en Guantánamo / 68

La primera guerrilla en Guantánamo / 82

- Huelga ferroviaria en apoyo al desembarco del Granma / 89
  - Acuartelamiento de las células / 90
- Acciones de la guerrilla de Sierra Canasta / 102
- Operaciones militares en Oriente / 105
  - Anuncian la muerte de Fidel / 107

#### **CAPÍTULO IV**

- La clandestinidad / 112
  - La experiencia del Movimiento Obrero / 115
  - Organiza el 26 de Julio la Resistencia Cívica / 118
  - Planta de radio clandestina / 119
  - Los Americanitos / 121
  - Otros acontecimientos de la clandestinidad / 123

#### **CAPÍTULO V**

- Nuevos frentes guerrilleros / 126
  - Camacho, Jefe de Acción en Las Villas / 138
  - Antecedentes del levantamiento en Cienfuegos / 141
    - La reunión de Manacas / 141
  - El levantamiento de Cienfuegos / 146
  - La finca Aguadita / 153
  - La represión de la tiranía / 155
  - Noticias de Guantánamo / 156

#### **CAPÍTULO VI**

- Camacho, Jefe de Acción en Habana Campo / 159
  - Presidio político / 173
  - Los familiares de los presos políticos / 184
  - Huelga de hambre / 193
  - La nueva misión / 198
    - La huelga general del 9 de abril de 1958 / 199

#### **CAPÍTULO VII**

- Trabajo del 26 de Julio entre las Fuerzas Armadas de la tiranía / 205
  - Asalto a dos fortalezas militares / 211
  - La conspiración de los puros / 212
  - Conspiración nacional entre la Marina y el 26 de Julio / 214
    - Los marinos del Distrito Naval del Sur / 215
    - ¿Cómo se vinculan la conspiración nacional y la de Cienfuegos? / 216
  - Gestación del nuevo Ejército Rebelde / 217

## **CAPÍTULO VIII**

Conspiración militar de 1958 / 220

La organización revolucionaria y las instituciones militares / 221

Viaje a la Sierra Maestra / 226

Encuentro con el Comandante en Jefe / 231

El pelotón femenino Mariana Grajales / 233

Orientaciones del Comandante en Jefe / 235

Mensaje al enemigo / 236

Regreso a La Habana / 237

General conspira contra la dictadura / 249

Segundo viaje a la Sierra Maestra / 253

De nuevo en La Habana / 259

## **CAPÍTULO IX**

Descubren la conspiración / 272

Controla el Estado Mayor del Ejército salida  
por tierra, mar y aire / 274

Cómo escapar del cerco militar / 276

Se desmoronan los cimientos de la dictadura / 277

“La marcha de Bolívar a la Sierra Maestra” / 278

La toma del Cuartel del Central Ermita / 279

## **CAPÍTULO X**

Nueva misión en Camagüey / 281

Columna 13 Ignacio Agramonte / 282

Fuerzas de la tiranía en Camagüey / 284

Oficiales de alta graduación urden la traición final / 288

Del trabajo en Camagüey y la huida de Batista / 293

Rendición de los cuarteles de Camagüey / 295

## **CAPÍTULO XI**

La Revolución comienza ahora / 301

**Anexo** / 305

**Bibliografía** / 309

**Testimonio gráfico** / 313



## AGRADECIMIENTOS

A los que me han estimulado y ayudado a escribir estas memorias.

A los mártires y combatientes de la Revolución, muchos de los cuales ni siquiera pudieron dejar su testimonio.

A los colaboradores que en muchos casos, hicieron mucho más de lo que han podido expresar.

A los que desde trincheras anónimas hicieron importantes aportes por lograr el triunfo de la Revolución.

A los que me entregaron sus testimonios escritos confiados en el buen uso que mi modesta capacidad haría de ellos.

A Fidel que me dio la oportunidad de romper las limitaciones que teníamos las mujeres de mi generación para luchar en igualdad de condiciones en la guerra de liberación nacional y valoró mi modesta participación, colocándome en el camino que conducía a continuar la lucha por las transformaciones económicas, políticas y sociales de nuestra patria y seguir siendo más revolucionaria y más socialista.



## El prólogo que me solicitaron

*El hábito de cumplir los compromisos me llevó a recordar que le había prometido a Julio Camacho Aguilera, viejo y curtido luchador, escribir un prólogo al libro elaborado por su esposa Georgina Leyva Pagán, del que se imprimiría una nueva edición para la Feria del Libro en febrero de 2014, coincidiendo con el 90 aniversario de su natalicio en marzo del presente año. Gina es una mujer valiente y consagrada.*

*Lo peor es que no podía alegar que en el año del 55 aniversario del triunfo de la Revolución yo estaría saturado de trabajo porque, realmente, tanto Julio como Gina, me habían solicitado el prólogo hacía muchos meses. Cuando les dije que habían transcurrido más de 60 años desde el 26 de julio de 1953, me enviaron una copia editada en 2009, es decir, 56 años después. De modo que no me quedó más remedio que contar lo que recuerdo con total lealtad.*

*En el propio libro se muestra que éramos un pueblo pacífico que vivía en equilibrio con la naturaleza, intercambiando armoniosamente con ella. Apenas rebasábamos la cifra de ciento veinte mil habitantes.*

*El astuto navegante europeo que “nos descubrió” creyó realmente que había llegado a la India. Nadie sabe cuándo tomó conciencia de su error. Pese a tener la razón en torno a su teoría sobre la redondez de la Tierra, no es difícil comprobar, por el rumbo que llevaba, que no llegaría a la India, sino a China, donde ya en aquellos tiempos conocían la pólvora, la brújula, los metales duros, y disponían de ejércitos con decenas de miles de soldados de caballería, alimentos abundantes, especias y riquezas que Europa ignoraba.*

*Sin duda, Colón y sus marinos europeos habrían recibido un trato exquisito en China. Sus veleros cruzaban por el norte de Cuba y no lejos del actual territorio yanqui, cuando los llamados indígenas hablaron de una isla mayor situada al sur. Girando hacia el suroeste llegan a nuestra Isla, toma posesión de ella y poco después, afirma: “es la tierra más hermosa que ojos humanos vieron”.*

*Pero, qué tendrá que ver esto con Camacho Aguilera, se preguntarán algunos. ¡Mucho! La primera acción revolucionaria de este se produce en Guantánamo, donde los yanquis poseen una gran base naval, ocupada por la fuerza, cuatrocientos diez años más tarde, una de las zonas más importantes para el desarrollo marítimo de nuestro país y que, en la actual etapa, constituye un centro de tortura donde son hacinados ciudadanos de cualquier otra nacionalidad del mundo.*

*Hay que ver lo que en la actualidad se publica por las agencias de información más leídas del mundo. En ellas se pueden apreciar los gravísimos peligros que amenazan la supervivencia del género humano. Hay días que apenas hablan de otros temas.*

*Cuando en mi modesta lucha, como la de tantos otros jóvenes cubanos, tomé conciencia de la necesidad de un cambio radical en nuestro país, sumábamos ya más de 50 veces el número de personas que habitaban nuestra Isla, hablábamos el mismo idioma y éramos capaces de albergar sentimientos similares, aunque la mayoría no supiera leer ni escribir.*

*Al amanecer del 26 de julio de 1953, cuando llevamos a cabo la idea de tomar la fortaleza del Moncada y el cuartel Carlos Manuel de Céspedes en Bayamo —16 meses después del golpe de Estado que llevó a Batista al poder por segunda vez el 10 de marzo de 1952, en vísperas de unas elecciones presidenciales donde sus posibilidades de triunfo se reducían a cero—, yo no tenía la menor noticia de la existencia de Camacho; él estaba igual que otros muchos jóvenes en cualquier parte del país cansados ya de soportar pobreza, desempleo, explotación e injusticia, que contrastaba con la vida privilegiada de una minoría asociada a los propietarios extranjeros. Quien no entendiera esto no entendería absolutamente nada.*

*Por mi cuenta había reclutado ya más de mil jóvenes, militantes del Partido Ortodoxo, que odiaban los abusos y horrores del régimen militar de Batista, quien tras el Golpe de los Sargentos el 4 de septiembre de 1933 usurpó, como sargento taquígrafo del Estado Mayor, la rebelión de los soldados que culpaban a los oficiales de los crímenes del “machadato”.*

*Gerardo Machado, antiguo y casi desconocido oficial del Ejército Libertador se convirtió, en virtud de los manejos intervencionistas y las costumbres de los yankis, en presidente del país, donde impuso un régimen sangriento.*

*Camacho y Gina, tal vez hasta el 26 de julio de 1953, ni siquiera habían oído hablar de mí; estudiante que concluía sus estudios como alumno de la Escuela de Derecho, y vencía también casi la totalidad de otras asignaturas de Ciencias Políticas y Diplomáticas de nuestra Escuela. Mis notas habían sido satisfactorias y debía además autosostenerme. Pero al circular las noticias que se expandieron rápidamente aquel 26 de julio de 1953, Camacho hizo todo lo posible para comunicarse conmigo, ofreciéndome sus conocimientos sobre las experiencias campesinas en el “Realengo 18”, de las que Pablo de la Torriente Brau había escrito un brillante relato antes de marchar a España para combatir el golpe traidor de Francisco Franco, el más fiel servidor de la Alemania nazi al desatarse la guerra genocida y criminal contra la URSS, primer Estado multinacional y socialista del mundo.*

*Pablo de la Torriente Brau murió en una trinchera de primera línea que defendía uno de los frentes de la República española, donde más de mil compatriotas cubanos se afirma que participaron en aquella guerra. Yo había leído varios de sus escritos que ayudaron a forjar una conciencia política. ¡Qué falta me habría hecho hablar con un hombre como Pablo de la Torriente, de cuyo libro sobre las luchas en el “Realengo 18”, ubicado en la región de Guantánamo, extraje conocimientos tan útiles!*

*Nadie creería que Camacho se convirtió en un dolor de cabeza adicional.*

*Quiéralo o no es una historia larga, y tal vez sin ella carecería de sentido lo que aquí escribo.*

*Cuando el Granma llegó a Cuba con 82 hombres a bordo, donde podían viajar con cierta comodidad 12 tripulantes, había tardado dos días más de lo previsto y por ello, de puro milagro, no se hundió a lo largo de más de mil millas, por los “nortes” tempestuosos de la época; o a 10 o 12 millas de la costa por las cañoneras de la tiranía. Un combatiente nuestro había caído al agua estando de guardia, nadie sabe si por casualidad o por cansancio, nos ocupó dos horas como mínimo a fin de salvarlo. Era de los que atendían el rumbo de la embarcación. El navegante principal, uno de los oficiales de la marina con el grado de Comandante, desplazado por Batista, se había ofrecido gustoso para acompañarnos. El problema es que en ese momento crítico del desembarco se olvidó de los faros que indicaban la ruta exacta de la entrada por aquella zona llena de riesgos, en las proximidades del faro ubicado en el extremo suroeste de la antigua provincia de Oriente.*

*El Granma había dado ya 3 vueltas y el exmilitar estaba solicitando una cuarta cuando ya amanecía e iba a salir el sol. Le dije con evidente irritación ¿tú estás seguro de que esa es la costa de Cuba?, más para fastidiar porque evidentemente era nuestro país: “Enfila a toda máquina hacia ese punto hasta que penetre la proa en la orilla”. Hecho esto, un viejo compañero, René Rodríguez Cruz, delgado y bajito, sin carga alguna, descendió por la proa. Tras él y confiado desciendo yo con fusil en mano, canana repleta en la cintura, y mochila en la espalda que pesaba más de 60 libras, incluyendo una pistola-ame-tralladora con muchas balas y otras cosas esenciales, pero a medida que me movía las piernas se enterraban más y*

*más hasta que estuve a punto de ahogarme. Pude al fin salir auxiliado por otros compañeros, con fusil, canana, cantimplora, la dotación correspondiente, y comienzo a caminar. Raúl permanece en la nave hasta extraer la última arma que traíamos como alijo y comenzamos de inmediato a marchar. Dos horas tardamos en cruzar aquellos pantanos. Lo increíble es que estábamos a unos cuantos metros de un muelle, perfectamente visible, si la embarcación hubiese hecho el recorrido correcto.*

*Otro serio inconveniente fue que al producirse la sublevación de Santiago, dos días antes, los compañeros de aquella heroica ciudad no hubiesen cumplido la orden estricta de comprobar nuestra llegada a la costa antes de convocar al alzamiento, como estaba acordado y reiterado a una sola persona. Batista, que tenía sus fuerzas principales de aire, mar y tierra en La Habana, dispuso así de 48 horas para trasladar sus tropas élite a la provincia de Oriente y su aviación de combate al aeropuerto de Camagüey, desde donde tardaban apenas 20 minutos en llegar a la zona de operaciones.*

*Exploramos la zona más próxima al lugar donde habíamos arribado y no se habían reunido todavía todos los expedicionarios; los aviones enemigos volaban rasantes en busca nuestra. Al día siguiente, mientras marchábamos hacia el Este, fui observando bien el área, era llana a lo largo de varias decenas de kilómetros, propiedad de importantes empresarios azucareros de la alta burguesía, con caña en diversos estadios de cultivo que esperaban la próxima zafra que comenzaría en febrero. La zona cultivable estaba franqueada por una amplia faja de tierra rocosa cubierta por un bosque denso y tupido donde no podía sem-*

*brarse alimento alguno. Con anterioridad, nuestros hombres se habían ya reunido y contábamos con más de 50 fusiles con mira telescópica bien ajustados.*

*Las tropas élite fueron enviadas directamente a la región del desembarco y lo primero que hicieron fue ocupar la línea Niquero-Pilón con varios batallones para impedir nuestro acceso a la zona occidental de la Sierra Maestra a lo largo de la costa sur de la provincia de Oriente. A pesar de eso, el cuartel de Niquero era de madera y no habría podido resistir los disparos de 82 tiradores si hubiésemos desembarcado por el muelle que mencioné.*

*Tres días habíamos tardado en llegar a Alegría de Pío después que nos reagrupamos. Tras el rigor de las marchas por los terrenos pantanosos, después de un largo viaje, la fuerte tensión, el escaso alimento, y evadiendo los espacios donde la aviación podría descubrirnos y atacarnos, llegamos a un punto donde ubiqué los 82 combatientes.*

*Estaban tan agotados algunos compañeros que imaginé no podrían descansar en aquel terreno rocoso y decidimos ubicar la tropa en un pequeño bosque, a 100 metros aproximadamente, antes de llegar a ese punto.*

*De haber permanecido en el lugar escogido la noche anterior habríamos fusilado la unidad militar que nos perseguía por el rastro, pero era de noche y el enemigo no se movía a esas horas; por lo que di la instrucción de que el destacamento acampara a pocos metros de aquel lugar en un pequeño bosque de tierra cultivable, bordeada por caña.*

*Al día siguiente no fue inspeccionada la ubicación correcta de nuestra fuerza, y las postas en la retaguardia no estaban*

*a la distancia correcta del resto del personal que seguía descansando. Nuestros hombres comenzaban a subestimar a un adversario demasiado cauteloso. Muchos dormían plácidamente. Nos faltaban a todos los conocimientos elementales de un sargento de pelotón.*

*Próximo al mediodía comenzó el juego aéreo del mando enemigo. Algunos aviones de combate pasaban por encima de nosotros a 500 metros aproximadamente, pero no disparaban. A medida que avanzaba la tarde iban volando a menos altura y aumentaban el número de vuelos. Era ya cuestión de esperar una hora más y dirigirse al bosque rocoso. No disponíamos de armas antiaéreas y, en tales circunstancias, habría sido lo más correcto introducirse en el bosque antes de que el enemigo comenzara el ataque. Pero no hubo ya tiempo, el enemigo atacó por aire y tierra tan pronto que los que nos perseguían chocaron con nuestra retaguardia, provocando una gran dispersión.*

*Yo, que estaba tendido con el fusil en la mano y la canana con todas sus balas me moví unos 15 metros, al iniciarse el ametrallamiento por aire y tierra me desplazo por el cañaveral que está a mi izquierda, desde la dirección que tomé, y me detengo apuntando hacia delante, pero ningún soldado enemigo penetró desde aquella dirección. Algunos compañeros cruzaban rápido por mi lado sin detenerse. Reconozco a uno de ellos, traía un fusil y varias balas en los bolsillos y se queda allí conmigo. Poco después llega Faustino Pérez, no trae arma alguna, pero sí noticias sobre el Che que estaba atendiendo, como médico, a un compañero mortalmente herido y después se había reunido con Almeida. La dispersión era total.*

*Cuando cesaron los disparos del cañaveral nos trasladamos al bosque que estaba, como dije, a menos de 100 metros. Había visto desaparecer abruptamente el trabajo de años. Quedaba conmigo un hombre con fusil, sin canana y varias balas. Tenía la esperanza de explorar el bosque donde suponía podría encontrar un número de compañeros bien armados y de buen temple, dispuestos a continuar la lucha. No hablé una palabra y me tiré a dormir en la paja de caña.*

*Bien temprano tuve una amarguísima experiencia. Le explico a Faustino, que era capitán como jefe de una organización aliada, la idea de explorar el bosque y él, que no llevaba ni su fusil, me responde tranquilamente: “¡No!, yo pienso que debemos seguir por aquí donde está la caña”. En ese instante me indigné tan profundamente que casi no podía articular palabra. Él provenía del Movimiento Nacional Revolucionario del profesor Bárcenas. Percibí casi instintivamente la enorme fuerza del “espíritu pequeño burgués” que en general era alérgico al marxismo, el leninismo y el socialismo. Aunque no lo manifestaran en voz alta sus acciones previas y posteriores lo demostraban así, a tono con esa mentalidad que los yankis habían extendido por el mundo desde el triunfo de la Revolución de Octubre en Rusia, lo cual desde luego no le impedía a la pequeña burguesía oponerse al brutal golpe de Estado que era repudiado por el pueblo. Me apena decirlo porque Faustino era un hombre valiente, que se sentía feliz luchando en la clandestinidad. Cuánto aprendí al tener que tragar de un golpe aquella realidad.*

*Cuando tuvo lugar el movimiento de Paz Estenssoro en Bolivia, a raíz de la derrota del ejército boliviano por los*

*mineros cargados de explosivos, y nosotros guardábamos prisión por los hechos del Moncada, Faustino se había convertido en barcenista, nombre derivado del apellido de un profesor de la Universidad, persona realmente sana, quien le había informado al profesor Agramonte, candidato sustituto de Eduardo Chibás en las elecciones presidenciales de 1942, que Batista realmente no estaba conspirando, porque todo marchaba bien entre los sargentos según sus noticias, pero desgraciadamente no tuvo en cuenta que esta vez la conspiración era con los capitanes y no con los sargentos.*

*Escribir la verdad siempre será una tarea amarga. Aquel mismo día, horas después de la acción enemiga en Alegría de Pío, lleno de indignación, hice lo que no debía mientras los aviones bombardeaban y ametrallaban el bosque, cuyas rocas de por sí a veces cortaban los zapatos de los caminantes como cuchillos afilados. Después que habíamos caminado tal vez una hora y media o dos, percibimos un avión civil de veinte o treinta pasajeros que daba vueltas en torno a nosotros que marchábamos a unos 600 metros del aparato por una caña recién sembrada. Años después yo, que recordaba la amarga experiencia, decidí observar desde un avión como aquel a esa distancia. Créanme si les afirmo que se veían hasta las gallinas y los pollitos caminando en las inmediaciones de las viviendas cercanas.*

*Aquella vez, 15 o 20 minutos más tarde, nos acercábamos a un punto situado aproximadamente a 25 metros, pero en este caso de un campo de caña quedada, alta y vigorosa, con una altura de no menos de tres metros, tras dos cayos de marabú, planta leguminosa pero espinosa y dura que es*

*difícil de erradicar. Esta vez una avioneta de exploración daba vueltas en torno a nosotros, y en cuestión de segundos aparecieron varios aviones de combate de factura yanqui, con cuatro ametralladoras calibre 50 en cada ala. Tres veces pasó la escuadrilla sobre nosotros cuando, tras cruzar el marabú, estábamos a pocos metros de la caña quedada. En cada ocasión yo llamaba a los otros dos compañeros para saber si estaban vivos o muertos.*

*Después del bombardeo, una avioneta ligera daba vueltas constantemente en torno a la caña donde nos ocultamos a pocos metros de la orilla y no podíamos movernos. Un sueño terrible me invadió en pocos minutos, fue entonces cuando coloqué la punta del cañón del fusil en la barbilla y en cuestión de minutos me dormí profundamente. No podía olvidar que después del Moncada, mientras amanecía, la patrulla de Sarría me había despertado con la punta de sus fusiles. ¿Tendría que soportar dos veces la misma escena? Había conocido ya aquella experiencia cuando tenía solo 26 años.*

*Todavía a estas horas no me explico por qué dejaron la avioneta vigilándonos y por qué sus soldados sedientos de sangre no registraron el lugar a pesar de las numerosas fuerzas que disponían.*

*Al penetrar en el bosque rocoso, Raúl, que era también capitán, se encontró con no pocos expedicionarios armados entre los cuales pudo reclutar 5 combatientes más, aumentando a 7 las armas, con las 2 que yo llevaba, el día que nos encontramos en Cinco Palmas. Entre los otros expedicionarios había excelentes combatientes, pero no habían logrado convencer a otros campesinos de creencias pacifi-*

*cas, que por cuestiones de conciencia no podían acompañar a combatientes armados y, en tal caso, tomaron la decisión de esconder los fusiles y buscarlos después. En esas circunstancias llegaron sin armas a donde yo estaba; el enemigo se las había ocupado.*

*El adversario, dando por liquidada nuestra fuerza, se consagró a la búsqueda de nuestros restos en cualquier punto de la zona de combate.*

*Sierra Maestra era el nombre del área occidental de aquella larga cordillera que se extiende al sur de la antigua provincia de Oriente, con alturas promedio aproximadas a mil metros, elevaciones de casi mil quinientos, e incluso de más de mil novecientos en el Pico Turquino. Varias de ellas se convirtieron en escenarios de emboscadas y reñidos combates entre las tropas de la tiranía y los jóvenes patriotas. Pero no era una cuestión de armas y recursos, era una batalla de ideas.*

*En aquel azaroso proceso, una tarde en la que el Che sufrió un fuerte ataque de asma, lo cual nos obligó a ocultarlo con la mayor seguridad posible y proseguir la marcha, arribamos a un punto en horas del mediodía donde era habitual escuchar las noticias en un radio de pilas que utilizaban comúnmente los campesinos. Ese día el general Tabernilla, viejo cómplice de Batista y Jefe de su Ejército, habló por radio tras la visita de Matthews, brillante y capaz periodista del New York Times que había reportado desde España noticias sobre la Guerra Civil. El grotesco mensaje del criminal jefe del ejército de Batista afirmaba: “Quedan doce y no les queda otra alternativa que rendirse o escaparse si es que pueden... Hay que darle candela al*

*jarro hasta que suelte el fondo". Se había encariñado con tal frase.*

*Pasé en ese instante la vista sobre los compañeros y estábamos 12 expedicionarios del Granma; ni uno más ni uno menos. El cínico general, que a pesar de su cargo nunca visitó a sus tropas en la Sierra Maestra, había dicho por azar la cifra exacta. En ese momento exclamé con fuerza: "¡Jamás intentaremos escapar y ninguno se rendirá nunca!". Entre ellos estaban Raúl y Camilo.*

*Se comprenderá que no podemos olvidar que fue un privilegio y no un mérito haber vivido esta experiencia, que desentrañarla constituía una tarea ardua. Todos tenemos siempre una sed insaciable de comprender el sentido de la vida y cómo serán los tiempos venideros.*

*Gina, en su libro, me ayudó a recordar y comprender con más precisión el pensamiento que me impulsaba en aquellos intensos años que viví, aunque sí estoy consciente de que más que un prólogo estoy escribiendo un capítulo de la Historia de una gesta libertadora 1952-1958.*

*Aquella dura guerra prosiguió a lo largo de dos años y 29 días. Fue nuestra escuela básica. La experiencia, el azar y la intensidad de nuestros sentimientos nos condujeron al triunfo. Aquella guerra fue la escuela donde aprendimos a combatir con eficiencia.*

*En la última Ofensiva Estratégica nuestras fuerzas no alcanzaban todavía 300 hombres con fusiles de guerra, contra los que la tiranía lanzó 14 batallones de infantería terrestre, vehículos pesados, obuses, morteros de 82 milímetros, bazucas, numerosos aviones caza y bombarderos B-26.*

*Las tropas enemigas sufrieron más de mil bajas entre muertos, heridos y prisioneros. Las nuestras se incrementaron a cifras de más de mil combatientes armados, solo en el Frente número 1 de la Sierra Maestra.*

*Han transcurrido algo más de 56 años desde los primeros combates. Uno a uno he ido conociendo los nombres de los compañeros que desde el Moncada y el Granma fueron muriendo, y de otros muchos que sobrevivieron.*

*El comandante Raúl Corzo Izaguirre era uno de los cinco jefes que, bajo la dirección del general Eulogio Cantillo, dirigió la última ofensiva que lanzó el Ejército de Batista contra las fuerzas rebeldes que defendían la zona occidental de la Sierra Maestra y la estación radial de la jefatura revolucionaria, que jamás alteró un solo dato, pues era el vehículo de información de todo el país, norma que aplicaron la totalidad de las emisoras de nuestras columnas sin excepción alguna.*

*Entre los más importantes jefes de las tropas adversarias habían sufrido elevadas bajas, en dependencia de las misiones que les asignaban. El principal de ellos era Sánchez Mosquera, que comandaba los paracaidistas inicialmente con el grado de Primer Teniente. En aquella ocasión el experto oficial –después de nuestro primer combate victorioso en la Plata–, iba delante de cientos de soldados de un batallón a cumplir la misión de chocar primero con nosotros. Por esa razón varios de sus paracaidistas cayeron bajo los disparos certeros de nuestros tiradores e incrementamos nuestras armas de guerra.*

*Mi carta dirigida a Corzo el 10 de septiembre de 1958, escrita de puño y letra pero inteligible, ya fue publicada en*

*el libro de Gina. No me queda otra alternativa que incluirla textualmente si realmente puede ayudar a comprender aquella coyuntura histórica:*

Septiembre 10, de 1958, Sierra Maestra.

Estimado señor:

He sido informado al detalle de cada una de sus palabras. Creo poder hacerme un juicio bastante exacto de su pensamiento. Me gusta su franqueza. Habla, sobre todo, muy alto de usted, sin haberse dejado atolondrar por la propaganda interesada con que hubieran podido convertir en instrumento fácil a cualquier hombre vanidoso y sin carácter. Quisieron sustituir con Usted al primero de su curso, cuya fama, Usted sabe bien, la ganó con mucha ignominia y la perdió sin mucho valor. Lo que dice Usted del héroe verdadero es noble y justo de su parte. ¿Quién lo puede saber mejor que usted o nosotros? Yo lo aprecio a él también muy sinceramente, por la dignidad con que combatió y el cariño que supo ganar en sus hombres lo que dice mucho de un Oficial, aunque la fortuna le fue adversa y tal vez por eso con más razón obliga a nuestra caballeridad. ¡Qué pena pensar con las intenciones de Jefes tan innobles y mucho menos considerados con el compañero al que sacrificaron vergonzosamente, que sus propios adversarios! De haberse visto Usted en situación similar habría trocado en infamia los

hipócritas honores que les tributaron. Lo hemos retenido prisionero pensando precisamente en que lo iban a hacer víctima de alguna canallada. Ya lo fue bastante de los errores y la incapacidad del mando. Algún día se escribirá la verdad de todo esto. Lo que a él le pasó, además, ayudó para que se preocuparan algo más por Usted. También él tiene de Usted un alto concepto que me ha expresado reiteradamente.

Aunque lo que Usted propuso como solución buena (aquello del Señor C. M. S.) es algo totalmente inaceptable por nosotros, ello me revela que Usted se prevenga con sinceridad, y no lo mueven ambiciones que podrían estar al alcance de sus manos. Pues es muy cierto lo que Usted afirma de ser el único que cuenta con algo en este instante.

La mayor parte de sus compañeros que ostentan mandos han sido tan indolentes que ni siquiera se han preocupado del cariño de sus soldados. Y parece ser cierto también que usted es mucho más decidido. Eso, aparte de ser una apreciación personal es lo que dicen de Usted los que lo conocen, quienes añaden además, que Usted es hombre terco, lo que puede ser una virtud en determinadas circunstancias.

Mi poca fe en la mayor parte de los militares cubanos está en las vacilaciones que los caracteriza y la forma in gloriosa con que suelen caer de sus mandos. Tengo que hacer una excepción

muy justa con el Capitán Ch. Aunque fue prevenido en demasía. Después han tratado de cubrir su nombre de infamia con la táctica repugnante y odiosa de los que no respetan sentimiento alguno.

El papel de la oficialidad del Ejército no puede haber sido más triste. No me refiero a las campañas donde los fracasos no son más que consecuencias lógicas de defender tan funesta e impopular causa. Ningún Ejército con tradición, madurez y conciencia de su destino se habría dejado arrastrar a una situación semejante. Manteniendo la ascendencia en la tropa y el descrédito en los cuadros de oficiales que se saben sin influencia en los soldados, una Dictadura podía mantenerse indefinidamente mientras no se viera en la necesidad de librar una guerra; por que para librar una guerra hace falta algo más que un instrumento de opresión. La oficialidad no sé ha preocupado por contrarrestar esa política mientras con ausencia total de espíritu de cuerpo veían caer una tras otro sus mejores valores. Usted en cierto sentido, puede agradecernos a nosotros la oportunidad de haber hecho algo en ese sentido, porque es la guerra, compartiendo riesgos, privaciones y esfuerzos el ambiente idóneo para ello.

Ha sido Usted más previsor que otros.

Al hacerle estas líneas, ni con muchas ni con pocas esperanzas de que hayan de ser de alguna

utilidad, deseo puntualizar algunas ideas y conceptos.

Nosotros estamos convencidos de que tenemos la razón en esta guerra.

Personalmente, no lucho por aspiración alguna. Esto casi huelga decirlo. Tengo, además, muy mala opinión de los hombres vanidosos y pienso como Martí ‘que toda la gloria del mundo cabe en un grano de maíz’.

He vivido en esta lucha muy difíciles momentos sin perder la fe y momentos de triunfo sin perder la cabeza, desde cuando nos vimos solamente doce en pie de lucha y apenas podíamos resistir a un pelotón, hasta que fuimos suficientemente fuertes para rechazar uno tras otro a los mejores batallones del ejército. En cada una de las etapas de esta lucha, he procurado tener una idea muy exacta de nuestra situación y de la situación de los intereses que combatimos.

Soluciones que para nosotros habrían constituido un triunfo hace un año o más, hoy no pueden satisfacer a nadie, por que los hombres no mueren en vano.

Se llegó a la guerra por negársele a la Nación una parte de sus exigencias y hoy no se puede llegar a la paz si no se acceden a todas.

No se nos quiso dar cuartel cuando la suerte nos era adversa. Tabernilla dijo: ‘Quedan doce y no les queda otra alternativa que rendirse o esca-

parse si es que pueden...'. No puede esperarse de nosotros la menor disposición a darlo cuando todas las circunstancias nos son favorables.

Cuando la huelga fracasó no se pensó en ofrecer al país una paz honorable, sino que se lanzó contra nosotros todas las fuerzas para exterminarnos. La ofensiva terminó en desastre y los que propugnaron esa torpe e implacable política deben prepararse a cosechar sus amargos frutos.

¿Por qué hemos de tener la menor consideración con el Régimen que la propició, con los Jefes militares que la respaldaron? ¿Cree Usted que puede devolverse la vida a los cientos de campesinos asesinados sin razón, rectificación ni excusa posible?

La Revolución que es un propósito renovador, una aspiración de justicia en los pueblos, pudo haber sido aplastada hace dos años, si hubiera existido un poco de previsión, de inteligencia y de sentido histórico en Batista. Pudo haberlo cedido todo, hasta su cargo, que ya había disfrutado 5 años, con todos sus gajes y suculentos beneficios a cambio de un solo compromiso: la intangibilidad de los cuadros del Ejército. Nadie se habría podido oponer a esa solución, habría conservado toda su influencia política y militar en el país; no se le hubiera podido pedir cuentas de todas sus desvergüenzas pretéritas y presentes; con él se habría salvado hasta su pro-

pia camarilla; por que los pueblos en su afán de paz son capaces de perdonar muchas cosas; los que deseamos cambios más hondos en nuestra vida pública nos habríamos visto arrinconados y habríamos tenido que resignarnos a la podredumbre de la política tradicional, con la tristeza infinita de ver impunes tanto crimen, en espera de otra coyuntura.

Tal vez nos habríamos puesto viejos.

Hoy, es el reverso por completo. El Ejército ve en peligro su propia existencia; los soldados están despertando a la realidad; los que se decían sus amigos han preferido sacrificar los institutos armados antes de ceder un ápice de sus intereses, sus ambiciones bastardas, sus apetitos de poder; la paz se ha convertido en un clamor y si la paz no puede lograrse de otra forma que derrumbando el tambaleante edificio, nadie estará dispuesto a morir bajo sus ruinas para sostenerlo.

A pesar de que un acuerdo entre militares y revolucionarios, es lo que podría salvar al ejército todavía de su total desintegración, ello resulta muy difícil por carecer este de un líder de alta jerarquía con fuerza propia y moral suficiente para hablar a nombre del Cuerpo; y los militares más conscientes, pero de menor jerarquía, imposibilitados de vertebrar sus esfuerzos para actuar por su cuenta propia dentro del Cuerpo, no hacen causa común con la Revolución por

invencibles a virar sus armas contra la tiranía. Como si Batista fuera el Ejército, como si los Tabernilla, Chaviano, Pilar García y demás Jefes criminales y ladrones fuesen el Ejército, se llama deslealtad conspirar contra ellos, se llama traición el derecho y el deber de revelarse contra la criminal y corrompida autocracia, aunque no fuese más que para salvar al Ejército de su desintegración y salvar la vida de tantos soldados que están muriendo y van a morir en aras de una innoble y vergonzosa causa, si es que no les interesa para nada el destino de la nación.

Batista está en un callejón sin salida y con él el Ejército. Esta verdad que hoy es patente lo será más cada día en la misma medida que vaya siendo cada vez más tarde para remediarla, sobre todo cuando la falta de previsión es completa y la ceguera absoluta.

El Ejército se desarticula a ojos vista, sin que nadie lo pueda impedir, por que los ejércitos nacionales se fundan para fines más nobles que el crimen, el pillaje y la represión; la actitud de la tropa es de absoluto desgano; pocos son los oficiales y cada vez menos, con ánimos de llevar sus unidades al combate, y no por falta de valor, sino por algo más doloroso e irremediable por falta de aliento moral, de razón para luchar, por que no puede haber valor sin convicción. Los nuevos reclutas desertan por cientos. La lucha sin embargo no ha entrado en su etapa más

dura. Sin que ya se pueda impedir, las columnas rebeldes, se extenderán por todo el territorio y sabido es que donde quiera que llegan prosperan rápidamente. Sesenta hombres que partieron de la Sierra Maestra hace seis meses hacia el Norte de la provincia hoy ocupan un extenso territorio de miles de kilómetros cuadrados, que es modelo de organización, administración y orden, en cuyo seno se encierran las riquezas de diecisiete centrales azucareros, y las reservas de minerales más valiosas de Cuba. El 95 % de la producción de café se encuentra en territorio libre. No teníamos cuando empezamos nosotros morteros 81, ni bazookas, ni cientos de armas automáticas como las ocupadas en la última ofensiva. La necesidad nos enseñó a luchar con las manos vacías; pronto lucharemos con las manos llenas.

La Revolución progresa; la Dictadura retrocede. El embargo de armas en E. U. se mantendrá; la compra de equipos a Israel ha sido impedida por nuestros amigos en el extranjero, después de estar depositado ya un millón de pesos; el Gobierno se ve obligado a adquirir armas sin autorización como vulgar contrabandista. El panorama no puede ser más desolador. Los días pasan, las garantías continúan suspendidas, la censura no se levanta, solo hablan los políticos más depravados cuyas voces nadie escucha, cuyos gritos impotentes de hombres sin

pudor ni prestigio nadie atiende y solo contribuyen a ser más repugnante y asquerosa la asfixiante atmósfera.

Batista no tiene salida posible. ¿Decide quedarse? Tanto peor para él y para el Ejército; la rebeldía y la conspiración se triplicaría. Que decide irse, entregando el poder a la pseudo-oposición que le hace el juego. ¿Cómo podría Batista entregarle el poder a Grau, en medio de una guerra civil después de haberles estado diciendo a los soldados durante siete años que el Golpe del 10 de Marzo fue una necesidad frente a la anarquía y las agresiones de los gobiernos auténticos a las Fuerzas Armadas? Y cómo Márquez Sterling tiene todavía menos votos que Grau. ¿Van a poner a los soldados a rellenar urnas a favor de Márquez Sterling? ¿No le parece a Usted que sería el colmo de la farsa en medio de tanta sangre derramada? ¿Para eso han hecho morir a los soldados?

El pueblo no aceptaría jamás el resultado de esas elecciones donde están ausentes las fuerzas políticas mayoritarias y sanas del país, por la falta de garantías, el terror y la desconfianza general. No hay derecho a condenar la nación al Gobierno de los peores; todos nuestros males se agravarían. Ninguno de esos políticos tendría autoridad para restablecer la paz en el país.

No reconoceremos el resultado de esas elecciones que constituyen una burla sangrienta. La revolución ofrece algo mejor y distinto para

Cuba, como una esperanza a la que no pueden ser insensibles esos mismos soldados a los que han llevado a una guerra criminal e injusta.

Cuando los militares hablan de orden al oponerse a un cambio brusco piensan tal vez demasiado en la sangre que el pueblo en justa venganza pueda hacer derramar a la caída de la tiranía.

Todo espectáculo de muchedumbre enloquecida es deprimente y sirve para desacreditar y culpar de sus excesos a las revoluciones. Pero los culpables de que haya desordenes son los que propugnan la impunidad del crimen y el delito en general, y obligan a los pueblos a tomar venganza por sus propias manos. A muchos militares les preocupan ahora esos desordenes, pero no les ha preocupado nada impedir los asesinatos en masa de infelices campesinos, las torturas espantosas que sufren los revolucionarios en las cámaras de torturas policíacas, los crímenes cometidos en todas las ciudades y pueblos de la Isla por los esbirros del régimen y los gánsteres de Manferrer sujetos extraídos de las prisiones que para vergüenza de las Fuerzas Armadas están ejerciendo funciones de orden público. No hay derecho ahora a invocar el orden como un escudo entre la vindicta del pueblo y las cabezas de los culpables. Los hombres de orden no toleran el crimen. Y los que lo han tolerado por impotencia tienen que aceptar también como

inevitable los desgarramientos dolorosos de la Revolución que es una consecuencia del despotismo, la injusticia y el crimen.

A la hora de analizar Usted nuestros puntos de vista debe tener presente las siguientes consideraciones:

- a) Nuestras Columnas tienen órdenes de continuar operando inalterablemente si se produce cualquier golpe de Estado que no este inspirado en un acuerdo entre militares y revolucionarios sobre las bases contenidas en el discurso que le adjunto.
- b) No aceptaremos el resultado de las elecciones del 3 de Noviembre.
- c) Estamos absolutamente seguros de que si la lucha prosigue hasta sus últimas consecuencias el país entero se revolucionará y los institutos armados serán impotentes para resistir.

Le hablo así por que sé que Usted me agradecerá mucho más la franqueza que la diplomacia. Para Usted esta comunicación es riesgosa y no sería en ningún sentido caballeroso de mi parte, ni natural en mí, ocultar lo que pienso. Así, Usted podrá resolver si considera conveniente o no proseguir el contacto.

Una entrevista es casi imposible para Usted. Por eso le escribo con amplitud mucho de lo que podría expresarle personalmente. Más, si lo considera imprescindible, podría idearse algo como

la devolución de algún oficial prisionero (que no fuese el Comandante Quevedo), por su zona que facilitase la oportunidad.

Yo estimo que Usted no debe exponerse a actos que puedan hacer recaer la atención sobre su persona. Su amigo civil, que lo es también nuestro, no sería un buen contacto, pues está muy señalado y aunque sé que nunca lo traicionaría a Usted ni a nosotros, no estoy seguro de que no se deje llevar por la emoción y algo se filtre. Una mujer sería el contacto más seguro. Yo tendré sumo cuidado en velar por la seguridad de Usted y cualquiera que fuese el resultado puede Usted contar siempre con mi más absoluta discreción de adversario leal.

Si se decide a asumir la responsabilidad de un movimiento revolucionario en el seno del Ejército para lograr la paz sobre bases justas y beneficiosas a la patria, podría contar con varios comandantes de los que están al frente de los batallones, que Usted sabe bien quiénes pueden ser, como sabe también a los que debe arrestar sin darle tiempo a nada, los que por cierto cuentan con antipatía unánime de la tropa.

El nombre suyo es respetado y obraría como un resorte entre oficiales y soldados que solo esperan por un hombre resuelto. Podría asegurarse la ocupación de algunos blindados e incluso de aviones en tierra. Usted tendrá mejores infor-

mes que yo. Situadas las tropas después en lugares distintos a los habituales pueden desorientar la acción del resto de la Fuerza Área.

Una acción al anochecer le permitiría disponer de muchas horas para tomar disposiciones. Usted teme que ataquen con bombas cualquier ciudad. Si se ocupan varias ciudades en vez de una el peligro de ataque aéreo quedaría diluido.

Nosotros nunca hemos planteado que los militares se pasen a nuestras filas si no que desarrollen una acción revolucionaria en el seno del Ejército que contribuya a poner fin a la tiranía y a lograr la paz, en beneficio de la nación que es la única a la que deben lealtad los soldados.

El Ejército necesita, además, de un gesto que lo reivindique a los ojos de la nación de su complicidad con la Dictadura. La oficialidad sobre todo lo necesita más que nadie. Observe lo que ocurrió con la oficialidad del Ejército a la caída de Machado; los propios soldados los expulsaron pretextando que no tenían moral para mandarlos. Nadie sintió luego mucho respeto por aquellos hombres despojados de sus uniformes y sus grados. Y yo le aseguro que con esta etapa han ocurrido cosas mucho más graves que en el Machadato.

Aunque sé que Usted podría contar con otros Jefes y sus unidades si así lo desea, tengo la segu-

ridad de que su batallón sería más que suficiente para apoderarse de la Jefatura de Operaciones. Todo es cuestión de sorpresa y rapidez. Nosotros podemos concentrar con alguna rapidez de uno a dos batallones en cualquier punto entre Manzanillo y Santiago de Cuba.

Yo en su lugar, haría contacto sólo con muy pocos jefes de los que me ofrecieran mayor seguridad y actuaría con las tropas directamente a mi mando para que los demás secundaran.

Podrán ocuparse en una noche casi todas las ciudades y pueblos situados entre los dos puntos anteriormente mencionados. Al otro día, tenga la seguridad de que los Generales han abandonado a Columbia.

Eso sí: tome todas las precauciones y no se deje arrastrar por hombres que no tienen el valor, el carácter, ni la inteligencia suya. Ojalá sirvan de algo estas líneas. Yo, por mi parte, no dejaré de sentir alguna nostalgia cuando esta lucha haya concluido.

Fraternalmente. Fidel Castro.

*Al publicar esta carta Gina explica:*

*Mientras en La Habana la marcha de las conversaciones con los militares se desarrollaba con bastante lentitud. En la Sierra Maestra, el Comandante en*

*Jefe Fidel Castro, desplegaba toda su estrategia, haciendo llamados a la conciencia patriótica de los militares, en un documento que decía:*

Sierra Maestra, octubre 23 de 1958. Hora: 10 a.m.

Estimados compatriotas:

He sido informado de los contactos, aunque tengo la impresión de que aun no han elaborado ustedes un plan concreto. Yo considero que lo importante es tener el sentido de las posibilidades. Casi todos los movimientos de ustedes han fracasado por carecer de ese sentido. Son descubiertos cuando intentan ampliarlos. Eso tendría más justificación cuando no había un proceso revolucionario tan avanzado. Hoy, una sola compañía que se rebele, media docena de oficiales que abracen la causa de la Revolución sería un golpe moral desastroso para la Dictadura que con el actual estado de descontento, no sería difícil que lo siguiera todo el Ejército en pocas semanas. Yo les puedo asegurar a ustedes que infinidad de militares están en disposición de unirse a la causa revolucionaria, pero esperan que otros den el primer paso.

Pero me temo que ustedes cometan el error de querer hacer un movimiento vasto y seguro, lo cual resulta muy difícil y no es la táctica correcta.

Los militares cubanos han vacilado mucho. Esa falta cometida por los oficiales del Ejército en el Régimen de Machado, les costó la pérdida total de su autoridad. Los mismos soldados después no querían perdonarles la pasividad con que aceptaron aquel estado de cosas.

Batista ha logrado controlar el Ejército con una docena de incondicionales y asesinos. Es vergonzoso que por un falso sentido del espíritu de cuerpo, hombres honorables hayan sido obligados a cumplir las órdenes de esos asesinos. Estoy seguro que no pensaban en eso cuando ingresaron en la Escuela de Cadetes. Un Militar realmente Honorable, si lo piensa bien, no combatiría jamás por un régimen que viola mujeres, tortura ciudadanos y asesina hasta los prisioneros de guerra heridos. Y cuando el Ejército, por inercia, por impotencia o por la razón que sea, tiene que defender ese régimen, lo correcto es abandonar sus filas. El Ejército ha sido convertido por Batista en una mancha nacional de vicio, de corrupción y de crimen. ¿Vale la pena sacrificar una sola vida joven y valiosa a una causa indigna? Los Jefes y Oficiales del Ejército pasan, pero la República queda. Lo permanente es la Patria; el Ejército se puede renovar, cambiar, depurar, porque su única función debe ser servir al País. ¿Qué esperan los oficiales jóvenes para reve-

larse? ¿Qué lazo histórico o moral los puede ligar a Batista, Tabernilla, Chaviano, Meroc Sosa, Ugalde Carrillo, Pilar García, Ventura y demás amos de los institutos armados? ¿No comprenden que los han convertido en instrumento del más estúpido y sanguinario régimen que ha sufrido Cuba y que ante el Pueblo y la Historia los están convirtiendo también en cómplices? ¿Por qué revolucionarios y militares honorables no podemos juntarnos? ¿Es que no corre la misma sangre cubana por las venas de militares y rebeldes? ¿Es que no nos hemos abrazado después de un combate victorioso como en El Jigüe? ¿Por qué no nos damos ese abrazo antes, salvamos vidas valiosas y combatimos juntos en bien de la patria, contra los malvados que la oprimen? ¿Censurará la Historia que los militares dignos den ese paso? ¿Censurará el Pueblo que los militares de honor viren sus armas contra la Tiranía? ¡¡NO!! Los militares que tengan la grandeza, en esta hora, de poner sus armas junto al Pueblo, merecerán gratitud especial de la Patria. No dejen de tener en cuenta la exhortación que les hago de que actúen dentro de las posibilidades reales con que puedan contarse, no dilaten la acción y sobre todo no se dejen arrestar sin ofrecer resistencia, para lo cual deben tomar todas las medidas provisionales que las circunstancias exi-

gen. No pueden dejarse detener por Meroc Sosa y sus esbirros que no tienen el valor y la dignidad de ustedes.

Fraternalmente, Fidel Castro Ruz.

*Guillermo García, joven campesino de la Sierra, audaz e inteligente, era un miembro del Movimiento 26 de Julio que prestó relevantes servicios a los restos del destacamento. Fue el primer contacto que hicimos. Su padre fue el primer campesino que nos visitó en pleno bosque, donde llevó comida humeante.*

*Le di cualquier nombre, pero él miraba insistentemente una gorra verde donde yo tenía una estrellita dorada, cuando no teníamos más que dos fusiles. Como es lógico, hizo algunas anécdotas sobre la estrellita, aún así, no recuerdo el nombre que le di y ¿qué hacía Guillermo? Era el mejor y más atento amigo de los militares, los atendía y les prestaba cualquier servicio. Él me pidió que no cruzara la línea enemiga la noche siguiente ya que los soldados estaban preparándose para retirarse al otro día. Yo le tenía realmente confianza pero, tan pronto se marchaba, me ubicaba en otro punto para vigilar sus pasos. Gracias a él logramos recuperar otras 11 armas adicionales, casi todas con mirilla telescópica. Nuestra primera victoria sobre un pequeño destacamento enemigo se realizó con 18 armas de las nuestras, y rescatamos en el primer combate 12 más, sin un solo rasguño en nuestras filas.*

*Casi exactamente 2 años más tarde, le ocupamos alrededor de cien mil armas a la tiranía. Fuerzas nuestras, con Camilo y el Che habían avanzado hasta el centro del país. El Primero de Enero, al llegar con el amanecer la noticia de la fuga del Tirano, ellos, que estaban enfrascados en la tarea de rendir las fuerzas de Santa Clara, recibieron instrucciones de avanzar rápidamente en vehículos de motor por la carretera central; el primero hacia el Campamento de Columbia en la capital y el segundo para la Fortaleza de la Cabaña, sin detenerse a combatir contra fuerzas enemigas aisladas en el camino. El estallido popular era tan fuerte que ninguna estaba en condiciones para combatir.*

*Ese propio día tomamos la ciudad de Santiago de Cuba, defendida por numerosos batallones enemigos, sin disparar un tiro, evitando una batalla alrededor y dentro de la ciudad que duraría 5 días de creciente intensidad. El adversario pidió parlamento y dejó de resistir.*

*Ni Camacho ni nadie podían imaginar que el pequeño ejército de la Sierra Maestra podría derrotar al poderoso ejército de la tiranía, preparado rigurosamente por los más expertos del mundo en materia de represión y espionaje.*

*Camacho Aguilera, conspirador valiente y constante, visitaba, en autos siempre manejados por mujeres, las discretas viviendas de oficiales en los que, según sus informes, podía confiar, situadas en el Cuartel General de Columbia.*

*De Lidia y Clodomira, que hacían contacto de alguna forma con oficiales del ejército, no quedó ni rastro después de ser detenidas, y durante muchos meses nos quedamos en las montañas sin noticias de ellas.*

*Solo me restaría contar que el 3 de enero, con un destacamento de solo 30 hombres que no había podido reducir más, me reuní en la ciudad de Bayamo con alrededor de 3 mil soldados y oficiales de la tropa élite del Ejército de Batista que portaban todas sus armas, ametralladoras, cañones pesados, carros de combate y tanques. En ningún lugar me habían recibido con tanto entusiasmo como en aquel punto. No estaban recibiendo a alguien que tomara el poder tras un golpe de Estado, ni un político que obtuviera la victoria en unas elecciones, sino a un combatiente de pensamiento muy distinto al de ellos, que, sin embargo, había curado a todos los heridos y respetado la vida a cientos de prisioneros, que nunca permitió la tortura de ninguno de ellos, a pesar de los repugnantes y odiosos crímenes que la tiranía de Batista había impuesto a las Fuerzas Armadas. Una gran parte de aquellos hombres eran oficiales graduados en academias o suboficiales bien entrenados. Me habría gustado que muchos hubieran podido incorporarse a la sociedad, pero habían ya dos tipos de cubanos que eran irreconciliables tras los asesinatos y las torturas cometidas por el aparato represivo del odioso régimen: los militares y los rebeldes. Era algo absolutamente insoluble.*

*Documentos esenciales que mencionan estos hechos estaban en los archivos de Batista y fueron ocupados por nuestras tropas en el propio Cuartel General de la tiranía.*

A large, bold, handwritten signature in black ink, which appears to be 'Fidel Castro', enclosed within a thick, hand-drawn oval border.

Fidel Castro Ruz  
Enero 20 de 2014  
5 y 12 p.m.



## INTRODUCCIÓN

### Reseña de Guantánamo

Correspondió al extremo oriental de Guantánamo que los colonizadores españoles fundaran en 1512 la primera villa de Cuba a la que nombraron Nuestra Señora de la Asunción de Baracoa, llegando a nuestros días con el nombre aborígen de Baracoa. Cabe suponer que los españoles escogieron esta región tan montañosa y de difícil acceso terrestre porque debieron haber quedado subyugados por sus caudalosos ríos, su exuberante naturaleza y otras consideraciones defensivas y de comunicación marítima que decidieran por su importancia a favor del asentamiento en ese lugar y desde allí se lanzaran a la conquista territorial, fundando las villas cubanas ya conocidas. Sin embargo, no es hasta 1797 que, a 156 kilómetros de Baracoa, comenzara el poblado de Guantánamo y por supuesto este asentamiento poblacional no formará parte de esas villas coloniales.

Vale recordar que las viejas rivalidades entre España e Inglaterra, se agudizaron en la segunda mitad del siglo XVIII y el 19 de julio de 1741, tiene lugar el desembarco de tropas dirigidas por un aventurero inglés, con el propósito de asentarse en áreas de la costa sur, donde se encuentra una de las bahías más importantes de Cuba, la de Guantánamo:

...El Vicealmirante Eduardo Vernon, miembro de la cámara de los comunes y del grupo de exaltados guerreristas, fue designado como jefe de la expedición británica hacia América. Atacó y tomó Portobelo a fines de 1739 y luego bombardeó Chagrés y Cartagena con los primeros efectivos. Tras una campaña bélica contra España en diferentes lugares del Caribe y Norteamérica objetivos bien definidos en Cuba, deciden atacar Santiago de Cuba. Con este propósito se organizó una expedición

que salió de Port Royal en 8 barcos de línea y unos 100 transportes, con más de 9 000 efectivos entre soldados –incluyendo 600 colonos de Norteamérica– tripulación y negros de Jamaica. Esta desembarcó el 19 de julio de 1741, en las proximidades del río Guantánamo...

Unos 2 000 hombres del ejército británico, avanzaron sobre Santiago de Cuba en los primeros días de agosto, pero tuvo que retroceder por los efectivos ataques guerrilleros..., tras la retirada, acampó en las inmediaciones de la bahía de Guantánamo... Vernon pretendía preparar las fortificaciones necesarias para convertir aquella bahía en base de operaciones marítimas...<sup>1</sup>

Según otros historiadores, Vernon realizó estudios para proyectar un pueblo al que pondría por nombre Cumberland, pero el rechazo que sufrieron los ingleses en Guantánamo; unido a las enfermedades, las dificultades para reparar las embarcaciones sin recibir ayuda del exterior, los obligó a abandonar las costas guantanameras, perdiendo en la aventura unos 2 000 hombres por diferentes razones, y Cumberland no pasó de ser un intento más de apoderarse de un pedazo del territorio cubano, episodio poco conocido, pero que guarda entre sus páginas la historia de esta provincia.

Después de transcurridos 56 años de la presencia de los ingleses en la bahía de Guantánamo, el Rey de España concede al Brigadier español Conde de Mompo y Jaruco, las tierras realengas del lugar, y este ordenó a Antonio López Gómez estudiar el territorio guantanamero para hacer una descripción general, y en 1797 el informe quedó registrado en un documento que se conoce como “Manifiesto de López Gómez”.<sup>2</sup> Esta fecha se recoge por algunos historiadores como la fundación de la ciudad de Guantánamo. Aunque en el Manifiesto solo se describe la extensión de los terrenos y el nombre de sus dueños, es posible que a partir de este informe, comenzara el poblado a tener caracteres urbanos:

...En 1822 se erige la Iglesia Santa Catalina y en su entorno, crece la ciudad, con el nombre de Saltadero. En 1843 se crea la

<sup>1</sup> María del Carmen Barcia, Gloria García y Eduardo Torres-Cuevas. Instituto de Historia de Cuba. Historia de Cuba. La Colonia. *Evolución socioeconómica y formación nacional de los orígenes hasta 1867*. pp. 205, 206, 207.

<sup>2</sup> Manifiesto de López Gómez. Archivo Nacional, Legajo 389. Expediente No. 71. p. 12.

Tenencia de Gobierno. En 1845 se habilita el Puerto de Caimanera, como una subdelegación de Rentas y en el 47 se instala la Junta Municipal de Consistorio a falta de Ayuntamiento. Por real decreto se establece el Ayuntamiento en todas las Tenencias de Gobierno y Guantánamo tuvo el suyo el primero de marzo de 1860 y el cargo de Alcalde Municipal fue ocupado por Lorenzo Jay, y el de Gobernador Bernardo Villamil de la Cándara. La ciudad tiene 1134 habitantes residentes en 151 edificios de mampostería, 68 de tabla y tejas y unos pocos de guano. La mayor parte de las familias son de origen francés.

Se edifican la cárcel y el cuartel de bomberos en 1862. La ciudad tiene el primer periódico en 1871 al fundarse “El Eco”. En el 74 surge “La voz del Guaso”. En el 86 “El Mensajero Popular.” Más tarde surgen “El diario del Comercio” y “La Palma”. El Doctor J. Martín fue el primer historiador de la ciudad.<sup>3</sup>

Por curiosidad busqué en la *Enciclopedia Hispano-Americana* y entre otros datos de Guantánamo, dice que el poblado está situado:

...A la derecha del río Guaso, sobre una pequeña llanura abierta entre estribaciones de la sierra del Saltadero del Guaso. Se llama también Santa Catalina del Guaso.

Se fundó a fines del siglo XVIII, siendo muchas de las familias que allí acudieron, de origen y apellido francés, pues proceden de Santo Domingo...

En 1843 se constituye la tenencia de gobierno de Santa Catalina del Saltadero al segregarse algunos partidos orientales de la jurisdicción de Cuba para integrar la región de Guantánamo. En 1845, la bahía de Guantánamo recibía la categoría de puerto de primera clase, lo que le permitía abrirse al comercio con el extranjero...<sup>4</sup>

En 1976 la revolución realizó la última división político-administrativa y convirtió a Guantánamo en una provincia que limita al norte con Holguín y el Océano Atlántico, al sur con el mar Caribe, al este con el Paso de los Vientos y al oeste con Santiago de Cuba; incluyendo en su territorio los municipios Guantánamo, Maisí, Imías, Baracoa, Yateras, San Antonio del Sur, Niceto Pérez, Caimanera, El Salvador y Manuel Tames.

<sup>3</sup> *Bohemia*, 39(37): 108 y 112, 21 de septiembre de 1947. (Versión).

<sup>4</sup> *Enciclopedia Hispano-Americana*. Tomo X. Barcelona. Editado por Montaner y Simón. p. 858.

En los finales del siglo XVIII y principios del XIX arribaron a nuestras costas, acompañados por sus esclavos, cientos de ricos emigrantes franceses que huían de la revolución que tenía lugar en Haití. Ellos imprimieron un desarrollo agrario de mucha importancia en los territorios donde se asentaron y por supuesto en Guantánamo, quedaron con mucha evidencia las huellas del paso de estos emigrantes franco-haitiano, con marcada diferencia de la española que tuvo más peso en el desarrollo urbano y militar.

La esclavitud tuvo un peso importante para el desarrollo de los famosos cafetales franceses en toda la región montañosa, con viviendas bien confortables y duraderas para los esclavistas donde no faltó el carruaje ni el piano ni los jardines de exquisitas plantas florales. Los bosques guantanameros se enriquecieron con plantas medicinales, aromáticas y de especias: canela, pimienta, vainilla, currí, entre otras. Las instalaciones hidráulicas para llevar el agua por conductoras desde el aljibe o estanques para recoger agua de lluvia y llevarla hasta donde se encontraban instaladas las despulpadoras de café con grandes ruedas de hierro. Con la desaparición de la mayoría de las colonias francesas en Cuba, muchas de aquellas maravillas se quedaron en los abandonados cafetales de Monte Rus y otros lugares donde el tiempo las fue convirtiendo en ruinas. Junto a las casas de vivienda en los cafetales, también quedan los restos de los secaderos de café con piso de cemento y los viales empedrados que surcaron las montañas, demuestran cuanta mano de obra fue necesario utilizar en su construcción. Los franco-haitianos dejaron también sus costumbres, sus hábitos alimentarios, su expresión musical y sus danzas que forman parte del patrimonio guantanamero. De aquellas raíces le viene al territorio guantanamero una gran vocación por la cultura, llegando a nuestros días expresiones tan altas como la del insigne pianista Lili Martínez, el poeta Regino Boti y Víctor Matute, la popular “Tumba Francesa”, la famosa “Guantanamera” que popularizó Joseito Fernández, el “Changüí”, entre otras expresiones de muchos méritos.

A lo largo del siglo XIX, la población guantanamera fue creciendo hasta alcanzar los indicadores siguientes: “...En 1871 el número de habitantes se acercaba ya a los 19 000, entre los que había 4 331 blancos y 14 290 negros y mulatos; de ellos 8 645 tenían condición de esclavos, cifra que representaba el 44 % de la población”.<sup>5</sup>

<sup>5</sup> Felipa Suárez y Pilar Quesada: *Historia de la brigada de frontera*, “A escasos metros del enemigo”, p. 12.

Hipólito Pirón, viajero francés que estuvo en la región oriental de Cuba en 1868, nos ha legado en fuertes trazos, su opinión sobre el trato de sus conciudadanos a los esclavos:

Lo que entristece estos alegres paisajes de los cañaverales, algodonales y cafetales, es la vista de los desdichados esclavos encorvados por el trabajo bajo los brillantes rayos del sol.

El plantador es dueño absoluto sobre su propiedad, no tiene que rendir cuenta de sus acciones brutales cometidas bajo la inspiración de la cólera.<sup>6</sup>

Cuando se inicia la guerra de independencia en 1868, existía en la región guantanamera un desarrollo cafetalero y azucarero que producían una renta anual muy importante, en comparación con otras regiones orientales, que propició una economía floreciente fomentada por peninsulares y franceses que además poseían grandes dotaciones de esclavos, a los que las fuerzas mambisas tuvieron que enfrentar.

Para oponer resistencia a la guerra y combatir a los mambises, España creó el Cuerpo de Voluntarios, dirigido por Miguel Pérez Céspedes, quien llegó a dirigir una fuerza muy numerosa y bien armada. Fue necesario que el general Máximo Gómez trazara una estrategia que puso en marcha a través de Guillermon Moncada y José Maceo, basada en la destrucción de las haciendas cafetaleras y azucareras, atacar las guarniciones del ejército español y sublevar a los esclavos, incorporándolos a la guerra libertaria. El 4 de agosto de 1871, con el asalto al cafetal La Indiana, se inicia en Guantánamo la etapa gloriosa que rubricó la sangre y los esfuerzos de Antonio y José Maceo, *El León de Oriente*, quien escribió en la historia guantanamera páginas imperecederas.

Los cafetales franceses conocieron la presencia de Máximo Gómez. La Indiana y Monte Líbano se convirtieron en resplandor de fuego, marcando el futuro de la independencia y la abolición del régimen de esclavitud imperante; no quedó un rincón guantanameño donde sus hijos no hicieran demostración de valor y donde el nombre de Maceo no estuviera presente: Baracoa, Sagua de Tánamo, Guantánamo, Bayate, Casimba, por señalar algunos.

A más de dos meses de la Protesta de Baraguá, el regimiento de Guantánamo, que libraba un combate heroico al frente del cual estaba el coronel Martínez Freire, sella en La Criolla del Valle de Caujerí

<sup>6</sup> Trabajo de Diploma (inédito) de Desiderio Borroto Fernández, p. 2.

el último combate de la Guerra de los Diez Años. Al decir del propio coronel Freire, como anotaría en su diario "...aquella fue la última acción que se libró en la guerra admirable de 1868...".

El general Pedro Agustín Pérez resume en sí la gesta heroica de todos los guantanameros junto a los que se alzaron con él en La Confianza el 24 de febrero de 1895. Este hecho se ha reconocido con la misma altura patriótica que tuvo "El Grito de Baire". De Guantánamo dijo el Comandante en Jefe Fidel Castro, en elocuentes palabras que franquean la entrada del mausoleo que perpetúa el recuerdo del levantamiento del general Periquito Pérez en La Confianza: "...Aquí se luchó muy duro durante la primera guerra de independencia, en este escenario surgieron muchos de nuestros combatientes, entre ellos los hermanos Maceo, con el apoyo de la población campesina los patriotas combatieron durante diez años..., por esta provincia comenzó, puede decirse, la segunda guerra de Independencia".

Las costas guantanameras acogieron reverentes la llegada al suelo insurrecto de importantes expediciones. Entre las de obligada recordación se encuentra el arribo por Duaba, Baracoa, de la goleta Honor, que trajo el 1.º de abril de 1895 al lugarteniente general Antonio Maceo Grajales, acompañado entre otros patriotas por Flor Crombet y Agustín Cebreco. El nieto de Flor, Hugo Crombet Bravo, en su libro *La expedición de honor* ha seguido el recorrido de Maceo y sus expedicionarios por tierras de Guantánamo donde dejaron sus huellas por La Somanta, Arroyo Blanco, Achotal, Monte Rus, Los Oasis (Guasil), San Juan, Limonar, Soledad, encaminándose hacia Mayarí Arriba.

Andaba Maceo por Guayabal de Yateras, al día siguiente de la caída de Flor Crombet, cuando estaba llegando a Playita de Cajobabo, el 11 de abril, la expedición que traía a suelo cubano al más grande de todos, a José Martí acompañado por Máximo Gómez. Los bosques y caminos de Guantánamo guardan con reverencia los pasos del más universal de todos los cubanos. Como testimonio elocuente de su recorrido por la región, quedaron sus anotaciones descriptivas y una de las fotografías más representativas del Maestro. De esa estirpe combativa se alimentaron los sueños patrióticos de los guantanameros que nunca abandonaron el compromiso revolucionario heredado de sus mayores.

## Norteamérica frustra la independencia de Cuba

Mientras la patria se debatía con valor por expulsar de su suelo el coloniaje español y lograr la independencia. La voracidad de la nación norteamericana urdía la forma de intervenir en los últimos momentos, creando las condiciones que le permitieran lograrlo con un mínimo de costo económico, de vidas y quedar con una imagen de ayuda a la causa cubana. En aquel momento España ya había empleado todas sus posibilidades para vencer la resistencia de los cubanos y la independencia de Cuba era inminente. Era la ocasión esperada por los norteamericanos para intervenir en la guerra, solo necesitaban el pretexto para hacerlo y para ello hicieron estallar el acorazado *Maine* en la bahía de La Habana mientras se encontraba en “Visita de Buena Voluntad”, con esto se abría el camino a la ocupación de Cuba.

En el territorio de Guantánamo tropas norteamericanas desembarcaron el 11 de abril de 1898, bombardearon Caimanera y en meses sucesivos a Cayo Toro, Playa del Este, Tres Piedras y El Cuzco. El 16 de julio de 1898, se firma la capitulación de España que prefirió entregar la Isla de Cuba a los norteamericanos antes que darle su bien ganada independencia. España también entregaba a los Estados Unidos del norte: Puerto Rico, Las Filipinas y la isla Guam, en su primera guerra de rapiña imperialista.

Al comenzar el siglo xx, Cuba tuvo que curar las heridas que le habían dejado los largos años de las guerras que libró para abolir la esclavitud y romper el yugo colonial español. En este marco histórico a los mambises, que lucharon por más de treinta años, se les negó toda participación en las reuniones de capitulación, no hubo triunfo para los cubanos que vieron llegar el siglo xx con la ocupación yanqui. Sus armas de guerra les fueron compradas como para despojarlos de la posibilidad de que volvieran a usarlas contra los interventores extranjeros. El país, tras largos años de guerra, había quedado sumido en la mayor pobreza. El hambre y las enfermedades, secuelas de la cruel reconcentración de Weyler, fue el panorama desolador de la naciente seudorrepública.

El 10 de diciembre de 1903, los Estados Unidos de América ocupan la bahía de Guantánamo, tras un engañoso convenio de arrendamiento, que no contó nunca con la aprobación del pueblo cubano que consideró el hecho como una usurpación de un pedazo de la patria para instalar una base naval con fines militares.

La Base Naval que construyeron en la bahía de Guantánamo, lejos de propiciar desarrollo y bienestar para los pobladores del territorio, plagó la región de garitos y centros de prostitución para el esparcimiento en los días de franco de los imberbes marines que con manifiesta insolencia, incluso cabalgaban por las calles de la ciudad, dejando una desagradable impresión de atropello y prepotencia.

Guantánamo en su crecimiento, estuvo signada como una ciudad agropecuaria, sin industrias, con la excepción de los centrales azucareros, la fuerza laboral tenía que buscar alivio al desempleo en los cortes de caña y las cosechas cafetaleras. También emigrantes de las islas caribeñas, arribaban cada año a las costas guantanameras para trabajar en las recogidas de café y los cortes de caña por salarios que apenas les alcanzaban para comer, muchos de los cuales se quedaban con la esperanza de reunir dinero para regresar a sus países, sin lograrlo jamás. El desempleo y los bajos salarios contribuían a fomentar el estado de pobreza y el deterioro social. Pero también se fue desarrollando la rebeldía del pueblo que cifró su esperanza emancipadora en la lucha como único modo de combatir sus males.

Durante la primera década del siglo xx, a través de los gobiernos cubanos sometidos a los intereses de los interventores norteamericanos, se fueron promulgando decretos, leyes y resoluciones que daban una imagen de legalidad institucional a la seudorrepública, pero estaban encaminados a facilitar la apropiación de las tierras y recursos naturales del país. En Guantánamo las empresas norteamericanas necesitaban construir aceleradamente el ferrocarril, los centrales azucareros y otros renglones económicos, usurpando grandes extensiones de tierra fértil para aumentar sus riquezas que en nada contribuían al bienestar de las familias cubanas, a las que veían con el desprecio que les inspiró siempre, una población que consideraron inferior, solo necesaria para someterla a la explotación, mientras el capital que producían iba a parar a los Estados Unidos, fundamentalmente.

Promulgaron la Orden Militar No. 34 para proteger a las compañías azucareras y construir líneas férreas en las áreas cañeras para la transportación de sus productos, afectando tierras campesinas. La mencionada Orden fue reforzada en 1907 por la No. 62, que encubría el despojo de la tierra al campesino, indispensables, para fomentar las grandes extensiones cañeras con sus caminos y líneas

férreas. Así, la Guantánamo Sugar Co., funda los centrales La Isabel, Soledad y Los Caños, mientras que la Guantánamo Western R. R. Co., construye las líneas ramales para extraer los productos de los centrales.

La demanda del azúcar cubano en la Primera Guerra Mundial, motivó a los productores cubanos el desarrollo azucarero, que se fomentó sacrificando extensas áreas de bosques y afectando a familias campesinas que vivían de sus labranzas. También se incrementó el latifundio cañero y cobró fuerza el desalojo campesino, incluyendo los realengos que aún quedaban en la región guantanamera, donde se refugiaron muchas familias campesinas, buscando tierras baldías para producir alimentos para sus hijos, y de ahí surgen los tan conocidos enfrentamientos campesinos contra la injusticia y el atropello de los terratenientes, contra los hombres que trabajaban la tierra. La producción de azúcar tenía mucha importancia en la economía guantanamera, lo demuestran los ocho centrales existentes en sus llanos. Los trapiches con la casona colonial y los barracones para los esclavos, se fueron transformando en centrales azucareros con sus bateyes donde estaban las viviendas para los trabajadores más calificados y las de los obreros más explotados.

## **Las luchas campesinas en Guantánamo**

A partir de la década del veinte del pasado siglo, el Valle de Caujerí fue testigo de la llegada de más de una veintena de familias campesinas que se asentaron en aquellas tierras baldías, con el objetivo de trabajar y producir el sustento familiar, pero los mismos cubanos y los empresarios norteamericanos en contubernio con las autoridades del país los desalojaron, y es allí donde se inician los primeros enfrentamientos campesinos por la tierra.

En la década del cuarenta los campesinos del Realengo 18 enarbolaron la consigna de “Tierra o Sangre”, para ellos tierra era patria y estaban dispuestos a defenderla a cualquier precio, por lo que la resonancia de sus enfrentamientos contra la Guardia Rural, atrae la atención de periodistas, políticos y escritores, entre los que aparece Pablo de la Torriente Brau, quien escribió sobre el tema en su libro *Realengo 18*, que tuvo una gran repercusión nacional.

Pablo de la Torriente Brau, iría a nutrir sus conocimientos del movimiento agrario, en el propio escenario donde tuvieron lugar los hechos del Realengo 18, allí donde se había gritado con tantas

razones: “¡Abajo el imperialismo yanqui!”, porque al decir de Pablo, los campesinos sabían “...que es la sombra de las empresas americanas la que ha movilizadado toda la desvergüenza y el encanallamiento de la política local para desplazarlos de sus tierras”.<sup>7</sup>

En las tierras de El Vínculo, Niceto Pérez encabezó la resistencia con más de 128 familias que se enfrentaron al terrateniente Lino Mancebo, tras una larga lucha, que alcanzó repercusión nacional. Este líder campesino fue asesinado el 17 de mayo de 1946, fecha que hizo suya el campesinado cubano como “Día del Campesino”. El asesinato de Niceto Pérez tuvo una indignada repercusión en el pueblo guantanamero que acudió al Parque Martí en combativo mitin para denunciar el crimen y luego salió en peregrinación desde la Delegación Ferroviaria No. 11, donde tuvo lugar su funeral, hasta el cementerio de la ciudad de Guantánamo, en demostración solidaria hacia el ineludible dirigente.

Mientras, las luchas campesinas se desarrollaban con una particular rebeldía y combatividad por defender la tierra, el movimiento obrero de Guantánamo se consolidaba paso a paso, con la unión de los trabajadores azucareros y ferroviarios.

Testimonio de estas aseveraciones los encontramos en el trabajo de Darcia Bertrán cuando dice:

...Las primeras manifestaciones de luchas obreras, se iniciaron en Guantánamo a partir de 1911 con la aparición de los gremios de ferrocarriles y tomarán fuerza con la incorporación de los tabacaleros... y otros sectores así surge el Círculo Obrero, intento primero en la unificación de las fuerzas obreras...

...En 1914 en los centrales Soledad y Confluente, se producen manifestaciones de protesta contra los patronos en las que se exige la jornada de 8 horas y el reconocimiento del gremio de los trabajadores azucareros, los que fueron reprimidos, impidiendo que otros centrales se adhirieran a esa lucha...

...De 1915-1920 se produce un fuerte proceso de reorganización del movimiento obrero. En este movimiento tiene una decisiva influencia el triunfo de La Gran Revolución Socialista de Octubre, cuyos aires de libertad inundan a todo el mundo...<sup>8</sup>

<sup>7</sup> Pablo de la Torriente Brau: *Realengo 18*, Editorial Gente Nueva, La Habana, 1977, p. 60.

<sup>8</sup> Darcia Bertrán Sánchez: *La clase obrera de Guantánamo* (inédito). Instituto Superior Pedagógico. Facultad de Ciencias de Sociales. Trabajo de Curso.

En Cuba crecían las grandes diferencias económicas y sociales, a la miseria heredada de los años de guerra, se sumó la intervención alevosa de los Estados Unidos de América, apoderándose del país para darle forma a una seudorrepública dominada por los americanos, donde instauraron sucesivamente gobiernos corruptos sometidos a la intervención extranjera que fueron expresión de la politiquería y la malversación de los fondos públicos, en detrimento de la sociedad. La soberanía era palabra muerta, se desprestigiaba la dignidad del cubano.

Las grandes diferencias sociales y económicas, los escándalos de corrupción, los casinos de juego, la drogadicción, el derroche, el latifundio, la explotación, el analfabetismo, la insalubridad, marcaban las diferencias económicas y sociales entre las minorías burguesas que ostentaban el poder, aumentando sus riquezas con la explotación del pueblo que se debatía en la miseria. Eran muchos motivos para que una gran parte de los cubanos estuvieran empeñados en lograr cambios económicos, políticos y sociales.

En Guantánamo ocurrieron acontecimientos que conforman su propia historia: luchas campesinas del Realengo 18, del Valle de Caujerí y El Vínculo, las del movimiento obrero con sus enriquecedoras particularidades, específicas de los sindicatos ferroviarios y azucareros, así como el movimiento estudiantil, cuya experiencia de combatividad y entrega se insertaron entre los grandes procesos sociales de carácter popular que sirvieron no solo de experiencia como método de lucha organizada y conciente, sino también, porque fueron fragua de hombres y mujeres continuadores de aquellos movimientos revolucionarios que se enfrentaron a las injusticias y la represión de los gobiernos de la seudorrepública y más tarde, devinieron en combatientes partícipes en la obra revolucionaria iniciada y modelada por Fidel.

Porque cada vez quedan más lejanos aquellos acontecimientos y sus protagonistas no vivirán para contarlos, es que se hace urgente testimoniar las vivencias y sacrificios de los hombres y mujeres que se consagraron con absoluto desinterés a las luchas para lograr la transformación de aquel panorama incierto del pueblo cubano, cuando llenos de fervor patriótico asumíamos los riesgos y el peligro para ayudar a derrotar la sangrienta tiranía y alcanzar el triunfo de la justicia y el bienestar para nuestro pueblo.

Mis andanzas de combatiente comenzaron en Guantánamo, que fue capaz de aportar a todas las causas revolucionarias que

nos precedieron, páginas de verdadera significación, dedico este trabajo. Del seno del pueblo guantanamero surgieron aquellos que protagonizaron con dignidad y heroísmo acciones que insertan al territorio como gestor de generaciones de revolucionarios, obreros, campesinos, estudiantes, hombres y mujeres de todos los tiempos que vivieron en el olvido.

Hoy Guantánamo se aleja cada vez más de aquellos años de sombras e incertidumbre. La revolución restañó las heridas de humillación y subdesarrollo que las empresas extranjeras pretendieron dejarle como herencia histórica con la ocupación yanqui de la bahía de Guantánamo para implantar la Base Naval. La revolución transformó la imagen de aquel territorio guantanamero de atraso y de incultura heredada del sistema capitalista, en una provincia nueva, y las perspectivas que se vislumbran en nada se parecen al pasado incierto que nos tocó vivir.

Las aspiraciones de nuestros hermanos muertos se ven convertidas en realidad; ellos no pudieron escribir sus hazañas de patriotismo y valor, pero las rubricaron con su sangre imperecedera. Los que continuamos con la bandera que ellos enarbolaron, tenemos que ser capaces de mantenerlas en alto, contra cualquier intento de ocupación extranjera o debilidad mezquina que pudiera surgir.

Hoy, nuestro pueblo cuenta con un caudal de sabiduría intelectual y política, marchamos por un camino desbrozado por un pasado de esfuerzo y sacrificios, la revolución ha transformado el panorama cubano en lo económico, político y social.

Nuestro enemigo sigue asechando y nuestro pueblo corre el peligro de una agresión; con chantajes, amenazas y mentiras, tratan de confundir a las nuevas generaciones, que por fortuna no conocieron aquella oscura etapa.

Para contribuir a enriquecer la memoria histórica de nuestra provincia y con ello la de Cuba, se hace este recuento que pretende transmitir detalles de los acontecimientos ocurridos en la etapa de la lucha revolucionaria, envueltos en los sacrificios de sus protagonistas y la consagración a la lucha para alcanzar la victoria. Las nuevas y futuras generaciones libran y librarán muchas batallas y una de las armas que tendrán que esgrimir se basará en la historia, para participar en “La Batalla de Ideas” iniciada por Fidel en esta nueva etapa, sin dejar de tener afilado el machete mambí, por si fuera necesario, para continuar la defensa de nuestra patria y salvaguardar su independencia y soberanía, la revolución y el socialismo.

## CAPÍTULO I

### Necesidad de cambio en el país

La segunda mitad del siglo xx se impondría como una de las etapas más importante de la historia de nuestro país; se romperían las cadenas de la seudorrepublica para instaurar un régimen de soberanía e independencia nacional. Se transformaría una sociedad capitalista de explotación en un régimen democrático de soberanía popular y la Revolución triunfante se enfrentaría con toda su inteligencia y coraje al imperio prepotente y rapaz que siempre nos ha despreciado. Los sueños truncos de los abuelos tomarían rumbos nuevos en las manos decididas y fuertes de las generaciones que ellos formaron. De aquel pasado venían sueños y esperanzas que sirvieron de abono a las realidades de hoy.

Al comenzar la convulsa década del cincuenta las ideas políticas del nuevo Partido Ortodoxo fueron, en gran medida, el signo guía- dor contra aquellos gobiernos corruptos existentes. Muchos jóvenes se acogieron esperanzados a este partido y a través de los comités de la Juventud Ortodoxa, se movilizaban asistiendo a los masivos mítines para escuchar los discursos de nuevas voces que arremetían contra la corrupción y los ladrones que gobernaban el país. Los males habían llegado a su nivel más degradante, cuando Eduardo Chibás irrumpe vital, enérgico y agresivo, como un Quijote, contra aquellos politiqueros. Su bandera de combate era la consigna “Vergüenza contra Dinero”. Su trágica muerte, ocurrida el 16 de agosto de 1951, dejó un vacío que no pudieron llenar muchos de los dirigentes que tomaron en sus manos la dirección del Partido, con honrosas excepciones entre las que se destacó el joven abogado Fidel Castro.

La idea de limpiar las administraciones públicas, caló en la conciencia del pueblo cubano y después de la desaparición de Eduardo Chibás, los comités de la Juventud Ortodoxa siguieron una campa-

ña política hacia unas elecciones presidenciales que impusieran una candidatura honesta frente a los gobiernos corruptos ya conocidos.

En Guantánamo y en sus poblados más importantes se crearon comités de la Juventud Ortodoxa donde se desarrollaban múltiples actividades en apoyo al Partido. Se imprimía propaganda y en el central Ermita se fundó la revista *Juventud Ortodoxa*, que se mimeografiaba para distribuirla entre los simpatizantes y miembros del Partido. También imprimían propaganda, escribían artículos que enviaban a programas radiales, leídos por algunos comentaristas de la oposición como Guido García Inclán y Luis Conté Agüero.<sup>1</sup> Indudablemente, estos comités agruparon a hombres y mujeres en los que se fue creando una conciencia y una actitud que dio como resultado la formación de una cantera revolucionaria que se enfrentaría al golpe de Estado del 10 de marzo de 1952.

Los obreros ferroviarios y azucareros de Guantánamo que habían sido pioneros en las luchas por reivindicaciones laborales, transformarían sus batallas por objetivos políticos expresados en las manifestaciones y los enfrentamientos. En los Ferrocarriles Guantánamo y Occidente, la compañía pretendió desarticular la dirección obrera para eliminar el grado de organización que sus dirigentes habían logrado. Este propósito coincidió con la unión de los Ferrocarriles Guantánamo y Occidente y los Ferrocarriles Consolidados de Cuba. La compañía ferroviaria pretendió trasladar para Camagüey las oficinas, los talleres y las válvulas triples, con la justificación de facilitar la eficiencia administrativa. Pero los trabajadores sabían que con la medida eliminaban puestos de trabajos, al cerrar talleres y oficinas locales, como era natural eso afectaba a los trabajadores y a muchas familias que dependían de sus salarios.

Para frenar las pretensiones de la empresa, los trabajadores organizaron un gran movimiento de protesta, crearon un comité de apoyo y declararon una huelga que duró 13 días, La Hermandad Ferroviaria, Delegación No. 11, convocó a todas las delegaciones del país para que se sumaran a la huelga en apoyo a las demandas de Guantánamo. La huelga se extendió, llevando el tema al ámbito nacional y el gobierno se vio obligado a intervenir. El Secretario General de la CTC, el batistiano Eusebio Mujal, que estaba de viaje

<sup>1</sup> Testimonio de María Cristina Camacho Aguilera, activa colaboradora de la ortodoxia y del 26 de Julio en Ermita, junto a Luis Felipe Guerra, *Cucho*, y otros compañeros.

por México, fue obligado a regresar para atender las demandas de los huelguistas. El movimiento alcanzó su objetivo, frustrando las pretensiones empresariales que habrían causado grandes afectaciones económicas a los trabajadores guantanameros.

Por su parte, el estudiantado guantanamero desplegó durante largos años importantes movimientos de lucha, tras los cuales demandó que se construyera un nuevo local para el Instituto de Segunda Enseñanza. Apoyó con valentía las demandas de los obreros por reivindicaciones y luchó por el respeto al derecho del estudiantado, y sus principales protagonistas sufrieron en reiteradas ocasiones expulsiones y cárceles.

De estas experiencias de luchas obreras, campesinas y estudiantiles se fraguaron los revolucionarios combatientes de Guantánamo que abrazarían las ideas del 26 de Julio, combatiendo a la tiranía hasta derrocarla y con ella barrer medio siglo de República mediatizada. Lejos estábamos entonces de suponer que aquellas luchas devendrían en la construcción de una patria nueva, para lo cual, tendríamos que vencer muchos más peligros y dificultades contra el agresivo enemigo imperialista que ocupa un pedazo de nuestro territorio.

## **El 10 de marzo de 1952**

El 10 de marzo de 1952, el golpe militar que derrocó al gobierno constitucional que, aunque había perdido el prestigio ante el pueblo, podía ser cambiado en comicios electorales, por lo que el golpe de Estado provocó una aplastante reacción en el pueblo cubano apegado a las leyes constitucionales. En medio del estupor, el pueblo tenía la esperanza de que a través de los medios masivos de divulgación, el depuesto gobierno hiciera algún pronunciamiento, para lanzarse a las calles a expresar su repudio.

En Guantánamo, la reacción de algunos dirigentes obreros no se hizo esperar y tomaron la iniciativa de proponer la huelga obrera para arrastrar al pueblo en un movimiento de protesta. En la Estación Ferroviaria Emilio Giró, del poblado El Manguito, se encontraba el Jefe de Estación a quien la noticia lo hizo reaccionar como cualquier cubano cívico, y pensó en la necesidad de qué hacer para oponerse al golpe, llamó por teléfono a los compañeros que podían secundarlo para iniciar una protesta. Cursó orden de paro laboral a todas las estaciones ferroviarias, en su condición de Delegado del

Departamento. Ya se veían movimientos extraños en la población esperando una reacción del gobierno. Algunos testimonios dejaron constancia de aquellos momentos:

...Cerré la Estación y fui para Ermita que aún estaba en zafra, me entrevisté con los dirigentes del Sindicato Azucarero tratando de persuadirlos a declararse en huelga, pero no tenían un criterio claro de la magnitud del problema ni lo que debían hacer.

Seguí viaje a Guantánamo por carretera, en la Hermandad No. 11 encontré a algunos compañeros con los que intercambié ideas, se nos habían unido dirigentes azucareros y de otros sectores. Acordamos crear una comisión encabezada por Antonio Torres Chedebeau (*Nico*), Carlos Olivares y otros compañeros, a quienes enviamos al Cuartel de la Guardia Rural para buscar información, sin pensar en las consecuencias de aquel gesto que nos identificaba contrarios al Golpe Militar. La comisión en primer lugar debía conocer qué pensaban hacer las autoridades representadas por el Ejército y en consecuencia les pedirían armas y nos ofreceríamos para defender la constitución. Nos mandaron a decir que avisarían si era necesario. En el Cuartel ya tenían dos nidos de ametralladoras situadas a la entrada, con sus correspondientes sacos de arena a modo de trinchera.

Esperábamos que Pardo Yada comentarista del Partido Ortodoxo que tenía un programa radical en la emisora habanera COCO y Conte Agüero, del mismo partido en la provincia de Oriente, comentarista radical en una emisora de Santiago de Cuba, ambos hacían vibrar al país con sus encendidos discursos, se manifestarán repudiando el golpe de Estado e hicieran un pronunciamiento orientador, pero nos quedamos esperando inútilmente y los trabajadores que estuvimos iniciando la huelga, regresamos al trabajo.<sup>2</sup>

Manifestaciones como estas, estuvieron presentes en muchos sectores del pueblo que no aceptó el golpe de Estado. Aún estaban frescas las experiencias sufridas por los cubanos en períodos anteriores del gobierno de Fulgencio Batista y muy pronto se pondría de manifiesto la agresividad criminal del régimen militar. Serían los estudiantes los que iniciarían las marchas de protestas contra los des-

<sup>2</sup> Testimonio del comandante Julio Camacho Aguilera.

manes y afrentas a los símbolos más representativos de la juventud cubana y la tiranía cobraría las primeras víctimas mortales.

Rubén Batista Rubio, residente guantanamero que estudiaba ingeniería en la Universidad de La Habana, fue el primer mártir abatido por las balas asesinas de la dictadura. Durante la marcha de protesta contra la afrenta cometida el 15 de enero de 1953 al busto de Julio Antonio Mella, resultaron heridos 16 jóvenes entre ellos Rubén Batista de 22 años, nacido en Cacocún, actual provincia de Holguín, pero siendo muy pequeño sus padres trasladaron su residencia a Guantánamo, donde Rubén se desarrolló como un hijo de esta ciudad.

Durante los 29 días que duró su estado de gravedad, la ciudadanía se mantuvo informada por las noticias que ofrecían periódicamente los medios de divulgación, hasta que ocurrió su muerte el 13 de febrero del año del centenario del Apóstol.

En todo el país se organizaron actos luctuosos. En Guantánamo, los periódicos *El Vigilante* y *La Voz del Pueblo* reflejaron la dolorosa pérdida y los estudiantes se lanzaron a las calles secundados por la población. Esa noche, se interrumpió la función en el cine América para exhortar al pueblo a concurrir al entierro simbólico que se efectuaría al día siguiente. La manifestación de duelo salió del Instituto de Segunda Enseñanza. Estudiantes y pueblo llenaron las calles custodiada por la policía hasta el cementerio donde se dijeron discursos contra la sangrienta tiranía que segó la vida en flor del joven estudiante.<sup>3</sup>

El crimen cometido por las fuerzas represivas de la dictadura conmovió a todo el país que durante el mes que duró la gravedad del joven estudiante, se mantuvo atento a los partes médicos. Entre las voces autorizadas que condenaron públicamente el crimen se alzó la del abogado Fidel Castro Ruz.

En su natal Cacocún, se le rindieron honores con un entierro simbólico y se realizaron manifestaciones de duelo, al igual que en Guantánamo su ciudad adoptiva. De esta forma, la juventud cubana ponía de manifiesto su repudio a los métodos represivos y criminales de la dictadura.

El centenario del natalicio de José Martí, comenzaba con un conjunto de actividades de los grupos revolucionarios empeñados en recordarlo, con el compromiso vibrante de participar en la obra inconclusa que él iniciara. En Guantánamo, entre otras actividades di-

<sup>3</sup> Versiones de diferentes personas y publicaciones de prensa.

vulgativas y culturales, los estudiantes de segunda enseñanza nombraron una comisión que se trasladó a Santiago de Cuba para incorporarse desde el Cementerio Santa Ifigenia, a los actos que el estudiantado santiaguero preparó para tan importante fecha. Frente al panteón que guarda los restos del insigne cubano, expresaron su voluntad de luchar por sus principios e ideales. La generación de cubanos que se destacó en la lucha de esos años se recordaría como la “Generación del Centenario” y Guantánamo estuvo presente en forma activa como parte de aquella generación.

En julio de 1953 la Delegación No. 11 del Ferrocarril y los miembros de la Juventud Ortodoxa de Guantánamo acordaron enviar a La Habana una representación para que se entrevistara con el doctor Roberto Agramonte que estaba al frente del Partido.

El objetivo era conocer qué ayuda se podía esperar para preparar la lucha armada contra la dictadura, e informarle a la dirección del Partido cuáles eran las aspiraciones de los guantanameros y el grupo de hombres organizados que tenía, con los que se podía contar. La comisión estuvo integrada por Julio Camacho Aguilera y Octavio Louit Venzant.

En La Habana se entrevistaron con Agramonte, planteándole el nivel de organización con que contaba Guantánamo, agrupados muchos de ellos en los comités de la Juventud Ortodoxa y que el movimiento contra Batista era creciente y tenían interés en preparar a los hombres con armas suficientes para combatir y derrocar al tirano cuando llegara el momento.

Roberto Agramonte escuchó con interés el planteamiento, pero lejos de estimularlos, recomendó tener calma. Les dijo que no era el momento para pensar en armas y que había otras vías para enfrentarse a la dictadura.

La respuesta no dejó ninguna esperanza. El partido que Agramonte dirigía no estaba de acuerdo con los guantanameros y no debían esperar ninguna ayuda. La comisión de Guantánamo planteó convertir la peregrinación que se haría a la tumba de Eduardo Chibás en el aniversario de su muerte, en un acto político de protesta contra la dictadura, pero esta idea alarmó a Agramonte, con la que tampoco estuvo de acuerdo por miedo a la represión.

Sin dejarse vencer, buscaron entrevistarse con Pardo Yada, vocero del Partido, quien por sus comentarios en la COCO daba la equivocada idea de que era un opositor al gobierno, decidido a todo, pero cuando hablaron con él, no tuvo reparos en manifestar que era inca-

paz de tomar un arma entre sus manos y que no se podía arriesgar a que la dictadura tomara represalia y clausurara el programa radial, donde él creía realizar una labor muy importante contra el régimen.

Regresaron convencidos de que la dirección del Partido estaba dispuesta a hacer peregrinaciones a la tumba de Eduardo Chibás, pero nada que los comprometiera en un enfrentamiento directo. Guantánamo tenía que trabajar por cuenta propia sin esperar ayuda.<sup>4</sup>

## Organizaciones revolucionarias

A las organizaciones revolucionarias que surgieron después del 10 de marzo, se afiliaban esperanzados los jóvenes que buscaban una orientación para encausar sus deseos de luchar contra la dictadura. En los antecedentes revolucionarios de muchos de aquellos hombres que luego integraron las filas del 26 de Julio, los encontramos integrados a las organizaciones Movimiento Nacional Revolucionario (MNR), Acción Libertadora (AL) y Asociación Revolucionaria de Oriente (ARO).

Mario Mencía, en su libro *El grito del Moncada* (1986), publica una detallada investigación cronológica del surgimiento y ramificación por las provincias cubanas de varias de estas organizaciones. Coinciden los recuerdos de Camacho al afirmar:

El ingeniero Guido Garralá trabajaba en la Base Naval y viajaba por ferrocarril a Santa Clara donde vivía. Como yo era Jefe de Estación le vendía el pasaje y así nos conocimos. Garralá me habló de su filiación a una organización llamada Movimiento Nacional Revolucionario (MNR), cuya dirección radicaba en Santa Clara. A través de Guido ingresé a esta organización, de la cual esperaba tener orientación de acciones y armas. Supe que estaba dirigida por un prestigioso profesor habanero llamado García Bárcenas y del cual se hablaba en la prensa por sus ideas contra el régimen. Pero el MNR no llegó a concretar nada y duró muy poco tiempo.<sup>5</sup>

Después de la desaparición del MNR, por la detención de García Bárcena. Surge Acción Libertadora que vino a llenar un espacio

<sup>4</sup> Testimonios del comandante Julio Camacho Aguilera y Octavio Louit Venzant.

<sup>5</sup> Testimonio del comandante Julio Camacho Aguilera.

necesario que daba la posibilidad de seguir en una organización revolucionaria, enfrentándose a la dictadura.

Acción Libertadora surgió en Guantánamo, como consecuencia de la desaparición del MNR, por lo que la membresía de esta, se integró en la nueva organización. Camacho, refiere cómo llegó a participar en esta organización:

Conocí en el entronque de San Luis al Secretario General del Ejecutivo de Acción Libertadora en Oriente, Juan Miguel Frías Rodríguez, que trabajaba en el expreso del ferrocarril. Él me vinculó con la organización y me habló del grupo de Santiago de Cuba, que ya tenía una membresía numerosa en aquel momento, aunque yo no estaba relacionado con ellos, a mediados de 1954 Acción Libertadora languideció nacionalmente. Pero en Guantánamo se mantuvo la organización de los diferentes grupos de acción, integrándose en el movimiento 26 de Julio, al surgir este en septiembre de 1955.<sup>6</sup>

La organización auténtica Triple A, dirigida por Aureliano Sánchez Arango, quien al decir de Raúl Roa, fue "...el más consumado histrión de la generación del 30",<sup>7</sup> representó la imagen del depuesto presidente Carlos Prío y otros politiqueros del Partido Auténtico, como Millo Ochoa, de quien algunos revolucionarios escucharon las promesas de entregarles armas para luchar contra la dictadura, pero estas nunca llegaron.

Este era el marco político que silenciosamente vivían los inquietos jóvenes guantanameros, en una ciudad donde a pesar del estado represivo, se escuchaban múltiples traganíqueles que llenaban de melodías el aire. Variados establecimientos comerciales, vendedores ambulantes y agentes distribuidores de determinados productos que ofrecían sus novedosas mercancías. Los pianos esparcían sus notas musicales, anunciando la promesa de un futuro pianista.

## **Asalto al Cuartel Moncada**

Emilio Infante Pagán era uno de aquellos agentes distribuidores de mercancías en Guantánamo, que tenía que entrar una vez por se-

<sup>6</sup> Ídem.

<sup>7</sup> Raúl Roa : *La Revolución del 30 se fue a bolina*. Instituto del Libro, La Habana 1969, p. 30.

mana al Escuadrón de la Guardia Rural, conduciendo un panelito del cigarro marca Edén.

Entrar al cuartel no era de su agrado porque de niño conoció los atropellos que la Guardia Rural hacía durante sus recorridos por los campos de Monte Rus, donde él vivía. Hacía su trabajo lo más rápido que podía para irse, intercambiando a veces alguna conversación necesaria con el que recibía la mercancía.

Era 26 de julio y aquel día dejaba sentir el calor abrasador del verano que ponía de mal humor a cualquiera. Emilio advirtió un movimiento extraño entre los soldados, el dependiente de la tienda lo apremió para que se apurara con la entrega de la mercancía. Emilio le preguntó el motivo del apuro y el soldado bajando la voz le respondió:

– Asaltaron el Cuartel Moncada de Santiago de Cuba. Aquí estamos acuartelados, así que apúrate y vete.

– Eso puede ser una bronca entre ellos –respondió Emilio–, tratando de quitarle importancia al asunto y continuó diciendo como para sí: Bueno, mejor me apuro y me dará tiempo a tomar café en casa de mi hermana.

Terminó de entregar la mercancía y salió del cuartel con la idea de informarle a Camacho lo ocurrido. Temeroso de que los guardias lo siguieran, antes de llegar a la casa, dio algunas vueltas por diferentes lugares y luego enrumbó a la zona sur de la ciudad donde encontró a Camacho, que estaba con receso laboral y se preparaba para llevar su moto al taller de reparaciones. Emilio lo puso al tanto de la información y con la misma premura subió al carro, encaminándose al centro de la ciudad con su panel de mercancía. La información hacía que Camacho cambiara sus planes, sus palabras ofrecen detalles del momento:

...Con aquella noticia dándome vueltas en la cabeza, salí a buscar a Felipe Pardo y a Roberto Toledano, ambos del Partido Ortodoxo, con los que comenté el asunto. El primero hacía algún tiempo trabajaba en la Base Naval; procedía de La Habana y se había vinculado a nosotros por sus ideas contrarias a la dictadura, se movía entre los grupos opuestos al régimen. Toledano vivía cerca de mi casa, su tendencia era la política y más tarde se fue separando hasta alejarse totalmente de nosotros.

Cualquier movimiento armado nos interesaba. Nuestra primera reacción fue buscar información de lo que estaba pasando y enviamos a un compañero a los lugares donde se concentraban los autos de alquiler y los ómnibus procedentes de Santiago de Cuba, para tratar de obtener noticias directamente.

Las informaciones que traían los chóferes de Santiago eran cada vez más precisas, hasta que supimos que se trataba de un asalto al Cuartel Moncada por civiles armados.

Felipe Pardo me informó de sus contactos con otros compañeros que también se oponían a la dictadura, me habló de Miguel Bertrán que vivía en Montesano. El momento era de unir, y nos pusimos de acuerdo para coordinar las acciones a seguir según las noticias que llegaban de Santiago de Cuba.<sup>8</sup>

La Guardia Rural comenzó a patrullar las calles y tomó militarmente la estación ferroviaria. Era evidente que tenían temor a que los hechos de Santiago de Cuba, estuvieran vinculados a Guantánamo y previendo la reacción que pudieran tener en la ciudad, fundamentalmente entre los ferroviarios, comenzaron por apresar a Antonio Torres Chedebeau, *Nico*, quien era uno de los dirigentes ferroviarios de la Delegación No. 11, que por su larga trayectoria de lucha era muy vigilado por las autoridades represivas. Aquel día cubría su turno de trabajo como conductor de trenes. Al regresar fue detenido por el cabo Agüero y otros dos soldados, que lo buscaban desde temprano en diferentes lugares, incluyendo la estación del ferrocarril donde finalmente lo detuvieron y condujeron al Cuartel de la Guardia Rural. Tomás Fresco, Secretario del Sindicato de la Delegación No. 10 del Ferrocarril Guantánamo Sugar Company y conductor de trenes, también fue detenido, después de registrar su casa, robándole 800.00 pesos del fondo de la cooperativa de los trabajadores que Tomás guardaba. En el Cuartel lo golpearon y lo torturaron brutalmente, al extremo que tuvo que ser hospitalizado. Con posterioridad fue obligado a abandonar la ciudad sin justificación alguna.<sup>9</sup>

Miguel Bertrán, dueño de una finca en Montesano, lideraba a un grupo de campesinos de los contornos que como él, sentían los apremios por enfrentarse a la tiranía. El barrio estaba a unos tres kilóme-

<sup>8</sup> Testimonio del comandante Julio Camacho Aguilera.

<sup>9</sup> Testimonio manuscrito de Antonio Torres Chedebeau, *Nico*.

tros del centro de la ciudad y la noticia del ataque al Cuartel Moncada de Santiago de Cuba, iba llegando por diferentes vías. Miguel se dirigió a los alrededores del Escuadrón 16 de la Guardia Rural de Guantánamo, con interés por ver si habían movimientos extraños, comprobando que el cuartel tenía sacos de arena en los lugares que acostumbraban ponerlos cuando estaban en estado de alerta. Miguel comenzó a convocar a sus compañeros para concentrarlos en las proximidades de Montesano.

Felipe Pardo era uno de esos personajes enigmáticos que como qui-jotes van enfrentándose a las injusticias. Trabajaba en la Base Naval, manejaba un *jeep* en la ciudad guantanamera y se movía entre los revolucionarios opuestos al golpe de Estado, respetuoso y atinado en sus juicios. Estaba relacionado con Camacho y con Bertrán. Durante los acontecimientos del 26 de julio de 1953, él fue puente entre ambos, y a partir de aquel momento trabajaron juntos dirigiendo el plan de aviso y acuartelamiento, con el apoyo de los compañeros: Benito Bell, Miguel Rodríguez, Roberto Toledano, Mario Montoya y algunos estudiantes, entre ellos Serafín Soto.

Estaban casi todos reunidos en Sierra Canasta, solo faltaba recoger en el Instituto de Segunda Enseñanza a Serafín Soto. Miguel Bertrán fue en el carro de Bustillo, que manejaba José Mancheco Ricardo, y cuando llegó a recogerlo fue detenido con Serafín y otros compañeros por la Guardia Rural, que había tomado el centro estudiantil.

Felipe Pardo había seguido a cierta distancia el carro donde iba Bertrán y vio cuando lo detuvieron, entonces se dirigió a la finca donde estaban acuartelados e informó lo ocurrido. Camacho se encontraba acuartelado en la ciudad con otros compañeros, para luego reunirse con Felipe Pardo y Miguel Bertrán y tomar la decisión con respecto a la transportación del personal, con el propósito de encontrarse con los asaltantes del Cuartel Moncada.

Cuando estaban en estas gestiones, tienen noticias de la captura de Fidel Castro, en las estribaciones de La Gran Piedra. La noticia que ofrecía la radio, hacía cambiar los planes y acuerdan desmovilizar a los compañeros acuartelados que habían puesto a prueba su disposición y compromiso revolucionario.

El gesto solidario de aquel grupo de guantanameros que arriesgaron su seguridad por acudir en apoyo de los asaltantes del Cuartel

Moncada, sin conocerlos, solo porque eran opositores al régimen, puso en alto los valores revolucionarios de nuestra ciudad y la voluntad de oponerse a la dictadura a cualquier precio.

Miguel Bertrán daría inicio a un nuevo episodio desde el calabozo del cuartel a donde fue conducido. Un amigo de la infancia, Ángel Luis Barreda, convertido en soldado del Ejército, descubrió la figura larga y delgada de Miguel, en su ronda habitual por los calabozos, y sin intercambiar palabras, avisó a una hermana del prisionero para que gestionaran su liberación.

El 21 de septiembre de 1953 se inicia el juicio a los asaltantes del Cuartel Moncada y a partir de ese momento el pueblo tiene conocimiento de lo que ocurrió el 26 de julio en Santiago de Cuba. Crece la admiración por el heroico acontecimiento y por la recia personalidad de su joven dirigente Fidel Castro al enfrentarse a los cuerpos armados, desafiando a la tiranía con su autodefensa, cuyo alegato devino en el histórico documento “La Historia me Absolverá”.

Los acontecimientos del asalto al Cuartel Moncada y todo el proceso que se llevó a cabo en el orden judicial y carcelario donde no faltaron los crueles períodos de confinamiento solitario en las bartolinas del presidio de Isla de Pinos, al que sometían al jefe de los moncadistas Fidel Castro, y el gran movimiento popular demandando la liberación de los moncadistas, tuvo un efecto de mucha significación, mostrando a la juventud revolucionaria que el único camino hacia la toma del poder, era a través de la lucha armada, con un solo compromiso, el pueblo cubano.

A partir del asalto al Cuartel Moncada, el movimiento revolucionario guantanamero tuvo un camino por donde conducirse: la lucha armada contra la dictadura. El Moncada demostró que había que desarrollar una organización para oponerse a la dictadura y a tales efectos, Fidel Castro diseñó el Movimiento Revolucionario 26 de Julio, para enrolar al pueblo que estuviera dispuesto a luchar para derrocar la dictadura. Y más tarde fraguaría un nuevo ejército que obligaría al enemigo a combatir en el terreno donde podía ser aniquilado. Una vez consolidado el proceso revolucionario con el apoyo mayoritario del pueblo, se unirían la ciudad y el campo para hacer las transformaciones en el seno de la sociedad.

Los que cayeron en combate y los que fueron cruelmente torturados después de estar prisioneros se convertían en símbolos de heroísmo,

incluso para los que políticamente eran indiferentes. Los asaltantes estarían llamados a ocupar un lugar de admiración y respeto como mártires de la patria, por el mérito heroico de haberse inmolado por el derrocamiento de la dictadura. Su ejemplo se multiplicaba en el pueblo de donde surgían cientos de hombres y mujeres dispuestos a seguirlos.

“La Historia me Absolverá” circuló en la clandestinidad y tuvo un gran valor de orientación para divulgar el pensamiento de Fidel entre los que no habíamos tenido acceso a él hasta entonces. Su programa político fue la base sobre la cual se fundamentaban nuestras aspiraciones revolucionarias y su vinculación con el legado martiano fue la rúbrica indeleble que animaría a miles de cubanos en las filas del Movimiento que llevaría el nombre de la fecha del asalto al Cuartel Moncada. Fue la clarinada llamando al combate que nos hacía sentir la presencia patriótica que Fidel Castro inspiraba.

Nuevos bríos se apreciaban en los revolucionarios guantanameros, donde un grupo de jóvenes de diferentes centros laborales, estudiantiles y campesinos, se mueven activamente compartiendo sus inquietudes revolucionarias. Con fachada de actividades sindicales, contactan con organizaciones que se manifiestan a favor de la lucha contra la dictadura.

En el primer Congreso del Partido, el informe Central, con relación al asalto al Cuartel Moncada, dice: “El asalto al Cuartel Moncada no significó el triunfo de la Revolución en ese instante, pero señaló el camino y trazó un programa de liberación nacional que abriría a nuestra patria las puertas del socialismo”.<sup>10</sup>

Las luchas de los guantanameros atraen la atención de estudiantes de la Universidad habanera, que con sus ideas revolucionarias y bajo el pretexto de visitar a sus familiares, establecían relaciones e intercambiaban experiencias, conociendo así lo que se estaba produciendo en esa parte del país. También los estudiantes de Guantánamo y Santiago de Cuba desarrollan un activo movimiento que une a ambas ciudades a través de congresos y encuentros.

En Guantánamo, con la formación obrera y campesina en las luchas revolucionarias, y en Santiago de Cuba con un nivel intelectual formado en la universidad, escuela de maestros y otras, surgen

<sup>10</sup> Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba, Informe Central, Departamento de Orientación Revolucionaria del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, La Habana, 1975, p. 27.

dirigentes jóvenes con capacidad para organizar, aglutinar y dirigir, con proyecciones que rebasan su propio entorno. De estos jóvenes de Santiago de Cuba emerge Frank País García, que busca en las tradiciones de las luchas libradas por los obreros y los campesinos guantanameros, sus experiencias.

## Frank País y las huelgas en Guantánamo

Por sus cualidades extraordinarias y partiendo de la experiencia que fue adquiriendo como dirigente del Bloque Revolucionario Estudiantil Normalista, y al calor de la necesidad de unir al estudiantado oriental, Frank País encabezó el proyecto de crear Acción Revolucionaria Oriental (ARO), que trataba de consolidarse y extenderse por toda la provincia de Oriente.

En un evento celebrado en Santiago de Cuba, Frank País conoció al Delegado del Instituto de Segunda Enseñanza de Guantánamo, Enrique Soto Gómez, y surgieron relaciones de trabajo entre ambos dirigentes del estudiantado.

En los testimonios de algunos compañeros, se puede apreciar que Frank realizaba frecuentes visitas a Guantánamo, estrechando relaciones con los revolucionarios del territorio y profundizando sus conocimientos respecto al movimiento obrero y campesino. Esto, unido a su trato personal y a un conjunto de cualidades de su carácter, le valió el respetuoso recuerdo que los guantanameros guardan de él.

El 5 de junio de 1954, Frank, acompañado por varios compañeros, salió de Santiago de Cuba para internarse en el Realengo 18 y tener una experiencia directa en las voces de los propios campesinos de la lucha de aquellos hombres. En las narraciones que Frank hizo del viaje dice, entre otras cosas de gran interés, que fueron a Guantánamo a ver a Enrique Soto, presidente de la Asociación de Alumnos de Guantánamo, donde comieron y pasaron la noche, incorporándolo en el recorrido. Al regresar del Realengo 18, tomaron el camino de Rancho Grande y pasaron por Ermita donde vivía su sobrino Enrique Molina País, casado con Sara Arnet, el matrimonio no tenía hijos y querían a Frank y a sus hermanos como propios. De allí continuaron viaje a Guantánamo donde se quedaba Soto y Frank pasaría la noche.<sup>11</sup>

<sup>11</sup> Caridad Miranda: *Trazos para el perfil de un combatiente*. Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 1983, p. 163.

Frank había encontrado en Guantánamo una ciudad revolucionaria y combativa, donde estaban consolidadas las organizaciones. Los campesinos sabían unirse en las luchas contra los geófagos de tierras. Los estudiantes estaban organizados y en combate. Los ferroviarios ya habían trazado pauta por la intransigencia que caracterizó a este movimiento sindical y los beneficios que en diferentes órdenes, económico, político y social, lograron sus demandas por los derechos, no solo del hombre trabajador, sino también de la sociedad; ellos contaban con una base organizativa sólida, fraguada a través de un proceso largo de lucha y su experiencia en huelgas obreras servía de ejemplo por su fuerza combativa. Los azucareros que ya desde comienzos del siglo XX habían protagonizado las primeras huelgas obreras en el llano de Guantánamo, todavía tendrían que librar la batalla por el Diferencial Azucarero, logrando el apoyo de los ferroviarios, de otros sectores obreros y del estudiantado nacional.

Frank también conoció de las luchas que libraban los trabajadores, sus huelgas, los sucesos del 1.º de febrero de 1955, cuando se prorrataron los recursos, afectando el salario de los trabajadores, con una rebaja del 35 % en unos casos y en otros del 18 %, a los que ya se les había rebajado el 20 %. Por tal motivo, la Hermandad No. 11 de los Ferrocarriles declaró un paro general el día 3 de febrero. Frank se interesó porque la represión batistiana encarceló a un grupo de dirigentes ferroviarios al decretar la huelga, entre ellos, José Salazar Ramos, Daniel Salgado Díaz, Luis M. Fernández Guach, Julio Camacho Aguilera, Hilario Peña Lara, Hilario Brawn Begue, Joaquín Álvarez Torralba y Octavio Louit Daudinot. El juicio se celebró en la Audiencia de Santiago de Cuba (ver documentos, pp. 28-29). No obstante, la represión desatada y las maniobras de la empresa ferroviaria y el gobierno, los trabajadores impidieron que llevaran a cabo el plan.

El día 21 de febrero del mismo año, desafiando la represión de los militares se realizaba un acto organizado por una comisión integrada por Ángel Portuondo, Julio Camacho, Carlos Pérez Terán, Tanta, Felipe Pardo, Miguel Rodríguez, Oscar Benito Bell e Hipérides Castellano, en el local de la emisora CMKS, por los 21 años del asesinato de Augusto César Sandino y una vez más, aquel grupo de guantanameros, tuvo que dormir en el Escuadrón 16 de la Guardia Rural.

Las organizaciones ferroviarias de Guantánamo se preparaban para transformar los objetivos de sus demandas reivindicativas en demandas políticas y a medida que crecía la disposición de comba-

tir a la dictadura, crecía la capacidad de organizar a sus afiliados en brigadas y en células, con lo que ampliaron también su capacidad de acción hacia la lucha revolucionaria.

JUDICIAL

**ENTRADA**  
813 Fecha 19 FEB 1955

Guantánamo 19 de Feb - 1955

Sr. Jefe de la Policía Nacional -

Ciudad.-

**S e ñ o r :-**  
En cumplimiento de lo dispuesto en carta-orden librada por la Superioridad en el rol de causa número 10- de 19 55- seguida en el Juzgado de Instrucción de Urgencia he dispuesto librar a Ud. a fin de que cito con las prevenciones legales a las personas que más abajo se expresarán, para que a las 10 de la mañana del día 23 del mes de febrero comparezcan ante la Sección Segunda de la Sala de Justicia de la Audiencia del Distrito, sito en Santiago de Cuba en la calle de Carretera Central y Victoriano Garzón, y asista a las sesiones de juicio oral en dicha causa, haciéndoles saber a los mismos que del Juzgado con la debida anticipación para proveer los boletines de pasajes de ida y regreso. Apreoiba al procesado que si para este señalamiento no comparece, ser reducido a prisión y si para dicho acto no comparece su Letrado se lo designará el de Oficio en turno.-

Devuelva el presente debidamente cumplimentado dentro de CINCO días de antelación a la fecha del señalamiento.-

**PERSONAS QUE VAN DE SER CITADAS:-**

--- Acusados ---

✓ Pedro Luis Bantán Pérez	✓ Pedro Hernández Ferrerías #19
✓ Luis Hernández Warch	✓ F. de Occidente - del caso
✓ José Selezar Benos	✓ idem
✓ Benid Salcedo Díaz	✓ vice-cto- idem
✓ Julio Baracho Aniler	✓ del caso idem
✓ Hilario Peña	✓ idem
✓ Hilario Brown Beañé	✓ idem
✓ Joaquín Álvarez Torrelvas	✓ idem
✓ Octavio Lomit Madinat	✓ F. de Manténeuo
✓ Luis Milerto	✓ de Manténeuo
✓ Juan Edo Dasin	

Mérida 19 de febrero 1955

de Instrucción

ENRIQUE RIVAS PEREZ  
SECRETARIO JUDICIAL  
GUANTANAMO



Documento del juzgado de Instrucción de Guantánamo.



El movimiento del estudiantado de segunda enseñanza, a tono con el momento de efervescencia que vivía la juventud cubana, paralelamente, aprovechaba todas las oportunidades para desplegar sus banderas de lucha, fusionándose al proceso insurrecto y organizando el Bloque Juvenil Martiano, que a lo largo de los años de dictadura, se transformó en un movimiento combativo de enfrentamiento a la injusticia y a la represión, situándose a la altura combativa que requería el momento.

El Moncada sacudió las fibras de todos los sentimientos más puros del cubano y ayudó a cambiar la forma de entregarse a la lucha de muchos dirigentes obreros, campesinos y estudiantiles, hacia el enfrentamiento al régimen. La palabra revolución fue adquiriendo su verdadera dimensión transformadora. Despertaron con nueva fuerza los sentimientos patrióticos de justicia inculcados por nuestros libertadores, representados en las figuras inmortales de José Martí y Antonio Maceo, seguidos por las ideas renovadoras de Julio Antonio Mella, Rubén Martínez Villena, Antonio Guiteras que junto al ejemplo de Fidel Castro y los moncadistas, despejaban el camino que conducía a un nuevo objetivo para luchar con las armas, porque más allá de reivindicaciones laborales estaba la patria.

Estas premisas bullen en el seno de las organizaciones guantanameras, de donde se destacan dirigentes que marchan al frente de las batallas que libraron y fueron los que estuvieron en condiciones de interpretar las intenciones del gran acontecimiento del asalto al Cuartel Moncada. Fueron aquellos disparos de rebeldía los que impulsaron los pasos de los guantanameros Camacho, Bertrán y Pardo para marchar a Santiago de Cuba y tomar las armas junto a los asaltantes del Cuartel Moncada. El rápido desenlace de aquella acción y el desconocimiento de lo que estaba pasando, no dio tiempo a crear las condiciones para trasladar a los hombres en apoyo de los asaltantes al Moncada, pero quedó el gesto como un símbolo. Los hechos posteriores, relacionado con el proceso que tuvo lugar en torno a los moncadistas, formaron sentimientos y actitudes de apoyo y simpatía y el compromiso de marchar por el camino que ellos trazaron, para derrocar la tiranía a través de la lucha armada.

Para enfrentarse al golpe de Estado que se había efectuado en 1952, los guantanameros se fueron agrupando, a pesar de no existir todavía una dirección como tal, ejemplo de ello lo encontramos, no solo en Guantánamo, en el Central Ermita donde una treintena de jóvenes que estuvieron unidos desde la infancia, analizaban los proble-

mas que afectaban al país. Algunos habían recorrido diferentes caminos, incluyendo la expedición a Cayo Confite y en aquella búsqueda por alcanzar justicia, se organizaron en pos de los objetivos revolucionarios. Llegado el momento se pondría a prueba la capacidad de cada uno: su forma de pensar y su valor para realizar acciones. Aquellos combatientes siguieron juntos hasta integrarse en las dos células que se crearon al surgir el 26 de Julio, una dirigida por Manuel Martínez, *Guilo*, y la otra por Luis Pearse, *Guaniquique*. Camacho fue el orientador más cercano de estos jóvenes ermiteños y el organizador, no solo de ellos, sino también de otro grupo en el Central Baltoni, que tuvo como jefe al trabajador de la farmacia del Central, Álvaro Sierra, *Alvarito*. Este grupo integró después una célula del 26 de Julio y realizó acciones de resistencia y sabotajes. Ermita y Baltoni recibieron las orientaciones de la dirección de Guantánamo cuando se formó una organización revolucionaria que aglutinaba a todos los grupos del territorio.

La experiencia combativa tomada de las organizaciones obreras, campesinas y estudiantiles de Guantánamo, fue cantera y base de donde se nutrió la destacada dirección de un movimiento revolucionario, integrado por jóvenes que procedían de diferentes centros laborales que compartían las mismas ideas: combatir al régimen. Los dueños de la Farmacia Fernández, ubicada en las calles Pedro Agustín Pérez y Carretera, aunque no lo expresaban estaban en contra de la dictadura, esto facilitó que Tanta Pérez Terán diera importante colaboración a los compañeros que ya se destacaban como organizadores de un movimiento revolucionario insurreccional contra la dictadura. El grupo crecía y realizaba múltiples actividades sindicales, estudiantiles e incluso desarrolló las relaciones con las zonas campesinas con disciplina y discreción, participando en las misiones que se planificaban ya fueran reuniones, sabotajes o debates políticos en los que se iban consolidando inquietudes y objetivos de lucha.

Entran a formar parte necesaria en estas actividades centros de trabajo como la ferreterías Los Dos Leones, donde trabajaban Enrique García, *Quico* y los hermanos Granda. Irán Pagés, al crearse el Movimiento 26 de Julio, asumió la jefatura de la célula que aglutinó a trabajadores de ferretería y en 1957 al crearse la Resistencia Cívica, Quico fue nombrado al frente de esta dirección revolucionaria en Guantánamo. La ferretería Los Dos Leones, jugó desde los primeros tiempos un papel importante por el valor y discreción de aquellos compañeros que guardaron armas y documentos. Al igual que la

tienda de tejidos AKB, donde su dueño Juan Béquer, creó las condiciones apropiadas para que el movimiento pudiera realizar encuentros y coordinaciones de trabajo. Otros tantos lugares fueron utilizados con los mismos fines, como la cafetería Didi y el Petit Miami, el banco del parque Martí o la cafetería de Hilario Peña en la carretera de San Justo.

En su testimonio, el guantanamero Benito Bell habla de la llamada “Acera del Loubre” (en Guantánamo), donde comenzaron los encuentros que realizaban en la esquina del parque o algún otro lugar propicio para reunirse y conocerse, donde se leyeron documentos, se forjaron proyectos, se hicieron señalamientos, surgieron líderes y se apartó a los oportunistas. Por esta Acera pasaron los inquietos jóvenes, aunque fuera una vez, a descubrir el camino de la lucha contra los gobiernos corruptos. Enrique Rodríguez, Reinaldo Brook, Reinaldo Fuentes, Lorenzo Boicet, Fabio Rosell, Serafín Soto, Miguel Bertrán, Felipe Pardo, Eulogio González Caboverde, Julio Camacho, Samuel Rodiles, Fidencio Rivera, Félix Mendoza, Enrique Soto, Benito Bell, Demetrio Montseni, Leopoldo Correa, Juanito Escardó, Osmel Pozo, Reinaldo Duvergel, Octavio Louit, Omar Ranedo, Raúl Claro Pereira, Félix Preval, Clarito Nolzco, entre otros que pueden escapar de la memoria.

¿Quién podía suponer que en aquella ciudad preparada para el esparcimiento y recreación de los “marines yanquis”, llena de bares, juego ilícito, música y vigilancia represiva para mantener aquel estado de discriminación, miseria y desigualdades, pudiera aquella juventud estar pensando en algo tan serio, como eran los problemas que afectaban al país? Sin embargo, ellos estaban allí, dispuestos a enfrentarse a la dictadura.

Aquel amplio movimiento comenzó a preocupar a las autoridades que seguían de cerca los pasos de aquel grupo para conocer a sus “cabecillas”. Por otra parte, el Movimiento Obrero Ferroviario se mostraba más activo y lograba mayor unidad. El estudiantado se agitaba combativo y atento a los problemas más importantes. El pueblo apoyaba y asumía su parte desde cualquier lugar, mientras la Guardia Rural ocupaba con frecuencia las asambleas de los trabajadores y realizaba allanamientos, buscando armas e información. Los dirigentes obreros y estudiantiles que se destacaban eran encarcelados y hasta podían ser asesinados, hubo que aprender a trabajar esquivando el peligro y realizando las actividades en forma clandestina.

La convocatoria de la dictadura para celebrar una campaña electoral entre 1953 y 1954, con el propósito de legalizar el golpe de Estado de Fulgencio Batista y a su vez opacar la repercusión nacional que había tenido en el pueblo cubano el asalto al Cuartel Moncada, provocó el rechazo del pueblo guantanamero.

El estudiantado de segunda enseñanza, efectuó el 27 de noviembre de 1954, un acto de recordación a los estudiantes de medicina fusilados injustamente por el gobierno español en 1871. El acto se convirtió en una denuncia contra la dictadura y se resaltó la figura de Fidel Castro, al escuchar su nombre los estudiantes aplaudieron con inusual entusiasmo expresando una reacción de unidad frente a la dictadura. Enrique Soto, dirigente estudiantil y presidente del Comité pro-Asociación, aprovechó el momento de entusiasmo y lanzó la convocatoria para celebrar un congreso con la participación de todos los centros de segunda enseñanza de Guantánamo, iniciativa que encontró una gran aceptación en el estudiantado. Frank País apoya la iniciativa planteada por Guantánamo y propone que el congreso tenga un alcance provincial (entonces Oriente). La Escuela de Comercio de Guantánamo fue sede del evento y contó con la presencia de Frank que asistió como Delegado por la Escuela Normal de Santiago de Cuba. Por su parte, el Instituto de Segunda Enseñanza de Santiago de Cuba, fue representado por Orlando Benítez y Radamés Heredia.<sup>12</sup>

A partir de los acuerdos del congreso, los estudiantes tomaron el Instituto y exigieron la autorización para crear la Federación Estudiantil, que había sido disuelta en el curso 1951-1952 durante la presidencia de Samuel Rodiles Plana. La presión de los estudiantes, obligó al Director del Instituto, a solicitar la presencia del Alcalde y el Capitán de la Policía, para de conjunto reunirse con los dirigentes estudiantiles y obligarlos a poner fin a sus demandas y desordenes. Sin embargo, la reunión tuvo como resultado autorizar la creación de la Federación de Estudiantes. Fue elegido presidente de la Organización de Estudiantes durante el curso 1954-1955, Ángel Portuondo Pichigó. Le sucedieron Osmel Pozo Sevilla y Manuel Orlando Sánchez Ortiz, respectivamente, en los dos cursos siguientes.

En el curso 1955-1956 se crea la Federación Estudiantil Revolucionaria de Oriente (FERO), y en 1957 tiene lugar una reunión del 26 de Julio en San Jerónimo 493, con estudiantes de Santiago de Cuba y

<sup>12</sup> Versión de Enrique Soto Gómez y Manuel Orlando Sánchez Ortiz, Presidente de la Asociación Estudiantil de Guantánamo en el curso 1956-1957.

Guantánamo, en la que el compañero Armando Hart Dávalos (*Jacinto*, nombre de guerra) orientó, en nombre de la Sierra Maestra, que esta organización tomara el nombre de Frente Estudiantil Nacional Revolucionario.<sup>13</sup>

Aquel proceso de quehacer revolucionario, propiciaba el intercambio interprovincial al que no escapaba la capital del país, en muchos casos eran representantes de partidos políticos, fundamentalmente el Auténtico que buscaba espacios en los grupos revolucionarios de Guantánamo, utilizando los métodos oportunistas de ofrecer armas y dinero. Miguel Rodríguez, *Miguelito*, fue de aquellos que se ganó la confianza.

A él le escribe Camacho el 25 de marzo de 1954 y puntualiza los valores morales que debía tener quien abrazara la causa de la revolución y juzga severamente el oportunismo, contrario a los sacrificios que muchos cubanos estaban haciendo:

...De esta te diré que nos hemos ido alejando de ciertos elementos a los cuales no me atrevo aún a calificar como traidores, pero sí de irresponsables y faltos de un verdadero concepto de la lucha en que nos hayamos enfrascados, nos sentimos más sólidos, más fuertes al haz de hombres que con un mismo ideal nos hemos dado a la tarea de vencer las dificultades que se nos oponen. Sería sumamente lamentable que cuando tantos jóvenes ya han dado su vida por la causa y tantísimo más están en la misma disposición y hayamos contribuido con ellos a cubrir el gran costo de la libertad, vaya la misma a caer en manos de aquellos que la predicán falsamente, tenemos que estar muy alertas en cuanto a eso, pues libertad para nuestra sufrida Cuba quiere decir independencia económica sin la cual no pueden existir la política, superación cultural y moral, eliminando el analfabetismo, lacra que facilita la explotación del hombre por el hombre, calentar la industrialización, explotando el subsuelo y los derivados de nuestra azúcar, la marina mercante existirá. ¿A esto irán los hombres que ya conocemos?, no, indudablemente que no, tuvieron la oportunidad de hacerlo y no lo hicieron, les es a estos enanos de la moral más fácil gobernar servilmente con el favor del Norte que con dignidad y patriotismo aunque en ello nos vaya su enemistad..., hay que luchar con la

<sup>13</sup> Ídem.

manga al codo porque los hombres de sentimientos nacionalistas controlen las riendas del poder.

En cuanto a lo del proyecto déjame ver qué puedo hacer, pues como tu sabes entre nosotros no hay uno solo que respire con holgura, todos somos lo suficiente pobres como para constituir un sacrificio cada distracción económica que hagamos, sacrificio que siempre hacemos con gusto.

Tú no sabes cuanto he lamentado haber tenido que devolver la máquina, no me fue posible conseguir los 7.50 pesos de un mes. Ayer el compañero Toledano fue detenido, conducido al cuartel fue amenazado de darle muerte tanto a él como a Pardo y a otros si a cualquier militar le sucedía algo, pues un cabo informó que a él lo tenían fichado, esto demuestra el miedo que se apodera de los criminales cuando saben que se conocen sus fechorías.

Sin nada más por el momento, fraternalmente:

JULIO CAMACHO AGUILERA<sup>14</sup>

En el mismo año 1954 los simpatizantes de los moncadistas lanzan la campaña por la amnistía para Fidel y sus compañeros presos en Isla de Pinos. Guantánamo apoyó con mítines y actos hasta que al fin, el 15 de mayo de 1955 se produjo la salida de Fidel y sus compañeros del reclusorio, lo cual representó un triunfo del movimiento revolucionario cubano.

En agosto de 1954, es publicado el Decreto Ley 1618 en el que Batista autorizaba la construcción de un canal que dividiría a Cuba en dos. La población recibía la noticia el 18 de diciembre de 1954 a través del periódico *El Mundo*, el Decreto Ley era una nueva agresión a la soberanía nacional.

La construcción de un canal era un servicio que Fulgencio Batista pretendía hacerle al gobierno norteamericano para que siguiera adueñándose de Cuba, como ya lo había hecho con la Base Naval de Guantánamo, al ampliar por tiempo indefinido el derecho de los Estados Unidos de ocupar este pedazo guantanamero.

Algunos dirigentes ferroviarios de Guantánamo, como Gustavo Fraga, habían conocido el sacrificio de la construcción del Canal de Panamá y el pueblo cubano sabía cómo su explotación por las empresas norteamericanas, lesionaba la soberanía panameña. El Canal de

<sup>14</sup> Documento del comandante Julio Camacho Aguilera.

Panamá servía de ejemplo vivo para algunos guantanameros que conservaban recuerdos amargos de los trabajos realizados por ellos mismos en aquella obra y las consecuencias de tantos panameños muertos y enfermos, así como el saldo de humillación y miseria para aquel pueblo.

La Delegación No. 11 de los Ferrocarriles se reunió masivamente para pronunciarse contra aquel Decreto Ley y los asistentes se expresaron con energía en su contra, a la vez que se organizaba un comité de lucha contra lo que el pueblo denominó “Canal Vía Cuba”, que mantendría el espíritu de combate frente a este proyecto. Muchos dirigentes alzaron sus voces para esclarecer al pueblo el daño que se cernía sobre nuestro país.

Alfredo Eulogio González Caboverde se destacó, no solo por su participación en el acto ferroviario y sus palabras de protesta, sino porque colocó en el manubrio de su bicicleta la imagen de Cuba dividida en dos, como protesta contra aquel atentado a la soberanía y unidad del pueblo cubano. Los símbolos incluían el pensamiento de Antonio Maceo: “Los derechos no se mendigan, se conquistan con el filo del machete” y la frase “Cero Canal Vía Cuba”. El teniente Casallas Manso y otros agentes de la Guardia Rural vieron en aquellos símbolos una amenaza y decidieron perseguir a Eulogio y exigirle que retirara los letreros de la bicicleta. Este hecho le ganó a Eulogio el honroso sobrenombre de *Vía-Cuba*.

En 1955, se inició en Guantánamo la huelga ferroviaria contra la rebaja del 4 % y el 8 % del salario, que tuvo como resultado que fueran apresados y remitidos a los tribunales un grupo de dirigentes de la Delegación No. 11, entre los que estaban Antonio Torres, *Ñico*, José Salazar, Francisco Domínguez Pérez, Julio Chedebeau, Tomas Silva, Luciano García, Rafael Vizcay, Rafael Franco, Manuel Prieto y otros.

La Delegación No. 11 envió una comisión integrada por dirigentes obreros en representación de los trabajadores, para que se entrevistaran con el Ministro del Trabajo, pero con promesas fue enmascarada la maniobra patronal, que después se conoció con el nombre de “Despido Compensado”. Esto consistía en la compra del puesto de trabajo o la jubilación forzosa del trabajador. En otros casos, se liquidaba la plaza y se enviaba al obrero a la calle.

Ante las protestas, la empresa ferroviaria disfrazó sus propósitos con otra forma que mediatizaba el problema: el “Laudo Ferroviario”, que aunque evitaba el despido, rebajaba el salario entre el 4 % y el 8 %.

La Delegación No. 11 se vio sola, porque los dirigentes de la Delegación No. 10, presidida por Pedro Luis Rustán, no advirtieron la trampa y se plegaron a las maquinaciones empresariales. Seguidamente, la Delegación No. 11 convocó a los trabajadores a una asamblea para discutir las medidas que tomarían en primer lugar, decretar la huelga para exigir sus derechos. El local de reunión fue ocupado por soldados de la Guardia Rural que ofrecían dos alternativas a los trabajadores: que renunciaran a la huelga o procederían a la detención de todos los dirigentes obreros. No obstante, desafiando a las autoridades, los dirigentes de la Hermandad Ferroviaria declararon la huelga y fueron presos y acusados de huelga ilícita. El Cuartel de la Guardia Rural se llenó de dirigentes y trabajadores.

El 3 de febrero de 1955, en el Cuartel de la Guardia Rural de Guantánamo fueron encausados, los Delegados de la Hermandad Ferroviaria No. 11, Julio Camacho Aguilera, delegado del Departamento de Estaciones; Hilario Peña Lara, Hilario Brown Begue, Joaquín Álvarez Torralba y Octavio Louit Daudinot. También fueron hechos prisioneros y acusados de comunistas José Salazar Ramos, Daniel Salgado Díaz y Luis Fernández Guach, miembros de la dirección; y Antonio Flores Núñez, Andrés Vélez Maura, José Vázquez Pubillones, Gaspar Atares Soler y Salvador Marsall Mallet. Se les encausaba por oponerse a un descuento de un 35 % de rebaja en los salarios de los trabajadores y un 18 % a los oficiales de la compañía ferroviaria, a los que anteriormente se les había rebajado un 20 %, orden que estaba pendiente de cumplir.<sup>15</sup>

## La huelga azucarera de 1955

En el sector azucarero, muchos centrales habían modernizado la industria, lo que les permitía realizar una producción de azúcar en menos días de zafra, y las restricciones del mercado azucarero internacional contribuían a realizar zafras cada vez más cortas. Al reducir el tiempo de zafra, aumentaba el “tiempo muerto”. El malestar de los trabajadores se ponía de manifiesto con más fuerza, provocando protestas en todos los centrales del llano de Guantánamo y en este clima apareció la reclamación del pago del “Diferencial Azucarero”.

<sup>15</sup> Acta de la Audiencia de Santiago de Cuba.

La zafra azucarera del 1955 no se inició bajo buenos auspicios:

...el precio promedio del azúcar de 1955 no pasó de 3,96 centavos –tope fijado por el gobierno para el reintegro de las cantidades rebajadas en los salarios– porque, arbitrariamente se promediaron al precio ficticio de 2,77 centavos las 350 000 toneladas que se fabricaron en 1955 al amparo de la cuota estabilizadora para ser vendida en 1958... Cuando la venta ocurriera, el precio no sería de 2,77, sino de 4,60 centavos, deducido todos los gastos, intereses, almacenaje, seguros, etc.<sup>16</sup>

La dirección de la huelga azucarera radicó en Las Villas y contó con la decisiva orientación de Conrado Béquer, dirigente azucarero, y el representante Conrado Rodríguez, por lo que a la huelga se le dio el nombre de “Los Conrados”.

En Guantánamo, los obreros azucareros crearon un Comité Regional dirigido por el comunista Teodomiro Pérez; este comité estaba integrado por compañeros de los centrales azucareros del llano de Guantánamo: Central Romelié, Oscar Marzal; Central La Isabel, Eliseo Mejía y Lorenzo Boicet Despaine; Central La Esperanza, José Carbonel y Domingo Duran; Central Cecilia, Restituto Verane; Central Los Caños, Reinaldo Brook; Central Ermita, José Griñán y Vizcái.

El Comité Ferroviario estaba dirigido por Níco Torres, Julio Camacho Aguilera, Octavio Louit Venzant, Roberto Cisneros (padre), Gustavo Fraga, Demetrio Montseni, y Amancio Floreán Galano. El propósito de este comité era demandar a la opinión pública el respaldo a la huelga azucarera y con este objetivo, se convocó una plenaria en la Hermandad Ferroviaria No. 11, donde radicaba el Comité de Huelga No.1 que emitía el 10 de junio de 1955, un llamado a la unidad y declaraba a Guantánamo ciudad muerta contra el abusivo laudo criminal del gobierno de Batista. La ciudad se llenó del Boletín No. 2, anunciando el paro total (ver documento, p. 39).

En el Comité Estudiantil estaban Enrique Soto, Rolando Sánchez Ortiz, Roberto Sotú, Luis Portuondo, Roberto Cisneros (hijo), a quien para diferenciarlo del padre, con el mismo nombre, lo llamaban Cisnerito o Pachi.

<sup>16</sup> “El Diferencial Demanda Razonable”, *Prensa Libre*, 29 de diciembre 1955. *Escritos Económicos* de Raúl Cépero Bonilla. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1983, p. 377.

# HERMANDAD FERROVIARIA DE CUBA

DELEGACION N<sup>o</sup>. 11

APARTADO 95

**GUANTANAMO**



## FLASH FLASH FLASH BOLETIN N<sup>o</sup>. 2

El comité conjunto, acaba de notificarnos, que mucho antes de lo que esperábamos, **PARALIZARAN TOTALMENTE SUS LABORES EN TODO EL RADIO DE LOS CONSOLIDADOS DESDE SANTA CLARA HASTA SANTIAGO DE CUBA**, lo que viene a consolidar nuestro movimiento en contra del laudo criminal del Gobierno anti obrero de Batista que trata de hacer con nosotros, lo que ya hizo con los obreros tabaqueros, azucareros, portuarios y de otros sectores.

Nuestro movimiento, es una acción en defensa del pan de nuestros hijos, en defensa de la economía del Comercio, de los profesionales de los industriales y del país en general, ya que, nuestros salarios una vez que lo cobramos, lo gastamos en esas ramas de los sectores del pueblo.

Por tal es razones, llamamos en primer lugar a los Ferroviarios a mantenerse firmes en la huelga, pues este movimiento es de **VIDA O MUERTE** y tiene un solo camino, que es la **VICTORIA**. Eso solo podremos lograrlo, a base de cruentos sacrificios, hasta con la vida si necesario fuere. Nuestros enemigos, nos quieren matar de hambre tapándose con el slogan de los inversionistas extranjeros, pero nosotros la clase obrera y el pueblo no aceptaremos jamás la muerte en aras de las ganancias de los Pellón, Pando y Cia. El poderoso monopolio de Consolidados de Cuba, con su política de demolición del Ferrocarril, ya ha saqueado la economía de esta región en más de doscientos mil pesos anuales, que circulaba en el comercio, la industria y entre los profesionales.

Por eso llamamos a todos los Guantanameros, a secundar nuestro movimiento.

**¡A parar sus actividades en apoyo nuestro!**

**¡A declarar a Guantánamo CIUDAD MUERTA!** para evitar este nuevo saqueo a la economía del pueblo, de enormes proporciones, que el abusivo **LAUDO** dispone.

**¡FERROVIARIOS!** mantente firme en nuestro movimiento que el triunfo es nuestro.

**¡UNIDAD ES LA PALABRA DE ORDEN!**

Guantánamo, 10 de Junio de 1955,

Imp. La Universal Gtmo

**Comité de Huelga N<sup>o</sup>. 1**

El Comité Obrero Nacional de Huelga, para buscar el apoyo del estudiantado había coordinado con José Antonio Echeverría presidente de la FEU, que envió representantes de la FEU a las provincias, correspondiendo a Guantánamo Osmel Francis y Níco Guevara, quienes trazarían las acciones que realizarían en apoyo a la huelga a través de mítines donde explicarían al pueblo los motivos de esta, desplegando una gran campaña divulgativa en todo el país.

Los comités obreros y estudiantes de Guantánamo acordaron realizar un conjunto de acciones tales como:

1. Tomar el campanario de la iglesia del parque Martí, haciendo repicar las campanas.
2. Recorrer los centrales azucareros del llano de Guantánamo, explicando y arengando a los trabajadores en mítines relámpagos para respaldar la huelga.
3. Tomar el ayuntamiento, el correo y otras instalaciones importantes.

Los huelguistas se enfrentaron a una represión brutal que dejó un saldo de varios muertos en el país, heridos y decenas de presos. En el Central Soledad de Guantánamo, mientras realizaban los mítines relámpagos orientados, la fuerza pública detuvo a Julio Camacho, Carlos Olivares y a otros compañeros que fueron conducidos al cuartel de Guantánamo.

El paro duró varios días de intensa agitación hasta que el gobierno emitió un “Laudo” sobre el diferencial que aunque no resolvió el problema en su totalidad, obligó a los hacendados a pagar a los trabajadores parte del diferencial.

## **Se deprimen los precios del café**

En 1955 entra en crisis este importante renglón de la economía cubana y uno de los más importantes en Guantánamo por la calidad de su café. Las regulaciones de la cosecha cafetalera y las medidas para proteger el producto, fueron maniobras que afectaron los precios hasta bajarlos a 30.00 pesos el quintal, de un precio oficial de 44.50 pesos.

Los intermediarios y exportadores se beneficiaban con las exportaciones mientras los caficultores, recogedores de café, arrieros que sacaban el grano de los intrincados cafetales, eran totalmente olvidados. A diferencia de los azucareros, los cafetaleros no estaban

preparados para enfrentarse al gobierno, les faltaba la organización a través de la cual pudieran presionar.

Para luchar contra los explotadores del cosechador cafetalero, en 1947 los cafetaleros de Monte Rus habían organizado una cooperativa que tuvo su sede en La Colonia. La cooperativa era una forma de producción nueva y se puede decir que desconocida para la mayoría de aquel grupo de campesinos que no tenían los conocimientos y la solvencia que permitiera llevar adelante tal proyecto. No obstante, Benito Leyva Cuenca fue elegido presidente de la cooperativa con la asesoría de Lelio Álvarez, quien fuera más tarde Secretario General de la Sección Campesina del Partido Ortodoxo a nivel nacional. Leyva, aunque se había convertido en caficultor, tenía experiencia del movimiento sindical ferroviario que le permitió ver en la asociación cooperativa la fuerza que les faltaba a los caficultores para lograr la unidad y luchar para proteger sus intereses, a través de organizaciones de ayuda y solidaridad. Pero surgieron los detractores que se encargaron de interponerse al proyecto cooperativo, introduciendo factores económicos encaminados a sembrar inseguridad entre sus miembros, hasta que lograron su disolución. Por todos estos factores y el hecho de ser una producción agraria poco cooperada, el sector cafetalero fue uno de los más indefensos ante las medidas gubernamentales que lo afectaban.

## **Preparativos para la lucha armada**

No se había fundado el Movimiento 26 de Julio y del seno de los dirigentes de aquellos revolucionarios agrupados contra el régimen, comenzaron a prepararse para enfrentarse al sistema represivo que había impuesto la dictadura. Entre las primeras manifestaciones se destacan las gestiones para conseguir armas y la vía más segura en aquel momento era comprarlas una a una a quienes las tuvieran. Las primeras fueron aportadas por los compañeros que tenían escopetas de caza o revólver, que aunque no fueran muy buenas servían para hacer las primeras prácticas.

Aparecieron algunas ofertas, como la de Gabriel Navarrete Porra, que vivía en Cuabitas, Santiago de Cuba y quien facilitó el contacto con Juan Aguilar, al que Camacho pudo comprar escopetas en muy buen estado de conservación, a un costo de 150.00 pesos cada una.

Aguilar personalmente llevaba las escopetas a nuestra casa, en la calle 4 número 456, en la parte sur de Guantánamo, previa coordinación. Yo era la encargada de recibirlas y entregarle el dinero cuando él me entregaba el arma. Las traía desarmadas una a una. La operación se realizaba con la mayor discreción y rapidez. Tan pronto él se marchaba, yo escondía el paquete hasta que un compañero determinado lo recogía. Esta coordinación se cumplía con rigor, porque era una actividad riesgosa, no se podía cometer indisciplinas. Por las actividades de Camacho, nuestra casa era registrada por la policía con bastante frecuencia.

Las autoridades llegaban sin motivo aparente, sabían que se conspiraba, pero buscaban evidencias para justificar la detención, una vez nos vimos precisados a esconder una pistola debajo del cuerpo de nuestro hijo Carlos de un año de nacido, mientras dormía en su cuna, por suerte fue el único lugar que no se les ocurrió registrar. En otra, mientras Camacho abría la puerta a las autoridades, tomé otra pistola y la hundí entre las cenizas que se acumulaban debajo de la hornilla del fogón. Así comenzó para nosotros un entrenamiento clandestino, trabajar con serenidad y sabiendo que cualquier descuido podía ser fatal.

## Asalto al polvorín del Central Ermita

En junio de 1955, Camacho coordinó con el grupo de revolucionarios de Ermita el asalto al polvorín del batey del Central para extraer explosivos que en aquel momento eran indispensables para los proyectos de las acciones y los sabotajes que se estaban preparando en Guantánamo. Seleccionó algunos compañeros de aquel grupo del Central Ermita que sin dudas, habían alcanzado un nivel de organización que le permitía planificar acciones importantes y tan peligrosas como la sustracción de explosivos del polvorín. Camacho orientó montar un chequeo al lugar durante varios días para conocer todos los movimientos que ocurrían en torno al polvorín, y encargó esta misión a Juan Rodríguez. Así conocieron que el custodio hacía un recorrido cada cierto tiempo descuidando su trabajo y se demoraba en regresar porque tenía cerca del lugar una novia y se entretenía conversando con ella.

En Guantánamo, coordinó con Amancio Floreán, que manejaba un yip Willy, para no utilizar un transporte del Central. Amancio llevaría para Ermita al doctor Enrique Sosa Restivo, *Sosita*, y Camacho los

esperaría con los compañeros Manuel Martínez, *Guilo*; Gilberto Iribar, *Beto*; Luis Felipe Guerra, *Cucho*; Juan Rodríguez y José Pearse, que trabajaban en el Central. En el yip llevarían los explosivos para la casa de los padres de Camacho.

En el mes de julio asaltaron el polvorín, los explosivos estaban envasados en cajas grandes bien selladas con flejes. Decidieron llevarse una caja completa, aunque les resultó sumamente pesada, hicieron un gran esfuerzo entre los seis compañeros y la llevaron al yip que pareció aplastarse con el peso.

Al llegar a la casa tenían que subir varios escalones y no podían con la caja, se incorporó en su ayuda Juan Blanco, un vecino que de pura casualidad iba de pasada. Al ver al doctor Sosita, lo saludó afectuosamente y ante el imprevisto trataron de dar una explicación diciéndole que era una planta eléctrica que llevaban para la escuela de El Lechero, donde la esposa de Sosita era maestra, pero la planta pesaba mucho y la iban a dejar para recogerla en un camión. Toda la argumentación fue un invento, nunca supieron si Juan les creyó.

El viejo Camacho Romero, preparó el escondite de los explosivos debajo del piso de la cocina, que tenía un sótano de 1.50 metros de alto. Levantó unas tablas del piso para bajar por dentro de la casa, cavaron un hueco en la tierra donde colocaron todo el material, tapándolo adecuadamente. Se quemaron los envases para no dejar rastros. Confiado en las habilidades de la familia para resolver los detalles finales, Camacho regresó a Guantánamo con Amancio Floreán y el doctor Sosita.

La segunda parte era resolver el traslado de los explosivos hacia Guantánamo y Santiago de Cuba. Idearon diferentes formas para no levantar sospechas. En aquellos momentos Camacho trabajaba en la estación de Baltoni y regresaba diariamente a Guantánamo, haciendo escala en Ermita para llegar a la casa de su familia. En estos viajes llevaba una lata grande, en la que colocaba una buena cantidad de bolsitas de explosivos y las cubrían con frijoles para transportarlas a Guantánamo. Teníamos interés en sacar todo el explosivo lo antes posible de la casa de sus padres.

Durante los peligrosos trabajos que se realizaban, tuvo lugar una equivocación que pudo haber terminado en tragedia. Esta ocurrió en uno de aquellos viajes entre Río Frío y Guantánamo, llegando al barrio Camarones, un miembro del 26 de Julio vio a Camacho en un automóvil con dos soldados de la tiranía. Llevó la noticia al jefe de su célula, que ni lento ni perezoso, buscó hombres y armas para

rescatarlo. El comando para el rescate se concentró en calle 4 al norte esquina Beneficencia, reunieron algunos revólveres y entre los carros estaban el yip del viejo Bertrán y el Chevrolet de Rolando Rodríguez, *Guayacón*. Deliberando cómo hacer la operación, acordaron enviar aviso a Gina la esposa del prisionero.

Santiago Bertrán, *Chago*, nervioso por la mala noticia que llevaba, tocó a la puerta y cuando esta se abrió, apareció la alta figura de Camacho. Chago explicó el mal entendido y Camacho aclaró que cuando transportaba el explosivo, dos soldados de la tiranía le pidieron botella al chofer del carro y él los montó.

Para poder realizar aquellos viajes tuvo que hacer cambios de turno en su trabajo, de modo que le permitiera regresar todos los días a Guantánamo. Los viajes los realizaba unas veces por carretera y otras por tren. En muchas oportunidades viajaba en su bicicleta de motor Winzer, la cual, por los muchos servicios que prestó al movimiento clandestino en la región, fue donada al museo de la ciudad de Guantánamo al triunfar la revolución.

Después de tener el explosivo, Camacho buscó asesoramiento para usarlo y supo que Gustavo Fraga, viejo dirigente obrero de los ferrocarriles, tenía conocimientos en manejo de explosivos y en compañía de Demetrio Montseni y Níco Torres fueron a verlo. Fraga les explicó que aquel explosivo se llamaba rompe roca, pero que era necesario conseguir el aceite Bilbano para hacerlo efectivo. Por desconocimiento no cogieron en el polvorín los envases que contenían el aceite.

El problema no estaba resuelto y siguieron buscando ayuda. A través de Samuel Rodiles Planas, trabajador de la Compañía Eléctrica en Guantánamo, hicieron contacto con un compañero que había pertenecido a la Joven Cuba, movimiento organizado por Antonio Güiteras. Ese compañero les enseñó la forma de preparar los explosivos y sustituir el aceite bilbano por azúcar blanco y otro producto que conseguirían en la farmacia Fernández, a través de Tanta Pérez Terán.

Un nuevo problema se presentaba, necesitábamos los niples para hacer las diferentes bombas o petardos. Camacho intercambió ideas con su papá, que trabajaba en los talleres del Central Ermita. El padre le pidió el largo, el diámetro, la cantidad y el tamaño de las perforaciones que debían tener los niples, para hacer el trabajo. A los pocos días estaban los primeros tres niples en Guantánamo, en nuestra casa.

## Fundición de cascos de granada y las primeras bombas

Imbuidos en la vorágine de trabajo, los días transcurren rápidamente y surgen nuevos objetivos como crear una fundición de cascos de granadas denominada, como Fábrica de Granadas. Crearla, requirió de la participación de un grupo de hombres responsables que participaron bajo el control de Camacho, quien coordinaba con ellos la selección de los hombres que en cada momento entraban a formar parte del proyecto y cada paso a seguir hasta ponerla en funcionamiento.

Un tejtar que existía en la finca de Miguel Bertrán Bertrán, ubicada en Montesano, resultó un lugar apropiado para poner la fundición de las granadas. Miguel y su hermano Santiago participaron en este proyecto. Santiago fue encargado de conseguir la fragua y llevarla a Montesano, Camacho y Leonides Velásquez, *El Indio Jerónimo*, consiguieron la plantilla de los cascos de granadas.

Los compañeros Amancio Floreán Galano, El Indio Jerónimo, Asdrúbal López, Félix Preval, Luis Raposo y Reinaldo Brook, fueron incorporados para trasladar los cascos una vez fundidos y evitar que cayeran en manos de las autoridades, si la fábrica era asaltada.

Una vez tuvieron información que la Guardia Rural estaba detrás de la fábrica, de inmediato tomaron las medidas para trasladarla. La panadería de la familia Rodiles, ubicada al sur de la ciudad, se presentó como una solución. La panadería era del padre de Guillermo García Beldrich, *Bolita*, casado con Ñiquita Rodiles Planas. Su familia estaba contra la dictadura y el primero de ellos en participar en la lucha fue el mayor de los hermanos, Antonio Rodiles Planas, más conocido por *Tõnito*, y él involucró al resto de los hermanos y hermanas y hasta los padres participaban en las actividades contra la dictadura. Por eso la fundición de cascos de granadas pudo funcionar allí.

El Indio Jerónimo resultó ser un especialista en fundición. Camacho le daba prioridad a la fabrica y frecuentemente la visitaba y guardaba armas en un espacio que había entre el horno de cocer el pan y el techo donde el polvo y la ceniza eran los únicos elementos que se escondían sin ser molestados, hasta que llegaron las armas insurrectas.

Continuaba el acopio de armas y se consiguió una buena cantidad de balas calibre 22 con algunos fusiles. Sabiendo que el fusil 22 tenía poca fuerza, surgió la teoría que haciéndole una perforación a las

balas aumentaba su poder destructor y en este trabajo se enfrascaron las hermanas Rodiles. Eran tiempos lindos de sueños y heroísmo, porque se arriesgaba todo en nombre de la patria. De esta fábrica recuerda Camacho:

...Nos propusimos este objetivo que era muy importante para nuestros planes y en compañía de los hermanos Bertrán, recorrimos los lugares que pudieran reunir las condiciones de seguridad, decidimos instalarla en la finca de Miguel Bertrán.

Había que conseguir la fragua y en esta gestión jugó un papel importante Santiago Bertrán, *Chago*. Nos faltaba el fundidor, pero en el grupo de compañeros de Guantánamo no había ningún fundidor, por lo que fue necesario incorporar a Leonides Velásquez Jardines, al que le puse el nombre de guerra *Indio Jerónimo*, y lo nombré responsable de la fundición, además le puse dos ayudantes, Félix Preval y Asdrúbal López, este último manejaba una moto que le servía para transportar las granadas.

Posteriormente trasladamos la fundición a la panadería de Bolita y Ñiquita, y luego a la finca de la familia Raposo, en las estribaciones de la Sierra Canasta que fue donde más tiempo estuvo.

La finca de Raposo, La Tesalia, se dedicaba al ordeño y venta de leche en Guantánamo. Luis Raposo manejaba el carro que diariamente entraba a la ciudad a repartir leche, de esta forma se garantizaba un vínculo diario para transportar cualquier cosa y conocer la marcha del trabajo.

Los moldes de los cascos se fueron perfeccionando, ensayamos con diferentes tipos de fragmentación, acopiamos los materiales necesarios: aluminio, ganchos, etcétera. La fundición se fue mejorando y se fabricaron cientos de cascos de granadas, de ellos una gran cantidad se trasladó a Santiago de Cuba a solicitud de Frank País con la idea de utilizarlas cuando ocurriera el desembarco.<sup>17</sup>

Los explosivos dieron la posibilidad de hacer la fundición de cascos de granadas y preparar las condiciones para elaborar las bombas. Para probar el explosivo en la práctica, en enero de 1956, Camacho y yo (la autora de esta historia), nos pusimos de acuerdo para hacer las primeras bombas en nuestra propia casa. Aprovechamos que los niños dormían la siesta, cerramos la casa y reunimos todos los artefactos necesarios; un rodillo para triturar el rompe roca lo más fino

<sup>17</sup> Testimonio del comandante Julio Camacho Aguilera.

posible, azúcar blanca, absorbentes y una cuchara para medir las proporciones. El piso hacía las veces de mesa. Hicimos la mezcla, rellenamos los niples y los dejamos preparados para colocarlos en el lugar indicado. Para comprobar el poder del explosivo, pusimos un poquito de mezcla en la tapita de una botella y aproximamos un fósforo, la tapita saltó levantando un pedacito del piso. La otra prueba se hizo rellenando un trozo de absorbente con la mezcla y colocando el fósforo por uno de los extremos, el absorbente subió en espiral como un fuego artificial hasta el techo que era bastante alto. El resultado del experimento fue bueno, por suerte los vecinos que vivían en la casa contigua habían salido.

Colocamos las bombas por separado, en tres cajas forradas con papel de regalo con figuritas en colores que los Reyes Magos habían dejado el 6 de enero a los niños. A los tres compañeros encargados de colocarlas en el lugar y la hora que había acordado la dirección del Movimiento, yo se las entregaría al día siguiente. Ellos los pondrían en los respectivos lugares: Enrique Soto y Felipe Pardo en la fábrica de hielo; Reinaldo Brook y otro compañero que no recuerdo el nombre en la Planta Eléctrica; Camacho, Eulogio González y Demetrio Montseni pondrían la tercera en un poste del tendido eléctrico en la zona de San Justo.

Ninguna de estas explosiones podía causar daño a la población. El objetivo era interrumpir el servicio eléctrico y demostrar que el Movimiento 26 de Julio estaba en pie de lucha. Cada compañero había recibido la orientación siguiente: las harían estallar a las nueve de la noche y a prudencial distancia, cada cual debía esperar la detonación, porque si no estallaba tenían que recoger la bomba.

Camacho y Eulogio cuentan su experiencia:

Mientras esperábamos la explosión, nos pareció que la nuestra no había explotado y decidimos que teníamos que ir al lugar a recogerla. Montseni no estuvo de acuerdo en ir, pero Eulogio y yo fuimos y resultó que la bomba había explotado. Todas estas gestiones las realizamos a pie, lo que supone cierta demora. Al llegar al lugar, ya se encontraba el teniente Ortiz, de la policía, quien al vernos nos detuvo. Justificamos nuestra presencia casual y nos dejó marchar, pero cuando íbamos cruzando el puente del río San Justo, fuimos sorprendidos por el cabo Agüero, quien nos detuvo y nos condujo al Cuartel.<sup>18</sup>

<sup>18</sup> Testimonios del comandante Julio Camacho Aguilera y Eulogio González.

Mientras Camacho y sus compañeros corrían los riesgos de aquellas acciones, yo esperaba angustiada sin saber el resultado. Pasé la noche y la primera mitad del siguiente día sin saber nada, de la peligrosa misión que podía ocasionar cualquier accidente y comencé a presentir lo peor. Ninguno de los compañeros que participaron en la colocación de las bombas vino a la casa. La lógica me decía que si hubiese muerto alguno, la noticia habría recorrido la ciudad de boca en boca, por lo que podían estar presos. Serían las dos de la tarde, cuando decidí dejar a los niños con una vecina y fui al Cuartel de la Guardia Rural. No pude ver al capitán Franco Yiteras que en ocasiones anteriores por estar preso Camacho me había recibido, pero esta vez el oficial de guardia, al que seguramente el Capitán se lo había ordenado, me llevó a ver a los prisioneros que ya estaban inquietos por mi demora en contactar con ellos, ya que estaban presos desde la noche anterior. Camacho pidió que le llevara algunas cosas de uso personal, presintiendo que serían remitidos al Vivac de Santiago de Cuba y como algo especial un corta uñas, preocupado porque podían revisar las uñas buscando restos del explosivo utilizado en la preparación de las bombas y de la tierra donde fue colocada. De regreso a recoger el pedido, llegué a la casa de Eulogio para avisarle a su esposa, que por supuesto tampoco sabía nada. Unos días después los remitieron a Santiago de Cuba donde serían juzgados.

Camacho detalla momentos de aquellos meses:

...Nos remitieron a Eulogio y a mí al Vivac de Santiago de Cuba, aunque la cárcel siempre resulta amarga, traté de sacarle provecho y creo que me resultó una experiencia muy útil, por los contactos que pude tener con los revolucionarios santiagueros entre ellos estaba Félix Pena, Rícalo Palaez y Orlando Benítez. El 24 de abril trajeron a cuatro compañeros entre los que recuerdo a Rafael Arias Castro, *Niño Arias*, de Contraamaestre, y otro de Manzanillo, en total llegamos a reunirnos 11 presos políticos y recibíamos visitas de familiares que apoyaban o pertenecían al Movimiento Revolucionario.

Del ataque al Cuartel Goicuría de Matanzas, ocurrido el 29 de abril, tuvimos noticias porque en horas de la noche de aquel día, fue al Vivac el capitán Labastida, acompañado de numerosos policías, con intenciones de sacar a los presos políticos que nos encontrábamos en los calabozos del Vivac, como represaria por lo ocurrido en el Goicuría.

El escándalo llamó nuestra atención y tratamos de conocer lo que estaba ocurriendo. El oficial que estaba al frente del Vivac, al que le decían Segundo, se negaba a abrir la puerta de aquella fortaleza para entregarnos y en medio de la discusión, pudimos escuchar cuando dijo: “A mí no me van a echar esos muertecitos”, se refería a nosotros. Nos preparamos para defendernos si era necesario, desarmamos algunas literas para utilizar los hierros como defensa, pero Segundo llegó muy alterado hasta nosotros para decirnos que si era preciso nos entregaría las armas bajo palabra de devolverlas una vez que pasara el peligro. Lo que aceptamos y tomamos posición del segundo piso. El altercado se mantuvo por más de una hora sacudiendo y golpeando el portón de hierro que cerraba la puerta de entrada. Al fin se marcharon entre amenazas de volver con oxicorte para cortar los barrotes que formaban las rejas y ajustar cuentas con Segundo. Cumpliendo el compromiso que hicimos con él, le devolvimos las armas y nos regresó a la galera nuevamente. El 19 de mayo nos pusieron en libertad, después de celebrado el juicio en el que salimos absueltos por falta de pruebas. Ese día el periódico *Diario de Cuba*, de Santiago, publicaba la noticia de la liberación provisional de un grupo de estudiantes que habían sido detenidos en Guantánamo por demandar el equipamiento del nuevo Instituto de Segunda Enseñanza. La noticia ponía de manifiesto la combatividad de los guantanameros que se rebelaban una vez más contra la injusticia o atropello a sus derechos. No importaba que fueran los obreros, los campesinos o los estudiantes, el asunto era mantener en jaque a la dictadura que era sorda ante el reclamo de los derechos del pueblo.<sup>19</sup>

<sup>19</sup> Testimonio del comandante Julio Camacho Aguilera.

## CAPÍTULO II

### **Crear un movimiento revolucionario para la lucha armada**

Desde el asalto al Cuartel Moncada, el pueblo de Cuba siguió la trayectoria de Fidel Castro y el grupo de sobrevivientes que estuvieron con él en la heroica gesta. Cuba conoció el martirologio que vivieron, los juicios y el alegato de autodefensa “La Historia me Absolverá”, la cárcel y el confinamiento solitario en el presidio de Isla de Pinos y aquella demanda de libertad que el pueblo enarboló a favor de Fidel y sus compañeros con el apoyo de todos los hombres y mujeres que vieron en aquellos patriotas el símbolo de la esperanza.

Ante la enorme presión popular, la tiranía se vio obligada a ponerlos en libertad y el 15 de mayo de 1955 la justicia abrió las rejas del presidio para que saliera la hidalguía, el valor y la honra de la patria.

Al salir del presidio, Fidel ya había concebido la creación de un movimiento revolucionario a través del cual canalizar la lucha armada para derrocar al tirano Fulgencio Batista y lograr la definitiva liberación del país. Antes de emprender el camino del exilio, obligado por la represión que la dictadura desató contra él, Fidel se reunió con sus compañeros más allegados para intercambiar opiniones respecto al nombre que llevaría dicho movimiento. Entre diferentes proposiciones prevaleció el nombre 26 de Julio que recordaría la fecha del asalto al Cuartel Moncada, cuya hazaña inició el camino de las acciones armadas contra la tiranía, cuando sus protagonistas se inmolaron como ejemplo de la rebeldía del pueblo cubano.

El 12 de junio de 1955, Fidel Castro había dejado constituida la Dirección Nacional del 26 de Julio. Los santiagueros María Antonia Figueroa y Léster Rodríguez estuvieron presentes en la reunión. Narra María Antonia que ella le habló a Fidel de Frank País García,

un joven santiaguero que había surgido de las filas estudiantiles como dirigente, a quién ella consideraba como excelente cantera para encabezar las filas de la Organización en la provincia oriental.

El 8 de agosto de 1955, Fidel Castro suscribía en México el “Manifiesto No. 1 del 26 de Julio al Pueblo de Cuba”. Este documento invitaba a los cubanos a participar en la lucha contra la dictadura y trazaba los principios organizativos de un movimiento revolucionario, debidamente estructurado en cuyas filas cabían todos los hombres y mujeres que quisieran trabajar por implantar la justicia social y la democracia en Cuba. Así lo expresaba en uno de sus párrafos:

Bajo este nombre de combate que evoca una fecha de rebeldía nacional, se organiza hoy y prepara su gran tarea de redención y de justicia, el movimiento revolucionario cubano (...) el 26 de Julio se integra sin odios contra nadie. No es un partido político, sino un movimiento revolucionario; sus filas estarán abiertas para todos los cubanos que sinceramente deseen restablecer en Cuba la democracia política e implantar la justicia social. Su dirección es colegiada y secreta integrada por hombres nuevos y de recia voluntad que no tiene complicidad con el pasado; su estructura es funcional en sus grupos de combates, en sus cuadros juveniles, en sus células secretas, obreras en su organización femenina, en sus secciones económicas y en su aparato distribuidor de propaganda clandestina por todo el país, podrán enrolarse jóvenes y viejos, hombres y mujeres, obreros y campesinos, estudiantes y profesionales, no para que todos empuñen un arma porque nunca habrá suficientes para armar a cada uno de los que quieran dar su vida en esta lucha, sino para que participen en ella en la medida de sus fuerzas, contribuyendo económicamente, distribuyendo una proclama o abandonando el trabajo en gesto de solidaridad y respaldo proletario cuando los clarines de la revolución llamen al combate, porque ésta ha de ser por encima de todo una revolución de pueblo, con sangre de pueblo y sudor de pueblo.<sup>1</sup>

La organización tendría una dirección, así como células con varios frentes de trabajo. En 15 puntos esenciales Fidel sintetizaba el programa del Movimiento Revolucionario 26 de Julio. El Manifiesto

<sup>1</sup> Fidel Castro: “Manifiesto No.1 del 26 de Julio al Pueblo de Cuba”. 8 de agosto de 1955. (Archivo de la autora).

circuló entre los fundadores de dicha organización. Serían ellos los encargados de materializar su constitución a lo largo y ancho del país y buscar los hombres y mujeres más destacados por sus luchas combativas de enfrentamiento al régimen golpista, para crear las estructuras en las provincias y municipios.

## **Frank País, dirigente del 26 de Julio en la provincia de Oriente**

Frank se encontraba enfrascado en organizar al estudiantado de Santiago de Cuba en una fuerza de choque, la experiencia del trabajo lo llevó a crear una organización que aglutinara a todos los estudiantes de segunda enseñanza de la provincia oriental. El grupo de jóvenes que se destacaban junto a Frank rompía el marco de los intereses del estudiantado, para proyectarse hacia la lucha en oposición a la dictadura. Esta idea se expresa en el nombre que dieron a la Acción Revolucionaria Oriental (ARO), la que más tarde se transformó en Acción Nacional Revolucionaria en la cual estaba trabajando Frank, cuando María Antonia Figueroa y Léster Rodríguez, cumpliendo la indicación de Fidel, le explicaron los pormenores del encuentro en La Habana con el dirigente del asalto al Cuartel Moncada y los pormenores relacionado con el naciente movimiento insurreccional 26 de Julio y la invitación de Fidel a incorporarse a dicho movimiento. Según testimonios de algunos compañeros de Frank, él no solo se unió a la organización revolucionaria creada por Fidel Castro, sino que incorporó a los que junto a él formaban el grupo directivo del estudiantado revolucionario de Santiago de Cuba.

La Dirección Nacional había designado a Pedro Miret Prieto, para organizar el Movimiento Revolucionario en la provincia de Oriente, en las ciudades de Santiago de Cuba y Guantánamo.

En Santiago de Cuba el 26 de Julio estuvo integrado por los miembros siguientes:

- Léster Rodríguez, Coordinador.
- Frank País García, Jefe de Acción y Sabotaje.
- María Antonia Figueroa, Responsable de Finanzas.
- Gloria Cuadra, Responsable de Propaganda.
- Ramón Álvarez, Responsable Obrero.

## Constitución del 26 de Julio en Guantánamo

Como he referido anteriormente, Frank establece contactos con el estudiantado guantanamero a través de Enrique Soto Gómez y en la memoria de Soto está presente cuando Frank habló con él para que seleccionara a los hombres que pudieran integrar la Dirección Municipal del Movimiento y las cualidades que estos debían tener.

Soto comenzó a contactar a diferentes compañeros relacionados con las luchas estudiantiles, entre ellos Juan Escardó, Fabio Rosell, Samuel Rodiles y Carlos Pérez Terán, *Tanta*, trabajador de la Farmacia Fernández, donde frecuentaban otros jóvenes y trabajadores, y con quien tenía buena amistad. De esta forma Soto se puso en contacto con Octavio Louit Venzant, que era delegado de los talleres del ferrocarril. Después de algunos encuentros con Octavio, coincidieron en trabajar juntos en la nueva organización y seleccionar los hombres para integrar la Dirección Municipal. Corría el mes de septiembre cuando Frank viajó a Guantánamo, acompañado por Enzo Infante y Pulvio Almenares. Localizaron a Soto que estudiaba con otros compañeros para el examen extraordinario que le faltaba para terminar el bachillerato. Ante la presencia de él, Soto puso fin al repaso, recogió los libros y fue a su encuentro. Presintió que aquella visita inesperada estaba relacionada con la misión que Frank le había dado unos días antes. Se reunieron en una casa cerca del teatro Campoamor y después del saludo Frank le dijo a Soto:

– ¿Ya liquidaste el asunto de la Triple A?<sup>2</sup> Recuerda que esto lo tienes que hacer sin comunicarlo oficialmente a la Organización, para evitar sospechas y que no tengas que dar explicaciones. Nosotros estamos trabajando en el asunto del que te hablé, espero que ya tengas los hombres seleccionados, la Dirección Municipal estará integrada por cinco frentes de trabajo: Acción, Obrero, Propaganda, Finanzas y Profesionales.

Soto escuchaba, sin dejar de sentir la mirada firme de su amigo. Cuando Frank hizo una pausa, le respondió:

– Por lo primero no te preocupes, yo no tengo compromisos serios con la gente de la Triple A –argumentó en tono persuasivo y continuó diciéndole –lo que me tiene preocupado es que el personal

<sup>2</sup> Organización del partido del derrocado presidente Carlos Prío que respondía al nombre de: Acción Armada Auténtica, que dirigía Aureliano Sánchez Arango.

que tengo para los cargos de la Organización, respondan..., bueno..., que sirvan.<sup>3</sup> Concluyó, el joven estudiante que hacía pausas al expresar sus ideas, como buscando la palabra más adecuada.

No había sido fácil para Soto encontrar los hombres, que reunieran las características que Frank había orientado. Aún las relaciones de Soto con las organizaciones obreras no eran como para poder hacer aquella selección.

La conversación entre los compañeros se extendió un largo rato, Frank preguntaba y hacía recomendaciones, enfatizando en el papel que jugarían los hombres que asumieran la Dirección del Movimiento, la discreción en el trabajo y sobre todo la entrega a la causa revolucionaria. Se había hecho tarde, Frank se puso de pie y dijo:

– Vamos a buscar un lugar donde pasar la noche.

De allí salieron juntos a una cafetería en el centro de la ciudad. Después del café, Soto los llevó para su casa, donde su mamá los recibió con las atenciones de costumbre y les preparó la comida.

La conversación siguió girando en torno al tema iniciado en horas de la tarde, hasta que Frank le dijo a Soto que buscara un lugar seguro, donde pudiera efectuarse la reunión constitutiva.

Al día siguiente Soto los llevó por un pasillo de su casa que conducía a la de un hermano suyo, que vivía al fondo, donde había reunido a los hombres propuestos.

Enrique Soto Gómez y Octavio Louit Venzant, dos de las principales figuras que asistieron a la reunión, aseguran que el encuentro se efectuó el 17 de septiembre de 1955, donde quedó constituido el Movimiento Revolucionario 26 de Julio en Guantánamo.

Frank, presidió la reunión con la participación de compañeros de Santiago de Cuba, Pulbio Almenares y Enzo Infante y la dirección quedó integrada de esta forma:

- Rolando Aguirre, Responsable de Acción.
- Enrique Soto, Responsable de Propaganda.
- Octavio Louit Venzant, Responsable Obrero.
- Carlos Pérez Terán, Responsable de Finanzas.
- Arístides Iturralde, Responsable del Sector Profesional.<sup>4</sup>

<sup>3</sup> Testimonio de Enrique Soto Gómez.

<sup>4</sup> *Reseña histórica de Guantánamo*. Editorial Oriente. Santiago de Cuba, 1985, p. 123.

La primera tarea que orientó Frank al Responsable de Acción, consistió en preparar un nicho para guardar las armas que se fueran consiguiendo, e indicó las condiciones que requería el lugar para conservarlas bien, protegiéndolas de la humedad y de cualquier indiscreción.

Transcurrieron algunos días y las actividades que Frank había orientado estaban pendientes, entre ellas el nicho para guardar las armas. Las tareas en general no se desarrollaban como se esperaba. Por supuesto, no se debió efectuar ninguna reunión para analizar las cosas de conjunto, aunque Soto y Octavio coincidían en que faltaba actividad en la organización, pero ninguno se sentía responsable ni con autoridad para hacer un llamado de atención, por lo que Soto y Octavio deciden informarle a Frank las inquietudes que ambos tenían con relación al trabajo de la organización. La entrevista se produjo mientras Frank estaba reunido con otros compañeros. Soto explicó entre otras cosas su preocupación por la falta de avance que tenía con trabajo, quizás si la dirección tuviera un coordinador las cosas podían mejorar. En tal sentido, Soto propuso que uno del ejecutivo coordinara las tareas.

Después de escuchar la exposición de Soto, Frank se quedó pensativo por un momento y dijo:

- Faltaba el coordinador.

Entre otras orientaciones Frank le dijo a Soto que él se hiciera cargo de coordinar el trabajo en Guantánamo, e indicó la sustitución del Jefe de Acción. Se debatió sobre a quién nombrar para este cargo.

Octavio propuso a un compañero que podía ocupar el cargo, argumentando las razones de la proposición. Frank estuvo de acuerdo y orientó que Soto y Octavio se reunieran con él para invitarlo a ingresar en la organización del 26 de Julio, como Jefe de Acción.

Ambos compañeros al regresar a Guantánamo, se entrevistaron con Julio Camacho Aguilera, en la calle 4, entre Martí y Máximo Gómez al sur de la ciudad, una puerta carmelita tenía impreso el número 456. Mientras esperaban que abrieran, Soto miraba a través del postigo abierto hacia el interior de la casa, por donde a pasos largos se acercaba un hombre alto que al parecer lo esperaba. En la pequeña sala conversaron todo lo referente a la constitución de la organización revolucionaria 26 de Julio creada por Fidel Castro. Hablaron de Frank País, quien les había encargado invitarlo a incorporarse a la organización y ocupar el frente de acción.

Camacho pidió tener una reunión con Frank con el objetivo de conocer y analizar en detalles las bases del Movimiento y los planes de acción a seguir. En la reunión, Frank le entregó a Camacho el Manifiesto No. 1, suscrito por Fidel, a través del estudio de este documento los miembros de la naciente organización revolucionaria conocieron las orientaciones para el desarrollo del 26 de Julio, como el órgano que encausaría la lucha revolucionaria.

A mediados de octubre, después de la entrevista con Frank, la Dirección del 26 de Julio en Guantánamo, quedaba solamente con los siguientes miembros y sus responsabilidades:

- Enrique Soto Gómez, Coordinador y Propaganda.
- Julio Camacho Aguilera, Jefe de Acción y Sabotaje.
- Octavio Louit Venzant, Responsable del Frente Obrero.

El frente femenino aún no existía como tal, aunque muchas compañeras se desempeñaron como activistas y colaboraron con gran desinterés y eficiencia.

Quizás no fuera igual en todas partes, pero en Guantánamo el frente de Acción y Sabotaje tuvo una fuerza predominante que se correspondía con la autoridad que emanaba del propio Frank, quien desempeñaba este frente en la provincia oriental. Acción y Sabotaje representaba la esencia de la lucha armada que era el fin que tenía en perspectivas el 26 de Julio, por lo que en este frente se realizaban las acciones y sus integrantes eran los hombres más buscados por los cuerpos represivos de la tiranía. Al decir de muchos de los compañeros que pertenecían a la Dirección del 26 de Julio en Guantánamo, el Jefe de Acción y Sabotaje era la figura principal en la organización.

La nueva dirección trabajó unida y la toma de decisiones era colectiva. Faltó, sin embargo, en el caso de Guantánamo, incorporar el Frente Femenino. Aunque estaba incluido en el Manifiesto No. 1, y Guantánamo contaba con mujeres que ya se destacaban en la lucha no se incluyó en aquel momento. El indispensable trabajo de las mujeres en los diferentes frentes ha sido bien reconocido, por el valor y la participación que desplegaron desde las primeras acciones contra la tiranía.

Cada uno de los miembros de la dirección antes mencionada, se apoyó en activistas que le ayudaban en el trabajo de su frente, Enrique Soto, que además de la coordinación atendía el frente de Propaganda, incorporó a Samuel Rodiles Planas, Fabio Rosell del Río, Juanito Escardó Cambronero, Roberto Cisneros Hernández, Manuel O. Sánchez

Ortiz, Nelson Plutín, Reinaldo Brook, José Orejón Forment, Rolando Durruthy, Margot Hernández, y Emiliano Zagarra Bazán, que tenían como objetivo ayudar en las diferentes tareas de la dirección de Soto.

Con Camacho cooperaban en las tareas del Frente de Acción: Demetrio Montseni Baca, *Villa*, Carlos Olivares, Amancio Floreán Galano, Felipe Pardo, Eulogio González Caboverde, Benito Bell, los hermanos Miguel y Santiago Bertrán Bertrán, Hilario Peña Lara, Enrique García Irigoyen, *Quico*, Miguel Rigual, Irán Pagés, Miguelito Rodríguez, entre otros, y por otra parte, contaba con los compañeros de Ermita, encabezados por Manuel Martínez, José Pearse, Beto Iribar, Luis Bizcay, los de Baltoni, por Álvaro Sierra y los de Cuneira por Antonio Borot.

El Frente Obrero se apoyó en aquellos dirigentes que tradicionalmente venían destacándose en las luchas sindicales. Los activistas ya mencionados, podían prestar apoyo a otros frentes. De esta cantera surgieron muchos jefes de célula.

Por la extensión del entonces municipio guantanamero (actual provincia), la organización demandó un intenso trabajo con recorridos y reuniones, por lo que se le propuso a Frank ampliar cada frente de trabajo de la dirección con un segundo compañero. Después de la aprobación de Frank, se realizó un análisis evaluativo de los compañeros que serían llamados a formar parte de esta. La reunión se efectuó en la casa de Camacho en la dirección ya conocida, con la asistencia de los que entrarían como segundo en cada frente, tal como sigue:

- Samuel Rodiles Plana, segundo en Propaganda de Enrique Soto Gómez.
- Demetrio Montseni Baca, *Villa*, segundo en Acción y Sabotaje de Julio Camacho Aguilera.
- Antonio Torres Chedebeau, *Nico*, segundo en el Movimiento Obrero de Octavio Louit Venzant.

Contar con un segundo, además de ser un gran apoyo para impulsar el trabajo, daría continuidad a las labores en el caso que algún compañero faltara por cualquier causa, hasta que el nivel superior nombrara al sustituto en el cargo vacante, que podía ser el propio segundo u otro compañero.

Los activistas, mujeres y hombres, colaboraban en la realización de tareas en estrecho vínculo con la Dirección Municipal, sin car-

gos ni nombramientos. Algunos tuvieron la oportunidad de destacarse más que otros, tanto por tener transporte o en dependencia de las características del centro de trabajo, etcétera. Apoyaban en múltiples actividades como enviar mensajes, recaudar fondos, trasladar armas y acompañar a los compañeros en traslados de un lugar a otro. Estos activistas o colaboradores llegaron a conocer mucha información por sus contactos con los dirigentes. Tales fueron los casos de: Amancio Floreán, Fabio Rosell, Enrique Sosa Restivo, Eulogio González Caboverde, Ovidio Almendral, entre otros muchos hombres y mujeres.

El Movimiento 26 de Julio se organizó en forma celular en toda la región de Guantánamo, que comprendía ocho centrales azucareros, incluyendo, en primer lugar, aquellos lugares donde ya existían agrupaciones, como: Ermita, Baltoni, Soledad y los poblados Jamaica, La Isabel, Camarones y Caimanera, más tarde se fueron incorporando otros lugares.

Las primeras células se organizaron en la ciudad de Guantánamo, donde estaban los estudiantes, los ferroviarios, los trabajadores del comercio, etcétera. Se constituyeron en algunos centros de trabajo donde ya se habían consolidado grupos que se conocían por su participación, y en el barrio Camarones, se constituyó una célula campesina.

La creación de las células se iniciaba con un acto muy solemne de juramentación. Sus tareas principales estaban relacionadas con Acción y Propaganda y este acto siempre era presidido por un compañero de la Dirección Municipal. El juramento estaba encaminado a reafirmar los compromisos que contraían los miembros de la célula y las misiones de estas que en muchos casos podían tener tareas específicas.

De esta forma, se fueron constituyendo en los centros de trabajo donde se encontraban miembros de probada trayectoria revolucionaria: en la Compañía Cubana de Electricidad, farmacias, carnicerías, en la Compañía Telefónica, en la Hermandad Ferroviaria No. 11, en las ferreterías y en centrales azucareros del llano de Guantánamo, un caso *sui generis* fue el del Central Ermita, que por contar con una amplia cantera se constituyeron dos células.

Según testimonio de Luis Lara, *Toto*, dirigente del 26 de Julio en Caimanera, en diciembre de 1955, fue creada en solemne acto, la célula de Caimanera, personalmente por el Jefe de Acción del 26 de Julio de Guantánamo, Julio Camacho Aguilera, teniendo en cuenta

la importante misión que tendría por su cercanía con la Base Naval. Los integrantes de aquella célula fueron compañeros que participaron en la compra de armas y municiones en la Base Naval y por esta razón se les prohibió realizar otras actividades que pudieran poner en peligro su misión fundamental que era la de adquirir armas. Esto hizo que el lugar fuera visitado frecuentemente por dirigentes de Guantánamo y Santiago de Cuba entre los que se encontraba Frank, que controlaba en forma muy personal todo lo relacionado con las armas. Una vez constituido el Movimiento 26 de Julio, comenzaron gestiones de mayor envergadura y se acopió mayor cantidad de armas de diferentes calibres. Estas armas sirvieron para enviar a la Sierra Maestra y a otras provincias.

Las armas se trasladaban por diferentes vías y formas, una de ellas fue desarmar los fusiles y prepararlos en guacales para enviarlos por ferrocarril, a Santiago de Cuba, en esta operación participaron los hermanos Santiago y Miguel Bertrán Bertrán. Santiago trabajaba en el taller de reparaciones de automóviles propiedad de Chicho Falcón, ubicado en la calle 4 y 2 al noroeste de Guantánamo, y Miguel servía de armero para el desarme. En algunas oportunidades el padre de los hermanos Bertrán recogió armas en su camión y las llevaba al taller. Los Bertrán, padre e hijos, habían iniciado contactos anteriormente con un libanés de apellido Farach, que vivía en San Justo y a través de este trataron de adquirir algunas armas de la Base, con el pretexto de la afición de los Bertrán por la cacería.

Del trabajo realizado en la Base, nos cuenta Julio Camacho:

Dentro de la Base contábamos con trabajadores que realizaban los viajes diariamente, establecimos una cadena encargada de sustraer las armas. Las mujeres participaron con mucha eficiencia en la transportación de pistolas, balas, cartuchos y piezas que ocultaban en sus amplios vestidos. Las muchachas, además acompañaban a los revolucionarios clandestinos que se movían de un lugar a otro.

En estas operaciones dentro de la Base, la compañera Telma Bornot realizó un buen trabajo. Ella trabajaba en la Base a las órdenes de Gustavo Fraga y ambos desplegaron una importante labor hasta que los americanos empezaron a sospechar de ella y le hicieron un registro a su departamento de trabajo. En la Base se obtenían diferentes armas, desde una ametralladora hasta un fusil 22. En estas gestiones también participaron

norteamericanos a los que entregábamos el dinero y nos sacaban uno o dos fusiles cada vez. Hubo uno que nos llevaba las armas hasta Guantánamo. De esta forma nos resultaba mejor. Logramos varios contactos incluyendo a tres jóvenes norteamericanos, les decíamos “Los Americanitos”, que ayudaron mucho en esta actividad. Los Americanitos sacaban las armas hasta la cerca fronteriza de la Base y los hombres del 26 de Julio las recogían.

[...]

En otra oportunidad, aprovechando la estancia de un barco que iba para Puerto Rico llevando un alijo de armas, se adquirieron 6 morteros calibre 61, pero no se sacaron los proyectiles. Estas cosas ocurrían por desconocimiento y por el apuro. Para sustraer las armas de la Base, había que velar al portero cuando abandonaba la posta y en otros casos se pagaba la colaboración de funcionarios. Pero sorteando peligros y riesgos, se compraron ametralladoras calibre 30 de enfriamiento por agua, fusiles 30-06 y 22 con sus respectivos proyectiles. Las balas del fusil 22 tenían poco poder de fuego, pero haciéndole una perforación a cada proyectil se lograba mayor eficiencia.<sup>5</sup>

Apremiados por conseguir el dinero para comprar un alijo de armas, Camacho propuso a Frank hacer las gestiones con Baldomero Casas, dueño del Central Baltoni. Frank autorizó a Camacho a hacer la coordinación con Baldomero para la entrevista a la cual asistirían Frank, Pedro Miret y Camacho, quien los esperaría en la estación de Baltoni. Los compañeros argumentaron a Baldomero Casas la necesidad de contar con su colaboración económica para el Movimiento. Baldomero dijo que no prestaría ninguna ayuda. La reunión se desarrolló en un ambiente poco cordial y sin el resultado deseado. Camacho, consiente de que a partir de aquel momento quedaba identificado como miembro del 26 de Julio, pues a diferencia de Frank y Miret que se marcharían, él se quedaba trabajando en la estación del ferrocarril, por lo que antes de despedirse y en presencia de Frank y Miret, responsabilizó a Baldomero Casas de la discreción necesaria para su seguridad personal a partir de aquel momento.

<sup>5</sup> Testimonio del comandante Julio Camacho Aguilera, en entrevista realizada por Manuel Yepe Menéndez, septiembre, 1975.

## **Campos de tiro**

La selección de lugares para utilizarlos como campos de tiro, requería de un estudio cuidadoso por todas las consecuencias que podían derivarse del descuido de algún detalle, incluso por el peligro que corrían los compañeros manipulando armas de fuego con riesgo de accidentarse. Pero a pesar de los riesgos, comenzaron las prácticas en los diferentes campos seleccionados. Camacho se entrevistó con Frank en Santiago de Cuba para informarle sobre la marcha de las prácticas.

Frank envió un fusil Mendoza mexicano, con Isaac Camacho, quien estudiaba en la Universidad de Santiago de Cuba y estaba vinculado con los jóvenes revolucionarios santiagueros. Esta fue una de las primeras armas que tuvo Guantánamo para hacer prácticas de tiro.

En nuestra casa no teníamos condiciones para guardar aquel fusil y se nos ocurrió envolverlo bien, protegiéndolo de la humedad y lo enterramos en el patio de la casa. Este no era el mejor lugar para conservarlo, pero era el lugar más seguro, hasta su traslado al campo de tiro.

El primer campo que funcionó próximo a la ciudad de Guantánamo, estuvo en Montesano, en la finca de la familia Bertrán Bertrán, la que tenía un tejero bastante apartado del camino desde donde los disparos no se podían escuchar. No obstante, preferían hacer las prácticas los días de lluvia, para mayor seguridad.

Se creó otro campo en Matabajo en las cercanías de La Confianza, que era utilizado por células de Guantánamo y de Caimanera. Las células de Ermita hacían las prácticas en la finca de López Ramos y de Julián Pons.

De mucho interés fue localizar un campo de tiros en Baracoa, y Pedro Miret Prieto, quien además de visitar Guantánamo con motivos del trabajo revolucionario también estaba muy relacionado con esta ciudad por ser de allí la familia de Melba Ortega Gainza, su novia con la que posteriormente contrajo matrimonio, en conversación con Camacho lo puso en contacto con su cuñado, Manolito Ortega Gainza.

Testimonia Manolito Ortega, que al tratar el asunto del campo de tiro con su papá, este argumentó que el lugar de mejores condiciones era la finca La Cana, que estaba a unos pocos kilómetros de La Tinta. Un guajiro conocedor de la zona serviría de práctico a los guantanameros, que fueron a realizar las prácticas. No existía carretera entre Guantánamo y Baracoa, pero a pesar de las dificultades

para trasladarse al lugar, se utilizó por compañeros que conservan curiosas anécdotas de los viajes.

Entre los guantanameros que hicieron prácticas en Baracoa estuvieron: Samuel Rodiles Planas, Enrique Soto, Amancio Floreán Galano, Faustino Onate, Clarito Nolasco, Juanito Escardó, Manuel Orlando Sánchez Ortiz, Roberto Cisnero, *Cisnerito*, Reinaldo Brook Bravo, Fabio Rosell del Río, Rolando Durruthy, Luis Solá y Nelson Plutín.

De la preparación militar de aquellos días, Camacho expresó:

...En 1956, Frank nos dio instrucciones de ir a Santiago de Cuba para recibir prácticas militares con Pepito Tey. Debíamos organizarnos en pequeños grupos y como era natural yo fui primero. Coincidí con el compañero Víctor Manuel Barcaz y el mismo Pepito Tey nos llevó personalmente al campo de tiro que estaba en la finca El Cañón, de Juan José Otero, en las estribaciones de Puerto Boniato.

A las prácticas de Santiago, fui enviando a los jefes de célula, en grupos de tres y poco a pocos, fueron recibiendo cierta instrucción que permitía impartirla posteriormente al resto de los compañeros en los campos de tiro de Guantánamo.<sup>6</sup>

Entre los instructores de Guantánamo, que tenían mejor adiestramiento en el manejo de las armas, estaban Miguel Bertrán, dueño de la finca Montesano que era aficionado a la cacería, y Clarito Nolasco, que había pertenecido al Ejército. Ambos tenían la responsabilidad de guardar y darle mantenimiento a las armas: 1 Mendoza calibre 30-06, 1 Winchester calibre 44 y otro 22, además 1 pistola 45, estas armas tenían el parque correspondiente para hacer las prácticas. Por este campo de entrenamiento pasaron los miembros de muchas células hasta que se tuvo información que el lugar había sido denunciado. De inmediato, Camacho envió a Amancio Floreán a trasladar las armas a Matabajo, en La Confianza. Cuando el Ejército llegó a Montesano no encontró nada.

El campo de entrenamiento de Matabajo fue utilizado por los miembros de algunas células de Guantánamo y de Caimanera. Los días de práctica de tiro, los hombres iban acompañados de las esposas que se quedaban a orillas del río, cocinando para dar la impre-

<sup>6</sup> Testimonio del comandante Julio Camacho Aguilera.

sión de una excursión, mientras los hombres se internaban en el bosque para realizar las prácticas. Los compañeros de Matabajo fueron los únicos que hicieron práctica en caliente, colocando a un compañero detrás de un árbol que servía de blanco, para adaptarlo al silbido del proyectil. De esta forma resultó herido en un brazo el jefe de la célula de Caimanera, Luis Lara. Este campo también tuvo que ser evacuado por sospecha de la policía.

Los campos más conocidos fueron Montesano, Matabajo, en Guantánamo y La Tinta en Baracoa. Muchos recuerdan los viajes a esta ciudad y los largos recorridos por el bosque para llegar hasta el campo de tiro.

### **Otras acciones**

Con motivo de impedir la celebración de las fiestas de fin de año (1955), el Movimiento 26 de Julio organizó una acción conjunta con miembros de las células del movimiento obrero y estudiantes. El plan consistía en producir un apagón eléctrico en toda la ciudad, mientras se inundaban los salones de bailes con volantes que contenían mensajes contra la tiranía. Esta acción contó con una cantera de mujeres y hombres jóvenes, combativos y valientes, que fueron capaces de cumplir aquella arriesgada actividad sin pérdida de vidas.

La compartimentación que puso en práctica el Movimiento 26 de Julio, fue la coraza protectora contra las indiscreciones y los soplones o “chivatos” de los que se valían los cuerpos represivos. La discreción debía ser una cualidad de cada miembro del 26 de Julio en cualquier nivel, e incluso, si tenía la desgracia de caer en manos del enemigo, debía soportar maltratos, amenazas y torturas antes de traicionar a sus compañeros y al Movimiento 26 de Julio.

A los miembros de las células no solo se les entrenaba para la lucha, también se les fortalecía psicológicamente, realizando tareas simples, antes de llegar a realizar acciones de mayor riesgo. Existen testimonios que aseguran que Frank orientaba este método como la forma de ir preparando al individuo a soportar las tensiones progresivamente, para adaptarlo a las presiones emocionales de la lucha. Por ejemplo, en las tareas de propaganda que se planificaban en forma masiva; los principiantes comenzaban el entrenamiento con mensajes sencillos de rápida realización y los siguientes tenían mayor complejidad. Durante su realización, el individuo estaba so-

metido a la tensión del peligro y era capaz de soportarlo impulsado por el sentimiento heroico que lo animaba.

## Recaudaciones y cotizaciones del 26 de Julio

El “Manifiesto No. 2 del 26 de Julio al Pueblo de Cuba”, que había sido suscrito por Fidel Castro, el 10 de diciembre de 1955, se refería a las reglas imprescindibles de observar en el cobro y adquisición de fondos, para sufragar los gastos del movimiento clandestino. Enfatizaba en la austeridad y honestidad que se tendría en cuenta en la obtención voluntaria de esos recursos, que no incluían la procedencia de los malversadores, ladrones ni dinero mal habido.

Celia Sánchez, fundadora y activa dirigente del 26 de Julio en Manzanillo, en un encuentro efectuado en la “Comisión de Historia” que ella dirigía, recordó que en enero de 1956, comenzó oficialmente la recaudación de las finanzas a través de la venta de bonos. Aunque también se recaudaron fondos con el aporte voluntario, según las posibilidades de cada contribuyente, la venta de bonos de diferentes valores fue la forma oficial, popular y más generalizada en todo el país.

En Guantánamo las primeras recaudaciones eran pobres, de acuerdo con el poder adquisitivo de la población. Ante un planteamiento criticando el aporte de un compañero que se consideraba podía aportar más, Frank orientó aceptar cualquier contribución por pequeña que fuera, porque a través de esa pequeña cantidad, se comprometía esa persona con el Movimiento y tomaría conciencia de la importancia que aquel dinero tenía para la lucha y seguramente después haría mayores aportes. Una vez más Frank ponía de manifiesto su profesionalidad pedagógica. Hubo quienes aportaron sumas significativas de dinero como Luis Aria, comerciante de Monte Rus y Arturo Aria del Central La Isabel, así como Luis Armando, apodado *El Rubio* que entregaba 100 pesos semanalmente.

Por otro lado, la propaganda jugó un importante papel al llevar a toda la población el mensaje del 26 de Julio, que ponía de manifiesto el grado de organización del Movimiento Revolucionario y entrenaba al combatiente en la realización de tareas, en las que este sentía la responsabilidad del riesgo y el temor a ser sorprendido mientras escribía en muros, paredes y hasta en los árboles de los caminos un “26” dentro de un círculo y frases como “Abajo Batista” o “En 1956 seremos libres o seremos mártires”.

Sin dudas, la divulgación fue un instrumento muy valioso y efectivo en la clandestinidad y en la guerra. Cuando se inundaba el territorio con una determinada consigna, se demostraba el desafío a los cuerpos represivos y esto solo se podía realizar mediante el sistema celular creado por el 26 de Julio, con hombres y mujeres motivados por ideales patrióticos, por los que eran capaces de arriesgar la vida.

El mimeógrafo fue un importante medio para estas tareas de llevar a mayor número de personas el mensaje de la lucha estudiantil y revolucionaria. En el Central Ermita, se imprimían discursos que tenían un sentido orientador de diversos problemas, en ellos se aprecia un deseo de hacer y de decir contra los males que afectaban a la sociedad.

Por otro lado, la organización estudiantil, acorde con las directivas del 26 de Julio, desde los primeros momentos de creado, organizó brigadas de compañeras que elaboraban, imprimían y distribuían la propaganda.

Los estudiantes del instituto de Guantánamo, fundaron su propia revista a la que llamaron *Federación Estudiantil Revolucionaria*, de la que editaron cuatro números. Cada tirada contó con 500 ejemplares con un precio de 0.25 centavos y se vendía a través de los estudiantes y fundamentalmente las mujeres.<sup>7</sup> Fue su director Orlando Sánchez y el subdirector Morilla.

La mujer participó en todas las actividades insurreccionales contra la tiranía. Su presencia se hizo cada vez más activa. Aunque los nombres femeninos no aparezcan en las primeras células, es evidente el importante papel que desempeñaron, primero como apoyo y cada vez su participación en la lucha se hizo más necesaria. Asumió con valor los riesgos y traspasó el marco doméstico para incorporarse plenamente en todas las actividades que se relacionaron con la clandestinidad, hasta llegar a vestir el uniforme verde olivo como guerrillera en el Ejército Rebelde.

Trabajó como enlace, mensajera, vendió bonos, compró y trasladó armas y municiones ocultas entre las amplias sayas almidonadas que estaban de moda y cosió bolsillos ocultos para trasladar cartas y mensajes.

El Segundo Frente Oriental Frank País, se nutrió con muchas de aquellas jóvenes guantanameras que participaron abnegadamente en las filas del Ejército Rebelde como combatientes, enfermeras, maestras y en cuantas misiones les fueran encomendadas.

<sup>7</sup> Datos suministrados a la autora por Manuel Orlando Sánchez Ortíz.

A través del proceso de la lucha armada y la clandestinidad, la mujer se destacó por su valor y desinterés personal, poniendo todo su empeño en lograr el triunfo de la revolución. Las guantanameras dejaron bien alto su papel en la contienda de liberación, tanto por la calidad de su trabajo, como por el creciente número que participó en ella, en el llano y en la Sierra Maestra.

Al recordarlas, acuden a nuestra mente, Telma Bornot, quien trabajaba en un taller de confecciones en la Base Naval, realizaba los viajes en lancha con otros trabajadores entre ellos Gustavo Fraga, que la alertó de cuidarse al emitir opiniones comprometedoras delante de extraños.

Se relacionó con Toto Lara y con Asela de los Santos para conseguir en la Base comprimidos para purificar el agua en la Sierra Maestra, participó en la extracción de balas del Departamento de Infantería de la Marina, en colaboración con Greche Jaquer, hija del Almirante de la Base Naval, ella manejaba un automóvil acompañando a René Moll, que trabajaba en el Club de Oficiales, facilitando la extracción de muchas cosas.

Por la confianza que el Movimiento Revolucionario tenía en Telma, en abril de 1957, Hilario Peña la propuso para acompañar a Camacho a Santiago de Cuba. Ella le consiguió un traje de oficial de la marina norteamericana para burlar los registros de la carretera.

Trabajó en los traslados de la planta de radio. En octubre de 1957, los marines registran su centro de trabajo, la detienen e interrogan, aplicándole el detector de mentiras, la ponen afuera de la Base durante dos semanas, mientras la chequeaban. Los yanquis le ofrecieron trabajo en Miami con un apartamento, cosa que ella no aceptó.

Berta Cuza, Margot Hernández, Anita López, Manuela Prieto, Aúrea Leyva Pagán, *Cuca*, María Proenza, Zaida Orejón Forment, Magali Ballant, Omaidá Yánez, Magali Jacobo, Carmen Rosa Rosell, las hermanas Rodiles Planas y las hermanas Camacho Aguilera, por solo mencionar algunas de las tantas que harían muy larga esta relación.

## **En 1956 seremos libres o seremos mártires**

Aquella frase de Fidel era la esperanza de los cubanos que se preparaban para esperarlo y un desafío a la tiranía. Los miembros del 26 de Julio, hicieron suyo el ideal patriótico del heroico asaltante del Cuartel Moncada, con cuya acción les había devuelto los sueños y las esperanzas. Los integrantes del 26 de Julio trabajaron con ahínco en la

preparación de los hombres y mujeres que cumplirían las misiones de apoyo, cuando conocieran el aviso del arribo a las costas cubanas de la expedición que traería de regreso a Fidel a la patria, todas las provincias se hicieron depositarias de aquel mensaje que impulsaba la preparación de los combatientes, se seleccionaban a los hombres, se buscaban armas y se entrenaban en su manejo. Cada provincia estaba comprometida con el plan que la dirección del 26 de Julio le había asignado.

Al decir de los protagonistas de aquella epopeya, Frank, en su condición de Jefe de Acción y Sabotaje del 26 de Julio, se reunió con cada uno de los jefes de este frente de las cinco regiones en que él había dividido a la provincia oriental, para dejar orientado el plan de acción que cada cual desarrollaría con vistas a la llegada de Fidel a Cuba. Analizó con ellos las posibilidades en armas y hombres para llevar a cabo las acciones correspondientes y orientó mantener el plan con absoluta reserva hasta que llegara la contraseña que anunciaría la fecha del arribo de la expedición a las costas cubanas.

En los días posteriores al regreso de Frank País de su último viaje a México, para reunirse con Fidel Castro, tuvo lugar una reunión entre Frank y Camacho, para analizar nuevamente el plan de Guantánamo que era impedir que el escuadrón de la Guardia Rural de esa ciudad enviara refuerzos militares contra Santiago de Cuba y otros lugares de posible desembarco. Por lo que Guantánamo se propuso realizar un conjunto de acciones para obligar a las fuerzas militares a desplazarse hacia diferentes puntos del territorio guantanamero, dicho plan fue analizado posteriormente en el seno de la Dirección del 26 de Julio en Guantánamo.

## CAPÍTULO III

### Vísperas del 30 de noviembre de 1956 en Guantánamo

En los últimos días de noviembre había entrado un frente frío desplazando el calor de la ciudad y me había traído una molesta gripe, lo cual no me impedía atender a los compañeros que llegaban por diferentes motivos a la casa, informando el resultado de las misiones relacionadas con el traslado hacia Santiago de Cuba de varios paquetes y maletines que contenían los artículos bélicos pedidos por Frank días antes, en la carta firmada como Salvador (seudónimo de Frank) en la que pedía: esferas metálicas, cabezas de plomo, aceite especial y cinco máquinas. Esto quería decir: granadas, aceite bilbano, niples para hacer bombas y 200 granadas que Camacho envió con diferentes compañeros entre ellos Octavio Louit Venzant, Irán Pagés, El Curro Vázquez y el doctor Pombert. Los compañeros al regresar refirieron las dificultades que confrontaron para entregar los paquetes que llevaban, como le sucedió a Octavio, que al no encontrar al contacto que debía recibirlo, tuvo que dejar el maletín en la casa de la periodista Gloria Cuadra, Responsable de Propaganda de la Dirección Provincial del 26 de Julio en Santiago de Cuba.

Se aproximaba el final del año 1956 que Fidel había señalado para "...ser libres o mártires", era natural que los miembros del 26 de Julio, estuvieran impacientes esperando la orden de alzamiento. Es en este marco que Camacho por encontrarse de servicio en la estación de Guantánamo, decide que Demetrio Montseni fuera a Santiago de Cuba en busca de información, regresando este el día 29, con la noticia del alzamiento al amanecer del día 30.

El ambiente se volvió de triunfo, con la seguridad de que nos enfrentábamos a una etapa trascendental de la lucha y que los combatientes iban a poner a prueba el valor, la destreza y la decisión de

cumplir las misiones correspondientes. Se percibía una gran actividad entre los compañeros involucrados: movimientos de armas, encuentros secretos, reuniones precisando detalles, incluyendo los lugares donde se acuartelarían los diferentes grupos que participarían en las acciones. También nuestra pequeña familia se movilizaba para abandonar la casa. Camacho me había indicado prepararlo todo por que nos recogería por la noche.

23 11 56

Mi querido y apreciado amigo:

Estamos hoy a 23 y necesito urgentemente las esferas metálicas junto con las cabezas de plomo.

Ten en cuenta que éstas son más trabajosas de traer que tú en recoger tus muelles de alambre y alambre que se te pueden enviar con un propio a principio de la semana entrante.

No olvides que yo solamente tengo que hacerte un envío por 200 mientras que tú me restas 1800 .

Además tú me restas el aceite especial para cuatro de las seis máquinas que me enviaste. A propósito de estas máquinas quiero apelar a las fibras más sensibles de tu conciencia, a tu razonamiento y a toda tu vasta inteligencia para que comprendas la necesidad desesperante que tengo de cinco más de ellas.

Trata al leer estas líneas de no pensar en tus propias necesidades ni inclusive en las mías, sino en las de otras personas que dependen de nosotros. Te ruego me complazcas.

Los saquitos de talco llegaron bien y aunque creas que es mucho pedir necesito me envíes dos cajitas más.

Sin más y reiterándote mi amistad quedo  
tuyo afectuosamente

Salvador

Carta enviada a Julio Camacho Aguilera, por Frank País una semana antes del 30 de noviembre de 1956.

De acuerdo con la fecha en que llegó a Guantánamo la orden de alzamiento, los preparativos para las acciones no podían ser más urgentes. Se citó a la dirección del 26 de Julio a una reunión que se efectuó en la casa de Soto, el mismo día 29 a las cinco de la tarde, para puntualizar el plan en la forma siguiente: Enrique Soto iría para Caimanera y con la célula que allí dirigían Toto Lara y Gustavo Moll

Leyva, *Papín*, tomarían el Puesto de la Marina y el Cuartel de la Guardia Rural. En Caimanera tenían armas y parque suficiente para realizar las acciones. Antes de marchar a Caimanera, Soto avisaría a Samuel Rodiles lo acordado en la reunión y que se mantuviera en las acciones de la ciudad de Guantánamo.

Camacho, con las dos células de Ermita, una dirigida por Manuel Martínez y Luis Bizcay y la otra por José Pearse Derosini, *Guaniquiqui*, y Edilberto Iribar Barzaga, respectivamente y sus miembros, realizarían las acciones con algunas armas que tenían guardadas y las que requisarían a los vecinos, según el chequeo que se había hecho con anterioridad:

- Tomarían el cuartel de la Guardia Rural y el de los Guarda Jurado.
- Interrumpirían las comunicaciones telegráficas y telefónicas.
- Interrumpirían el tráfico de trenes entre Guantánamo y Santiago de Cuba.

Montseni tenía la misión de tomar los cuarteles de Jamaica y La Isabel, con la célula de La Isabel dirigida por Lorenzo Boicet y con los hombres de Jamaica, donde el 26 de Julio representado por Marciano Boicet y los hombres de Romelié por Juan Márquez. Entre todos, formaban una importante fuerza que actuarían con armas procedentes de Guantánamo.

Octavio Louit Venzant y Antonio Torres, *Ñico*, responsables del Movimiento Obrero, harían el llamamiento a la huelga y realizarían sabotajes con las células que se acuartelarían en diferentes lugares de la ciudad.

Terminadas las acciones todos los compañeros marcharían hacia la finca de Luis Raposo en Sierra Canasta para informar el resultado de las acciones realizadas según lo puntualizado la tarde anterior, escuchar la alocución radial con el comunicado de la dirección del 26 de Julio desde Santiago de Cuba y trazar los pasos a seguir.

No caben dudas que el plan de Guantánamo no era fácil, y que ningún compañero había pasado por la experiencia práctica de combatir con las armas frente al enemigo. Se debían desarrollar las acciones planificadas para mantener en jaque a las fuerzas de la dictadura: tomar los cuarteles de Ermita, Jamaica, La Isabel y Caimanera, e intensificar los sabotajes y lograr una huelga general que pusiera a todo el pueblo en tensión de combate. Indudablemente que el plan hubiera desatado una situación insostenible para los batistianos, de haberse cumplido como había sido acordado.

El día invernal transcurría nublado y frío, la ropa de los niños tendida en los cordeles era movida por la brisa como banderolas despidiéndose de aquella casa, donde los niños no solo habían vivido un pedacito de su infancia, también se había gestado una parte de las acciones que tendrían lugar a partir del día siguiente. En ella vivimos una parte importante de nuestras vidas. El resultado de lo que sucedería al día siguiente, cuando se produjera el alzamiento, pondría de manifiesto el aprovechamiento de los meses de preparación, durante los cuales nadie habló de lo que haríamos si algo salía mal. Tampoco se mencionó que era la antesala de un proceso de clandestinidad ni que se desataría la represión. No podíamos detenernos a pensar de lo difícil que sería alcanzar la victoria, estábamos decididos a seguir sin dar marcha atrás, aunque en aquella decisión estaba en juego la vida de cualquiera de nosotros, incluso de nuestros hijos.

Mientras tanto, diferentes compañeros llegaban a nuestra casa para cualquier asunto, entre ellos, Arturo Lince González, *Arturito*, amigo de la infancia. Sus padres y otros familiares vivían en San Juan de Monte Rus. Al verlo parado en la puerta, me pareció que había crecido mucho para su edad. En la casa de sus abuelos radicó algún tiempo la improvisada escuela primaria a la que asistíamos. Recordé su primer día de clases cuando lo sentaron a mi lado para que se fuera adaptando a la escuela. Con sus ojos azules me miraba como pidiéndome que no lo dejara solo. Habrían pasado quince años de aquellos días escolares y ahora, visperas del 30 de noviembre de 1956, tampoco quería que lo dejaran fuera del movimiento que se estaba fraguando. Lince no pertenecía al 26 de Julio en aquel momento, pero buscaba contactos con los que sabía que “estaban en algo”. Cinco meses después del 30 de noviembre, la madre de Lince le pidió a Camacho que enviara a su hijo para la Sierra Maestra para que se incorporara como combatiente, porque sabía de las inquietudes de su hijo y temía que su impaciencia lo llevara a una muerte inútil que era mejor que se arriesgara combatiendo. Le entregó a Camacho la pistola del padre de Lince para que se la diera cuando lo enviara para la Sierra Maestra.

A la casa llegaban con asuntos urgentes y a veces no les abría la puerta y los atendía a través del postigo. Fijaba en la memoria los mensajes que trasladaría a Camacho a la hora del almuerzo. Pero a esa hora lo esperaba Enrique Soto y salieron en forma misteriosa.

Supé que aquella tarde hubo diferentes reuniones en los almacenes AKB, situado en la calle Los Maceos número 810, entre Prado y Aguilera, cuyo comercio se había convertido en un lugar apropiado de reuniones y enlaces entre los revolucionarios del 26 de Julio que llegaban como supuestos compradores a preguntar, no por el precio de alguna mercancía, sino asuntos relacionados con el Movimiento.

En el fondo de la tienda, entre rollos de telas y cajas de mercancía, Miguel Bertrán le informaba a Camacho sobre los inconvenientes que se habían presentado para llevar a cabo el plan que estaba previsto realizar aquella tarde. El apremio por conseguir la suma de 6 000.00 dólares para pagar un alijo de armas en la Base Naval, había puesto en movimiento todas las posibles variantes, incluyendo una operación bastante arriesgada. En la casa del padre de Miguel Bertrán tenían algunas armas que serían usadas en la operación. Cuando Miguel se aproximaba a la casa a esperar a los compañeros y recoger las armas, se percató que la casa había sido invadida por la Guardia Rural (las armas no fueron encontradas por las autoridades). Miguel retrocedió justo cuando Camacho también se dirigía al lugar y pudo alertarlo que había problema, Camacho sin detener el paso le dijo a Miguel: Nos vemos en AKB.

Camacho y Bertrán miden más de seis pies de alto cada uno y emulan en juventud, osadía y valor para desafiar los riesgos y el peligro que las acciones les imponen. Ya en los almacenes AKB Camacho escucha de pie, con el pulgar de la mano izquierda colgado del bolsillo del pantalón y con la otra se alisa los cabellos bien peinados por detrás de la cabeza. Se alegra que la operación se haya frustrado; aunque conoce la orden de alzamiento no quiere adelantar nada hasta llegar a la reunión que tiene convocada para las cinco de la tarde y en voz baja le dice a Bertrán:

– Despreocúpate de la operación, ve para la casa de Soto a las cinco que te vas a enterar de otro asunto más importante que tenemos que realizar esta noche. Mientras tanto, te vas con Amancio en el yip y reúnan las armas y el parque que tiene guardado Leopoldo Correa en el nicho. Llévalas a la casa de Enrique y Berta. Prepáralas que las vamos a usar muy pronto. Allí tenemos fusiles 30-06, y 22, más 12 escopetas y los cartuchos.

Al salir Miguel del almacén donde sostuvo la reunión con Camacho, entró Marciano Boicet que no estaba allí por casualidad. Tenía la orientación de su hermano Lorenzo de llegar a la tienda donde

podía haber alguna orden del Movimiento. Marciano es un mulato hijo de haitianos, heredó del padre la esbeltez de la figura. Al verlo, cualquiera pensaría que la semilla de los Maceos había germinado otra vez. Después del saludo, Camacho le preguntó por Lorenzo, pensando que pudiera estar en la ciudad, pero en ausencia de Lorenzo le dijo a Marciano que estuviera en casa de Soto a las cinco de la tarde, donde se daría importante orientación que Lorenzo debía conocer. De esta forma, las células de La Isabel y Jamaica quedarían informadas de la orden del alzamiento el 30 de noviembre.

En la reunión de las cinco de la tarde del 29 de noviembre, estuvieron presentes los dirigentes del Movimiento en Guantánamo: Enrique Soto Gómez, Octavio Louit Venzant, Demetrio Montseni Villa, Ñico Torres, Julio Camacho Aguilera, quien había citado la reunión, Marciano Boicet en representación de Jamaica y La Isabel, Miguel Bertrán de la célula de Montesano y Camarones y Amancio Floreán Galano. No pudo ser avisado para que asistiera a la reunión Samuel Rodiles Planas. En esta reunión se reafirmaron los planes que cada uno tenía que poner en marcha, avisar a todas las células que debían participar y salir a cumplir su parte.

Cuando Camacho salió de la reunión en casa de Soto en el yip de Amancio Floreán, pasó por el taller donde trabajaba Santiago Bertrán y le orienta que prepare un transporte para llevar a Enrique Soto a Caimanera, donde ellos desarrollarían las actividades correspondientes con la célula del lugar. Seguidamente llegó a nuestra casa a recogernos, pasadas las siete de la noche, ya yo tenía todo recogido, los niños esperaban silenciosos, como si supieran que algo estaba pasando. Dejamos la casa como si fuéramos a regresar a los pocos días, llevábamos lo indispensable de uso personal. Nos acomodamos en el jeep que manejaba Amancio, quien nos llevaría para Ermita. Estaba previsto que él nos dejara y regresara a Guantánamo para incorporarse a su célula y así lo hizo.

A las diez de la noche, un miembro de una de las células de Ermita, llegó a la casa para informarle a Camacho que los compañeros ya estaban acuartelados y esperaban instrucciones. Discretamente, sus padres y hermanas acudieron a despedirlo, todos querían darle algo que le fuera útil aquella noche. Cuando Camacho y su compañero se alejaban, noté que los ojos de mi suegra brillaban y recordé las palabras de Simón Bolívar: “Cuando la patria llama hasta el llanto de la madre calla”. Aquel momento tan esperado, tenía mucho dramatismo por los riesgos que tendrían que enfrentar los compañeros.

Al llegar Camacho y su acompañante a la casa donde estaban acuartelados los miembros de las células de Ermita, los reunió para explicarles los detalles del plan que realizarían durante la noche, pero antes, advirtió que el que quisiera irse podía hacerlo en aquel momento porque después que él hablara, nadie podría salir.

Se iniciaban en Ermita las operaciones para dar cumplimiento al plan asignado. En horas de la noche se encontraban reunidos los hombres de las dos células de Ermita, en la casa del compañero Conrado Turcas, *Mayoral*. Se organizaron en tres grupos que participarían en las distintas acciones. Uno formado por Camacho y otro por Edilberto Iribar, *Beto*, que saldrían por el batey para requisar las armas que previamente tenían localizadas en diferentes viviendas. El grueso de los hombres que integró el tercer grupo quedaba como reserva en el lugar de acuartelamiento bajo el mando de Manuel Martínez, *Guilo*. Mientras tanto preparaban los cócteles molotov<sup>1</sup> por si eran necesarios. Cumplidas las primeras actividades asignadas al tercer grupo, Guilo se incorporó al grupo de Camacho y participó en las acciones que siguieron.

Además de las armas requisadas, contaban con dos fusiles, uno Mendoza y otro calibre 22, dos pistolas, una 45 y otra 38 y suficientes balas 30-06. Algunas de estas armas las había mandado Camacho por el ferrocarril, con un supuesto remitente, un tal Antonio Palomares. En Ermita las recibió Edilberto Iribar y con ayuda de Rafael Pico, *Fiallo*, Luis Bizcay y Lorenzo Moreno las escondieron en casa de Agustín Montoya, *Tito*. Por casualidad llegaron al lugar sin saber nada, Reinaldo Morris y Arnoldo García que se incorporaron, ayudando a transportarlas. Posteriormente, las armas fueron trasladadas a casa de Blanca Iribar.

Estas mismas armas, habían sido utilizadas anteriormente en las prácticas de tiro que se realizaron en la finca de los hermanos López y en La Cañada de Julián Ponce:

Organizamos las fuerzas que participarían. Seleccioné a varios hombres que saldrían conmigo por el batey a requisar armas, entre ellos estaban Rafael Cedeño Herrera, Omar Moreno Moreira y Rafael Pico Sanjorge, por otro lado salió Beto Iribar, Luis Bizcay, Reinaldo Morris y Helmo Luis Moro, requisamos las suficientes para las acciones, las cuales se produjeron tal y

<sup>1</sup> Fueron destruidos posteriormente por Julio Pico Sanjorge, Bebi Catá y Fredi Moro para que no cayeran en manos del Ejército batistiano.

como se habían planificado. Tomamos el Cuartel de la Guardia Rural y el de los Guarda Jurados, lo que realizamos en forma sorpresiva y los guardias que estaban allí no tuvieron tiempo para ofrecer resistencia. Los prisioneros fueron encerrados en el calabozo. Se requisaron las armas y decidimos no darles candelita al cuartel, que era de madera, por razones humanitarias, en consideración a las familias de los guardias que allí vivían...<sup>2</sup>

En Ermita el Ejército tenía un cuartel de la Guardia Rural y un cuerpo de Guarda Jurados y a nueve kilómetros, estaba la tenencia de Cuneira y a ocho el cuartel de la Guardia Rural de Baltoni, los que en su conjunto constituían una importante fuerza enemiga, por la rapidez con que se podían concentrar para combatir a los revolucionarios.

Cedeño, Fiallo y Arnoldo habían realizado un recorrido de reconocimiento por diferentes lugares de posibles acciones. Los americanos dueños del Central tenían una pista de aviación de uso privado. Con el interés de evitar que los americanos salieran del batey, Camacho y los compañeros que le acompañaban, revisaron la pista y dejaron a Fredi Catá Rodríguez la misión de impedir que saliera algún avión. A esto también se incorporó Enrique Caramé, trabajador del aeropuerto.

Camacho recuerda aquel momento al decir:

Cuando nos alejábamos de la pista, avanzábamos hacia el barrio de los americanos. Llegando a la línea del ferrocarril, nos topamos con varios hombres americanos y cubanos que marchaban en dirección a la pista con intenciones de viajar. Les advertí que era mejor que regresaran a sus casas dada la situación de guerra que había en el país, por lo que estaba prohibido cualquier vuelo, lo aceptaron sin objetar nada. A mí me extrañó la conformidad que demostraron...<sup>3</sup>

Cuando Camacho intercepta a los americanos y sus acompañantes, no sabía que estos se podían comunicar directamente con la Base Naval de Guantánamo, los que a su vez informarían al Escuadrón 16 de la Guardia Rural. De esta forma las autoridades de Guantánamo conocieron de inmediato que en Ermita se había producido

<sup>2</sup> Testimonio del comandante Julio Camacho Aguilera.

<sup>3</sup> Ídem.

un alzamiento armado y enviaron un pelotón de soldados que llegó, cuando los revolucionarios ya habían salido rumbo a Sierra Canasta.

Después de tomar la pista de aviación del batey, Camacho, acompañado por los compañeros Arnoldo García González, Lorenzo Moreno Moreira, Rafael Pico Sanjorge y José Pearse, salió rumbo a Baltoni. En el lugar conocido por El Reposo, se detuvieron en la casa de Constantino Hernández, Jefe de la Brigada de Reparaciones de Vía y Obra de las Líneas Ferroviarias. La idea era tomar la chispa para seguir hasta el Central Baltoni. Orestes Hernández Dutil, hijo de Constantino, se incorporó al grupo como operador de la chispa.

Mientras unos preparaban la chispa, Arnoldo cortaba el tendido telefónico que pasaba frente a la casa de Constantino, interrumpiendo el servicio telefónico y telegráfico, aunque anteriormente se habían arrancado también los cables en el local de correos. Tenían que apurarse para terminar antes que la población se despertara y la distancia que mediaba entre Ermita y Baltoni era de ocho kilómetros.

Cuando se aproximaron al Cuartel de Baltoni, con la intención de tomarlo también, había mucho movimiento de soldados que ya estaban levantados, por lo que consideraron que no era prudente enfrascarse en una acción que no estaba prevista y además, la célula de Baltoni dirigida por Álvaro Sierra, no estaba avisada, así que decidieron regresar para quemar el puente de Belona.

Se preparaban para quemar el puente por uno de sus extremos, cuando escucharon el silbato de un tren de carga que se acercaba. Realizando un gran esfuerzo, levantaron la chispa entre todos para sacarla de la línea y darle paso al tren, no tenían tiempo que perder, el tren se acercaba pidiendo vía, con el apuro, el equipo cayó sobre un pie de Camacho: "...En la operación, la chipa quedó apoyada por uno de sus extremos sobre mi pie, me parecía que no resistiría el dolor durante el tiempo que demoró el paso del tren que arrastraba incontables casillas".

Al final volvieron a colocar la chispa en la línea y continuaron la marcha hacia Belona para darle candela al puente del ferrocarril, trataron de hacerlo arder por uno de sus extremos, luego siguieron detrás del tren al que le habían dado paso y lo alcanzaron entre Ermita y Manantial cuando el maquinista lo enchuchaba. Los que salieron de la chispa, no era la brigada de Vía y Obra, como creyó el operador del tren al principio. Se sorprendió cuando Camacho se acercó para ordenarle que cambiara los chuchos y pusiera el tren en marcha para hacerlo avanzar por la vía central que tenía una pen-

diente por donde cogería velocidad y se descarrilaría de acuerdo con la disposición de los chuchos, también le indicó al maquinista que se tirase tan pronto el tren fuera cogiendo velocidad.

...Tal como lo habíamos previsto, el tren salió de la línea formando un amasijo de casillas que mantendría la vía interrumpida por varios días. De esta forma cumplíamos el plan de obstaculizar el posible movimiento de tropas.<sup>4</sup>

El descarrilamiento del tren, fue de las acciones que tuvo mayor repercusión en el batey. Antes de tomar el camino de Guantánamo alejándose de Ermita, Camacho dejó compañeros de guardia en diferentes lugares: cerca del cuartel, en el aeropuerto, en el batey y en las proximidades de la Sierra Canasta. Algunos compañeros dispersos controlarían los movimientos de las tropas del régimen. Así se mantendría una información sobre cualquier asunto que pudiera ser de interés.

En el yip del americano que Beto Iribar y Bebi Moro habían requisado la noche anterior y en el que se habían movido durante las acciones Camacho, Guilo, Beto, Fiallo y José Pearse, tomaron el camino que los conduciría a la finca de Luis Raposo en la Sierra Canasta. Cuando se internaban por las estribaciones de esta, alejándose de la vía principal, vieron un camión de soldados que al parecer se dirigía hacia Ermita. La reunión convocada la tarde anterior para La finca de Luis Raposo tenía como objetivo conocer el desenvolvimiento de las acciones en Guantánamo y en otros puntos de la provincia oriental a través de la alocución radial que retransmitiría de Santiago de Cuba, para tomar las decisiones pertinentes.

Llegaron sin contratiempo a la finca y mientras esperaban la llegada de los compañeros de Guantánamo, se acercaron al radio de pilas de Luis Raposo para escuchar el comunicado. Los programas radiales eran normales, alguien movió el dial buscando la emisora por la que se transmitiría el comunicado. Otros compañeros se acercaron formando un grupo, estaban impacientes por escuchar las noticias de Santiago de Cuba. Los jefes de algunas células de Guantánamo, entre ellos Miguel Bertrán de la célula de Montesano, Lorenzo Boicet de La Isabel, Irán Pagés de ferretería llegaron y formaron un grupo numeroso de hombres armados y sudorosos, producto de los ajetreos que habían realizado durante la noche y la larga cami-

<sup>4</sup> Ídem.

nata acabada de concluir. Con su llegada, se disgregó el grupo de radioescucha, aunque algunos momentáneamente se quedaron pegados al radio, otros salieron para averiguar con los recién llegados el resultado de las acciones de los diferentes grupos.

Camacho preguntó a Bertrán si tenía noticias de los compañeros de Guantánamo. Miguel le refirió lo que conocía porque había estado aquella noche entre los acuartelados en la casa de Preval. Desconocía otros detalles, pero se refirió a la falta de orientación a los compañeros que habían estado allí, por la ausencia de dirigentes que asumieran el mando, acorde con los acuerdos de la reunión efectuada la tarde anterior.

Los informes posteriores achacaban los problemas a la falta de armas, ya que los cartuchos de las escopetas se habían hinchado por la humedad, las armas y municiones habían estado guardados en un nicho cerca del río Guaso, al que Leopoldo Correa había revestido con paredes de ladrillos y creyendo que aquella protección era suficiente, pero la humedad fue muy alta y dañó los cartuchos, lo cual justificaba los incumplimientos de las acciones en La Isabel y Jamaica, pero la ausencia en la finca de los responsables de realizar las acciones en estos lugares y en Caimanera no tenía justificación.

Existía el acuerdo de reunirse en la finca de Luis Raposo el día 30, una vez concluidas las acciones planificadas para el territorio y era importante esta reunión por varias razones:

1. Conocer el resultado de las acciones.
2. Escuchar el comunicado que emitiría desde Santiago de Cuba la dirección del Movimiento.
3. Acordar el rumbo que tendrían que tomar en lo adelante.

Los testimonios que tengo de algunos protagonistas, en ningún caso explican por qué se cambió el plan. El problema de los cartuchos pudo haber influido, pero las armas que trasladaron de Caimanera para Guantánamo estaban en perfectas condiciones y entre las armas del nicho, había cinco fusiles con su parque.

Bertrán llevó las armas que estaban en el nicho para la casa de Enrique Rodríguez y Berta Cusa, cumpliendo las orientaciones de Camacho de trasladarlas y darles mantenimiento. También se incorporó en esta tarea Manuel Orlando Sánchez Ortiz, enviado por Enrique Soto. Ellos limpiaron y engrasaron cinco fusiles y escope-

tas con sus proyectiles y cartuchos, al comprobar que los cartuchos se habían afectado por el exceso de humedad, se dieron a la tarea de tratar de secarlos, colocándolos en una parrilla sobre un bracero preparado por Berta Cusa. Recuerda Miguel que mientras se encontraban en esta tarea, llegó Octavio Louit Venzant, comentaron durante un rato sobre el problema de los cartuchos y luego este se marchó entregando una caja con granadas a Miguel.

El 29 de noviembre Manuel Orlando Sánchez Ortiz, visitó a Enrique Soto para informarle lo ocurrido en el acto celebrado el 27 de Noviembre, donde había sido detenido por la policía. Después de escucharlo, Soto le da las siguientes orientaciones, según su propio testimonio: “Enrique Soto me dio la orden de ir para la casa de Enrique Rodríguez en Santa Rita y Aguilera que había un armamento que limpiar. Allí estaba Miguel Bertrán, limpiamos el armamento, unas 13 armas entre ellas, cinco o seis 30-06 que estaban nuevas, escopetas automáticas calibre 12 y un 22 con mirilla telescópica. Cuando terminamos fui a informarle a Soto”.

Recuerda Miguel Bertrán que Octavio regresó en un automóvil en el que cargaron las armas y las granadas y se fueron para la casa de Félix Preval. En el trayecto, pasaron por la casa de Manuel Rodiles, quien le pidió a Octavio armas para tomar la Estación de la Policía y ante la negativa de entregárselas se produjo una discusión acalorada.

Una vez en casa de Preval, llegaron los hermanos Lorenzo y Marciano Boicet, procedentes de Jamaica y La Isabel. A quienes Demetrio Montseni había orientado venir para Guantánamo con algunos hombres de la célula de ambos lugares, los que entre todos sumaban unos 12 compañeros. Por otro lado, Enrique Soto había ido a Caimanera con Santiago Bertrán, en un auto negro del trabajo de este y trajeron para Guantánamo a Luis Lara y a Gustavo Moll con las armas que estos tenían guardadas en sus casas y como eran muchas, Santiago tuvo que dar dos viajes, sin poder traer a todos los hombres de las células, por que no cabían.

Testimonios de algunos compañeros de los que estuvieron acuartelados en esta casa denominada como de Preval, por haber sido él quien recibía a los que llegaron el 29 por la noche, aseguran que, entre los hombres de Jamaica y La Isabel, los de Caimanera y algunos de las células de la ciudad de Guantánamo se reunieron alrededor de 35 hombres. La casa era pequeña y de madera que no ofrecía seguridad. Luis Lara se ubicó al fondo de la casa como vigía y Gustavo Moll se entretuvo explicando a los compañeros el manejo de

las armas, en estas operaciones se escaparon dos disparos a los inexpertos compañeros y aumentó el peligro de que se produjeran denuncias por parte de los vecinos.

En horas de la mañana, al no recibir orientación de lo que tenían que hacer, algunos jefes de células tomaron la iniciativa y analizaron la situación, varios de ellos conocían de la convocatoria de reunirse en la finca de Luis Raposo, donde encontrarían con toda seguridad a Camacho. Otros compañeros que no habían estado en la reunión de la tarde anterior, estaban desorientados, no obstante ante la única alternativa posible decidieron seguir a Miguel que serviría de guía. Muchos de aquellos hombres se habían visto por primera vez aquella noche. Pero ante la arenga de Miguel, todos salieron del lugar y le siguieron hacia donde esperaban encontrar a la Dirección del 26 de Julio.

La marcha la realizaron por dentro del pueblo dando vivas a Fidel y a la revolución. Marchaban entusiasmados y con la moral de combate en alto, no pensaban en los riesgos de un encuentro con las autoridades. Al llegar al puentecillo de la carretera Santiago-Guantánamo, vieron una pareja de militares y algunos propusieron liquidarlos, pero alguien se opuso y esquivaron el lugar sin ser vistos. Al llegar a las estribaciones de la Sierra Canasta, donde se encontraba la finca de Chicho Leiva, un lugar muy peligroso ya que este era batistiano, Lara y Moll que desconocían este aspecto, decidieron quedarse allí. Miguel era del criterio de seguir. Volvieron las deliberaciones entre seguir o quedarse, pero el grupo se dividió, unos se quedaron con Lara y otros siguieron con Bertrán al encuentro con Camacho.

La situación del grupo de Lara era peligrosa, desconocían la zona y estaban incomunicados. En horas de la tarde envió un mensajero a Guantánamo para hacer contacto con algún dirigente del 26 de Julio. Pasado el tiempo prudencial para que regresara, mandó a un segundo mensajero que tampoco regresó. Entre tanto, el mayoral de la finca que iba de recorrido se topó con el grupo de hombres acampados en la finca y aunque la conversación con el hombre fue cordial, después que se marchó, se cambiaron de lugar y al llegar la noche Luis Lara y Moll decidieron regresar a Guantánamo. Ante la ausencia de Lorenzo Boicet que se había ido con el grupo de Bertrán, su hermano Marciano que se había quedado con Lara se hizo cargo del resto de los hombres de La Isabel y Jamaica, que también se habían quedado.

Al caer la noche, sin haber comido en todo el día y sin poder comunicarse con algún dirigente de Guantánamo, los que estaban con Luis Lara en la finca de Chicho Leiva, decidieron regresar a la ciudad. Hicieron un alto detrás de la Colonia Española desde donde escucharon la música del traganíquel del Bar Corea y allí Lara y Marciano Boicet, decidieron separarse, Lara y Moll se dirigieron al centro de la ciudad donde vivía la familia Del Río, tía de la esposa de Lara, y Marciano Boicet con los hombres de Jamaica y La Isabel dieron un rodeo para no pasar por la parte más céntrica hasta llegar a los cañaverales por donde caminaron largas horas. Algunos no fueron directamente para sus casas hasta que comprobaron que las autoridades no los estaban buscando, pero no sabían que las autoridades también esperarían para comenzar los registros y apresamientos. Las peripecias del 30 de noviembre terminaban para el grupo que siguió a Luis Lara de Caimanera y a Marciano Boicot de Jamaica y La Isabel.

El plan de Ermita se había cumplido ampliamente, habían resuelto la falta de armas requisándolas en las casas del batey. Pero como el resto de las acciones no se habían efectuado, sobre la población de Ermita caería toda la fuerza represiva de la región. Después de las acciones de Ermita, se había reunido un numeroso grupo de hombres en la finca de Raposo en Sierra Canasta, que habían llegado con Bertrán de las células de Guantánamo y los que vinieron con Camacho de Ermita. El día 30 transcurría sin noticias de la situación del desembarco ni de las acciones de Santiago de Cuba ni se había escuchado el comunicado.

Los combatientes que estaban reunidos en la finca de Raposo, estaban corriendo el riesgo de ser atacados por la Guardia Rural. Cayendo la tarde, Camacho los reunió y exhortó a los que no habían sido identificados por el enemigo durante el alzamiento que dejaran las armas y que al llegar la noche emprendieran el regreso, tomando todas las precauciones necesarias y de no haber problema incorporarse poco a poco a su vida normal. No podían mantenerse allí corriendo el peligro de ser descubiertos.

Irán Pagés, jefe de la célula de las ferreterías no estuvo de acuerdo, quería desarrollar otras acciones. Hubo que convencerlo que en aquellos momentos no era correcto, las autoridades estaban en estado de alerta, el factor sorpresa que estuvo a favor de los revolucionarios en las primeras horas, ya no existía. Camacho no podía llevarse por la euforia de algunos compañeros. Tenía el deber de actuar con pruden-

cia para no sacrificar vidas inútilmente y con energía, utilizando las palabras que ayudan a convencer, entre otras cosas les dijo: "...no podemos aceptar indisciplinas, no tenemos noticias de Fidel ni de Santiago de Cuba por lo que debemos esperar para volver a las acciones, porque la lucha seguirá y nosotros estaremos allí donde haga falta, hasta derrocar a Batista..."<sup>5</sup>

Camacho ordenó guardar las armas en la finca de Raposo, sabía que había lugares que ofrecían las mejores condiciones de seguridad, conocía las cuevas de la finca, porque allí también se había instalado la fábrica de granadas con anterioridad y no dudó en encargarse a Raposo la responsabilidad de guardar y proteger las armas que cada compañero le entregaría antes de abandonar la finca.

Los rubios cabellos del joven Raposo se agitaban como juguetes de la brisa que refrescaba la tarde y sus ojos parecían más azules como avizorando la peligrosa situación que lo envolvía, pero su carácter firme y sereno infundía confianza a los miembros del 26 de Julio que llenaban los alrededores de su casa. Aquel día habían llevado un saco con galletas y entre otras cosas preparó almuerzo para todos, como un anfitrión lo hubiera hecho a sus invitados. No era hombre de hablar sin necesidad, observaba en silencio y cumplía con lo que consideraba su deber patriótico. Conocía mejor que cualquiera de los que estaban allí, cómo se movía en Guantánamo la represión en aquel momento, porque diariamente entraba a la ciudad llevando leche a sus clientes. Quizás también presentía que se jugaba la vida minuto a minuto, pero no sabía que le quedaba tan poco tiempo para ser asesinado en forma brutal.

## La primera guerrilla en Guantánamo

Camacho accedió a dejar a Miguel Bertrán al frente de un grupo de hombres armados entre los que se encontraban los hermanos de este Santiago y Nahum y los hermanos Herrera. La guerrilla realizaría algunas acciones de sabotaje en los alrededores de Guantánamo con la intención de mantener viva la lucha hasta nuevo aviso. Las autoridades ya buscaban a los hermanos Bertrán, identificados por el carro negro del Taller Automotriz donde trabajaba Santiago y que había dejado abandonado la noche anterior frente a la casa de Preval donde estuvieron acuartelados. Esto constituyó la pista que condujo a

<sup>5</sup> Testimonio de Santiago Bertrán Bertrán.

la Guardia Rural hacia el taller donde trabajaba Santiago y al no encontrarlo fueron a las casas de los hermanos y realizaron registros.

El grupo guerrillero se instaló en la Sierra Canasta y desde allí se desplazaban, para realizar acciones contra los tendidos eléctrico y telefónico que suministraban servicios a la ciudad de Guantánamo.

Camacho aclara en sus testimonios facetas de aquel momento en La Tesalia, que así se llamaba la finca de Luis Raposo:

...Dejé a Miguel Bertrán en Sierra Canasta con algunos hombres armados, entre los que estaban sus hermanos Santiago y Nahum y los hermanos Herrera. Realizarían algunas acciones para mantener el espíritu de la lucha armada, a la cual yo regresaría atendiendo al desenvolvimiento de lo que aconteciera en el país. El resto de los compañeros que se encontraban en la finca, al llegar la noche se irían marchando con la recomendación de tomar precauciones. Las armas se dejaron escondidas en la finca de Raposo que ofreció todo tipo de apoyo.

Era importante conocer la situación de la llegada de Fidel, para tomar otra decisión con los hombres y las armas. Yo quería reunirme con el resto de los miembros de la dirección de Guantánamo y trazar el rumbo a seguir. Según las versiones de los compañeros que vinieron a la finca, no se había cumplido el plan acordado la noche antes. Accedí a dejar a Miguel al frente de la guerrilla, pensando incorporarme posteriormente al frente de ella, e internarnos para una zona más protegida y montañosa que la Sierra Canasta y operar, según las circunstancias, en las montañas de lo que después fuera el Segundo Frente...<sup>6</sup>

En horas de la noche, cuando todo quedó organizado en Sierra Canasta, Camacho se despidió de los que se quedaban en La Tesalia haciendo recomendaciones a Raposo. Luego se dirigió a Guantánamo con los compañeros que venían con él desde Ermita con el objetivo de sostener una reunión con la Dirección del Movimiento para esclarecer la situación.

Dándole vueltas a los pensamientos llegaron a Guantánamo. Recorrieron algunas calles hasta llegar a San Lino. La calle estaba desierta, buscaron el número 511 donde vivía mi hermana Celina y su esposo Roberto Berguelich. El matrimonio, que estaba al tanto del revuelo levantado por todo lo ocurrido en torno al alzamiento y la

<sup>6</sup> Testimonio del comandante Julio Camacho Aguilera.

esperada llegada de Fidel, no pudo ocultar su preocupación ante la presencia de los insurrectos. No obstante, Celina les ofreció de comer y después Berguelich llevó a Beto Iribar y a Guilo Martínez a la panadería de su propiedad, La Espiga de Oro, que estaba en Pedro A. Pérez entre 7 y 8 al norte de la ciudad. Guaniquique Pearse fue para la casa de un hermano que lo escondió y luego lo llevó para la Base Naval.

Mientras estos compañeros iniciaban una nueva etapa en sus vidas de combatientes, en Ermita repercutían las acciones efectuadas en la madrugada del 30 de noviembre, y al filo de las nueve de la mañana, un fuerte tiroteo anunció la presencia de la Guardia Rural que procedente de Cuneira y de Guantánamo, se desplazaban por el caserío, registrando las casas de los compañeros que habían participado en las acciones. De repente, un grupo de ocho soldados irrumpió en la casa de la familia de Camacho y con la misma rapidez se dispersaron por toda la casa registrándola minuciosamente, mientras amenazaban con ajustar cuentas con él cuando lo cogieran; abrían escaparates, tiraban cosas por el suelo formando un gran barullo y provocando temor en los niños que se apretaban a sus piernas, buscando protección.

Ya los soldados bajaban los escalones del portal rumbo a la calle, cuando se dan cuenta que los niños y yo estamos allí. Era evidente que estaban humillados por la toma del cuartel y querían justificar la venganza. Inesperadamente se volvieron con los fusiles en alto amenazadores, con las culatas dirigidas hacia mi vientre de seis meses de embarazo. Sin darme tiempo a reaccionar, ante la inminencia del golpe, trataba de proteger con mis brazos a los niños que lloraban aterrados apretándose a mí, cuando el brazo del oficial que los conducía se interpuso con rapidez, evitando la tragedia y para demostrar que su gesto no había sido de debilidad, juró ajustar cuentas con Camacho y no con una mujer. En aquel momento no pude calcular el daño que dejaría en los niños tan pequeños, aquellos gestos de tanta agresividad.

Cuando los soldados se marcharon, dejaron la casa vigilada por un batistiano de apellido Castellano, que recorría el frente de la verja de un lado a otro en forma provocativa, haciendo alarde de su guataquería a los soldados. Posteriormente, situaron la vigilancia en el portal de la cuartería, frente a nuestra casa, con la peregrina idea de ver llegar a Camacho.

Guantánamo vive su primer día de clandestinidad, bajo la represión desatada por los cuerpos armados, que rastrean, utilizando chi-

vatos y soplones que buscan cualquier indicio de los que se han alzado contra el régimen de Batista.

Camacho aprovecha la presencia de su suegro Benito Leyva Cuenca de tránsito en Guantánamo, para que le compre una muda de ropa a cada uno de los compañeros asaltantes de Ermita que andaban con él y algunas cosas de uso personal como cuchillas de afeitar, cepillos de dientes, etcétera. La compra fue costeada por el propio Benito, que se negó a recibir el dinero de los compañeros. Posteriormente fue a los almacenes AKB a llevarle a Juan Bécquer la petición de Camacho de que le propiciara un contacto con algún miembro de la Dirección del Movimiento. Bécquer les envió 20.00 pesos a cada uno de los que estaban con Camacho, para que fueran resolviendo cualquier necesidad personal. Aunque era difícil conocer el paradero de los compañeros que Camacho quería ver, Juanito comenzó las gestiones para localizarlos.

Ante la represión desatada en Guantánamo, mi papá, Benito, le propuso a Camacho internarse en Monte Rus hasta que la situación aflojara un poco, pero Camacho no aceptó en ese momento porque confiaba que el arribo de Fidel ya se hubiera producido, aunque la tiranía no diera la noticia, él debía estar preparado para poner al Movimiento en función de las necesidades que se presentaran.

Los compañeros de Ermita que habían venido para Guantánamo, debían tomar rumbos diferentes. Resultaba muy difícil poder seguir juntos en medio de la represión de la tiranía para capturarlos. Cada uno tendría que correr muchos riesgos, les haría falta valor, serenidad y suerte para sobrevivir en aquellos momentos.

Mientras tanto, el Ejército de Batista ponía su mayor interés sobre los trabajadores y la población de Ermita, llegando al extremo de apresar a los padres de los combatientes para obligar a sus hijos a entregarse. Así fueron cayendo prisioneros los que se alzaron y algunos que no tenían nada que ver con los hechos del día 30, pero que fueron apresados por sospechas. Las autoridades buscaron el apoyo de la Iglesia con el objetivo de que los curas convencieran a familiares de los combatientes para que estos se entregaran a las autoridades.

Beto Iribar y Guilo, los dos de Ermita que estaban con Camacho en el domicilio de Celina y Berguelich, después de una primera estancia en la panadería, pasaron a la casa de Elpidio Torres. El día 3 fueron para la de Antonio Estrada, *Ñico*, el 5 se trasladan a la de Espe-

ranza Catá, el 7 los trasladan a la de Juan Iribar. El día 10 se produjo un registro de la Guardia Rural en esta casa y se los llevan presos junto con Lorenzo Moreno, que estaba de visita en el momento del registro, pero que fue liberado posteriormente.

Otros combatientes de Ermita, los hermanos Bedel y Grafiro Cedeño Herrera, caían presos en la loma La Micaela. Los hermanos Lorenzo y Omar Moreno se presentaron a las autoridades para que liberaran a sus padres. Después fueron puestos en libertad por resolución del Presidente del Tribunal de Santiago de Cuba, doctor Manuel Urrutia, que favorecía a aquellos combatientes que al caer preso no portaban armas.

En Guantánamo, en horas de la noche del día primero, Roberto Berguelich llevaba a Camacho a la panadería La Espiga de Oro, después de trasladar a los dos compañeros que estuvieron antes. La panadería no era un lugar seguro. Las paredes eran de madera y tenían rendijas por las que se podía ver para dentro. Camacho estaría allí totalmente aislado. El día 2 por la noche Camacho decide abandonar el lugar. Le encarga a Berguelich que avise a Evelio Infante, su cuñado, que pasará la noche en su casa. Berguelich también avisaría a mi hermano Emilio que trasladaría en horas de la noche a Camacho a la casa de Evelio.

Mientras, Camacho coordinaba un conjunto de pasos encaminados a reunir a los compañeros para reorganizar el Movimiento y permanecer en la ciudad. Ante la negativa de Camacho de ir para la finca en Monte Rus, el día 2 mi papá viajó a Ermita, proponiéndome llevarme con los niños a la finca. De inmediato comencé a preparar el viaje.

Los 74 años de papá parecían renovados, se movía ágil y alegre en medio de tanta tensión, quizás recordaba sus años de luchador obrero, cuando se enfrentaba a las injusticias de los interventores de la Delegación Ferroviaria No. 10 de Guantánamo, en los años cuando más fuerte fue la represión del tirano Gerardo Machado. Él también había integrado una comisión del sindicato ferroviario guantanamero para entrevistarse con Machado. Siguieron tiempos de persecución y amenazas de muerte, la vida de un dirigente obrero no valía nada y tuvo que refugiarse en Monte Rus, con la familia, pensando que sería por un corto tiempo. Pero la situación económica lo obligó a transformarse en productor de café. Ahora tenía la oportunidad de sentirse erguido frente a la tiranía de Batista.

Su presencia en la casa nos animó a todos, nos traía noticias de Camacho. Mi suegra le preparó almuerzo y se mostró alegre y esperanzada, hasta que llegó la despedida de nosotros y en especial de sus únicos nietos que arrancarían lágrimas silenciosas a aquella madre y abuela que veía incierto el rumbo de su prole.

Nuestros planes eran viajar a Guantánamo y seguir al día siguiente a Monte Rus, donde vivían mis padres con mis hermanos y hermanas menores. Mi gestación y el temor del daño que pudieran sufrir los niños entre tanta represión, me hicieron ver en la finca la tranquilidad necesaria, incluyendo mi alumbramiento fijado para mediados de febrero.

Papá, que traía la experiencia del viaje que había hecho entre Guantánamo y Ermita, me hizo algunas recomendaciones para sortear los registros de la Guardia Rural que apostados en Río Frío y otros puntos del camino paraban los autos, registraban el maletero y miraban agresivos a los viajeros buscando entre ellos algún asaltante del 30 de noviembre.

Aquel mismo día en Río Frío, en uno de aquellos registros, las autoridades apresaron a Isaac de 19 años, hermano de Camacho, estudiante de la Universidad de Santiago de Cuba, cuando viajaba hacia Ermita, para compartir con su familia el impacto emotivo que estaban viviendo. Los soldados no tuvieron que preguntar quién era. Los apellidos eran suficientes para convertirlo en un prisionero importante que debía decir dónde estaba su hermano. Después de un minucioso registro lo llevaron para el escuadrón de la Guardia Rural de Guantánamo. Dos soldados lo escoltaban, Isaac presentía lo peor y prefería que el viaje fuera largo para que demoraran los interrogatorios, pero de pronto divisó los amarillos muros del edificio que se elevaba en la parte alta de la ciudad. Encañonado por la espalda lo empujaban para que subiera la escalinata del cuartel, cuando el capitán Campo Contigo, que bajaba en ese momento, identificó al hijo de aquel matrimonio de Ermita, Julio y Luz María, y recordó la llegada al mundo de su hija que coincidió la misma noche en que nacía aquel jovenzuelo que le traía de pronto un soplo de ternura paternal. Dirigiéndose al prisionero con voz severa le dijo:

– ¿No me conoces?

– No, no lo conozco –respondió Isaac demasiado asustado para suponer las intenciones que tenía su inesperado conocido.

El oficial continuó identificándolo para convencer a los soldados que se habían equivocado.

– Tu naciste el mismo día que mi hija, y la partera que la recibió fue la misma que te recibió a ti. Iba de una casa a la otra atendiendo a ambas parturientas para asistirles a las dos.

La información dejó extrañado a Isaac, pero siguió escuchando la voz del oficial que dirigiéndose a los soldados que lo traían preso, les dijo:

– ¿Pero ustedes no ven que este muchacho no sabe nada? ¿No le ven la cara de inocente que tiene?

Y dirigiéndose a Isaac, le ordenó:

– Váyase, coja su maleta y váyase corriendo por ahí, no quiero volver a verlo.

Sin saber cómo, si corriendo o caminando, llegó Isaac a la estación del ferrocarril, y mientras el despachador le daba el boleto para Ermita, Isaac no estaba seguro si había soñado aquella historia.

Mientras el hermano de Camacho vivía aquella experiencia, el chofer de alquiler, Rafael Payás, residente en Ermita, se arriesgaba a llevarme para Guantánamo, a la dirección de mi hermano Emilio que vivía en San Lino y Avenida. Emilio estaba casado con María Proenza, tenía tres niños casi contemporáneos con los míos. La casa había sido utilizada con anterioridad para realizar reuniones clandestinas.

María trabajaba en la tienda La Voz del Pueblo, que tenía al fondo la imprenta, ella colaboraba con muchos compañeros del 26 de Julio y del Movimiento Obrero, les facilitaba imprimir propaganda clandestina y transmitir mensajes como enlace de muchos revolucionarios. Por estas actividades, era de suponer que la casa resultaba un lugar poco seguro y mi intención era seguir lo antes posible para la finca de Monte Rus.

Emilio me pidió que me mantuviera con los niños en el último cuarto de la casa, por temor a que algunos de los batistianos y chivatos que llegaban con frecuencia indagando por Camacho nos vieran. La sala de la casa estaba convertida en almacén de las mercancías que él distribuía. Por mi parte, hacía cuanto podía para transmitirles a los niños alguna seguridad. Desde el registro a la casa de sus abuelos en Ermita, estaban muy alterados, con sueño intranquilo y llanto al despertar sin motivo aparente. Ginita y Julito que eran los mayores, se daban cuenta del peligro y preguntaban ansiosos por su papá. La agresividad de los soldados el día del registro les impresionó dolorosamente, lo que unido a la ausencia de nuestra casa y sus pertenencias les reafirmaba la extraña situación.

En horas de la noche, Emilio recogió a Camacho en la panadería y lo llevó a la casa para que nos viera. Aproveché para que los niños vieran que su papá estaba bien. Me comunicó que había decidido ir para Monte Rus, pasaría la noche en la casa de mi hermano Evelio que vivía en la calle Cuartel y 4 al sur, y por la madrugada del siguiente día, papá lo recogería para llevarlo a Monte Rus. Camacho pensaba aprovechar el viaje a la finca para explorar las condiciones con vistas al traslado de la guerrilla que estaba en Montesano para un lugar más seguro.

Para sacar a Camacho de Guantánamo sin llamar la atención, era mejor que yo me quedara con los niños. La situación se había complicado demasiado y el peligro se agudizaba cada vez más. Las autoridades practicaban todas las formas de búsqueda, encaminada a capturar a cualquier sospechoso. Los chivatos, como perros rastreadores, visitaban a los familiares y amigos buscando indicios y a la casa de Emilio llegaban insistentemente. Olfateaban detalles que pudieran llevarlos a los escondites de los asaltantes del 30 de noviembre.

Emilio era seguido abiertamente por carros militares. Llegaron a extremos de encañonarlo y amenazarlo con los más agresivos pronósticos si descubrían que estaba protegiendo a Camacho. Me preocupaba su suerte y un sentimiento de responsabilidad comenzó a inquietarme.

Aquel domingo, Guantánamo estaba en aparente calma, sin embargo, se percibía la tensión emotiva que producía el terror implantado por las Fuerzas Armadas patrullando las calles y las noticias entre vecinos de personas presas, preocupaba a la población.

## **Huelga ferroviaria en apoyo al desembarco del Granma**

Los hombres de la célula del ferrocarril, se habían acuartelado en la casa de José Vázquez, *Pepe*, en calle 5 entre Pedro A. Pérez y Martí al norte. Estos eran Antonio Torres, *Ñico*, Leovigildo Cos, *Villito*, y Conrado Vázquez, *El Curro*. Allí esperaron la orden para declarar la huelga ferroviaria que se extendería a otros sectores, cuya señal sería el tiroteo de la toma de la aduana. El resto de los compañeros comprometidos como Gustavo Fraga, Rolando Rodríguez, *Guayacán*, Serafín Perdomo, Alfonso Desola, José Carrillo y Santos González, no se presentaron porque les habían dado la misión de realizar sabotajes en la zona de San Idelfonso.

Al no producirse la toma de la aduana, no hubo tiroteo y la señal no se escuchó. Pero a las diez de la mañana del día 30, Ñico Torres, El Curro y José Carrillo, salieron a dar la orden de huelga en los ferrocarriles. En nombre del 26 de Julio, comenzó la huelga que se mantuvo durante varios días.

La huelga ponía de manifiesto, la experiencia del movimiento obrero ferroviario y se enmarcaría entre las acciones importantes del 30 de noviembre en Guantánamo.

### Acuartelamiento de las células

En diferentes casas de Guantánamo se acuartelaron los miembros de las células de la ciudad, una de ellas fue la casa de Olavo el relojero, que vivía en Carlos Manuel entre 2 y 3. Allí se acuartelaron varios compañeros por indicación de Enrique Soto, entre ellos Juanito Escardó, Fabio Rosell y José Orejón, que estuvieron hasta las cinco de la madrugada, cuando el propio Soto les dio la orden de dispersarse. Manuel Orlando Sánchez Ortiz, Presidente de la Asociación Estudiantil de Guantánamo en aquel momento refiere:

...me dijo que fuera para la fábrica de granadas que estaba en San Lino... Allí estaba el Indio Lionide, Fabio Rosell, José Orejón, Pachi Cisneros y Quico Herrera... como a las 10:00 de la noche llegó Samuel Rodiles... la célula nuestra la dirigía Samuel Rodiles y traía la misión de asaltar la estación de policía... nos dijo que a las 3:00 de la madrugada teníamos que ir para la casa de Olavo que estaba en Carlos Manuel e/ 2 y 3.... A la hora indicada salimos, le dije a Pachi que yo iría delante y él detrás de mí, por si nos sorprendía alguna patrulla militar, yo andaba con un revólver de cinco tiros, calibre 22... La noche estaba oscura, no transitaba nadie por la calle.

A lo lejos venía un carro con las luces apagadas, me hice el borracho, empecé a dar tumbos, cuando el auto se fue acercando me percaté que no era el ejército, sino Enrique Soto buscando la casa de Olavo. Monté en el carro y le indiqué la dirección, al tocar en la puerta digo "telegrama". Me abre Asdrúbal López... tenía un Col-38. Empezamos la discusión que si vamos para Caimanera, que si vamos para Jamaica o para la estación de policía. Soto estaba pensativo... en ese momento yo no podía

comprender cuál era el problema que impedía que se llevara a cabo la acción, no había una cuestión definida. En muchas casas de Guantánamo, estaban los compañeros acuartelados esperando armas, llegó las 6:00 de la mañana y hasta ese momento no se había definido que se iba hacer.<sup>7</sup>

Pachi le propuso a Sánchez hablar con su papá Roberto Cisnero para que le buscara un lugar seguro, para mantenerse hasta que aparecieran las armas y los llamaran.

Le contaron al viejo Cisneros la situación en la que habían estado involucrados aquella noche y él los llevó a la casa del doctor Mir, que era dentista. Roberto los dejó y salió a recorrer la ciudad, comprobando que los cuerpos armados patrullaban las calles. Por temor a hacer descubierto, Sánchez decidió irse de esa casa para la de Cisneros, que estaba cerca de la Estación de Policía, allí permanecieron 17 días hasta que se fueron incorporando poco a poco a lugares públicos.

La casa donde se reunió el mayor número de miembros de diferentes células fue la de Armando Castro, que estaba por el sur, en San Lino entre 7 y 8, donde los hombres eran recibidos por Félix Preval, quien les entregaba un arma. En horas avanzadas de la noche, en esta casa tuvo lugar un encuentro de los dirigentes del 26 de Julio, en la que participa por Caimanera, Gustavo Adolfo Moll, donde deciden cambiar los planes acordados en la reunión que sostuvo Camacho en casa de Soto.

Luis Lara había mandado a Moll a Guantánamo, para verificar cuál era el plan que Caimanera tenía que cumplir, ya que en el viaje que hace Enrique Soto a Caimanera, el 29 por la noche, Luis Lara no estuvo de acuerdo con ir para Guantánamo, porque el plan que él conocía era tomar los cuarteles de Caimanera. Así aparece en las entrevistas escritas y verbales que hemos podido realizar.

Avanzada la noche del día 29, en los puntos donde se concentraron los miembros de las células, se produjeron discusiones y había malestar por parte de los acuartelados, cuando recibieron la orden de regresar a sus casas e impacientes reclamaban las armas para salir a realizar las acciones planificadas. Según testimonios, muchos jóvenes estaban prestos a la acción, esperando la orden de combate.

<sup>7</sup> Testimonio de Manuel Orlando Sánchez Ortiz.

El 30 de noviembre dejaría inolvidables recuerdos en muchos compañeros, de ellos recogí algunos testimonios:

...El 29 aquello era un hervidero, nosotros tratábamos de elaborar los planes, cuando llegaba alguien... se planteaba que estuvieran localizables y listos...en sus casas... Salimos para la casa de Enriquito... están Octavio, Samuel, Villa, Amancio, Juanito Escardó, Fabio Rosell, Reinaldo Brook.

Habíamos ido a Caimanera por la noche a avisarle a los compañeros que vinieran... se demoraron, parece que estaban haciendo algunos preparativos. Nos pusimos a esperar a los compañeros que traía Lara... Lara manejaba la cantidad de compañeros que venían dispuestos a participar... no creo que fueran muchos... En fin nos pusimos a esperar a Lara y llegamos a la conclusión de no hacer nada, recogimos las armas, se las dimos a un compañero del campo de Montesano, para que las trasladara al campo y las pusiera a buen recaudo. Nos quedamos con algunas pistolas, un fusil. Eso es al amanecer del 30 de noviembre. La gente que no tiene complicaciones, la mayoría no ha tenido vida activa visible, digamos... gente que no va a tener problemas en caso de retirarse. Otros es posible que tengan problemas.

Entonces Octavio, Villa y yo después de decir a todos los compañeros que fueran para sus casas... y viendo que Lara no llegaba dejamos a un compañero para que si él llegaba le dijeran otro tanto y si traía armas que se las entregue para que sean incorporadas a las otras... Próximo a aclarar, Octavio, Villa y yo, montamos en el *jeep* de Amancio, presumimos que íbamos a tener problemas allí y fuimos para la casa de Valeriano... se veía a través de las rendijas todo el movimiento de la calle.<sup>8</sup>

Según relata Soto, desde allí escucharon noticias distorsionadas de las acciones de Ermita y deja sin relatar los movimientos que posteriormente hicieron ni qué rumbo tomó cada uno.

No he podido determinar con detalles los puntos donde estuvieron los compañeros a partir de la casa de Valeriano, pero según algunas entrevistas, de esta, Octavio Louit Venzant y Enrique Soto salieron para la de un matrimonio primos de Octavio: Berta y Jimmi, la misma casa que el día 5, al regresar de Monte Rus, Amancio

<sup>8</sup> Testimonio de Enrique Soto Gómez, Coordinador del 26 de Julio en Guantánamo.

llevó a Camacho, reuniéndose los tres. En aquel momento no se supo dónde estaba Villa.

Luis Lara dejó su testimonio:

... Fabio Rosell nos fue a avisar el 29 con bastante emoción diciéndome que al siguiente era el día. También fue el compañero Enrique Soto a mi casa y entonces yo llamé a Papín Moll y se lo dije, él se puso muy contento, era un tipo muy valiente, cogimos las armas que teníamos guardadas, eran alrededor de 7 ú 8 entre rifles, un 30-06 y 4 ó 5 calibres 22, creo que teníamos una o 2 escopetas automáticas con un poco de parque. Esa noche en Guantánamo nos dijeron que al día siguiente había que respaldar la huelga.

El 29 para el 30, como a la 1:00 de la noche la orientación era de la dirección de Guantánamo que nosotros iríamos para Guantánamo, nos fueron a recoger, serían las 4 ó 5 de la mañana, no pudimos llevar a otros compañeros de Caimanera, porque las armas hacían más falta. En Guantánamo había bastante confusión. Nos llevaron a una casa en el reparto Corea en el sur que al parecer, no había familia, decían que la casa era de Félix Preval. Cuando llegamos ya había compañeros de La Isabel y de Guantánamo, armados con escopetas, rifles y granadas. Unas granadas que se fabricaban muy bonitas, pero después supimos que tenían defecto. Yo estaba herido en un brazo y me puse de vigilante al fondo de la casa que era pequeña y de madera, Papín Moll se puso a darle instrucciones al resto del personal que iba recibiendo las armas y era precisamente el que menos había practicado.

Había alrededor de unos 30 hombres, al enseñar a la gente a manejar las armas se escapó un tiro, como a la hora se escapó otro y ya el barrio estaba cerrando sus puertas, aquello era una cosa terrible. A nosotros nos dijeron cuando llegamos a la casa que éramos la reserva que en Guantánamo empezarán todos los demás comandos a atacar (...) Esperamos hasta las 9 de la mañana y la incertidumbre aquella, porque era un lugar peligroso, todo el barrio sabía qué nosotros estábamos allí. Acordamos formar un grupo dirigido por Miguel Bertrán para orientarnos qué hacer, pensamos unirnos a Camacho que estaba combatiendo en Ermita.

En aquella casa no conocíamos a nadie, no tuvimos ningún contacto... Los que estábamos allí no nos conocíamos, se decidió salir de aquella casa a pleno sol en medio de la ciudad, aunque era el barrio sur de todas maneras era dentro de la ciudad.

Yo era partidario de entrarle a tiros a alguien, al cuartel, a alguna cosa, para hacer algo y otros eran partidarios de irnos al campo, aunque no me gustaba la idea de irme para el campo, en primer lugar porque no lo conocía, no conocía los alrededores de Guantánamo, ni sabía tampoco qué hacer alzado en el campo, esos momentos de toda esa incertidumbre y las posibilidades de combatiente mía también limitadas.

Disciplinadamente arrancamos a atravesar todo el barrio sur detrás de Miguel en fila india gritando: Viva Fidel, con gritos estentóreos, en ese momento la gente que nos veía echaba a correr, otros se arrodillaban, aquello era entre dramático y cómico, una señora se arrodilló persignándose, un hombre dejó una bicicleta y salió corriendo, nosotros con todos esos gritos cruzamos la carretera de Caimanera, cerca del hospital de Guantánamo (La Colonia Española), entramos en la Carretera Central y llegamos a la finca de Chicho Leiva, conocido como batistiano.

Entonces en la finca unos querían ir para Ermita, la lógica me dijo que lo que teníamos que hacer era contactar con la Dirección de Guantánamo. El grupo se dividió en dos, uno que dirigía Bertrán que debía de hacer contacto con Camacho, nosotros nos quedamos en la finca con un grupo que seríamos 12 ó 14 con las armas que llevábamos, con granadas, y allí estuvimos un día, cerca del lugar había una cantera, sentíamos los estampidos de la cantera y decía la gente: “¡Oye cómo están combatiendo, oye cómo están tirando!”.

Nos topamos con el mayoral de la finca, un hombre que nos sirvió muy bien sin conocernos y nos informó de lo que había pasado en Santiago y de la situación. Entonces mandamos un mensajero a Guantánamo a hacer contacto que no regresó, luego mandamos otro mensajero y ninguno regresó.

La mayor parte del grupo era del Central La Isabel y entonces acordamos guardar las armas en un lugar para poder entrar a la ciudad. Los de La Isabel se fueron por donde ellos conocían, serían 8 ó 10 y nosotros, Papín y yo de Caimanera, fuimos los últimos en salir.

Enterramos las armas, lo señalamos y ya bien oscuro después de quedarnos con las armas cortas nos fuimos a hacer contacto con la primera casa amiga que encontramos, era una tía de mi esposa que vivía al lado de la Colonia Española, terminó para nosotros el día 30 de noviembre.

El movimiento más fuerte estaba en los ferroviarios de Guantánamo y mantuvieron la huelga, fue el único sector que se fue realmente a la huelga casi cerca de una semana.

Nosotros durante esa semana nos escondimos en algunos lugares preocupados por la ausencia mía y de Moll de Caimanera.<sup>9</sup>

De estos testimonios se advierte lo desorientado que estaban aquellos compañeros, a los que les cambiaron su plan que era atacar los cuarteles de Caimanera, y lógicamente no sabían qué hacer en Guantánamo. Al respecto de lo ocurrido con los hombres de Jamaica, La Isabel y su traslado a Guantánamo los días 29 y 30 de noviembre de 1956, Marciano Boicet dejó escrita sus vivencias, las que ofrecemos a continuación:

...El día 29 de noviembre como a las 3 de la tarde llegué a los almacenes AKB, hablé con Juanito Bécquer y le pregunté si había algo, allí era el punto de contacto que teníamos en Guantánamo, el Jefe de célula de La Isabel, era mi hermano Lorenzo y cada vez que yo iba a Guantánamo buscaba información con Juanito, ese día me dijo que no había nada, pero apareció el compañero Cervantes y me dijo que Camacho quería verme. Cuando (Camacho) me vio me dijo:

– Vete para casa de Sotico que a las 5:00 de la tarde tenemos una reunión, así le llevas una buena información a Lorenzo.

Allí se planteó lo siguiente: que Julio Camacho debía ir al central “Ermita” y con la gente de Ermita, atacar y tomar el cuartel e interrumpir la vía férrea que comunica a Guantánamo con Santiago para que los guardias no fueran para Santiago de Cuba. El Cro. Sotico debía ir a Caimanera y con los compañeros de allá tomaran los cuarteles del poblado, que eran dos, uno del Ejército y otro de la Marina y tomar a Caimanera.

Samuel Rodiles se quedaría en Guantánamo con el grupo de la ciudad que irían a hacer acciones de romper la planta eléctrica,

<sup>9</sup> Testimonio del Jefe de la Célula de Caimanera, Luis Lara, *Toto*.

atacar la estación de policía y hacer varios sabotajes, tomar el ayuntamiento y hacer una serie de acciones. Demetrio Montseni Baca y Félix Preval debían ir a tomar el poblado de Jamaica, donde participaría personal del central La Isabel, del poblado cabecera de Jamaica y del central “Romelié”. Octavio Louit debía dirigir la huelga general que se iba a producir al otro día con el movimiento obrero.

Dijeron: “Boicet, vete para La Isabel, reúne la gente de Jamaica, La Isabel y Romelié y manda un hombre con un transporte, a buscar a Villa, a Félix Preval, y las armas para atacar a Jamaica”.

Cuando llegué a Jamaica, no encontré a Juan Márquez que era el responsable de allí en aquel momento ni a Maceo, también del Movimiento, no encontré a ninguno y me fui para La Isabel y hablé con Lorenzo Boicet, Jefe de la Célula de allí y le planteé la situación que había e inmediatamente éste tomó la decisión de que reuniéramos a todos los compañeros de La Isabel, reunimos alrededor de 30 en un lugar apartado, casi de noche y Lorenzo decidió ir él personalmente a Guantánamo, consiguió un *jeep* de Santiago Ceballos, que era del Movimiento y fue a Guantánamo a buscar las armas, a Villa y a Preval.

Yo mandé a Martín, mi hermano, a Romelié a buscar a Luis Pérez, que era el jefe del Movimiento allí que tenía contacto conmigo. Cuando mi hermano habla con Luis Pérez, éste le preguntó: ¿Dónde están las armas? Dijo entonces: “Dile a Boicet que cuando lleguen las armas venga a Romelié y de aquí nos vamos para donde quiera porque ahora la gente de Romelié no sale”.

Cuando regresó Lorenzo (de Guantánamo) serían las tres de la madrugada, la orientación que traía era que debíamos irnos todos para Guantánamo porque la cosa era en Guantánamo. Hablamos con los 16 compañeros que habíamos reunido y arrancamos para Guantánamo a pie a las 3 de la mañana. En el tramo de La Isabel a Jamaica, cuatro compañeros regresaron, dijeron que en esas condiciones ellos no iban y ya quedamos doce al llegar a Jamaica. Pensando que llegaríamos tarde a Guantánamo, salimos a la calle arriesgadamente a alquilar dos máquinas, una de un chofer que se llama Canícula y a José Manuel Llosa, *Chichi*. Ellos nos llevaron a Guantánamo. Yo andaba armado porque le había quitado el revólver al sereno del central. Cuando llegamos al reparto Duval, había una pare-

ja de la Guardia Rural controlando, el chofer nos preguntó si llevábamos armas. Entonces yo cogí el arma que llevaba y la escondí debajo del asiento. Nos preguntaron que a dónde íbamos y dijimos que a trabajar a la Base y nos dejaron seguir.

Para llegar a la casa donde estaban acuartelados los compañeros, en Cuartel y 12 Sur, pasamos por la calle 5 y Luz Caballero, donde vivía el asesino Agüero, estaba de pie junto a su *jeep* con dos o tres guardias más. Íbamos en fila india y él no nos dijo nada y cuando llegamos a la casa de la reunión estaba controlando la entrada el Cro. Félix Preval, tenía una botella de ron en la mano con la que le daba de beber un trago a todos los que llegaban a la casa. Yo era el último que venía y cuando él me da el trago y nos decía que nos amarráramos un pañuelo en el cuello o el brazo como contraseña, entonces le dije: Preval, allí en la calle 5 está Agüero y él en forma jocosa y poniendo la mano sobre el revólver que tenía, pavoneándose hacia atrás, me dijo: “Pobre criatura”. Refiriéndose al asesino Agüero, como diciendo “que se cuide”. Aquello me dio un valor extraordinario y entré a la casa, me puse el revólver a la cintura y agarré una escopeta que me dieron y una granada.

Allí estuvimos esperando orientaciones de la Dirección y nadie nos fue a decir nada porque al último que vimos fue a Preval y después no apareció más por allí.

Como a las ocho de la mañana, a Rafael Blanco se le escapa un tiro que levantó un pedacito del techo de la casa. Lara estaba de guardia detrás de la casa, nos dijo que todos los vecinos estaban oyendo.

Como a las nueve se escapó otro tiro y ya a esa hora vimos que estaba el sol alto, no habíamos recibido orientación ninguna y nadie nos decía nada de lo que teníamos que hacer. Lara propuso que se hiciera un estado mayor del grupo y saliéramos a la calle porque no podíamos seguir allí, y como a las diez de la mañana se acordó nombrar a Miguel Bertrán, jefe. Formaban el estado mayor Toto Lara de Caimanera, El Mocho de una célula de Guantánamo y Lorenzo Boicet, Jefe del grupo de La Isabel.

Se planteó en principios que debíamos salir en grupos de 4 ó 5 hombres, pero salimos todos juntos organizados en un solo grupo rumbo al Oeste, pues no teníamos orientación de a dónde ir. Recuerdo que cuando salimos de la casa, en la calle había una viejita que nos preguntó: ¿Qué está pasando?, enton-

ces el Mocho le dijo: Fidel Castro que llegó a Cuba señora. Entonces ella se arrodilló, se persignó y dijo: ¡Dios me los bendiga! A esa hora salimos rumbo al hospital y un hombre que a esa hora iba en bicicleta, al vernos soltó la bicicleta y salió corriendo. Se alejaban porque aquello era una cosa que nunca se había visto.

Seguimos atravesamos por el hospital (entonces La Colonia Española), bajamos la loma, cruzamos el río y llegamos a la carretera donde está la lechería y empezamos a parar los carros que venían de Santiago y nos enteramos por los chóferes y el resto de la gente que en Santiago se estaba combatiendo.

Llegamos a la finca de Chicho Leiva, entonces Miguel Bertrán planteó que siguiéramos para Sierra Canasta y Lara dijo que no debíamos alejarnos de la ciudad, quedarnos cerca y buscar contacto con Guantánamo para saber lo que estaba pasando y ver qué debíamos hacer porque si nosotros éramos los que teníamos las armas e íbamos a perdernos, no tenía esto ningún objetivo. Ahí se formó una discusión y Miguel Bertrán se fue con un grupo y Toto Lara se quedó con el otro grupo, caminamos hacia dentro de la finca de Chicho Leiva en un potrero. Allí nos quedamos un grupo de La Isabel, menos Lorenzo Boicet que se fue con la gente de Bertrán y dos más. Entonces nos quedamos personal de los tres lugares: La Isabel, Jamaica y Caimanera. Entonces Toto mandó a un compañero de Jamaica, Nicolás Yoza que decía que conocía a Preval y sabía dónde localizarlo, pero Nicolás no volvió.

Más tarde, como a las tres o las cuatro, se mandó a otro compañero a Guantánamo, aunque ya habíamos contactado con el mayoral de la finca y él nos dijo que podíamos quedarnos allí, nosotros sabíamos que teníamos que irnos, porque no le teníamos confianza ni sabíamos quién era, primera vez que lo habíamos visto.

El compañero que mandamos por segunda ocasión a eso de las tres de la tarde, tampoco volvió. Ya al caer la noche y quedarnos aislados, Toto planteó regresar a Guantánamo. Entramos por atrás del Bar Korea, oímos el traganíquel tocando, no teníamos contacto con nadie y entonces Toto planteó ir cada uno a nuestro lugar de origen y de ahí buscar contacto. Toto se fue con Gustavo A. Moll, *Papín*. Como yo era el segundo de Lorenzo, me hice cargo del grupo de La Isabel.

Salimos de Guantánamo por el sur, pasamos por el aeropuerto, salimos por San Carlos, le dimos la vuelta al río Guaso y llegamos al Central La Isabel por la noche, a pie, sin comida, ni agua. Guardamos las armas y nos quedamos escondidos como unos cinco o seis días. Vimos que los guardias no estaban buscando a nadie, los compañeros fueron saliendo uno a uno reincorporándose a su trabajo.

Los guardias no se metieron con nosotros, hicimos contacto con Lorenzo y nos explicó todas las cosas, todo el mundo salió. Engrasamos las armas aquellas y las escondimos en la finca de un compañero llamado Panchito Couto.

Cuando los guardias conocieron quiénes eran los alzados del 30 de noviembre, fue que vino la fuerza pública, cogieron a todos los compañeros presos y se los llevaron para Guantánamo. En ese momento yo no estaba allí y tampoco las armas fueron ocupadas por las autoridades. Posteriormente el Movimiento 26 de Julio las recogió y las llevó para Guantánamo.<sup>10</sup>

Caridad Rosa Rosell, hermana de Fabio Rosell y esposa de Luis Lara en aquel momento, rememora pasajes de la noche del 29 de noviembre de 1956 y expone los recuerdos de los acontecimientos en los que ella participó:

El 29 de noviembre por la noche llegó a mi casa mi hermano Fabio, ya estábamos durmiendo, Lara se levantó... Más atrás llegó Enrique Soto, *Chucho*, con Santiago Bertrán, venían en un carro negro, les ofrecí cosas de comer. Lara fue a buscar a Gustavo A. Moll, *Papín*, y a Willy.

Serían las 10:30 ó las 11 de la noche, estuvieron reunidos largo rato, trajeron las cajas de balas porque las armas estaban en mi casa, pero las balas estaban en casa de Gustavo de allí se fue Chucho y más tarde se fue Fabio, habían coordinado, primero pensaban atacar a Caimanera, siempre la idea había sido atacar los cuarteles de Caimanera, pero después coordinan que la gente de Caimanera fuera para Guantánamo para atacar el cuartel de Guantánamo, por la madrugada es que salen de mi casa en la máquina negra con las armas y todo en las manos, nada

<sup>10</sup> Testimonio manuscrito de Marciano Boicet, miembro de la célula de La Isabel y Jamaica, entregado a la autora de este libro.

de escondidas ni nada, Moll y Lara con los demás compañeros de Guantánamo.

Soto estaba muy nervioso fumaba y fumaba, incluso no comió nada, todos los demás comieron algo, había una camita yo le dije que se acostara un rato, pero él seguía fumando y caminando de un lugar a otro. Fabio estaba muy tranquilo.

Cuando salen por la madrugada con las armas y las balas yo me tiré en la cama, Lara me encargó: “No salgas de aquí, no des a entender que aquí falta nada, que todo esté igual que siempre”. Pero yo no podía dormir, miraba por la ventana esperando que amaneciera, me acostaba y me levantaba hasta que muy temprano me fui para casa de Betico Quintana y Carolina que ellos y yo nos llevábamos muy bien, les pregunto si ellos habían oído algo porque yo no sabía lo que iban a hacer, sabía que salieron con las armas que se reunieron allí, pero no sabía para dónde iban, ni lo que iban a hacer. Le digo a Carolina si ellos habían oído algo, yo creía que Betico había ido con ellos, pero Betico no quiso ir, porque dijo que aquello era una locura y que él no iba. Carolina y yo fuimos para la casa mía, Lara tenía un cuarto oscuro de fotografías y allí Papín Moll había preparado muchos cócteles molotov y en la sala había una cantidad de propaganda.

Al salir no me indicaron que recogiera nada, pero Carolina y yo recogimos las cajas donde guardaban las balas cubiertas con los jabones de lavar.

Pensé no votar los cócteles molotov y los trasladamos a la casa de en frente y le dije que me guardaran aquellas botellas.

Como a las 9 de la mañana, me fui para Guantánamo a ver qué pasaba donde estaba Fabio, donde estaba Chucho, en fin buscando la gente del 26 en Guantánamo. En mi casa nada sabían, fui a casa de Nelly mi hermana a ver si Fernando sabía algo y nada, yo sabía más que ellos.

Por la tarde fui para Caimanera otra vez y Ada mi hermana me acompañó. Al ver que no había nada regreso a Guantánamo y por la noche Lara me manda a decir que le lleve ropa. Estaba herido en una práctica de tiro cuando la realizaban en el campo de Matabajo. Allí las mujeres íbamos con ellos, nosotras nos quedábamos cocinando a la orilla del río y ellos se iban monte adentro a practicar, pero en esa oportunidad que hieren a Lara yo no fui porque tenía la barriga muy grande (estaba embaraza-

da). Lara estaba detrás de una mata y le tiraban para que perdiera el miedo, de esa forma le hieren el brazo derecho. Lara y Moll estaban en casa de mi tío que vivía por la Colonia Española, de allí fueron para casa de mi mamá en San Lino 816. Allí se reunieron con Fabio, Rufino, Juan Escardó. Lara me dice:

– Ve para Caimanera, abre la casa, empieza a limpiar, busca todas las propagandas que haya, quémalas o guárdalas por si van a registrar, que no encuentren algo en la casa. Si no va nadie, tú me llamas que yo voy para allá.

Cuando nosotras empezamos a buscar y registrar y a quemar cosas, yo te digo que si allí va el ejército y registra allí, no hubiera quedado nadie.

Por la tarde llamé a Lara y le dije que no había ido nadie y él se apareció por la nochecita con Orlando mi hermano.<sup>11</sup>

Juanita Blanco compañera de Gustavo Moll, vivió una experiencia muy importante junto a su compañero, que comenzó el mismo 29 de noviembre para extenderse hasta muchos meses después, cuando Gustavo cayó combatiendo en la Sierra Maestra:

Gustavo Adolfo Moll Leyva era dirigente sindical del gremio de estibadores de Caimanera. Nació el 18 de septiembre de 1923. Venía de la Juventud Ortodoxa. Las primeras actividades que le conocí fueron las de Cayo Confite, él estuvo en esa expedición y lo cogieron preso.

Cuando el asalto al Moncada, los guardias lo vinieron a coger preso, estuvo 3 días en prisión. Como él había estado en Cayo Confite con Fidel pensaron que podía estar implicado en el Moncada.

Él traía las armas para la casa, las guardaba aquí, tenía muchas reuniones, iba bastante a Guantánamo, no paraba. El día 29 de Noviembre por la noche vino un grupo de compañeros a recoger las armas y de allí las trasladaron a la casa de Toto Lara de donde salieron a participar en el alzamiento.

Cuando él se alzó el 30 de noviembre, fui trasladada con mi niña chiquita para la casa de los Rosell, donde estuve una semana y de allí fui para la casa de René Moll que vivía en Guan-

<sup>11</sup> Entrevista realizada por Elia Frómeta de la Comisión de Historia del Consejo de Estado a Caridad Rosa Rosell, esposa de Lara, el 22 de febrero de 1981.

tánamo, allí me pasé 3 días. Entonces él empezó a trabajar con un certificado como que él estaba enfermo, yo vine a Guantánamo a buscarle el certificado y él continuó sus labores.

Al otro día de haberse integrado a su trabajo lo estaban esperando dos policías, llegaron hasta nuestra casa, hicieron un gran registro. Antes de eso vino el compañero Pera que vivía al lado del cuartel para avisarme que lo habían registrado y le estaban haciendo algunas preguntas. En la casa teníamos unas cuantas armas, teníamos balas, teníamos pistolas y teníamos algunos rifles y esos rifles y esas balas fueron trasladadas por mí hacia otras partes y las balas las tiré en una fosa.

A Moll lo maltrataron muchísimo, lo llevaron a Guantánamo donde estuvo unos cuantos días presos. Cuando lo liberaron nos fuimos al Central Miranda a casa de sus padres, allí estuvimos un mes, después fuimos a Banes a casa de mis padres, estuvimos como 5 días. En Banes tuvimos que trasladarnos al Central Miranda de nuevo porque inmediatamente que llegamos a Banes lo circularon y todo el mundo en el barrio se enteró y donde quiera que estábamos allí decían que era alzado y que era fidelista, tuvimos que salir rápidamente hasta Miranda y regresamos a Guantánamo, volvimos a refugiarnos en casa de Fabio Rosell donde estuvimos unos cuantos días...<sup>12</sup>

## Acciones de la guerrilla de Sierra Canasta

La vocación de guerrillero de Miguel Bertrán se sintió estimulada con las armas que tuvo a su disposición y preparó a varios hombres, formando una guerrilla para salir a realizar sabotajes al tendido eléctrico y telefónico. El grupo integrado por Miguel y Santiago Bertrán Bertrán, José Prieto, los tres hermanos Herrera Tito: Luis, *Wicho*, Rubistein, Roberto y un empleado de la finca. Todos se armaron con fusiles 30-06 y 22, revólveres y granadas de mano fabricadas en nuestra fábrica y otras de fabricación brasileña de color verde.

Los guerrilleros se prepararon para darle jaque al enemigo, estudiaron los lugares por donde se podían causar mayor afectación al tendido eléctrico y se encaminaron hacia donde pasaban las líneas

<sup>12</sup> Entrevista realizada por Elia Frómata el 14 de febrero de 1984 a Juanita Blanco, compañera del mártir Gustavo A. Moll Leyva, de la célula de Caimanera y caído en combate en la Sierra Maestra.

que llevaban el alumbrado y la telefonía a Guantánamo, el día 2 salieron al camino llamado de La Isla, con hachas y con machetes para cortar los postes de la línea de alto voltaje que cedió ante la caída de varios postes, milagrosamente los guerrilleros no resultaron electrocutados, los chispazos iluminaron el campo como si se tratara de fuegos artificiales. Se alejaron de aquel lugar caminando rumbo a la Sierra Canasta, al llegar al cauce del río, probaron las armas que portaban y lanzaron granadas criollas que poco le faltó para que les explotara en las manos. La experiencia les aconsejó desechar las criollas y usar las brasileñas que demoraban varios segundos en explotar. Las armas de fuego demostraron estar en buenas condiciones para el combate.

Terminaron estas operaciones casi al amanecer, se fueron a descansar y a prepararse para nuevas acciones.

El día 3 por la tarde, al regresar del recorrido que diariamente hacía Luis Raposo por Guantánamo repartiendo leche, le informó a Miguel Bertrán la situación que apreció en la ciudad y que el resultado del sabotaje al tendido eléctrico no había tenido mucha repercusión que incluso no habían enviado a la brigada a reparar los daños. Esta información hizo que Miguel preparara otra acción para el día siguiente.

El día 4, los guerrilleros se dirigieron a La Sabana y a La Cuchilla de Claudio muy cerca de La Horqueta donde cortaron los cables que sostenían el poste del tendido eléctrico, que cayó sobre la cerca y en el mismo lugar cortaron el tendido telefónico. Los cables del tendido cayeron en el camino que iba de Guantánamo a Soledad.

A las nueve de la mañana, la brigada de reparaciones de la compañía llegó al lugar donde la guerrilla había dejado bastante maltrecho el tendido eléctrico, para que la brigada lo arreglara. Pero no pudieron arreglar nada, por que los guerrilleros no se lo permitieron y de paso, le dieron candela al yip de la compañía, a otro yip que era particular le hicieron un disparo al radiador y luego obligaron a los trabajadores a regresar a pie a Guantánamo.

Después de esta operación, Miguel y sus hombres trataron de replegarse hacia Montesano y a la altura del tejár, pudieron ver una columna del Ejército que avanzaba por el camino que conducía al Jobito, paralelo a ellos. Los soldados acamparon en la finca de Pulido, muy cerca de la Sierra Canasta. A pesar de esta cercanía de las tropas enemigas, los rebeldes sacrificaron una res y salcocharon carne.

Al día siguiente, la Guardia Rural los perseguía de cerca y próximo a la finca La Tesalia de Luis Raposo, se desarrolló un encuentro. Al parecer, los guardias no querían enfrentarse a un combate porque ellos mismos habían corrido el rumor que Camacho dirigía un numeroso grupo de hombres bien armados y suponían que al frente de este grupo estaba él. No obstante, los soldados esperaban el momento de hacer caer a los guerrilleros en una emboscada donde pudieran liquidarlos totalmente.

Es necesario recordar que en diciembre la mayoría de los asaltantes del Central Ermita estaban en prisión, con la excepción de Camacho al que las autoridades no habían podido encontrar a pesar del esfuerzo desplegado, incluyendo recompensa al que denunciara su paradero, realizaban registros a las casas de la familia, y en la colonia cañera Egipto, del Central Ermita, donde vivía el matrimonio de Benjamín Fernández y mi hermana Ana Elba, cuyos vínculos familiares con Camacho eran conocidos. El Capitán del Escuadrón de la Guardia Rural de Guantánamo, envió una pareja de soldados a registrar la casa de Benjamín, lo amenazaron con quemarle la tienda si no les decía el paradero de Camacho, ante su constante negativa, y convencidos de la infructuosa gestión, los soldados comentaron que no podía ser otro el que andaba con un grupo de hombres bien armados haciendo de las suyas en los alrededores de Guantánamo. Cuenta Benjamín que él les dijo a los soldados:

- Si ustedes saben que es él, ¿por qué no van a buscarlo?
- Gallego, Camacho anda con un grupo de hombres bien armados y ese no creé en nadie –fue la respuesta de uno de los soldados.

Mientras las autoridades persiguen a Camacho, la guerrilla sostiene un intercambio de disparos próximo a la finca de Raposo, los hombres tomaron posición y se incrementó el combate. A los pocos minutos se apareció una avioneta que volaba por donde se encontraban los guerrilleros, ante la posibilidad de quedar sin parque, Bertrán ordenó retirada. Durante el combate se extraviaron tres hombres de la guerrilla, Wicho Herrera, Papín y un empleado de la finca de Pulido, este último, era uno de los dos que se habían incorporado a última hora.

Los hermanos Bertrán, El Rubio y Tito, atravesaron la Sierra Canasta para salir a la casa de Mingo en el Jobito y allí encontraron a Wicho Herrera y a Papín, pero el empleado de la finca de Pulido se entregó a las autoridades.

Las acciones realizadas por la guerrilla fueron oportunas e importantes para mantener la actividad revolucionaria después de la calma que siguió al alzamiento del 30 de noviembre en la ciudad guantanamera. La guerrilla no pudo mantenerse por mucho tiempo, se produjeron desertiones que iban en contra de la seguridad de aquel reducido número de hombres, sin experiencia en la vida de guerrilla y sin preparación del movimiento clandestino para apoyarla.

Al regresar Camacho de Monte Rus el día 5, encontró los resultados de las operaciones de la guerrilla, en las proximidades de Soledad, el transporte de reparaciones de la compañía, con evidentes muestras del incendio a que fuera sometido aun se encontraba abandonado en el camino.

Las autoridades buscaban a los guerrilleros e impotentes para capturarlos, el capitán Lavastida Álvarez, ayudante de la 7ma. División de la Policía Nacional emite una circular con una distorsionada relación y los caracteres personales de cinco individuos que al decir de la circular, habían realizado sabotajes y daños a la propiedad del territorio y las fuerzas del Ejército los perseguían. Además, dicen que el Juzgado de Instrucción de Guantánamo conocía el caso.

## **Operaciones militares en Oriente**

El Ministerio de Defensa Nacional de la tiranía, emitía una serie de radiogramas oficiales, relacionados con la salida de Fidel Castro de México hacia Cuba, de cuyos documentos he tomado algunas referencias:

El 1ro. de diciembre se comunica a la plaza de Santiago de Cuba que Batista ha suspendido, por decreto Presidencial, las garantías constitucionales en Oriente, Camagüey, Las Villas y Pinar del Río. El mismo día por Telf. of. Vía TT., se dispone la búsqueda y captura de un yate blanco de 65 pies sin nombre (...). Salió de Tuxpan, México el 25 de noviembre.

El día 2 por Telf. of. Vía TT., se envía informe a Santiago de Cuba, con algunos detalles que mejor identifiquen al yate blanco. El mismo día otra comunicación informa el nombre del yate. El mismo día 2, el Jefe de la Policía Nacional de Banes le comunica a JAN Playa Banes, que se ha dispuesto el acuartelamiento del personal hasta nueva orden... Se circula busca y captura de varios compañeros entre ellos Raúl Castro Merca-der, Orlando Pupo, Alfonso Sayas, Denis Pupo, quienes, según

informaban, habían asaltado el polvorín La Cadena en Chaparra, hiriendo de gravedad al custodio, llevándose un fúsil y un revolver de reglamento, una canana con 90 balas. Orientaban también mantener vigilancia sobre el barco “Gramma” [en varias comunicaciones el nombre del yate Granma, estaba mal escrito]. Otra comunicación del día 2, informaba que el yate había sido capturado cerca de Niquero y se llamaba Grama.<sup>13</sup>

La tiranía había declarado en “Situación de Operaciones” a la provincia de Oriente y al resto del territorio en situación de “Alarma”, según expresaba en la circular 1-D-1956 “Año del Centenario”.<sup>14</sup>

En aquellos momentos, los revolucionarios desconocían que la tiranía manejaba información referente a la expedición que había salido de Tuxpan el 25 de noviembre, por lo que reforzó la vigilancia en las costas cubanas por donde suponían lógicamente que desembarcarían los expedicionarios. Algunos partes militares emitidos por el Ministerio de Gobernación y firmados por el general de brigada Pedro Rodríguez Ávila, aportan elementos importantes:

El primero de diciembre del 56, nombran Comandante Militar de la Plaza de Santiago de Cuba al Coronel Pedro Barreras Pérez y más tarde informan que las garantías constitucionales habían sido suspendidas por Decreto Presidencial en Oriente, Camagüey, Las Villas y Pinar del Río.

El mismo día 1ro., las autoridades disponen la búsqueda y captura del Yate blanco. El día 2 lo capturan cerca de Niquero y escriben el nombre del yate como “Gramma” en vez de Granma. El mismo barco que Schuylikill Products Company inc., por medio de su apoderado, había vendido el 16 de noviembre del 56, haciéndolo saber al Capitán del Puerto de Tuxpan, para los efectos procedentes.<sup>15</sup>

<sup>13</sup> Tomado de los partes oficiales del Ministerio de Defensa Nacional. Estado Mayor del Ejército, firmado general de Brigada Pedro Rodríguez Ávila.

<sup>14</sup> Parte militar de la tiranía.

<sup>15</sup> Contenido en varios partes del Ministerio de Defensa Nacional. Telef. of. Via TT. Firmado Rodríguez Ávila Gen Brig. AGE. (Archivo personal de la autora).

## Anuncian la muerte de Fidel

El día 4 se publicaron las primeras noticias radiales, referidas a Fidel, dándolo por muerto, es así como muchos compañeros conocen que la expedición de Fidel y sus compañeros ha llegado a Cuba. La noticia de la muerte de Fidel, no fue creída por los revolucionarios que pensaron que se trataba de un ardid del régimen, entre ellos Camacho que no creyó que Fidel estuviese muerto y la noticia lo llenó de esperanza, se preparó para regresar de Monte Rus a Guantánamo.

El día 5, el periódico santiaguero *Diario de Cuba* publicaba que se encontraban detenidos 24 trabajadores del Central Ermita, entre ellos algunos que no habían tenido participación en los sucesos del 30 de noviembre. Entre los detenidos de Guantánamo, Palma Soriano, Holguín y Santiago de Cuba, sumaban 52. Todos fueron juzgados en la causa No. 67 de 1956, que se abrió a los expedicionarios del Granma y a los participantes del 30 de noviembre. También la prensa publicaba el arribo de la expedición de Fidel y el día anterior la radio había dado noticias al respecto.

La tiranía se volvía más agresiva según pasaban los días y las noticias de arrestos y allanamientos de viviendas, circulaban por todas partes.

El 4 de diciembre circuló en Guantánamo la noticia del asesinato de Luis Raposo. Se supo de las torturas a que fue sometido sin delatar a nadie ni dijo nada de las armas que tenía guardadas.

La noticia del asesinato de Raposo ponía límite a la temeridad de mantenerme en casa de mi hermano Emilio que era amigo de Raposo, yo temía que las autoridades registraran la casa de un momento a otro. Como lo hicieron en el transcurso de los días que siguieron a mi partida. Después de registrar la casa, sin encontrar nada, encañonaron a Emilio, amenazando con matarlo por sospechas de encubrir a Camacho. Lo seguían durante sus recorridos de trabajo por la ciudad, cerrándole el paso en forma agresiva. Las autoridades habían perdido la pista de Camacho y buscaban cualquier indiscreción que delatara su paradero y una forma grosera era la intimidación.

De nuestra casa, aunque estaba cerrada desde el 29 de noviembre, los vecinos me informaron que después del alzamiento la Guardia Rural constantemente llegaba por las noches y golpeaban la puerta con las culatas de los fusiles, exigiendo que abrieran y otras veces tocaban como si fuera un compañero perseguido que pedía

ayuda. Al fin abrieron la puerta de la casa, lo registraron todo y se llevaron un cliché con la foto de Camacho, con el que reprodujeron las fotografías que circularon entre los cuerpos armados, a los de control de carreteras de la Guardia Rural y estaciones de policía.

El día 4 comuniqué a la familia que lo más prudente era que me fuera para la finca, antes que mi embarazo me impidiera viajar y acompañada por mi hermano Reinaldo de 16 años, salimos el miércoles 5 por la madrugada en el yip del hermano de mi cuñada María, que boteaba entre Guantánamo y Limonar, desde donde seguiríamos a pie varios kilómetros hasta la finca que estaba en El Oasis, entre San Juan y La Escondida. Había llovido mucho y el camino estaba intransitable, no sabía si mis seis meses de gestación resistirían tanto esfuerzo. Entre Reinaldo y yo cargamos los maletines y a los niños menores. Intentamos que la mayor fuera caminando, pero sus pequeños pies se hundían en el fango y los zapatos quedaban enterrados, nos teníamos que esforzar y llevar cargado a más de un niño, por lo menos en los puntos peores del camino. Nos internábamos por los cafetales y potreros, evitando que los vecinos que vivían a orillas del camino nos vieran, teniendo en cuenta que Camacho estaba en la finca mi presencia podía servir de pista a la Guardia Rural.

La tarde estaba lluviosa y parecía triste, pero me animaba la promesa del encuentro con Camacho, cuando llegamos a la casa declinando el sol.

– ¿No se cruzaron con ellos por el camino? –exclamó mi hermana Cuquita al vernos llegar y continuó su información.

– Ayer cuando escuchó por la radio la noticias de que Fidel había muerto, no lo creyó y sin perder tiempo comenzó a preparar su regreso a Guantánamo. Acompañado por Rafael emprendieron el viaje a caballo, un sombrero de yarey era el único atuendo con el que pretendía parecer un campesino, tomaron el camino de La Quimbuelera hasta Soledad.

Por otro lado Camacho daría la siguiente versión de su viaje de regreso a Guantánamo:

Al escuchar que Fidel había muerto no lo creí, para mí Fidel tenía que estar vivo y me surgió una esperanza tan grande que le dije a Benito Leyva que me facilitara las condiciones para regresar cuanto antes a Guantánamo.

– Bueno, me dijo, usted sabrá lo que hace. Ande con cuidado. Rafael lo llevará por el camino de La Quimbuelera que es más seguro.

Al día siguiente emprendimos el viaje, siguiendo las recomendaciones de Leyva que nos facilitó un par de caballos y un sombrero de yarey que me daba la imagen de campesino.

En el Central Soledad, dejamos los caballos y cogimos un *jeep*, de los que brindaban dicho servicio normalmente entre Soledad y Guantánamo. En los alrededores de Soledad encontramos postes del tendido eléctrico y telefónico en el suelo y un camión de la misma compañía quemado, pensé que aquello era obra de Miguel Bertrán y la guerrilla que había quedado en Sierra Canasta. En Guantánamo me quedé en Carlos Manuel entre Donato Mármol y Carretera, frente a la casa de Elpidio Torres que era ferroviario también. Me despedí de Rafael que seguiría en el mismo *jeep* para la casa de alguna de sus hermanas. Toqué insistentemente a la puerta de la casa, pero un vecino me informó que la policía había efectuado un registro y que la familia había abandonado la casa, el *jeep* que me había traído ya no se veía, caminé aprisa para alejarme del lugar, sin saber a dónde ir. A lo lejos, vi un *jeep* del ejército que reconocí enseguida, era del sargento Agüero que venía de frente. Era medio día y las calles estaban desiertas, miré a todas partes buscando como escapar, vi una puerta entreabierta y entré cerrándola tras de mí. Todo había ocurrido en segundos, la familia estaba almorzando y resultó ser un viejo compañero de la Ortodoxia, Armando Loforte. La noticia de mi desaparición, había hecho suponer que estaba muerto, por lo que mi entrada en la casa en aquella forma, causó una alteración emotiva que fue controlada por Loforte.

Cuando todos se calmaron y pudimos hacer planes e intercambiar noticias, le indiqué a Loforte cómo localizar al compañero Ernesto Matute, y sin decirle donde yo estaba que Matute lo llevara a ver a Amancio Floreán que sería el que me recogería en el *jeep* que él manejaba. Después buscaríamos un lugar donde me pudiera quedar y localizar a los demás compañeros.

Aquel mismo día Amancio me llevó a la casa de Berta, casada con Jimmy Tromma, ella era prima de Octavio Louit que se encontraba escondido en dicha casa con Enrique Soto. Era necesario buscar otro lugar y esta gestión podía demorar algunos días.<sup>16</sup>

<sup>16</sup> Testimonio del comandante Julio Camacho Aguilera.

Diciembre se presentaba con nuevos acontecimientos, constantemente circulaban noticias de compañeros que resultaban detenidos por las fuerzas represivas que rastreaban la ciudad, ningún lugar parecía seguro, es en medio de estas dificultades que la madre de Enrique Soto le propone llevarlo a él y a Camacho para la casa de los ancianos Anita López y Félix Caballero, y en horas de la noche Amancio los recogió en la casa de Berta y Jimmy y realizó el traslado. La nueva casa estaba en Calixto García entre 2 y 3 al norte. En aquel momento resultaba difícil encontrar alojamiento.

Camacho y Soto comenzaron a reorganizar el trabajo, aunque era difícil localizar a muchos compañeros de la Dirección del 26 de Julio, algunos habían abandonado la ciudad y otros estarían escondidos. Ambos compañeros, esperaban que el lugar fuera seguro. Las casas de familiares, habían dejado de serlo, ya que los cuerpos represivos averiguaban las relaciones familiares. La tiranía divulgó un comunicado donde se amenazaba a todo el que prestara ayuda o escondiera a cualquier sospechoso de haber participado en los acontecimientos que tuvieron lugar en torno al desembarco de Fidel y del 30 de noviembre.

Entre los compañeros que trataban de evadir la represión desatada, estaba Samuel Rodiles que al no poder establecer contactos con el resto de la dirección del 26 de Julio en Guantánamo, decidió ir a Santiago de Cuba con el objetivo de entrevistarse con Frank, no le resultó fácil el viaje y menos conseguir la entrevista con este, quien le orientó mantenerse en Guantánamo donde su presencia sería muy necesaria de acuerdo con las perspectivas de trabajo.

Mientras tanto, en diciembre y enero en El Oasis de Monte Rus la Guardia Rural mantuvo vigilada nuestra casa, era evidente que esperaban capturar a Camacho si cometía el error de ir a verme; los guardias de Ermita habían dicho que a Camacho lo cogerían en una visita que en cualquier momento me haría. El propio Ángel Barreda del escuadrón de la Guardia Rural de Guantánamo, nos hacía llegar estas informaciones para que estuviéramos alertas. Ya el Ejército tiene información que Camacho está bien armado y se encuentra en la finca, y dan la orden de capturarlo vivo o muerto. Barreda envió un mensaje a la finca con Nene Valladares, panadero de La Colonia, informándome que la Guardia Rural del cuartel de Soledad se encontraba en camino para efectuar un registro en la finca y sus alrededores.

El asalto de la Guardia Rural se produjo en horas de la madrugada, en el momento en que Rafael Leyva ensillaba el caballo para viajar a Guantánamo y llevarle una carta a Camacho, informándole del próximo registro, con el fin de alertarlo del peligro que correría si se le ocurría regresar a la finca. Afortunadamente aún Rafael no había recogido la carta, cuando varios soldados lo encañonaron y lo registraron mientras le decían: “Has salvado la vida por tu serenidad, traemos órdenes de tirar al menor gesto sospechoso, suponíamos que tú eras Camacho”. Después del registro, se llevaron preso al Cuartel de Soledad a Rafael y a Benito Leyva, amenazándolos de prenderle candela a la casa si las autoridades tenían noticias de que ellos colaboraban protegiendo a Camacho.

## CAPÍTULO IV

### La clandestinidad

La noticia de que Fidel estaba en la Sierra Maestra, hizo que Frank, a pesar de la peligrosa situación, viajara a Guantánamo para entrevistarse con la Dirección del 26 de Julio e impartir orientaciones organizativas de trabajo en la nueva situación que imponía la clandestinidad, de cuya organización dependería en gran medida el futuro del frente guerrillero y de la revolución. La mayor prioridad, la cifraba en conseguir armas para enviarlas a Fidel y fortalecer aquel núcleo central de la guerrilla. Preparar hombres dispuestos a marchar a la Sierra Maestra como combatientes.

Frank le expresó a Camacho su preocupación por la suerte de Fidel en los primeros tiempos de consolidación de las fuerzas rebeldes y dijo: "...Mientras exista el grupo de Fidel habrá esperanzas de revolución, si ese grupo desaparece no sabemos cuándo la habrá".

Evidentemente que ya Frank estaba asumiendo el importante papel que tendría que jugar el Movimiento 26 de Julio en la clandestinidad, tendría que esforzarse más para apoyar la lucha armada que comenzaba en la Sierra Maestra a las órdenes de Fidel Castro y obtener no solo armas y parque mientras sus fuerzas no pudieran tenerlas del enemigo en los combates, era necesario también ropa, calzado, alimentos, medicinas y todo lo que fuera necesario para un combatiente.

En los primeros meses de 1957, con las misiones inherentes al fortalecimiento del Ejército Rebelde en la Sierra Maestra, aumentó la intensidad del trabajo en la clandestinidad, encaminado al acopio de todo lo necesario para la vida de la guerrilla, se hicieron más frecuentes las visitas de compañeras y compañeros a Guantánamo, a fin de entrevistarse con sus dirigentes y coordinar la adquisición de

armas y otros muchos artículos necesarios para el Ejército Rebelde. Las compañeras Vilma Espín y Asela de los Santos, cumpliendo orientaciones de Frank, viajan a Guantánamo para entrevistarse con Camacho a través de Juanito Béquer en la tienda AKB, quien conocía cómo llevarlas a la entrevista con el dirigente. La reunión se efectuó en la casa de Félix y Anita donde se encontraba Camacho.

El asunto a tratar era la necesidad de conseguir en la Base Naval cantimploras, gorras, botas y otros artículos. En compañía de Fabio Rosell, Camacho las envió a Caimanera para entrevistarse con Toto Lara, que tenía los contactos dentro de la Base Naval.

De la entrevista con Frank recuerda Camacho:

...Frank me orientó recoger todas las armas que se usaron en el levantamiento del 30 de Noviembre, para fortalecer a la guerrilla. Posteriormente a esta visita, Frank envió a dos compañeras del Movimiento de Santiago de Cuba: Vilma Espín, *Débora*, y Asela de los Santos, con el encargo de conseguir cantimploras, mochilas y medicinas. Hicimos las coordinaciones para que ambas fueran a Caimanera y se entrevistaran con Luis Lara, *Toto*, había que acelerar la extracción de los artículos que Frank necesitaba con urgencia, para enviarlos a la Sierra.<sup>1</sup>

De inmediato, comenzaron las coordinaciones con todos los compañeros involucrados para desactivar la guerrilla, reunir las armas, seleccionar y preparar a los hombres que mandarían para la Sierra Maestra.

Camacho quiso ser el primero en subir a la Sierra Maestra, e insistió con Frank para que lo mandara al frente de los primeros que fueran, pero Frank consideraba que en aquel momento era más necesaria su presencia en Guantánamo. Y propuso que Enrique Soto fuera al frente de los que saldrían en febrero. En ese grupo iría Gustavo Moll de la célula de Caimanera, Juan Escardó de Guantánamo y Reinaldo Brook, quien por problemas familiares no se pudo incorporar.

Aunque Moll jugaba un papel importante en la extracción de armas de la Base Naval, él mismo insistió en que lo mandaran para la Sierra Maestra, ante la persecución que los cuerpos represivos habían desatado en contra suya. Moll también era de los hombres que se habían involucrado en la expedición a Cayo Confite y desde entonces las autoridades lo tenían fichado, las movilizaciones arma-

<sup>1</sup> Testimonio del comandante Julio Camacho, respecto a su entrevista con Frank después del 30 de noviembre.

das del 30 de noviembre recrudecieron sobre él el asedio de los cuerpos represivos. Ese aspecto tuvo mucho peso para enrollarlo entre los primeros hombres que Guantánamo enviara para la Sierra Maestra.

Se mantenía el estado de alerta en el país, las autoridades patrullaban la ciudad y se hacía peligroso el traslado de las armas que se habían dejado escondidas, en diferentes lugares. No obstante, se hizo un plan para recogerlas tomando muchas precauciones, comenzaron las gestiones necesarias para que todo se hiciera en forma rápida y sin tropiezos con las autoridades. Los compañeros que estuvieron relacionados con los lugares donde fueron escondidas las armas, serían encargados de las coordinaciones para recogerlas.

Arnoldo García conocía donde estaban guardadas las armas que habían usado en Ermita y en una reunión que sostuvieron en la casa de Anita, Camacho le encargó recogerlas recomendándole que observara una serie de medidas para evitar una sorpresa con las autoridades. Pocos días después de este encuentro, Arnoldo fue asesinado cuando salía de la casa de un familiar, en las cercanías del batey del Central Ermita, Arnoldo no llegó a recoger las armas.

Tras la fatal pérdida de Arnoldo, Camacho dio a Leonides Velásquez, *El Indio Jerónimo*, la misión de recoger las armas del Central Ermita.

Para recoger las de Jamaica y La Isabel se coordinó con Lorenzo y Marciano Boicet. Las de Sierra Canasta con Miguel Bertrán, Mario Montoya y Raúl Daisón. Todos los compañeros debían observar las mayores precauciones para evitar que las autoridades los sorprendieran. Las armas se fueron concentrando en la casa de Enrique Rodríguez y Berta Cusa, donde el propio Frank acompañado por El Gallego Otero, dueño del camión que utilizó para recogerlas, compraron varios quintales de ñame en Hierba de Guinea para taparlas, El Gallego era el dueño de la finca El Cañón, ubicada en las afueras de Santiago de Cuba, donde las guardaron hasta que fueron trasladadas a la Sierra Maestra. Guantánamo contribuía con hombres y armas al fortalecimiento del núcleo central del naciente Ejército Rebelde.

El movimiento clandestino, lejos de aflojar el trabajo, imprimió una intensidad de movimientos y coordinaciones que trascendió el marco del territorio, se realizan frecuentes visitas de la Dirección santiaguera a Guantánamo. Las necesidades de adquirir en la Base Naval armas y otros artículos para enviar a la Sierra Maestra, hizo

de Guantánamo y en particular de Caimanera un lugar en el que todos los grupos tenían puestas sus esperanzas.

Por otra parte, las acciones desarrolladas en Ermita, la huelga ferroviaria que se mantuvo por varios días, las acciones de la guerrilla de Sierra Canasta y la movilización de hombres armados por diferentes lugares de la ciudad, logró un gran efecto. Los miembros de las células que protagonizaron acciones, se sintieron fortalecidos y toda la estructura del 26 de Julio, entraba en una etapa de clandestinidad y de lucha armada.

Nuevas proyecciones del trabajo clandestino se llevan a cabo en las ciudades y el Frente Guerrillero en la Sierra Maestra, obligó a realizar cambios en la estructura de la dirección guantanamera. Son promovidos cuadros que se trasladaron a otras provincias sustituidos por los segundos de estos o por nuevos cuadros promovidos de diferentes células de base.

## **La experiencia del Movimiento Obrero**

La huelga ferroviaria del 30 de noviembre en Guantánamo, llamó la atención de Frank, quien tomó la decisión de introducir en el Movimiento 26 de Julio a escala nacional aquella experiencia y con la participación de algunos miembros de la Dirección Nacional del 26 de Julio, decidieron estructurar el Frente Obrero Nacional que estuviera en capacidad de movilizar a los trabajadores con fines políticos y apoyar al derrocamiento de la tiranía.

Aunque el 26 de Julio tenía desde sus inicios en su estructura, un representante de los trabajadores, quizás por el desconocimiento que muchos compañeros tenían para movilizar a los trabajadores como fuerza de masa, no se utilizó adecuadamente en todos los casos y vino a ser la huelga del 30 de noviembre en Guantánamo, el factor que decidió utilizar la experiencia, primero en Santiago de Cuba, para lo cual se trasladó a Octavio Louit Venzant a trabajar en esa ciudad.

Frank convocó un encuentro con dirigentes del movimiento ferroviario de Guantánamo, la reunión se efectuó en Santiago de Cuba y contó con la participación de Armando Hart. En esta se analizó la experiencia de la huelga ferroviaria de Guantánamo a partir del 30 de noviembre, su organización y desarrollo. Níco Torres, que había sustituido a Octavio Louit Venzant en el Frente Obrero del 26 de Julio en Guantánamo, rindió la información verbal, del desarrollo de la huelga del 30 de noviembre y las anteriores experiencias.

Después de escucharlo, Frank le pidió un informe detallado y por escrito que debía estar en su poder en una semana. Por problemas personales, Torres delegó la realización de este a Gustavo Fraga, quien lo presentó a Frank.

El informe contenía las responsabilidades de trabajo de cada frente. Antonio Torres nos dejó algunas notas que transcribo a continuación:

Nuestro informe a Frank, llevó a que se hicieran consultas a nivel nacional, obteniendo la aprobación.

Se realizó una reunión con los dirigentes obreros entre los que estaban: Ramón Álvarez, de la dirección obrera del partido Ortodoxo; Octavio Louit, Gustavo Fraga y Antonio Torres, *Nico*, los tres dirigentes obreros de Guantánamo. Se informó a la Dirección Nacional del 26 de Julio, el acuerdo de organizar los cuadros obreros, aplicando la guía en la misma forma que se había hecho en Guantánamo, comenzando por Santiago de Cuba. En una reunión presidida por Frank, efectuada en casa de Festari, Frank propuso organizar a nivel nacional el Frente Obrero, según la guía presentada por Guantánamo, la Dirección Nacional tendría los siguientes compañeros:

- Antonio Torres, Coordinador del Movimiento Obrero.
- Arcenio Hernández, *El Isleño*, Acción y Sabotaje.
- José de la Nuez, *Basilio*, Propaganda.
- Jorge Gómez, *El Mudo*, Finanzas y Avituallamiento.

Octavio Louit, ya trabajaba en los municipios y provincias organizando el Movimiento Obrero, en el 26 de Julio.<sup>2</sup>

La clandestinidad no era inactividad, por el contrario, para la mayoría de los combatientes, fue una etapa sin cuyo trabajo al movimiento revolucionario le hubiera faltado una parte fundamental para poder alcanzar el triunfo. Los vínculos de trabajo se efectuaban por medio de compañeros escogidos, de probada fidelidad y discreción, muy precavidos, entre los que sirvieron de enlace a Camacho estuvo Amancio Floreán, Juanito Béquer y Fabio Rosell, también mientras estuvo en la casa de Anita, el propio Félix Caballero, sirvió de mensajero.

<sup>2</sup> Testimonio de Antonio Torres, *Nico*.

Más tarde se incorporaron otros compañeros, como los hermanos Almendral Prieto. Ovidio el mayor de los hermanos trabajaba en Cubana de Aviación y se convirtió en una suerte de ayudante, trasladaba a Camacho a muchas reuniones y en la máquina que él mismo manejaba trasladaron algunas de las armas que se enviaron para Santiago de Cuba.

Al hacer recuentos, acuden a la memoria, el nombre de muchas mujeres y hombres que colaboraron a lo largo del proceso insurreccional y clandestino. Gracias al grupo de revolucionarios que trabajaban en la clandestinidad, las tareas que orientaba la dirección del 26 de Julio, se podían cumplir con toda la prontitud posible, en la reorganización del movimiento, en la adaptación a las nuevas condiciones que impuso la clandestinidad, en el apoyo a la Sierra Maestra, en la recolección de armas, en los nuevos mecanismos de estructura que se crearon como Resistencia Cívica, en la creación de la planta de radio, en el ajusticiamiento a los traidores, en hacer uniformes, entre otras tareas desarrolladas en este período de la clandestinidad.

Las nuevas condiciones que imponía la clandestinidad, demandaban un estilo nuevo, dinámico y cuidadoso para trabajar y proteger la integridad de la organización revolucionaria, lograr mayor recaudación económica, apoyar las demandas de avituallamiento (uniformes y armas) para los combatientes requería de un mecanismo mucho más complejo y coordinado. Los planes de aviso se hicieron inteligentes, utilizando los mismos canales nacionales, surgieron los nombres de guerra y las casas de familia acogían a los hombres y mujeres perseguidos por los cuerpos represivos, se creaba la Resistencia Cívica.

El vestuario del Ejército Rebelde comenzó a ser tarea de prioridad para el movimiento clandestino desde los primeros meses de su arribo a la Sierra Maestra, resultó difícil organizar a todos los que trabajarían en la compra de telas verde olivo, la confección de los uniformes, pago de mercancía, traslado, etcétera. Juan Béquer formó parte importante, en la realización del vestuario del Ejército Rebelde, por sus excelentes cualidades personales y ser comerciante al por mayor. Estas le permitieron participar en la adquisición de grandes cantidades de metros de tela verde olivo para la fabricación de gorras y uniformes que solo se podían garantizar con una estrecha coordinación entre Santiago de Cuba y Guantánamo y unas relacio-

nes personales muy buenas, para que este trabajo se realizara sin errores ni indiscreciones.

En Santiago de Cuba, Jorge Dau, hijo del dueño de la Casa Dau, hacía la venta de las telas, personalmente las empaquetaba y se las entregaba a Luis Estefan que las trasladaba en su máquina hasta su taller de confecciones textiles en Santiago de Cuba. Tanto el taller como su casa, estaban al servicio del 26 de Julio. Estefan enviaba las facturas a Juan Béquer, dueño de los Almacenes AKB en Guantánamo y este pagaba el importe. Resulta muy importante destacar el nivel de coordinación que se estableció entre Santiago de Cuba y Guantánamo para lograr objetivos tan necesarios para la guerra.

### **Organiza el 26 de Julio la Resistencia Cívica**

En febrero de 1957 el Jefe del 26 de Julio y del Ejército Rebelde Fidel Castro, preparaba en La Comandancia de la Sierra Maestra, el manifiesto contentivo de importantes orientaciones para los dirigentes de la clandestinidad en el país, en él se contemplaba la huelga general como estrategia de lucha que ayudaría al derrocamiento de la tiranía. Orientaba organizar la Resistencia Cívica, para incorporar a una gran parte de la población que podía encontrar en ella una vía adecuada de participación en el Movimiento Revolucionario. Abatir a los esbirros y asesinos de revolucionarios, entre otras importantes orientaciones.<sup>3</sup>

Según los testimonios de los compañeros que trabajaron en la estructura de la Resistencia Cívica en Guantánamo, entre esta y el 26 de Julio existió una coordinación y un objetivo único; el derrocamiento de la tiranía, aunque la primera tenía un contenido muy específico que era movilizar a las masas que no pertenecían al 26 de Julio por diferentes razones. La Resistencia Cívica constituyó una fuerza importante de apoyo y cooperación en múltiples actividades que se realizaban contra la tiranía. El Movimiento 26 de Julio tenía un carácter insurreccional donde se gestaba el Ejército de Liberación Nacional, dirigido por hombres y mujeres de acción, y fuera de esta selección existía una masa importante de la población que podía trabajar como apoyo al proceso de liberación que había iniciado el 26 de Julio. Es por esta necesidad de incorporar a esos revolucio-

<sup>3</sup> Juan Almeida Bosque: *La Sierra*, Prensa Latina S.A. Agencia Informativa Latinoamericana, Ciudad de La Habana, Cuba, p. 53.

narios, en forma organizada al apoyo de la lucha clandestina que se crea la Resistencia Cívica.

Enrique García, *Quico*, trabajador de la ferretería Los Dos Leones, miembro de una célula del 26 de Julio, fue designado para presidir la Resistencia Cívica en Guantánamo. Con la creación de esta aumentó la venta de bonos y la recaudación de fondos para sufragar los gastos de guerra, se multiplicaron las casas para acoger a los combatientes perseguidos, la asistencia médica a heridos o enfermos no se hizo esperar y además médicos y estomatólogos estuvieron dispuestos no solo a ofrecer sus servicios médicos y sus casas, sino a incorporarse a los frentes guerrilleros como soldados y médicos.

De algunas entrevistas realizadas a Quico García, son estas valoraciones que recogemos a continuación:

La tarea de organizar la Resistencia Cívica en Guantánamo, me la dio el jefe de Acción y Sabotaje del 26 de julio, Julio Camacho, en marzo o abril de 1957. Nos reunimos en la casa del Doctor Enrique Sosa Restivo, *Sosita*.

La creación de la Resistencia Cívica tenía el objetivo de formar una organización que agrupara a la población en general sin ser un movimiento insurreccional que vinculara a todos los que estuviesen dispuestos a cooperar, esa fue la idea general. Nosotros vimos la Resistencia Cívica como una estrategia del Movimiento Revolucionario para sumar a la lucha que llevaba a cabo el 26 de Julio en todo el país, a una fuerza importante de profesionales, amas de casa, maestros, etc. Los que por algunas razones no podían ingresar al 26 de Julio, pero podían ayudar de muchas formas al desarrollo de la lucha de la Sierra y del llano.

El Doctor Gutiérrez Muñoz que era mi segundo, entre otras cosas, estuvo encargado de organizar a los Médicos y otros profesionales de Guantánamo. A partir de la creación de Resistencia Cívica se fueron incorporando una gran cantidad de familias que facilitaron sus casas y acogieron a los compañeros que se movían en la clandestinidad.<sup>4</sup>

## Planta de radio clandestina

La primera planta de radio clandestina fue “Radio 26 de Julio” que salió al aire en la ciudad de Guantánamo, como “La Voz de la Sierra

<sup>4</sup> Testimonio de Enrique García, *Quico*.

Maestra” en abril de 1957, este nombre tuvo el objetivo de confundir a los cuerpos represivos de la ciudad que de saber qué se transmitía desde Guantánamo, podían localizar la planta con mayor precisión y rapidez.

La idea de crear una planta de radio clandestina, surgió a partir de la censura que impuso la tiranía a los medios de información, tras el levantamiento armado del 30 de noviembre de 1956 y el desembarco del Granma el 2 de diciembre.

Miembros de la célula del 26 de Julio vinculados con las emisoras radiales de Guantánamo, entre los que se encontraba Tomás Fernández Rivera, fueron quienes comenzaron a madurar la idea, que luego este transmitió a Jesús Rangel Duvergél, técnico de radio, conocedor de estos equipos y de las partes y piezas necesarias para fabricar la emisora de radio.

Por otra parte, Jesús era radio aficionado y esta actividad lo había relacionado con los lugares donde podía conseguir las piezas sin levantar sospechas. Nadie mejor que él para apoyar este proyecto. La planta debía ser móvil para impedir que fuera detectada y poder moverla de un lugar a otro si era necesario y tener un funcionamiento sencillo, teniendo en cuenta que el personal a operarla no era profesional en el giro de las comunicaciones radiales.

Corrían los primeros días de marzo cuando Tomás Fernández Rivera informó los pormenores del proyecto, a la dirección del 26 de Julio en Guantánamo a través de Juanito Béquer. La idea fue acogida con entusiasmo y se encargó al mismo Juanito de apoyarla en todo lo necesario.

Otro integrante del grupo de trabajo de Tomás Fernández y Jesús Rangel fue Rabí Jiménez que trabajaba en un rastro de piezas de automóvil y podía localizar las piezas que conformaban la planta, y Toledo, mecánico de la emisora de radio CMKR de Santiago de Cuba, con el que se obtuvo uno de los cristales, pieza muy importante de la planta, y el otro se consiguió en la Base Naval, de esta forma se completaron las piezas de la emisora, que se pudo escuchar en un territorio bastante amplio.

Después de ser sometidos a pruebas de voces y dicción, se eligieron como locutores a Juanito Béquer e Hilario Peña. El doctor Carlos Olivares fue nombrado responsable del grupo que procesaba la información transmitida por la emisora. El grupo dirigido por Olivares, estaba integrado por Tati Borges, María Prendes y Silvia Regla Benítez.

Desde el local de los Almacenes AKB a las ocho de la noche, salía al aire la transmisión de “Radio 26 de Julio”, con fragmentos del documento “La Historia me Absolverá”, entre otros temas de interés y actualidad para la población. La emisora se trasladaba de un lugar a otro para evadir su posible localización, por parte de las autoridades.

Al ocurrir la huelga por el asesinato de Frank País, se transmitió una noticia que por su inmediatez alertó a las autoridades que la emisora no podía estar en la Sierra Maestra, sino en Guantánamo. La noticia llegó a los dirigentes del 26 de Julio a través de colaboradores infiltrados en el Cuartel de la Guardia Rural, de inmediato se coordinó para trasladar la planta fuera de la ciudad con los compañeros Amancio Floreán y Telma Bornot, los que llevaron la planta al Central Soledad.

Desde el Central Soledad se reanudaron las transmisiones, hasta que la planta fue devuelta a la ciudad de Guantánamo, pero por breve tiempo, ya que la voz de Hilario Peña fue identificada a pesar de las medidas que tomaron los compañeros colocando pañuelos en los micrófonos. Las autoridades cerraron la vigilancia sobre Peña para apresarlo, viéndose obligado a ausentarse de la ciudad. La planta comenzó un peregrinar hasta perderse de vista de Guantánamo, internándose en las montañas con los guerrilleros.

A los testimonios de los diferentes compañeros del grupo que se encargaron de la creación, manipulación y operación de la planta de radio clandestina de Guantánamo, se deben las informaciones que dieron pie a este trabajo. La Columna de Manuel Fajardo, heredó el equipo mucho tiempo después y se identificó como 8-B-N (Ocho Barba Negra) y se transmitía desde Peña Prieta, operada por el soldado rebelde Eloy Serrano. Y en su larga peripecia, la planta de radio de Guantánamo, llegó a ser parte de una cadena de Radio Rebelde desde el Segundo Frente Frank País.<sup>5</sup>

## **Los Americanitos**

Al calor del momento heroico que se crea en torno a la Sierra Maestra, surgen en la Base Naval “Los Americanitos”, jóvenes de procedencia norteamericana que venían cooperando en el traslado de

<sup>5</sup> Versión de los testimonios de los compañeros: Juanito Béquer, Hilario Peña, Jesús Rangel y Tomás Fernández.

armas, municiones y otros artículos para enviarlos a la Sierra Maestra. Pero en este momento y por su propia voluntad expresaron a los miembros del 26 de Julio, con los que ellos mantenían contactos, sus deseos de incorporarse a la guerrilla a las órdenes de Fidel Castro, de nada valió tratar de persuadirlos para que desistieran de sus propósitos e incluso, el Movimiento les aseguró que ellos eran más útiles a la guerrilla de la Sierra Maestra manteniéndose dentro de la Base Naval que incorporados a ella, pero intrépidos y obstinados como son los jóvenes, insistieron en su propósito de convertirse en guerrilleros.

Toto Lara, le informó a Camacho para que decidiera qué hacer al respecto. Por la importancia del singular caso, Camacho le comunicó a Frank su criterio favorable de aceptar los deseos de los tres jóvenes por considerarlo oportuno para lograr una buena divulgación a favor de la Sierra Maestra, Frank estuvo de acuerdo y orientó que se iniciaran los preparativos para enviarlos cuanto antes. En Guantánamo se designó a Juanito Béquer para hacer las coordinaciones pertinentes y llevar a Michael Garbey, Víctor Buelhman y Chuck Rian para Santiago de Cuba. Participaron en el traslado entre Guantánamo y Santiago de Cuba: Julito Lara, familia de Toto Lara; Nilda Ferrer y el propio Juanito Béquer. En Santiago debía esperarlos Nicaragua, pero no hicieron contacto con él y fueron a casa de María Antonia Figueroa, en Carnicería número 315, quién les planteó que allí no se podían quedar y los llevaron a la casa de Toni Buch en San Félix, donde se tomaron una fotografía de recuerdo.

Las coordinaciones del Movimiento 26 de Julio entre Guantánamo y Santiago de Cuba, se ponían en función del éxito del delicado movimiento de los tres norteamericanos, fugitivos de la Base Naval de los Estados Unidos en Guantánamo, cuyo destino era llegar a la Sierra Maestra, donde el Ejército Rebelde se esforzaba por su desarrollo, sin embargo, ya despertaba en la juventud deseos de compartir la heroicidad de sus barbudos integrantes. En febrero de 1957 salieron con destino a la Sierra Maestra.

Uno de los jóvenes era familia del Almirante de la Base Naval, su ausencia en el seno familiar levantaría un gran revuelo que pondría en movimiento a las autoridades cubanas, por lo que se debía asegurar la mayor discreción y tomar las precauciones que aseguraran el éxito del traslado. El 3 de marzo de 1957, ya estaban en la Sierra Maestra esperando ser recibidos por el Comandante Fidel Castro y permanecerían haciendo vida guerrillera por espacio de 84 días,

suficientes para que el acontecimiento se conociera en muchas partes del mundo.

## **Otros acontecimientos de la clandestinidad**

Mientras estos acontecimientos tenían lugar en la ciudad guantanamera, en Monte Rus, donde yo me encontraba con los niños, tenía lugar el 13 de febrero mi alumbramiento, nacía Alicia que al decir de sus hermanos, había llegado al “País de las Maravillas”. Durante nuestra estancia en Monte Rus, no había sabido nada de la situación de nuestra casa en Guantánamo, por lo que en los últimos días de marzo restablecida del nacimiento de Alicia, viajé a esa ciudad para conversar con Camacho, tomar las decisiones de nuestra vivienda y estabilizar lo mejor posible a nuestros hijos. Acordamos que yo me trasladara con los niños para Ermita, aunque la Guardia Rural aún vigilaba la casa de la familia, la agresividad de los días posteriores al 30 de noviembre parecía más calmada, pero tan pronto supieron de mi regreso, buscaron la oportunidad para hablarme y decirme que Camacho estaba muerto y cosas por el estilo, no me extrañó que trataran de sorprenderme para saber hasta dónde yo conocía su paradero.

Por otra lado, en marzo, Hilario Peña hizo las coordinaciones para trasladar a Camacho de la casa de Anita, donde había trabajado activamente, para la de Manuela Prieto de Almendral, en Martí 457 entre 3 y 4 al norte. La casa resultó agradable y la familia Almendral Prieto de excelentes cualidades, estaba compuesta por tres hijos varones y una niña de pocos años. Ovidio, hijo mayor, trabajaba en la Compañía Cubana de Aviación, colaboraba con su automóvil trasladando a Camacho a reuniones y a otras gestiones del movimiento. Manuela, la madre, se convirtió en una colaboradora perfecta, no solo en prestar las mejores atenciones domésticas, sino participando en recorridos como acompañante femenino, que como es sabido resultaba indispensable.

Manuela se propuso decolorar los negrísimo cabellos de Camacho, con el fin de hacer más difícil que las autoridades lo reconocieran y tras varios pomos de agua oxigenada los cabellos habían tomado el color deseado.

Una vez Camacho se hizo acompañar por Ovidio con motivo de viajar a Santiago de Cuba, para asistir a una reunión y al enterarse Manuela insistió en ir también. Durante el viaje, próximo al poblado

de Hierba de Guinea, la neblina no permitía avanzar, cuando se enfrentaron a dos soldados con sus fusiles que hacían señas para detener el carro donde iba Camacho.

- ¿Qué hago, paro o acelero? –preguntó Ovidio.
- Para y pregunta qué desean. Fue la respuesta de Camacho.

La serenidad de su compañero sorprendió a Ovidio y más aún la solicitud de los soldados al decir:

– Necesitamos que un carro valla delante del nuestro abriendo paso, porque llevamos a una persona herida para un hospital de Santiago de Cuba y a nuestro automóvil se le ha fundido la luz.

Este hecho, dio la oportunidad de llegar a su destino sin ser controlado en los puntos militares que existían en el trayecto a Santiago.

En los días finales de marzo, tenía lugar un alzamiento armado por la zona de Filipina dirigido por Herminio Araújo, *El Mocho*, que empeñado en realizar acciones contra la tiranía arrastró a un grupo de jóvenes guantanameros sin el conocimiento del Movimiento Revolucionario para realizar tan importante acto. Tan pronto el hecho fue del conocimiento de la Guardia Rural, desplegó una operación de persecución, produciéndose un encuentro donde cae mortalmente herido, Manuel Morilla Núñez, *Nine*, el 6 de abril de 1957. El doloroso final de aquellos compañeros, despertó una ola de indignación en el seno de la dirección de la organización revolucionaria, de donde procedían y analizó críticamente la actuación de El Mocho, cuya indisciplina había costado la vida a un compañero. Por este hecho se le mantuvo alejado del Movimiento, hasta que fue asesinado por la tiranía el 22 de octubre del mismo año.

En los días finales de abril de 1957, el dirigente santiaguero, Carlos Iglesia, *Nicaragua*, le comunica a Camacho que Frank había decidido su traslado a Santiago de Cuba. Camacho convocó a una reunión que se efectuó en la casa del doctor Enrique Sosa Restivo, para informarle a los compañeros la orientación recibida y en esa reunión se promovió a Luis Lara, Jefe de la célula de Caimanera, al cargo de Coordinador frente que se encontraba vacante desde febrero tras la salida de Enrique Soto. La Dirección se mantenía con: Juan Béquer al frente de Finanzas, Montseni, pasaba a ocupar la dirección de Acción y Sabotaje, Antonio Torres ya había sustituido a Octavio Louit Venzant al frente del Movimiento Obrero, Fabio Rosell y Amancio Floreán continuaban como enlace entre los dife-

rentes compañeros y la dirección del 26 de Julio en Guantánamo quedaba como sigue:

- Luis Lara, *Toto*, Coordinador.
- Demetrio Montseni, Acción y Sabotaje.
- Antonio Torres, *Ñico*, Movimiento Obrero.
- Juan Béquer, *Juanito*, Finanzas.
- Enrique García, *Quico*, Resistencia Cívica.

En Santiago de Cuba Camacho estuvo parando en diferentes oportunidades en las casas de Armando García, Luis Estefan y Ana María Villalbriga, mientras cumplía las órdenes de Frank de atender en primer lugar, los trabajos organizativos del segundo refuerzo de combatientes que irían a engrosar las filas del Ejército Rebelde en la Sierra Maestra. En la casa de Ana María, tuvo lugar una reunión con el doctor guantanamero José Ramón Balaguer Cabrera y los doctores Duran y Figuera que se integrarían a ese refuerzo guerrillero a las órdenes de Camacho. Estaba en estas actividades cuando Frank, personalmente, le comunicó la necesidad de que viajara a Santa Clara para realizar una valoración de cómo había quedado el 26 de Julio después del arresto en Cienfuegos de 35 revolucionarios, procedentes de toda la provincia de Las Villas.

En aquel momento también el 26 de Julio en Santiago de Cuba, trabajaba en los preparativos para abrir un segundo frente guerrillero, desde la zona de Miranda, hacia donde ya se trasladaban armas.

## CAPÍTULO V

### Nuevos frentes guerrilleros

Con fecha 17 de mayo de 1957, Frank envía una carta circular a los responsables provinciales del Movimiento 26 de Julio y la firma como David.

Mayo 17 de 1957<sup>1</sup>

A los compañeros Responsables del Movimiento 26 de Julio. Espero que cuando reciban esta carta ya hayan recibido dos circulares anteriores, la primera tomando posesión de la Dirección y la segunda dictando los primeros acuerdos sobre organización y reestructuración.

Asimismo creo ya habrán recibido la orden de visitar todos los encargados de Organización y esta Dirección para coordinar rápidamente toda la mecánica del Movimiento y para comenzar a lanzar los planes de todas las secciones del Movimiento.

Les ruego como revolucionario y le ordeno como militante de una organización disciplinada que brinden el máximo de esfuerzo a los planes que vamos a desarrollar y creo que está de más el recalcarles la importancia que tienen para nuestro triunfo.

Estamos viviendo momentos de mucha confusión, confusión que busca el gobierno y que secunda la pseudo-oposición con su torpeza, egoísmo y desmedida ambición.

El gobierno en su inteligente juego de afloja y recoge comete sin embargo sus errores como el de las intervenciones sindicales en momentos como éstos que no les son convenientes. La pseudo-oposición en su ambición, se combate, se crítica, se desune y se

<sup>1</sup> Circular de Frank país dirigida a los compañeros responsables del Movimiento 26 de Julio. Dirección Nacional del Movimiento 26 de Julio (Archivo personal de la Autora).

destruye, pretendiendo cada una de sus facciones llegar a ocupar el punto culminante en los arreglos con el gobierno. Lo que resulta es que por turnos, unos primeros, otros después conversan, colaboran, le hacen el juego, luego hacen el ridículo y se retiran de sus pretendidas soluciones pacíficas con el gobierno, desengañando y confundiendo a la opinión pública. Y mientras ellos comulgan sonrientes con los personeros del régimen, una juventud gallarda se halla en la Sierra Maestra y un Movimiento Nacional labora en la clandestinidad combatiendo diariamente y siguiendo propias consignas.

Frente a la demagogia, a la división, a la falta de ideario revolucionario, se funde y se logra un programa limpio, inteligente y nuevo, con una generación honesta, valiente y revolucionaria, que recoge en sus filas a todos los que sienten y aspiran a una verdadera revolución.

Mientras la pseudo-oposición busca arreglos y entendimientos que logren salvar sus enmohecidos partidos y sus apetitos de siempre, surge en el Movimiento 26 de Julio un nuevo concepto, una nueva idea, que recoge las frustraciones cubanas desde 1902 hasta la fecha y trata de aprovechar las experiencias históricas para unirlas a las necesidades económicas, políticas y sociales de nuestra patria y darles las verdaderas soluciones. Pero hay más, no sólo aspiramos a derrocar una dictadura que mancha nuestra historia de pueblo amante a la libertad, no sólo aspiramos a poner fin a la bancarrota económica, no sólo aspiramos administrar y vivir honradamente, no sólo aspiramos a devolver la libertad y la seguridad al pueblo de Cuba, aspiramos a esto debe estar bien claro en todos los militantes del M-26-7 a encauzar a Cuba dentro de las corrientes políticas, económicas y sociales de nuestro siglo, aspiramos a conmover profundamente todos los sectores del país, aspiramos a crear planes revolucionarios que pongan a todos esos sectores a trabajar en beneficio de la Patria Nueva, aspiramos a remover, derribar, destruir el sistema colonialista que aún impera, barrer con la burocracia, eliminar mecanismos superfluos, extraer los verdaderos valores e implantar de acuerdo con las particularidades de nuestra idiosincrasia las modernas corrientes filosóficas que imperan actualmente en el mundo, aspiramos no a poner parches para salir del paso, sino a planear concienzuda y responsablemente la construcción de la Patria nueva con la seriedad, inteligencia y

desinteresado amor patrio que caracteriza al Movimiento 26 de Julio.

Esta idea, este sentir, estas proyecciones, deben ser ampliamente difundidas y discutidas dentro de todos los sectores del Movimiento.

Tenemos que lograr la verdadera unidad ideológica, la plena identificación de principios y propósitos para que sea sencillo el aunar las acciones de tantos militantes, coordinar sus esfuerzos y dirigirlos a puntos concretos.

Por ejemplo, creo que es muy vaga la idea que tienen los dirigentes del Movimiento acerca de cuál es nuestra conducta a seguir, cuáles planes trazar y qué hacer.

Vamos a analizar estos puntos.

La falta de una verdadera unidad, de un verdadero y más acabado trabajo revolucionario, la falta de recursos y de medios bélicos, hizo que el brote insurreccional del 30 de noviembre no tuviera el empuje necesario como para derrocar el régimen. Esta experiencia nos ha costado un saldo doloroso de mártires, pero ganamos en madurez, en conciencia revolucionaria y nos demostró lo ineficaz de muchos de nuestros procedimientos y de muchos de nuestros líderes.

Ahora tras meses de trabajo agotadores, de expectación y de situaciones cambiantes, el Movimiento se consolida y se perfila, pero a su vez pierde muchos de sus valores que tenemos necesidad imperiosa de sustituir.

Analicemos qué hay y qué debemos hacer.

Tenemos un grupo en la Sierra Maestra, un grupo alzado, un grupo creciente que hay que suplir de armas, de municiones, de alimentos, de ropas, de medicinas, de equipo de todas clases. Para darles una idea aproximada de lo que esto cuesta hagamos unos cálculos ligeros.

Calculemos unos 200 hombres. Estos hombres consumen (fíjense bien) solamente 0.70 diarios de alimentos entre desayuno, almuerzo y comida. Multiplicando tendremos \$0.70 por 200 son \$140.00 diarios, al mes unos \$4,200.00.

El gasto mínimo de ropa, botas (estos se gasta bastante y tiene que ser de la mejor calidad) uniformes y equipos en general es de \$7.00 mensuales por hombre, multiplicando por 200 son unos \$1,400.00 mensuales que unido a lo anterior hacen unos \$5,600.00 mensuales. Si a todo esto unimos los gastos extras

de compra en el claudestinataje, transporte, movilización y situación en el lugar definitivo, pago extra por la comida al campesino en la Sierra, pues el Movimiento no se sostiene del abuso ni del dolor de los demás; tendríamos que a pesar de toda la amplia cooperación de la ciudadanía, de sus contribuciones en víveres y equipos, únicamente del grupo de la Sierra, los gastos serían bastante más de los 6 000 pesos mensuales. Esto sin contar naturalmente los gastos de compra de armas que son muchos mayores.

¿Dónde recoger tal dinero? ¿De dónde sacarlo? ¿Dejaremos al abandono a nuestros bravos combatientes que arriesgan diariamente la vida y sufren mil penalidades y sacrificios?

Es muy fácil y cómodo comer diariamente y a su hora, tener un cuarto y una cama, tener máquinas y ómnibus para trasladarnos de sitio y no pensar en el frío, la lluvia, el hambre, las largas caminatas, los sufrimientos de la intemperie y la amenaza constante del enemigo.

¿Sobre quién debe caer la responsabilidad del mantenimiento de Fidel Castro y todos nuestros bravos compañeros?

Creo que es nuestro deber pensar en esto un poquito más, salirnos de los marcos estrechos de egoísmo y recelo y contribuir generosa y responsablemente, cada militante, cada simpatizante. A las tesorerías municipales y provinciales para que se remita a la tesorería nacional quién lleva en sus hombros toda la responsabilidad desesperante del mantenimiento de este Frente.

Es responsabilidad del Movimiento en todas las provincias y aún en los clubes del 26 de Julio del extranjero, preocuparse por crear los fondos necesarios para el mantenimiento de la revolución. Si calculamos que no podemos quedarnos estáticos en un solo Frente, sino que debemos crear otro, veremos cuán necesario es la creación de un presupuesto, de una tesorería estabilizada que pueda hacerle frente a todos estos gastos.

Pasando ya de este punto, voy al siguiente que ya anuncié, hay que ir rápidamente a la creación de varios frentes más, en orden de efectividad e importancia, de ahí que sea labor de todas las direcciones provinciales y municipales el hacer labor intensa en las regiones que pudieran utilizarse para futuros frentes, estudiarlos, hacer contactos, mantenerlos, aportar, en fin todos los detalles a la dirección nacional pero en forma discreta, sin

despertar revuelos, sin prometer nada, ni hablar más de la cuenta, la Dirección Nacional hará los estudios y resolverá lo que sea mas conveniente y posible.

El tercer punto es el trabajo efectivo de organización dentro del movimiento.

No necesitamos aparatos inmensos de acción y sabotaje, necesitamos el menor número de hombres entrenados y disciplinados lo mejor posible. Hay que estudiar los sabotajes, crear planes de trabajo y ponerlos a funcionar lo más rápido posible, teniendo normas estrictas de disciplina, silencio y organización, castigando hasta con la vida los casos de delación e indiscreción.

Todo el que caiga preso y hablé, está automáticamente sentenciado y esta sentencia debe cumplirse hasta en la cárcel.

La maquinaria de sabotaje tiene que ser perfecta, no puede tener errores.

Lo que sí necesitamos en un trabajo de proselitismo que nos sirva de cantera para la retaguardia, es decir, para obtener lugares donde guardar con seguridad equipos, personas, etc. Para obtener enlace, informantes, etc.

Es nuestro fin primordial el hacer conspirar el mayor número de personas posible y cuanto más importantes mejor y hay muchas formas de hacerlo. Hay que ingeniarse para hacerlas conspirar y en caso de que no sean útiles en funciones determinadas, que sigan conspirando sin perjuicio de los cuadros básicos del Movimiento. Para eso se creó el Movimiento de Resistencia Cívica, Sección que bien controlada nos sirve para hacer conspirar profesionales, comerciantes, industriales, hombres de posición que no podrían ser captados en otra forma y que sirve de cantera para traer elementos valiosos y responsables para nuestros cuadros y militantes, para entrenar y disciplinar a esas clases sociales, para difundir propaganda y para recaudar fondos.

Pero ocurre que nos olvidamos de la importancia de los obreros. Estos son los que bien administrados y dirigidos derrocaran al régimen. Parece mentira lo liviano y superficial de nuestra actuación en este sentido.

Tenemos que recobrar el tiempo perdido y dedicarnos a barrear en todas direcciones, todos los sindicatos y organizaciones obreras, tenemos que inundarnos de propaganda dirigida y sustanciosa que llegue al obrero y diga algo. Crear cuadros y diri-

gencias, disciplinarlos y entrenarlos hasta llegar a pequeñas pruebas de Huelga General como ya se ha hecho en Guantánamo, cuyo trabajo obrero es formidable y que ha demostrado en la práctica que esto se puede hacer.

La propaganda solo se necesita dirigirla para que llegue a todos los sectores, no es imprescindible que sea tan numerosa, como bien colocada para que corra en todos los sectores, eso sí se necesita propaganda bien hecha, que diga algo y no pugne con la doctrina del Movimiento.

No puede permitirse la anarquía en la propaganda, esta sólo puede partir de la Dirección Nacional del Movimiento o de sus cuadros más responsables.

Vuelvo a repetir y ya para finalizar que las normas inflexibles que deben operar en los cuadros básicos del Movimiento son: disciplina, discreción y organización

Constantemente debemos machacar en estas normas y vigilar su estricta observación. Solo con la acción disciplinada y uniforme de nuestro movimiento alcanzaremos la Victoria que es nuestra meta.

Por la Dirección Nacional del Movimiento 26 de Julio.  
David.

En algunos párrafos de esta circular se pone de manifiesto el pensamiento político de Frank al expresar, que la lucha no es solo para derrocar al régimen, sino que plantea proyecciones de cambios del sistema, acorde con las ideas que se expanden por el mundo emanadas de la Revolución Socialista de Octubre. Frank dice: "...encauzar a Cuba dentro de las corrientes políticas, económicas y sociales de nuestro siglo... Aspiramos a remover, derribar, destruir el sistema colonialista que aún impera..."<sup>2</sup> Con anterioridad, Frank había escrito dos circulares a las que hace referencia en esta.

Al referirse a otros aspectos, enfatiza en la responsabilidad del movimiento clandestino, con los compañeros que junto a Fidel están combatiendo con las armas en la mano y hace un detallado análisis del costo de cada hombre que se encuentre en la Sierra Maestra y la obligación del Movimiento Revolucionario de sufragar los gastos y necesidades de los combatientes. Valora a la clase obrera como fundamental, con la que hay que contar para derrocar al régimen.

<sup>2</sup> Ídem.

A partir de las orientaciones de Frank País, a mediados de 1957 el Movimiento 26 de Julio en la clandestinidad se organiza militarmente: en Guantánamo quedaría con un batallón y tres compañías, en el resto del territorio incluyendo Baracoa, Caimanera y los centrales azucareros se organizaron los pelotones y escuadras, incorporando a estos más de 500 hombres, el grado superior correspondiente a Guantánamo fue de Capitán. Surgiendo así las Milicias del 26 de Julio en nuestro territorio.

Dentro de las organizaciones estudiantiles se crearon las “Brigadas Juveniles”, aunque los estudiantes se subordinaban a su organización, estas brigadas realizaban trabajos en estrecha coordinación con el 26 de Julio.

En la carta circular, Frank analiza las fallas cometidas el 30 de Noviembre y pone mucho énfasis en ayudar al Ejército Rebelde, que se enfrentaba solo a las tropas de la tiranía en la Sierra Maestra. Entre varios análisis de importancia que Frank hace en la carta, está la siguiente orientación:

...hay que ir rápidamente a la creación de varios frentes más, en orden de efectividad e importancia, de ahí que sea labor de todas las direcciones Provinciales y municipales el hacer labor intensa en las regiones que pudieran utilizarse para futuros frentes, estudiarlas, hacer contactos, mantenerlos, aportar, en fin todos los detalles a la dirección nacional pero en forma discreta, sin despertar revuelos, sin prometer nada, ni hablar más de la cuenta, la dirección nacional hará los estudios y resolverá lo que crea más conveniente y posible.”<sup>3</sup>

Las Villas ya venía madurando la idea de abrir un frente guerrillero en el Escambray, contaban con una célula del Movimiento 26 de Julio en Cayo Loco, Distrito Naval del Sur, integrada por marinos, cuyo jefe era el cabo de la marina Santiago Ríos, que en sus inicios de oposición al régimen, había entrado en contactos con la Organización Auténtica y después con el 26 de Julio, al fundarse este movimiento revolucionario, a través del dirigente cienfueguero Rigoberto García Flores, este lo comunicó a Efraín Alfonso Liriano, Jefe de Acción y Sabotaje en Las Villas.

El plan de alzamiento hacia el Escambray fue concebido con una amplia participación de miembros del 26 de Julio de toda la provin-

<sup>3</sup> Ídem.

cia. En Cienfuegos estaban guardadas las armas que se habían obtenido con la Organización Auténtica y contaba con las que se tomarían en el Distrito Naval de Cayo Loco.

Sobre la idea de abrir el Frente en el Escambray, expresa el Coordinador del 26 de Julio en Cienfuegos en aquel momento, Emilio Aragonés Navarro:

... según el plan concebido, el cual consistía en sublevar la unidad, incorporar a los que lo solicitaran, tomar las armas y entregarlas a los revolucionarios y marchar hacia el Escambray. (...) la Dirección Provincial había seleccionado para la acción a un grupo de sus mejores militantes, muchos de ellos dirigentes municipales conjuntamente con algunos de La Habana que fueron previamente trasladados a la provincia...<sup>4</sup>

Las Villas trabajó tesoneramente para preparar una amplia representación de los miembros del 26 de Julio, que se unirían en la apertura del frente. Este plan, tanto de la provincia, como de la nación, evidencia la importancia y perspectivas que se esperaba obtener a favor de la lucha armada que se libraba contra la tiranía. Por los testimonios y documentos que hacen referencia a las reuniones de trabajo que realizaron en Cienfuegos los miembros de la Dirección Nacional, entre ellos Melba Hernández, Haydée Santamaría y Javier Pazos. Estos contactos debían ser de conocimiento del dirigente nacional Frank País, aunque se mantuviera con mucha discreción.

Para dar el paso definitivo reunieron armas y otras condiciones necesarias y el 28 de mayo de 1957 comenzó el acuartelamiento de los hombres en la ciudad de Cienfuegos. Llegaron a reunir 35 revolucionarios procedentes de toda la provincia, el alzamiento se produciría el día 29 con la incorporación de la célula de marinos del Distrito Naval de Cayo Loco, donde se tomarían armas y víveres, contaban también con otras armas que habían sido acopiadas por el 26 de Julio y las tenían escondidas en diferentes lugares que entregarían a los involucrados el mismo día 29, garantizando que estas estuvieran seguras en caso de surgir un imprevisto que frustrara el plan a última hora.

En la ciudad de Santa Clara, se concentraban los miembros del 26 de Julio que procedían de los municipios, para ser trasladados a Cienfuegos.

<sup>4</sup> Entrevista realizada a Emilio Aragonés Navarro, Coordinador del 26 de Julio en Cienfuegos, hasta mayo de 1957.

De esta operación ofrecemos el siguiente testimonio de Mariano Montero Ángulo, *El Curro*:

Desde hacía varios meses se había venido estableciendo los contactos con los elementos que tomarían parte en la acción de un alzamiento que tenía como finalidad, tomar las armas de Cayo Loco y subir a las montañas del Escambray... Los primeros contactos los hizo Efraín Alfonso Liriano, *Cheché*, jefe, por aquella época de acción y sabotaje en la provincia (Las Villas)..., y con Eduardo García Lavandero a mediados del 1956, con el cabo de la Marina de Guerra, Santiago Ríos... Cheché y García Lavandero, dejaron este asunto en manos de Rigoberto García Flores, quien era en ese entonces dirigente del 26 de Julio en Cienfuegos.

Se llegaron a tener más de treinta marinos, comprometidos con el movimiento, entre ellos Francisco del Sol, Luis Miranda y Alberto Villafaña..., que habían tenido contactos con los Auténticos, de la OA... La idea de tomar las armas y los víveres del Cayo y partir hacia las montañas, fue de Emilio Aragonés coordinador del movimiento en Cienfuegos, quien sometió la proposición a la dirección provincial..., a fin de preparar un grupo de gente ya probada, entre los que se encontraban: Rodolfo de las Casas, *Casita*, Antonio Larralde, Ipso Gallo, Víctor Bordón, Ernesto Mora, Israel Abreus... Juan José Álvarez, Raúl Coll, Manuel Matienzo, José Liriano, Gilberto González, Cheíto, Aldo Margolles y Mariano Montero Ángulo, *El Curro*, entre otros.

Se alquiló una casa en Buena Vista que serviría de cuartel a los compañeros que llegarían de la provincia y de donde saldrían en un momento determinado para el Cayo... Gilberto González Sánchez, fue el encargado de ir trasladando a los compañeros hacia Cienfuegos desde el punto de concentración en Santa Clara, que eran el Bar Réimbou y la clínica Santa Clara, en Carretera Central entre Unión y Maceo.

Aleida March... fue la encargada, con otras compañeras de ir citando a los compañeros seleccionados en una forma precipitada, pues se había tomado como lugar de cita el entierro de los compañeros Chiqui Gómez Lubián y Julio Pino Machado.<sup>5</sup>

<sup>5</sup> Testimonio de Mariano Moreno Ángulo, *El Curro*. En un discurso pronunciado en un seminario del CAN en Cienfuegos.

Como hemos dicho, a Gilberto González Sánchez se le asignó la responsabilidad de organizar el traslado de los combatientes para Cienfuegos y al conocerse que la policía había detenido a los acuartelados, que ya sumaban 35, se suspenden los traslados y se quedan esperando en Santa Clara para ser recogidos Víctor Bordón, Ernesto Mora, Julio Chaviano, El Curro, y otros.

Mientras esto ocurría en Santa Clara, en Cienfuegos en la casa de Emilio Aragonés, esperaban Haydée Santamaría y Javier Pazos que habían viajado a Cienfuegos, donde se reunieron con Osvaldo Rodríguez, Jefe de Acción y Sabotaje de Las Villas, y los miembros del movimiento cienfueguero Raúl Coll y Aldo Margolles. La presencia de Haydée y Javier en Cienfuegos demuestra la participación de la Dirección Nacional del 26 de Julio, en la malograda acción.

Los hombres se acuartelaron en una casa del reparto Buena Vista de la ciudad sureña, que había estado deshabitada por algún tiempo, al parecer el movimiento que debió originar tantas personas entrando a la casa, despertó la sospecha de algún vecino que avisó a las autoridades. Ante la presencia de los cuerpos armados, se produjo un intercambio de disparos iniciado por dos compañeros que portaban armas, haciendo uso de ellas, con la intención de dar tiempo al resto de los compañeros a escapar por el fondo de la casa, pero estaba rodeada y fueron apresados los 35 revolucionarios que estaban allí. A pesar de las torturas a las que fueron sometidos los prisioneros, las autoridades no pudieron obtener información que diera una pista de la vinculación de estos detenidos con los marinos de Cayo Loco.

Continúa el testimonio de El Curro:

Por iniciativa propia, viajé a Cienfuegos para llevarle un dinero al abogado que presentaría los recursos de *Habeas Corpus*, frente al hotel Roma me entrevisté con Pepín Maraboto que me llevó a la casa del presidente del Cienfuegos Yach Club, doctor Osvaldo Dorticós Torrado, después que hablé con él, me dio una gran sensación de confianza su forma de hablar y el cariño con que hablaba de los compañeros (presos). Dijo que no cobraría nada por su trabajo, pero si yo quería le dejara el dinero, pues habían compañeros en muy malas condiciones y que sería bueno comprarles unas colchonetas para que no siguieran durmiendo en el suelo pelado... Los más maltratados eran Antonio Larralde, que le quemaron los pies, Juan José

Álvarez que le habían dado tantos culatazos que no se podía levantar. Cheíto y Casitas, bárbaramente torturados... Aunque el dinero no era mío... le dejé los 100 pesos que llevaba. De regreso a Santa Clara, llegue a ver a la familia de Ipso Gayo e Israel Abreus. No me atreví a visitara la familia de Casita porque su casa estaba chequeada. Entrada la madrugada me trasladé a la casa de Ramón Pando Ferrer, donde nos sorprendieron los primeros rayos del sol.<sup>6</sup>

Las Villas sufrió un duro revés, con el arresto de los 35 revolucionarios en Cienfuegos, entre ellos dirigentes del 26 de Julio de los municipios: diez de Santa Clara, ocho de Cabaiguán, seis de Sagua la Grande, tres de Sancti Spíritus, tres de Cruces, tres de Vueltas, uno de Encrucijada y uno de La Habana. Los revolucionarios del municipio de Cienfuegos estaban acuartelados en diferentes casas de la ciudad, según lo planificado, se incorporarían al día siguiente por lo cual no cayeron presos. Posteriormente, algunos compañeros de los más comprometidos tomaron el camino del exilio y otros siguieron trabajando con el temor de ser denunciados y detenidos en cualquier momento.

Frank País, al conocer lo ocurrido en Cienfuegos y las afectaciones que sufrió la provincia, decide enviar a un compañero con la misión de realizar una inspección en Las Villas, para conocer su situación e iniciar un trabajo de reorganización y fortalecimiento.

Mientras estos problemas ocupaban la atención de la dirección del 26 de Julio, en Santiago de Cuba, Camacho aceleraba los preparativos de un grupo de hombres y armas que él llevaría para la Sierra Maestra, se trataba, como hemos dicho, del segundo refuerzo para incorporarse al Ejército Rebelde. Pero Frank, ante la urgencia de la situación, decidió enviar a Camacho a Las Villas, por el revés sufrido con la detección de los 35 revolucionarios en Cienfuegos. Con estos argumentos Frank convencía a Camacho de que por el momento no podía marchar a la Sierra Maestra, ya que la prioridad era resolver la situación de Las Villas y respecto al segundo refuerzo, se había designado a Francisco Cruz Bouzá, *Paquito*, para continuar el trabajo.

Para el viaje de Camacho hacía falta una acompañante, mi casual presencia en Santiago de Cuba resolvió el problema, aunque aquel viaje no estaba en mis planes, pues siempre coordinaba con la familia

<sup>6</sup> Ídem.

si tenían que dejar a los niños para ausentarme por varios días, pero al ser incluida como parte del recorrido por Las Villas, me daba la oportunidad de cumplir oficialmente una misión del 26 de Julio.

A mediados de junio llegamos a Santa Clara, nos alojaron en la casa del doctor Aurelio Hernández de La Barca (hermano de la conocida política, Alicia). El matrimonio formado por Aurelio y Lola, nos dio una especial acogida, eran colaboradores del Movimiento 26 de Julio, pertenecían a una clase profesional acomodada, él, médico y ella maestra, sus hijos habían podido alcanzar altos estudios. A la dueña de la casa se le ocurrió darle a Carlos Jordán (nombre de guerra de Camacho), el título de doctor a los efectos de los empleados de la casa, yo me presenté con el nombre de Sonia.

El título de doctor traería un serio problema, al ocurrir un accidente de tránsito en la calle Unión y Carretera Central donde estaba ubicada la casa y por fatalidad hubo un herido, una empleada de la casa solicitó la ayuda del doctor Jordán, quien no conocía ni los primeros auxilios. Fue necesario llamar con urgencia a un verdadero doctor, pero la empleada no le perdonó la falta de ética profesional a Jordán. Aquel sería uno, entre diferentes incidentes que se nos presentaron, sobre todo por el acento oriental que era evidente en nuestra forma de hablar y nos identificaba como tales.

El primer contacto con los dirigentes del 26 de Julio en la provincia, se produjo con Osvaldo Rodríguez Ayala, Jefe de Acción y Sabotaje, que acudió a la casa donde estábamos hospedados y coordinó con Camacho el plan de trabajo. Seguidamente nos reunimos con el doctor Allán Rosell Anido, Coordinador Provincial del Movimiento, en la consulta que él tenía en la calle Cuba, frente a la iglesia La Pastora. La doctora Margot Machado no estuvo en esta reunión, pero conocimos de su trabajo como destacada dirigente de la organización clandestina, Margot había perdido a Julio Pino Machado, uno de sus hijos, hacía apenas un mes en un fatal accidente cuando transportaba una bomba. Igual situación de duelo encontramos en la casa del matrimonio formado por el doctor Gómez Lubián y Josefina Urioste, por la muerte de su hijo Agustín en el mismo accidente que Julio Pino Machado.

La provincia villareña contaba con una amplia cantera de profesionales de la medicina y educación, que eran miembros o colaboradores del 26 de Julio. Entre sus miembros estaba el doctor Guillermo Rodríguez del Pozo, y su esposa Cristina Callejas, quienes nos presta-

ron importante apoyo en nuestro trabajo. La familia Gómez Lubián, la doctora Marta Luz y Hoyo, la profesora Aleida March, entre otras personas muy valiosas en el desarrollo revolucionario.

Para cumplir la misión asignada a Camacho en Las Villas, fue necesario desplegar una intensa actividad con una serie de entrevistas y reuniones con los dirigentes del 26 de Julio de la provincia y de los municipios. La Dirección Provincial del Movimiento hizo las coordinaciones pertinentes para garantizar el transporte y los acompañantes a cada lugar de reunión donde nos esperaban los contactos y enlaces de los compañeros del 26 de Julio. Durante todos los recorridos y con reuniones Osvaldo y su esposa Margot fueron eficientes acompañantes. Estos factores hicieron posible el cumplimiento del trabajo en el tiempo previsto, tal como lo había orientado Frank.

Regresamos a Santiago de Cuba en los primeros días de julio, cuando aún estaba demasiado reciente el duelo que Frank sufría por la caída en acción el 30 de junio de su hermano Josué, lo que no le impedía atender con toda dignidad los asuntos del trabajo que la patria había puesto en sus manos.

A Josué lo habíamos conocido personalmente en Guantánamo, mientras realizaba labores del 26 de Julio. Se parecía a Frank físicamente, su caída en combate dejó en nosotros un triste duelo. Camacho lo recordaba cuando en una ocasión Josué le mostraba la manipulación de una ametralladora en el cuarto de su casa, en la calle General Bandera, y doña Rosario, la madre, los sorprendió, y Josué trató de ocultar el arma, pero la madre era demasiado astuta y dirigiéndose a la ventana la cerró, mientras le decía: Josué, no te cuides de tu madre, cuídate de la ventana abierta por donde puede verte el enemigo, ciérrala y entonces muéstrale a tu amigo el manejo del arma.

Recordábamos su ternura con América Domitro la novia de Frank, a la que acompañaba y cuidaba como a la hermana que no tuvo. ¡Cuánta juventud perdida, cuánta promesa frustrada por la mano asesina de la dictadura!

## **Camacho, Jefe de Acción en Las Villas**

Frank estaba reunido con Bebo Hidalgo, cuando Camacho le ofrecía la información del recorrido por Las Villas. En la misma reunión Frank le comunicaba a Camacho su designación como Jefe de Ac-

ción y Sabotaje en la provincia, sabía la ilusión de su compañero por conducir el segundo grupo de combatientes para la Sierra Maestra, pero una carta firmada por Hipólito y Mercedes, Coordinador y Finanzas respectivamente del 26 de Julio en Las Villas, que ponía de manifiesto las desavenencias que existían con el compañero Osvaldo Rodríguez Ayala, quien venía desempeñando el cargo de Jefe de Acción y Sabotaje, aconsejaba proceder al cambio. Cuando había que sustituir a un compañero, Frank seleccionaba al que reuniera un conjunto de cualidades y antecedentes que lo avalaran como revolucionario ante el Movimiento, y estas, según argumentó, para convencer a Camacho, él las reunía.

Mientras tanto, yo había regresado a Ermita, pues tenía que hacerme ver por los vecinos y las autoridades del cuartel, para que creyeran que no estaba en contacto con Camacho, que seguía siendo buscado por los sicarios de la tiranía.

Tan pronto Camacho recibió las instrucciones de Frank, regresó a Santa Clara y lo instalaron en la casa del matrimonio de Clara Lubián y Roberto Gómez, *Moropito*. Al parecer las relaciones en Santa Clara marchaban con la mejor armonía, la cooperación que recibió Camacho fue intachable. Sin embargo, en una carta que Frank envió al Coordinador de Las Villas, expresa que el 12 de julio de 1957 había sido uno de los días más agradables al compartir unas horas con Mercedes (Margot Machado) y su hija. La carta expresa que había recibido informes que daban lugar a las siguientes instrucciones para realizar cambios en la dirección provincial:

(...) Es indudable que en esas condiciones no se puede trabajar con la amplitud y capacidad que necesitamos. Ya de eso hablé extensamente con Jordán (Julio Camacho) y con Mercedes y creo que la mejor solución sería que poco a poco se le fuera dando a Jordán esa responsabilidad, y que tú te quedaras de coordinador y Mercedes de tesorera, aparte de toda la inmensa ayuda que pueda prestar en todos los sectores. A Osvaldo podrían ustedes hábilmente colocarlo al frente de un grupo que fuera a la Sierra, dado lo difícil que (ustedes podrían hacerlo razonar) se le está haciendo su situación y dada la necesidad urgente que tenemos aquí en la Sierra de jefes como él. Reúnanse los tres (tú, Mercedes y Jordán) y planteen esto lo más rápido que puedan, pues pronto habrá una subida a la Sierra. Le

dije a Mercedes que irían cinco de Las Villas, pero en ese caso sacrificaríamos los cinco de Oriente y mandaríamos un grupo de diez ó quince, comandados por él.<sup>7</sup>

Las bases organizativas de la rama de acción y sabotaje, contribuyeron a fortalecer su estructura militarmente a lo que se llamó milicia, otorgando los grados militares correspondientes a los jefes de provincia y municipios. A tono con estas orientaciones, el Coordinador de Las Villas, Allán Rosell, recibió en el mes de agosto los modelos oficiales firmados por René Ramos Latour, *Daniel*, con los grados correspondientes a los diferentes compañeros de acción, y el de Comandante para Julio Camacho, Jefe de Acción y Sabotaje provincial. Ya se habían producido los ascensos en otras provincias y municipios. Estos grados estaban sujetos a que en su oportunidad fueran ratificados por el Comandante en Jefe Fidel Castro.

Entre julio y agosto llegó a Las Villas, Octavio Louit Venzant (*Cabrera*, nombre de guerra) y en uno de mis viajes acompañé al santiaguero Raúl Perozo, que había estado propuesto para participar en el frente guerrillero que se pensaba abrir por Miranda en el mes de junio. En Las Villas se desempeñó como Jefe de Acción y Sabotaje en el municipio de Santa Clara, lo apodaron *El Capitancito*, por su juventud y su grado de Capitán de Milicia.

En la provincia de Las Villas, Camacho efectuó múltiples reuniones en función de acelerar los trabajos de reestructuración, visitó los municipios, estableciendo un trabajo directo con la base que le permitía conocer personalmente a todos los dirigentes del 26 de Julio en la provincia. En Cienfuegos se reestructuró el movimiento en una reunión que se celebró en la vivienda de Carmen Lavandero, en la calle Santa Clara entre Urrutinier y Gacel. La Dirección del Movimiento quedó integrada de la forma siguiente: Pedro Antonio Aragónés, *Tótico*, Coordinador; Puyín Olascuaga, Jefe de Acción; Osvaldo Dorticós Torrado, Jefe de Resistencia Cívica; Carmen Lavandero, Responsable de Finanzas. Entre los presentes estábamos también Manuel Lam, Cuco Piña, Rogelio Guillot, Osvaldo Rodríguez Ayala, su esposa Margot y yo.

<sup>7</sup> Luis Rosado Eiró y Pilar Quesada González: *Cienfuegos. Sublevación de todo el pueblo*. Editora Política, La Habana, 1997, p. 40.

## Antecedentes del levantamiento en Cienfuegos

Mientras en Las Villas se trabajaba en el fortalecimiento del movimiento revolucionario, también se creaban las condiciones para retomar los planes frustrados del mes de mayo en Cienfuegos, se realizaban contactos con miembros del 26 de Julio en el Escambray a través de Bienvenido Núñez, con vistas a crear en el momento oportuno el frente guerrillero.

En Santiago de Cuba el oficial de la Marina de Guerra Orlando Fernández García, *Saborit*, lograba una entrevista con Frank País, en la cual trataron importantes asuntos relacionados con los propósitos conspirativos entre la Marina y el Movimiento Revolucionario 26 de Julio. De esta entrevista, que duró cinco horas, Frank escribió a Fidel, informándole, resumidamente, los aspectos tratados con el oficial, de cuya carta se desprende que Frank había recibido una favorable impresión de los criterios manejados por Saborit. A tono con la impresión recibida, Frank escribe a Fidel: "...Creo que hemos dado el paso más firme en lo que a relaciones con militares se refiere..."<sup>8</sup>

El asesinato del dirigente revolucionario Frank País, el 30 de julio, traería serios inconvenientes a los planes conspirativos entre el 26 de Julio y los propósitos de abrir el frente del Escambray a través de Cienfuegos. Es posible que Frank no hubiera involucrado la célula de Cayo Loco con una conspiración de carácter nacional que en aquel momento era bastante prematura. Pero los hilos de aquella conspiración que nada tenían que ver con Cienfuegos, se entretujieron durante el mes de agosto y se establecieron contactos y conversaciones propiciadas por Miguel Merino, quien, carente de disciplina y autorización para involucrarse, como intermediario en un asunto tan delicado, se valió de sus relaciones personales en Cienfuegos y en la capital del país, y así realizar contactos entre oficiales y dirigentes revolucionarios y de esta forma mezcló a oficiales de la conspiración nacional con la célula de Cienfuegos, dando lugar a una reunión efectuada en el poblado de Manacas, en Las Villas.

### La reunión de Manacas

En los últimos días de agosto, llegan noticias a Camacho de la reunión que había tenido lugar en Manacas entre un oficial de la Marina

<sup>8</sup> William Gálvez Rodríguez: *Frank entre el sol y la montaña*. Ediciones Unión, La Habana, 1991, Tomo II, p. 516.

procedente de La Habana y personas relacionadas con el 26 de Julio en Cienfuegos, conocida como la Reunión de Manacas, a la cual asistieron el oficial de fragata Dionisio San Román y Miguel Merino, que se atribuyó el papel de vincular a San Román con los planes que se llevaban a cabo en Las Villas entre el 26 de Julio y la célula integrada por marinos en el Distrito Naval de Cayo Loco en Cienfuegos. La noticia de la reunión efectuada en Manacas, sin el conocimiento de la dirección del Movimiento de Santa Clara, originó un gran malestar y, por su gravedad Camacho propuso tomar medidas disciplinarias contra los compañeros involucrados en el asunto y solicitó al dirigente nacional del 26 de Julio, comandante Faustino Pérez, información al respecto. El 29 de agosto de 1957, Camacho escribe al Jefe de Acción Nacional, René Ramos Latour, *Daniel*:

(...) Habiéndome impuesto del contenido de la carta que hiciste a Hipólito,<sup>9</sup> debo decirte que las personas que sostuvieron la entrevista no corresponden a la dirección de Cienfuegos ni son militantes del movimiento en dicha ciudad. De este asunto vengo conociendo desde hace algunos días y he dado órdenes a los responsables de distintos términos hasta los cuales llegaron solicitando ayuda, de no colaborar ni prestar esfuerzo alguno hasta tanto esta dirección lo autorice.

Uno de los Sres. que hizo acto de presencia asumiendo la representación de ciertos elementos militares de La Habana, donde radica, se llama Miguel Merino y según informes posee una carta de Javier o Felipe Pazos. Es conocido por nuestro compañero Faustino, por cuyo motivo me dirigí a él pidiéndole investigue e informe lo que pueda conocer en relación a este asunto.

En la comunicación dirigida al compañero Faustino, le manifestaba que de producirse estos hechos en forma aislada, equivaldría a una gran irresponsabilidad y haría un gran daño al movimiento. También le hacía saber que de ser oficiales las actividades de dicha persona, se había cometido grave falta al no comunicarlo a la dirección de esta provincia, y de ser clandestinas, debían de tomarse medidas rápidamente para evitar todo el mal que podían producir. Para mayor rapidez en el esclarecimiento de este problema, hemos acordado que me traslade a La Habana,

<sup>9</sup> Nombre de guerra del coordinador del 26 de Julio en Las Villas, Allán Rosell.

así que en su oportunidad te pondré al corriente de todo cuanto conozca al respecto.

Te saluda revolucionariamente,  
Gastón.<sup>10</sup>

Mientras tanto, se estaban efectuando una serie de reuniones de nivel nacional, en las que no participaba la provincia de Las Villas, porque la conspiración que se estaba fraguando no tenía que ver con los marinos del Distrito Naval de Cayo Loco del municipio Cienfuegos, atendidos por el Movimiento 26 de Julio de Las Villas.

El 30 de agosto tiene lugar en La Habana una importante reunión de Daniel y Faustino, con los diferentes factores que están participando en la conspiración iniciada por los ex oficiales de la Marina. En ella no puede participar Orlando Fernández, *Saborit*, pues ha sido detenido... Asisten por la Marina Dionisio San Román y Juan M. Castiñeiras. En la reunión se acuerda la fecha del levantamiento nacional para el 5 de septiembre.<sup>11</sup>

La detención de Saborit constituyó un duro golpe para el movimiento insurreccional de la Marina, pues muchos de los contactos y el ajuste final del plan estaban a su cargo, por lo que no pudieron ser concretados.

Hasta Santa Clara, llegan noticias con algunos detalles de la conspiración nacional. Miguel Merino le hace llegar esta a Guillermo Rodríguez del Pozo y este propicia una entrevista con Camacho. Merino le informa que las acciones del levantamiento de la conspiración de la Marina tenían un carácter nacional y que se contaba con Cienfuegos para el levantamiento, le informa también la fecha y hora. Esta información unida a la reunión de Manacas y los anteriores acuerdos tomados sin el conocimiento de Las Villas, hacen que Camacho decida viajar de inmediato a La Habana para conversar con Faustino Pérez. El día 3, Camacho se traslada a la capital. La reunión con Faustino se efectuó el día 4, es en esa reunión que Faustino le informa a Camacho que en una reunión nacional entre el 26 de Julio y la Marina, se acordó que la fecha de las acciones

<sup>10</sup> Gastón, nombre de guerra que Camacho recibió en Santa Clara, después de quemado el de Jacobo.

<sup>11</sup> Colectivo de autores: *Daniel, comandante del llano y de la Sierra*. Editora Política, La Habana, 2003, p. 154.

contra el régimen fuera el día 5 de septiembre, faltaban solamente unas horas para las acciones. Faustino le da a conocer el compromiso de la Marina de Guerra con las acciones, lo que le confiere carácter nacional a la conspiración. Estas acciones se desarrollarían en La Habana y en otros lugares del país entre los que estaban Mariel y Santiago de Cuba, entre los más significativos.

Se había elaborado un plan sin contar con la provincia de Las Villas para respaldar las acciones, a pesar que esta preparaba la apertura de un frente guerrillero en el Escambray y contaba con una célula en la Marina del Distrito Naval de Cayo Loco en Cienfuegos, de donde tomarían las armas.

Faustino explicó a Camacho que esta conspiración planificada para el 5 de septiembre, tenía una perspectiva nacional, con posibilidades de triunfar en el derrocamiento de la tiranía.

A pesar de la contrariedad que el desarrollo de todo aquello le había causado a Camacho, acostumbrado a cumplir disciplinadamente las decisiones del Movimiento Revolucionario, aceptó incorporarse al plan acordado y poner su mejor empeño en lo que a él le correspondía.

La tarde avanzaba y él debía trasladarse a Cienfuegos, para poner en marcha un plan de alzamiento que en aquel momento la Dirección de Cienfuegos desconocía. El comandante Faustino Pérez le preguntó a Camacho si la Dirección de Las Villas tendría inconveniente en que un oficial participara en Cienfuegos en representación de la conspiración nacional de la Marina. Camacho le responde que no debía haber objeción y que él (Camacho) pensaba llegar a Santa Clara para informar al resto de los miembros de la Dirección Provincial todo lo acordado.

Faustino expresó agradecimiento a Camacho por su comprensión en apoyar el levantamiento, pese a los malos entendidos que se habían presentado con anterioridad y se despidió de Camacho deseándole buena suerte. El poco tiempo que mediaba para las acciones no permitía hacer otras aclaraciones. Camacho recogió a Dionisio San Román en 25 y O en El Vedado, en la casa de Rolando Ortega, conocido por el *Boxo*, estaba cayendo la tarde cuando salieron para Las Villas, en Colón se separaron y Merino, quien conducía la máquina, continuaría para Cienfuegos llevando a San Román. Camacho tomaba un carro de alquiler para continuar hasta Santa Clara, donde informaría a la Dirección del Movimiento las orientaciones recibi-

das y el plan de alzamiento que tendría lugar al día siguiente. En la reunión que había solicitado Camacho estuvieron presentes los cuadros de Dirección del 26 de Julio, Allán Rosell, Coordinador Provincial del 26 de Julio, Margot Machado, Tesorera; Guillermo Rodríguez del Pozo, Osvaldo Acosta, Octavio Louit, *Cabrera*, responsable del Movimiento Obrero 26 de Julio y Raúl Perozo, Jefe de Acción del municipio de Santa Clara, donde se desarrollarían acciones para distraer las fuerzas de la tiranía, limitando su poder operativo contra Cienfuegos, donde tendrían lugar las acciones principales de la provincia.

Camacho asumía la jefatura del alzamiento, como Jefe de Acción y Sabotaje del 26 de Julio de la provincia, y el capitán de fragata Dionisio San Román, se incorporaba, representando a la conspiración nacional. Cienfuegos jugaría un rol de apoyo a las acciones a realizar en La Habana junto con otros lugares del país, enrolados por la Dirección Nacional de la conspiración.

Después de la reunión, Camacho se hizo acompañar por Osvaldo Acosta para que le manejara el automóvil hasta Cienfuegos, el punto acordado donde San Ramón y Meriño lo estaban esperando era la casa de Alejandro Suárez, donde estaba refugiado el Jefe de Acción y Sabotaje de Cienfuegos, Pedro Antonio Aragonés, *Tótico*, posteriormente se incorporaron Raúl Coll y Rogelio Guillot, mientras la esposa de Alejandro adaptaba los uniformes y preparaba brazaletes para los combatientes, los hombres reunidos organizaban los detalles de las acciones que realizarían al amanecer.

El desarrollo alcanzado por la Dirección del 26 de Julio en Las Villas, facilitó poner en marcha las acciones armadas en tan poco tiempo.

Acordaron localizar al cabo Santiago Ríos, Jefe de la célula del 26 de Julio en el Distrito Naval enclavado en Cayo Loco. Ríos debía crear las condiciones para la entrada de la Dirección del 26 de Julio encabezada por Camacho y la Marina por San Roman.

Mientras en Cienfuegos se movilizaban las fuerzas revolucionarias para darle cumplimiento a los acuerdos concertados nacionalmente en La Habana, un grupo de oficiales de la Marina de alta graduación, incorporados a última hora de forma unilateral, posponían las acciones a espaldas del 26 de Julio y, por supuesto, sin cursar aviso al capitán de fragata San Roman, que había sido designado por sus compañeros para actuar en las acciones de Cienfuegos.

## El levantamiento de Cienfuegos

El despertar del día 5 de septiembre de 1957, marcaría para los cienfuegueros una de las páginas más gloriosas en la guerra de liberación dirigida por el 26 de Julio.

En un informe que Julio Camacho envía a la Dirección Nacional del 26 de Julio en el propio mes de septiembre de 1957, expresa sus impresiones personales de aquel heroico acontecimiento. Por las medidas de seguridad que se observaban en los documentos de la clandestinidad, en este informe no aparecen nombres de participantes, pero tiene el valor testimonial de primera mano:

Comenzamos a formar pelotones combinados de marinos y civiles, uno recibió instrucciones de rendir la Policía Marítima, otro la Policía Nacional y un tercero de tomar posiciones en los alrededores de la Guardia Rural. Dos máquinas tripuladas por marinos fueron destinadas a efectuar la detención del jefe del cuartel de la Guardia Rural, en su residencia libraron el primer encuentro con los custodios, resultando muerto uno de ellos, se suspendió el fuego para no causar daño a la familia que se encontraba dentro de la vivienda.

Uno de nuestros *jeep* tripulado por civiles que se dirigía hacia la calzada se encontró con un patrullero enemigo que inició fuego contra el *jeep*, estos respondieron con energía, resultando muerto los tripulantes del patrullero. En la policía marítima el pelotón logró la rendición de estas sin mayores esfuerzos, incorporándose a nuestras filas la mayor parte de sus miembros, las que fueron enviadas a reforzar a los que sitiaban a la Policía Nacional, haciéndose más estrecho el cerco sobre ésta. El comandante Beltrón se negó a rendirse, iniciándose el ataque con fuego de fusilería y ametralladora, lo que no pudo resistir aceptando la rendición y quedando prisionero él y muchos de sus oficiales y policías. A partir de ese momento, la revolución fue dueña absoluta de la ciudad de Cienfuegos.

Soldados procedentes de los pequeños puestos militares que acudían a reforzar el cuartel, fueron hechos prisioneros por nuestros hombres, situados previamente en la entrada de la ciudad, lo que hace más difícil la situación del ejército. El teniente Rosell que había asumido el mando del cuartel, comienza a tramitar la rendición, pero al tener noticias que el movimiento se circunscribía a la ciudad de Cienfuegos y conocer el envío de

refuerzos de las ciudades de Matanzas y Santa Clara y los bombardeos de la aviación le hizo mantenerse en su posición de resistencia.

El hostigamiento constante de la aviación sobre nuestras posiciones y la carencia de armas apropiadas para combatirlas, hacía difícil el sostenimiento de las mismas y decidimos concentrar nuestro recursos en la estación de la Policía Nacional, en el colegio San Lorenzo y el Distrito Naval, desde cuyos puntos a pesar de que se aproximaban los tanques y refuerzos de infantería nos dispusimos a resistir hasta las últimas consecuencias, con la remota esperanza de que en La Habana se cumplieran los planes trazados..., serían alrededor de las dos de la tarde, la lucha es sangrienta, los primeros pelotones de soldados son certeramente batidos por el fuego de nuestros hombres que firmes en sus posiciones se niegan a abandonarla, mientras, en el Distrito Naval sigue el ametrallamiento y bombardeo, nuestros artilleros leales a su patria y a la libertad, desafían la muerte resistiendo con fuego de ametralladora 50, emplazadas en lo alto del edificio. El cañonero 101 que se había mantenido al lado de los revolucionarios no está en el puerto, ignoro la razón de su partida, me informan que desde las doce del día ha salido en busca de una fragata en las afueras de la Bahía, se hacen esfuerzos por establecer contactos telegráficos con ellos, pero todo es inútil... En el 101, se me asegura se halla el compañero militar que la noche antes nos acompañara desde la ciudad de La Habana... Son las cinco de la tarde y nuestros hombres reclaman el envío de Parque (proyectiles), tarea difícil, pero hay que suministrarlo, rápidamente se carga un camión y lo enviamos hacia el lugar tripulado y defendido por unos veinte hombres, es casi imposible llegar, los hombres se arriesgan tomando posiciones y responden al fuego enemigo, protegiendo el camión y un combatiente muy joven logra conducir el carro hasta el lugar necesario, más tarde supe que se batió como un héroe, pereciendo en la batalla a altas horas de la noche.

El tiro de las diferentes armas y los cañonazos en los combates estremecían a Cienfuegos. Mientras sus pobladores derrochaban heroísmo revolucionario, enfrentándose solos a las Fuerzas Armadas de la tiranía, incluyendo aviones cargados de bombas que volaban rasando los techos de la ciudad con su amenazadora carga explosiva, abrumaba la presencia de los compañeros

mueertos y heridos. Las acciones se desataron en cadena por la ciudad en un hecho sin precedentes, el pueblo estaba respondiendo al 26 de Julio que armó a las milicias y al pueblo cienfueguero, los que combatieron dando vivas al 26 de Julio, vivas a Cuba libre y a Fidel.<sup>12</sup>

A las acciones ocurridas aquel día, le siguieron semanas angustiosas para los revolucionarios que participaron en el levantamiento armado. Decenas caían víctimas de la persecución de los cuerpos represivos que la tiranía lanzó contra ellos, marinos milicianos y civiles pagaron con su sangre el precio de la justicia. Después de las primeras ejecuciones y de los arrestos masivos a todos los sospechosos de haber tenido vínculo con las acciones revolucionarias, los sicarios concentraron la persecución contra los “cabecillas” que habían dirigido el levantamiento armado contra la tiranía.

Dionisio San Román con el propósito de hacer contacto con una fragata a la entrada de la bahía se había retirado desde horas tempranas del día 5, con la tripulación del Cañonero 101 bajo el mando de Saturnino Martínez, el que cumpliendo la orden del mando batistiano lo entregó a sus verdugos, donde fue sometido a brutales torturas hasta causarle la muerte.

Los cuerpos represivos no habían podido obtener la identificación del miembro del 26 de Julio, por lo que lo circularon como: “Un hombre alto, delgado, de modales suaves, altamente peligroso”.

“El Hombre de Cienfuegos”, lo llamaría Celia Sánchez, cuando hurgando en la historia, motivada por su acostumbrado interés por esclarecer la verdad, encontró un Jacobo y un Gastón, nombres de guerra de Julio Camacho Aguilera. El mismo que logró en Cienfuegos, burlar el cerco de sus perseguidores y regresar a Santa Clara, para incorporarse a su trabajo como Jefe Provincial de Acción y Sabotaje.

¿Cómo fue posible escapar de una ciudad totalmente tomada por los cuerpos represivos de la tiranía, ansiosos por descargar su furia contra los que habían quebrado la “unidad monolítica de las Fuerzas Armadas de la tiranía”?,<sup>13</sup> como proclamaba el general Batista. La respuesta la encontramos en los mecanismos organizativos del Mo-

<sup>12</sup> Informe del comandante Julio Camacho Aguilera sobre el levantamiento de Cienfuegos, el 5 de septiembre de 1957.

<sup>13</sup> Frase acuñada por la tiranía, como expresión del respaldo de las Fuerzas Armadas al tirano.

vimiento 26 de Julio. En el valor y desprendimiento personal de sus miembros y entre ellos, en este caso, los hermanos Curbelo Morales, quienes arriesgando sus vidas y las de otros familiares, rastrearon los suburbios de la ciudad conocedores de sus laberintos, hasta reunir a varios de los que habían participado en aquellos combates.

Camacho desconocía la ciudad para encontrar por sí solo el lugar más seguro para evadir la represión. Las gestiones para atravesar la ancha bahía y alcanzar la ruta que lo llevara al Escambray habían sido infructuosas. Había perdido mucho tiempo tratando de poner a salvo a los grupos de combatientes que resistían desesperadamente, esperando la reacción de la conspiración nacional. En esta espera los combates no aflojaron, los regimientos armados procedentes de Santa Clara, Matanzas, Columbia con el Regimiento 10 de Marzo y una compañía de infantería procedente de Camagüey penetraron en la ciudad. Las milicias y marinos cienfuegueros, les causaron fuertes bajas en los primeros momentos, pero la superioridad en hombres, armas y preparación para el combate, les fue dando ventajas, y repuestos de la sorpresa que les ocasionó el primer descalabro, tomaron calles y lugares estratégicos de la ciudad y sus alrededores.

Al caer la tarde del día 5, después de más de doce horas de ocupada la ciudad por los revolucionarios bajo intensas acciones combativas, el cabo Santiago Ríos, Jefe de la célula del 26 de Julio en el Distrito Naval de Cienfuegos, recomendó a Camacho abandonar el lugar ante el avance de las fuerzas enemigas que continuaban siendo apoyadas por la aviación.

En horas de la noche, los oficiales de la Marina piden a los milicianos que se retiren de las posiciones donde combatían juntos, pensaban que por su condición de militares, sus propios compañeros de armas los respetarían físicamente, e insisten a los combatientes del 26 de Julio que se retiren. Después de analizar la situación, Camacho ordena la retirada y se propone hacer un recorrido para apreciar la situación general, lo acompañan: Pedro Antonio Aragones, *Tótico*, Raúl Coll, Miguel Merino, Osvaldo Acosta y Leopoldo Jova. Salen del Cayo y se dirigen al centro de la ciudad, donde pretenden unirse a los milicianos y marinos que combaten a las órdenes del teniente Dimas Martínez Padilla. En el trayecto encontraron al Jefe de la Cruz Roja, doctor Serafín Ruiz de Sarate, quien les informó que las tropas enemigas habían ocupado las calles de acceso, lo que hacía imposible el avance de Camacho y sus compañeros.

El momento se presentaba lleno de peligros para los combatientes, las tropas de la tiranía cerraban un cerco militar en torno a Cienfuegos, se requería de decisiones urgentes para no sacrificar vidas inútilmente; había que poner fin a los combates y buscar la forma de ganar el Escambray.

Llegan a la costa y encuentran a Mario Benítez, más conocido por *Arañita*, que tripulaba la embarcación *Iraida*, bastante endeble, que utilizaba para transportar leña y carbón. Lo presionan para que los lleve al otro lado de la bahía rumbo a Trinidad. Benítez se da cuenta que aquellos hombres armados vienen del combate y necesitan ayuda, les explica que su embarcación no está en condiciones como para hacer un largo recorrido, pero que los puede llevar al Cayo Ocampo, donde podían hacer contacto con los hermanos Lora, que tienen una embarcación que si tiene condiciones para hacer el recorrido. Al llegar al Cayo, la referida embarcación estaba en reparación y tenía el motor desarmado. Camacho le dice a Benítez que mientras ellos hablan con Lora, él esconda el barco *Iraida*, debajo de las uvas caletas para bajar las armas sobrantes y esconderlas en el Cayo, para recogerlas en otra oportunidad. La infructuosa gestión los obliga a regresar a Cienfuegos en la misma embarcación del carbonero, quien los condujo hasta la Avenida 40 número 3303 donde se encontraba una pescadería que daba al litoral, que pertenecía a los hermanos Villalonga. Desde allí se divisaba una larga franja de la costa, el lugar no era seguro y algunos compañeros prefirieron marcharse, entre ellos Raúl Coll, Osvaldo Acosta, Leopoldo Jova y Totico Aragónés; quedaron en la pescadería Camacho y Merino.

A lo largo del país, la noticia del levantamiento armado de Cienfuegos se va abriendo paso con muchas limitaciones, los partes de la tiranía se podían escuchar a través de las microondas del Ejército, cuando la prensa era censurada por el gobierno, de esta forma escuchamos cuando uno de los pilotos, que era hijo del general Tabernilla Dolz, proclamaba con jactancia haber incendiado a Cienfuegos, lo que quería decir que el bombardeo a la ciudad había sido muy grande.

Los dirigentes del 26 de Julio de Santiago de Cuba y La Habana, comenzaban a cursar cartas que expresaban una valiosa información. El mismo día 5 el comandante René Ramos Latour escribe preocupado a Faustino Pérez, solicitando información de lo ocurrido

en Cienfuegos y en horas de la tarde, justo a las cinco, Faustino le escribe una larga carta en la que entre otras cosas le dice:

Aquí la situación es confusa, a las 5 p. m. ...En las horas del medio día comenzó a decirse que la Marina se sublevó en Cienfuegos... Hace poco rato comprobamos que efectivamente se está peleando, pero no sabemos bien la situación... Una llamada del Jefe del Regimiento de Santa Clara a Columbia pedía enviaran refuerzos a Cienfuegos porque él no podía enviar más... A esta altura no sabemos las causas de que aquí no se hayan producido los hechos esperados. Prima la confusión. Hay bolas. Se rumora que Mariel está en rebeldía y que en Columbia han aplazado la hora. Hemos tenido choques con la policía, con bajas por ambas partes (dos de los nuestros).<sup>14</sup>

Mientras los dirigentes del 26 de Julio en la capital, se angustiaban sin tener noticias de la real situación. En la sureña ciudad cienfueguera, se estaba cerrando uno de los episodios más heroicos realizado por el pueblo en la guerra contra la tiranía. Ya al filo de las dos de la madrugada del día 6, el dominio de la ciudad por las fuerzas del régimen, hacía cada vez más cercano el final de las acciones. Se fue acallando el estampido de las armas, esporádicos disparos de fusiles y ráfagas de ametralladoras hacían presumir la muerte de uno o varios combatientes.

Camacho y su compañero permanecían en la vieja pescadería costera, tratando de evadir el rastreo y los registros que los cuerpos armados ya estaban realizando. La situación de la familia que les dio cabida no podía ser más difícil: un enfermo de gravedad, un local destartalado, la miseria típica de un pescador de aquellos tiempos. En los albores de la mañana del día 6 están los refugiados en permanente vigilia.

A través de las rendijas de las tablas de las paredes, los revolucionarios bien armados y decididos a defenderse antes de caer prisioneros, podían ver una larga franja de la costa por donde las tropas del capitán García Olayón realizaban los registros, volteaban los botes de los pescadores que se encontraban sobre la playa, afanosos por encontrar a los insurrectos que habían levantado en armas a la ciudad.

<sup>14</sup> Colectivo de autores: *Daniel, comandante del llano y de la Sierra*. Editora Política, La Habana, 2003, p. 157.

Con el presagio de un enfrentamiento en aquel lugar, los dos hombres veían como se aproximaban a la pescadería que les servía de refugio provisional. Ante la impaciencia de su compañero por abrir fuego, Camacho le orientó esperar, abriremos fuego cuando estén a veinte metros. Parecía inevitable el combate, de pronto quedaron sorprendidos sin poder creer lo que estaban viendo, García Olayón detenía la búsqueda y ordenaba a sus hombres la retirada.

Pasado aquel peligro, pensaron cómo hacer contacto con el 26 de Julio para salir de aquel lugar, un miembro de la familia de la pescadería le serviría de mensajero. Camacho se dirige al doctor Osvaldo Dorticós Torrado y Miguel Merino a Lidia Abella, esposa de Raúl Curbelo Morales, valeroso luchador clandestino que al conocer que un grupo de revolucionarios del levantamiento cienfueguero pedía ayuda, sin perder tiempo, confió a su hermano Merejo, que estaba menos chequeado por las autoridades, la preparación de la delicada operación para rescatarlos de la ciudad sitiada por las tropas sedientas de venganza.

Merejo concibió el plan con la participación y ayuda de algunas mujeres y niños de la familia, para realizar el traslado de los revolucionarios hasta una posada que ya no existe.

Angelina Curbelo Morales, Carmen Dacosta Gatel acompañadas de sus dos hijos pequeños, Oscarito y Carmen Margarita de 2 y 5 años, recogieron a Camacho y a Merino en la pescadería y los llevaron hasta la posada, venciendo así el más difícil trayecto al sacarlos del área más peligrosa del recorrido. Desde la habitación de la posada, los dos saltaron por una ventana, cayendo en la línea de ferrocarril que pasaba por detrás, allí los esperaba Humberto Vera, un guía que Merejo había situado previamente. El guía los condujo con muchas precauciones a campo traviesa para no ser vistos hasta un punto conocido como Cocaleca, donde los esperaba Merejo, manejando el auto que los llevó a la finca Aguadita de la familia Curbelo, en Rodas.

Todo el recorrido lo hicieron en horas de la noche, y una vez en la finca los escondieron en un cañaveral, un refugio natural rodeado de altas cañas de azúcar, en medio de las cuales crecían cinco palmas reales y una mata de guásima, tres piedras de unos dos metros de alto completaban el refugio que serviría de hogar. Posteriormente fueron incorporados, Raúl Coll, César Raúl Villalonga, *El Marino*, y Manuel Pérez, *Titi*. Permanecieron allí por espacio de 11 días, du-

rante los cuales Raúl Curbelo pasaba con ellos largas horas durante la noche, haciéndoles compañía y vigilando la seguridad de sus compañeros, corriendo con ellos el peligro que estaban viviendo.

Conciente estaba la familia Curbelo-Morales, del precio que tendrían que pagar, si los cuerpos represivos conocieran que ellos evitaron que un grupo de los revolucionarios cienfuegueros cayeran en sus manos asesinas.

Las gestiones para sacar del cañaveral a cada compañero requirieron de pasos que salían del marco de la finca y fue necesario enviar un mensaje a la ciudad de Santa Clara, para informar a la Dirección del Movimiento que su Jefe de Acción y Sabotaje, Jacobo, estaba en Aguadita y que debían coordinar todos los detalles: transporte, fecha, hora y lugar para realizar el traslado a Santa Clara.

Merejo no tenía muchos vínculos con los compañeros de Santa Clara y pidió a Jacobo la dirección de la familia y algo que le sirviera para identificarse, porque había decidido ir personalmente a coordinar el asunto. Camacho le entregó la foto de una bebida y sonriendo le dijo: “Cuídamela, es la foto de mi hija que apenas conozco”.

## **La finca Aguadita**

Las noches de largas vigiliass en el cañaveral, daban lugar a recuentos de diversos temas políticos o familiares, proyectando el futuro de la patria revolucionaria salían los recuerdos del origen del matrimonio Curbelo-Morales, emigrantes españoles, como tantos que atesoraban puros valores. Ricardo Curbelo, dueño de Aguadita enclavado en el municipio de Rodas, fomentó una próspera finca ganadera de 63 caballerías de tierras fértiles, donde crecía también la caña y los frutales, la casona colonial cobijó al matrimonio de cuya unión creció una descendencia saludable y vigorosa, que compartió con sus padres los trabajos y la administración de la finca. Buenos jinetes y bien plantados criollos, recorrían los contornos: Abreu, Arisa, Limones, Rodas, Aguada, Palmira, Cienfuegos donde cultivaban amistades que los admiraban, respetaban y querían. Pulieron el intelecto con estudios académicos y se enfrentaron a la injusticia y a la politiquería y fueron convirtiéndose en canteras para integrar el Movimiento Revolucionario 26 de Julio, llamado a combatir la odiosa tiranía implantada en Cuba el 10 de marzo de 1952. Poco

a poco Aguadita, donde estaba el hogar familiar entró a formar parte de la historia del acontecimiento revolucionario cienfueguero. La familia sabía que se exponía a riesgos muy peligrosos que encontrarían repercusión dos meses después, cuando el capitán de la división de la Policía Nacional, Evelio Matas Rodríguez, acompañado con personal a sus órdenes, asaltó la casa buscando tardíamente armas y hombres escondidos. La frustrada operación tuvo como resultado final, dispararle a Raúl con intenciones de matarlo, el hecho tuvo una reacción tan enérgica en los familiares de este que los agresores no pudieron rematarlo.

En Aguadita, Milagros Otero cada madrugada preparaba el aromático café que recién colado, lo enviaba al refugio de los heroicos combatientes, unas veces con su esposo Níco Cabrera o con Bartolo, ambos empleados de confianza de la familia, salían cada madrugada para iniciar el ordeño y antes de amarrar las vacas, con muchas precauciones dejaban el café a los compañeros ocultos en el cañaveral. Camacho y sus acompañantes se mantenían alertas a cualquier ruido, pero los que podían llegar, anunciaban su presencia con una contraseña que solo ellos conocían.

Raúl y Merejo fueron sacando del cañaveral a cada uno de los compañeros, las rastras que salían de la finca con ganado, fue la forma idónea que utilizaron, haciéndolos pasar por empleados de la ganadería. Una vez que todos se habían marchado, Camacho salió en la grupa de un caballo jineteado por Raúl, hasta las proximidades del poblado de Palmira, donde lo esperaba Nena Gómez Lubián, miembro del 26 de Julio de Santa Clara, con un automóvil manejado por un médico villareño de apellido Bosch, quien en el momento de recoger a Camacho puso como condición que dejara las armas, ante la negativa de este de viajar desarmado, Curbelo y Nena apoyaron a Camacho en su determinación de conservar sus armas.

Entre Cienfuegos y Santa Clara, se efectuaban registros por parte del Ejército, los que bloqueaban las salidas y entradas de la ciudad, al igual que lo hacían por todas las carreteras. El viaje estaba sometido a los peligros de los registros. Una torrencial lluvia permitió el cruce del punto más peligroso que estaba en Palmira, la Guardia Rural se guarecía de la lluvia en un establecimiento cercano, lo que facilitó que el viaje hasta la ciudad de Santa Clara trascurriera sin problemas.

En Santa Clara, el Movimiento 26 de Julio había realizado un conjunto de acciones como parte del plan trazado en apoyo a Cienfuegos, con el resultado de una fuerte reacción represiva que detuvo en diferentes lugares a cuatro combatientes que fueron torturados y

finalmente asesinados: Laureano Anoceto March y su hijo Eduardo Anoceto Rega, Rubén Carrillo Sánchez y Chichi Padrón Machado.

## La represión de la tiranía

El silencio que la tiranía trató de imponer para quitarle trascendencia al levantamiento armado, no permitía obtener mucha información de lo que ocurrió en aquellos días, no obstante, el diario *El Comercio* de Cienfuegos publicaba el 7 de septiembre una amplia relación de militares apresados y de traslados a la cárcel de Santa Clara, de personas muertas y enterramientos masivos para su posterior identificación "...los marinos que estuvieron implicados, fueron remitidos a las prisiones militares, para ser juzgados por los correspondientes consejos de guerra...".

La *Carta Semanal, Boletín de Información y Orientación del Partido Socialista Popular*, publicó en diferentes fechas a partir del 9 de septiembre, el desarrollo de los hechos ocurridos el día 5. Algunos titulares resultan elocuente expresión de lo que había ocurrido en Cienfuegos, algunos de los cuales decían así: "... los sucesos de Cienfuegos y la salvaje represión desatada por el gobierno..." y "... Rebelión entre la marinería de Cienfuegos...".

Entre el 15 y el 18 de septiembre, René Ramos Latour, Jefe Nacional de Acción y Sabotaje, hace un amplio informe a Fidel, en el que refiere que la conspiración ha creado gran confusión entre los organismos armados, que fueron detenidos alrededor de 90 oficiales y varios ex ministros. Y que en las distintas acciones realizadas por el 26 de Julio en diferentes lugares, en La Habana habían perdido la vida 10 compañeros y en Santa Clara 4, intensificándose el sabotaje en todo el país.

En la causa No. 1089 de 1957, de la Audiencia de Las Villas, resultaron acusados 173 revolucionarios civiles de los cuales 98 fueron remitidos a la prisión de Santa Clara. Por otro lado, en la causa No. 73 de 1957, fueron juzgados en Consejo de Guerra en el Estado Mayor General del Ejército de la tiranía, 70 marinos acusados de pertenecer a las células del 26 de Julio que había en Cayo Loco. Estos habían sido apresados después de sofocado el heroico levantamiento del 5 de Septiembre.<sup>15</sup>

<sup>15</sup> Extraído de la causa 1089/57 de la Audiencia de Las Villas/MINJUS, Cienfuegos; y de la causa 73/57 (Consejo de Guerra) del Estado Mayor General del Ejército de la tiranía (Museo Histórico Naval de Cienfuegos). Ver *Bohemia* 51(37), 13 de septiembre de 1959.

Los militares de la tiranía muertos y heridos en las acciones de Cienfuegos fueron trasladados a otros lugares, el régimen ocultaba a la prensa el número de bajas que sufrió el Ejército batistiano en el enfrentamiento del 5 de septiembre. La tiranía se lanzó a degüello, deteniendo a más de noventa oficiales y ex ministros, creándose una gran confusión dentro de las Fuerzas Armadas.

El levantamiento armado tuvo una resonancia alentadora para los combatientes del Ejército Rebelde, que se enfrentaban solos al poderío del Ejército de la dictadura que tenía el objetivo de aniquilarlos, aduciendo que aquel grupo era un intento rebelde sin más respaldo en el país, cuando Cienfuegos estremecía todos los cuerpos armados de la tiranía, donde un pueblo reclamó las armas y tomó las calles de la ciudad dando vivas a Fidel y a la Revolución, desafiando el poderío de aviones, tanques y ametralladoras.

## **Noticias de Guantánamo**

El 4 de agosto, ocurrido, en la casa de Berta Cusa y Enrique Rodríguez, una explosión que causó la muerte de Fabio Rosell del Río, Gustavo Fraga y Enrique Rodríguez, todos miembros del 26 de Julio, y otros dos compañeros Abelardo Cuza padre de Berta y Jesús Martín, que acudieron al lugar a prestar auxilio, fueron detenidos y luego asesinados por las fuerzas represivas.

En aquella casa se guardaron parte de los explosivos rompe roca sustraídos en el verano de 1955 al polvorín de Ermita. Desde entonces no solo se guardaron explosivos, se siguieron guardando cascos de granadas y se limpiaron las armas del 30 de noviembre y cuando se recogieron para enviarlas a la Sierra Maestra, se llevaron para aquella casa donde fueron agrupadas por Frank País y el Gallego Otero.

Enrique había hecho algunas modificaciones en la casa y preparó un sótano para usarlo como polvorín. Tal fue la confianza en el lugar que rellenaban con explosivos los cascos de granada y los niples para las bombas. Y la familia pasó a vivir en una casa contigua, gracias a lo cual ni Berta ni los niños sufrieron daños físicos en la explosión.

La explosión estremeció todos los contornos, las casas y comercios de los alrededores vieron rotos cristales y agrietarse paredes. Berta fue detenida y sometida a juicio. Como resultado de esta, Demetrio Montseni, Jefe de Acción y Sabotaje fue herido y hospitalizado bajo custodia militar. Samuel Rodiles Planas, Luis Lara, Carlos Láite y Amancio Floreán, se prepararon para participar en una arriesgada

operación para rescatar al compañero en peligro. Versiones de los protagonistas de los hechos, cuentan que cuando Carlos Laíte en compañía de Amancio se dirigía al lugar donde se encontrarían con Samuel Rodiles Planas en las calles Línea del Ferrocarril y Paseo, se enfrentan a la policía y se establece un tiroteo que obliga a los complotados a huir para evitar ser detenidos, perseguidos e intercambiando disparos de ambas partes, atravesaron calles, hasta que deciden abandonar el yip y dispersarse, corren atravesando patios, por donde al fin se ponen a salvo.

Samuel Rodiles Planas pasa a ser Jefe de Acción y Sabotaje de la Dirección del 26 de Julio en Guantánamo, sustituyendo a Demetrio.

Otra noticia de Guantánamo se refería a los integrantes del segundo refuerzo de combatientes que llevaba Paquito Cruz para la Sierra Maestra, entre los que se encontraba Luis Vizcay, uno de los participantes del 30 de noviembre en Ermita, que durante el viaje había cometido actos de indisciplina.

Mientras tanto, la Dirección Nacional del 26 de Julio intercambiaba cartas aclaratorias entre La Habana y Santiago de Cuba, buscando información de lo que había ocurrido con el incumplimiento de la Marina, en relación con el plan de alzamiento del 5 de septiembre.

Por otra parte, algunos compañeros de la Dirección del 26 de Julio en Las Villas se mostraban críticos, a pesar de que en la reunión efectuada en Santa Clara el día 4 por la noche, Camacho había informado a esa Dirección, el resultado de la conversación con Faustino Pérez, donde este le había transmitido la decisión de la Dirección Nacional de producir los hechos el 5 de septiembre, aprovechando que el día anterior las fuerzas armadas celebraban la fiesta castrenses del “4 de Septiembre”. Pero estos compañeros desconocían en aquel momento que oficiales de la Marina de alta graduación, que fueron incorporados a última hora, habían cambiado lo acordado con el 26 de Julio y eran los responsables de los incumplimientos que afectaron los planes, dando la impresión que Cienfuegos se había adelantado.

En los últimos días de septiembre, Marcelo Fernández, Coordinador Nacional del 26 de Julio, en unión de Osmani Cienfuegos, viajaron a Santa Clara para reunirse con Camacho. El encuentro se efectuó en la casa del doctor Pairol, donde Camacho se encontraba alojado en aquel momento. Sostuvieron una conversación, en la

que se informaron mutuamente de los asuntos del trabajo y Cienfuegos era conversación obligada. Marcelo recibió una amplia información sobre el tema y al final planteó el punto que había motivado su viaje, que era comunicar a Camacho que la Dirección del 26 de Julio estaba buscando a un compañero que reuniera las condiciones para Jefe de Acción y Sabotaje en La Habana Campo, cargo que estaba sin cubrir desde que había caído preso Enrique Hart Dávalos, quien lo desempeñaba. El Movimiento 26 de Julio había pensado en él por la experiencia que tenía en este frente. Cuanto antes pudiera trasladarse para La Habana sería mejor, porque había mucho trabajo de urgencia que el Movimiento tenía en plan. De momento, Raúl Peroso se quedaría en Santa Clara, que venía atendiendo Acción y Sabotaje a nivel de municipio.

Los preparativos del traslado estuvieron a cargo de Alicia Obaya y Albertico García. El doctor Guillermo Rodríguez del Pozo, llevó a Camacho a un apartamento en la calle Soledad entre San Lázaro y Jovellar, donde vivían las hermanas Sila y Merita Segredo con su mamá. Tenían una tercera hermana que vivía en la ciudad de Pinar del Río, la que en sus visitas a la familia traía información del movimiento revolucionario en aquella provincia.

## CAPÍTULO VI

### **Camacho, Jefe de Acción en Habana Campo**

La provincia de La Habana, para los efectos del trabajo del Movimiento 26 de Julio en la clandestinidad, fue dividida en dos grandes zonas: Habana Campo y Habana Ciudad. Como es conocido, esta etapa de trabajo se realizaba en el marco de una actividad represiva muy fuerte, la tiranía estaba decidida a sofocar el movimiento revolucionario a cualquier precio, los calabozos de las estaciones de policía se mantenían llenos de revolucionarios o sospechosos, los muertos que aparecían a lo largo y ancho del país llenaban de espanto a la ciudadanía, y los jóvenes eran los más vulnerables. No obstante, el movimiento revolucionario se fortalecía y por cada muerto aparecían varios dispuestos a sustituirlo.

Entre los días finales de septiembre y los primeros de octubre de 1957, se materializa el traslado de Julio Camacho Aguilera de Las Villas para La Habana. Una vez en la capital, Camacho se reunía con el comandante Faustino Pérez en la casa de Las Norteñas en calle Norte número 42, Nuevo Vedado. Ambos compañeros analizaban secretamente la forma en que se debía realizar el trabajo, era urgente informarle a los compañeros de los territorios que participarían en el plan para interrumpir la zafra azucarera. El comandante Faustino le entregó a Camacho un documento donde aparecían los grupos de trabajo por zonas en Habana Campo, con los nombres de guerra de los responsables de cada una de estas zonas, el documento lo había recibido Faustino, de parte de Enrique Hart Dávalos que había caído prisionero de la tiranía, cuando

ocupaba el cargo de Jefe de Acción en Habana Campo. En el documento se mencionaban los nombres de Chibás<sup>1</sup> y Agramonte.<sup>2</sup>

En los encuentros para organizar el trabajo, Camacho fue conociendo a los cuadros que tenían responsabilidad en el territorio Habana Campo y los de Pinar del Río. Pero para trazar las estrategias de las acciones, según las orientaciones recibidas, era necesario efectuar reuniones conjuntas con los dirigentes de las provincias, empezando por Orlando Nodarse, Coordinador del 26 de Julio en Pinar del Río. Estas tenían lugar en la vivienda del matrimonio de Ramón Álvarez y su esposa Concha Acosta, ubicada en la calle 52 número 2502, reparto Buena Vista, en Marianao. Ellos eran los padres de César Álvarez, conocido como *César*, Jefe de Propaganda de Pinar del Río, la vivienda era utilizada por los dirigentes del 26 de Julio de las provincias de Pinar del Río y La Habana.

Este trabajo se realizaba en medio de un marco represivo que tenía lugar en las ciudades, los acontecimientos del levantamiento ocurrido en Cienfuegos, aún se dejaban sentir en el frente de Acción y Sabotaje del 26 de Julio. Muchos jóvenes eran asesinados por los cuerpos represivos en todo el país, pero en la capital, alcanzaba cifras alarmantes. Es en este clima de represión, que el movimiento clandestino demostraría su organización, su capacidad para movilizar a los revolucionarios y realizar una acción sin que las fuerzas represivas tuvieran tiempo de reaccionar y que la prensa tuviera que hacerla pública. Sergio González, *El Curita*, Jefe de Acción y Sabotaje en la capital, propuso la detonación de un numeroso grupo de bombas que explotarían simultáneamente en toda la ciudad, en lugares donde no causarían daños a las personas.

El día señalado fue el 8 de noviembre y la capital se estremeció a las nueve de la noche con las explosiones, quedando para la historia como “La Noche de las Cien Bombas”. Decenas de combatientes participaron en aquella coordinada acción.

La reacción de la tiranía fue redoblar los allanamientos, las torturas a los detenidos, los delatores jugaban su papel y las autoridades rastreaban en busca de revolucionarios. En este contexto los diri-

<sup>1</sup> Raúl Chibás, hermano del conocido fundador del Partido Ortodoxo, Eduardo Chibás.

<sup>2</sup> Roberto Agramonte, Presidente del Partido Ortodoxo, después de la muerte de Eduardo Chibás.

gentes del 26 de Julio en La Habana u otras ciudades, eran muy vulnerables. Diez días después de “La Noche de las Cien Bombas”, tiene lugar una importante reunión interprovincial, en la que Camacho haría las coordinaciones finales con los hombres del 26 de Julio de Habana Campo y Pinar del Río. La reunión fue convocada para el 18 de noviembre, en la casa de Ramón y Concha en Buena Vista. El día de la citada reunión, la policía llegó a la casa llevada por un prisionero que no resistió las brutales torturas que sufrió y las violaciones de que hicieron objetos a la esposa y a su hija, para obligarlo a hablar. Al llegar a la casa, la policía, sin efectuar ningún registro ni dejar vigilancia se llevó detenido para la 5ta Estación de Policía a César Álvarez, Raúl Arencibia y Luis Tellería, todos de Pinar del Río, los que se habían quedado a pasar aquella noche en la casa del matrimonio, para asegurar estar a tiempo en la reunión.

Aunque Concha estaba muy nerviosa por la detención de su hijo y sus compañeros, supuso que la policía volvería, se sobrepuso al estado de preocupación por la suerte de los detenidos y recogió los paquetes de propaganda y explosivos que su hijo César tenía escondidos entre los estantes de la cocina y los llevó a lugares más seguros. Seguidamente fue a la bodega de la esquina para hablar con el bodeguero, que era de confianza, y le comunicó que la policía había detenido a su hijo y a dos más que dormían en la casa, por lo que le pedía que se encargara de avisar a cualquiera que viniera con intención de entrar a la casa. Ella sabía que había una reunión del Movimiento, pero no se lo dijo.

Tal como Concha había sentido, la policía volvió y después de efectuar un registro se quedó ocupando el domicilio, era evidente que esperaban que llegaran otros revolucionarios. Querían que la mujer les hiciera café, pero ella había guardado debajo de la horni-lla de carbón un paquete de explosivos y argumentó un pretexto para no hacerlo. Un ruido en la calle distrajo la atención de los agentes que esperaban que alguien entrara. Desgraciadamente estaban llegando los que debían asistir a la reunión.

Camacho se trasladó al lugar en un auto conducido por Rodolfo de las Casas Pérez, *Casita*, que procedía de Santa Clara donde había sufrido torturas al caer prisionero en el grupo de los 35, en el mes de mayo en Cienfuegos y después de salir de prisión, el Movimiento lo mandó para La Habana. Casita aparcó el auto a cierta distancia de la casa y se acercaron caminando, la puerta estaba entreabierta, la empujaron y al entrar fueron encañonados por varios esbirros que estaban

dentro. Seguidamente llegaron Santiago Riera, tesorero del 26 de Julio, acompañado por su primo Gregorio Hernández. El bodeguero no los conocía y quizás fueron confundidos con los mismos agentes de Ventura, el caso fue que no tuvieron la suerte de ser avisados.

Dentro de la casa se encontraban los esbirros: Calviño; Miguelito, *El Niño*; Carratalá, *El Flaco* y otros agentes que esperaban la entrada de cada revolucionario para inmovilizarlos contra la pared, solo unos pocos se percataron de la presencia de la policía antes de entrar a la casa y les dio tiempo a retirarse, como fue el caso de Orlando Casas de Pinar del Río.

Casita al caer preso con los 35 de Cienfuegos, se había hecho el propósito de suicidarse antes que dejarse torturar de nuevo, pidió ir al baño y Calviño lo llevó, en este encontró una cuchilla de afeitar y aprovechando el descuido de este rápidamente se cortó las venas de los brazos, cuando iba a cortarse el cuello Calviño se dio cuenta y lo sacó a empujones del baño. El momento fue de mucha tensión, la sangre brotaba empapando su ropa. Concha comenzó a pedir con angustia que no lo dejaran morir, los policías indignados proferían todo tipo de insultos, tratándolo con los peores calificativos. La sangre seguía manchando la ropa del herido y llegaba al piso, y ante el reclamo de Concha, el agente ordenó iracundo:

– Llévelo a Emergencias para que esta mujer se calle la boca.

En el cacheo le ocuparon a Camacho el documento que Faustino le había entregado, que estaba manuscrito, sin destinatario ni firma. A continuación, en la misma hoja de papel tenía una nota escrita, evidentemente por otra persona, como dando continuidad a la anterior nota y con la misma falta de destinatario, fecha y firma.

En las páginas 163 a 171 se relacionan los documentos ocupados a Julio Camacho Aguilera y las transcripciones hechas por la policía, además de los realizados por ellos para el proceso de identificación de todos los prisioneros.

Los agentes condujeron a Camacho esposado en el asiento de atrás con un soldado a cada lado y otros dos delante. La perseguidora que lo condujo paró en una casa donde un policía se bajó y tocó a la puerta, esperó un rato hasta que salió un hombre de mediana estatura, al que llamaron Comandante que no era otro que Esteban Ventura, quien después de escuchar la información del agente, dio instrucciones de que lo esperaran en la 5ta. Estación de Policía.

	①	
Cruces seguras	Campo Florida Santa Cruz Jaruco Caraballo San Antonio Rio Blanco Aguacate 0 0 0 0	Hershey Rosario
Guines	Colera H. Cueroas San José Yaguajay 0 0 0 0	② Portugabete
Camuy A. Muga	San Nicolás Guines Melena del Sur 0 0 0 0	③ 100 Amistad Providencia Pomez Mena Menedite
Melo	Madruga Catalina Vega Nueva Paz Palos 0 0 0 0	④ 200 Josepita San Antonio

24/11/73/78 (5)

Suarez { San Antonio de los Vigas  
 Balataus Occidente  
 San Felipe  
 Quiricau  
 La Salud }  
 — o — o — o —

Oscar { Alquizar (6)  
 San Antonio de los Baños Fajardo  
 Ejira de Melena  
 — o — o — o —

~~Alberto~~  
~~Arturo~~  
~~Martín~~ { Calabazar (7)  
 Santiago de los Vigas  
 Rancho Bayamo  
 Mazorra  
 — o — o — o —

Soto (8) { Bauta Habana  
 Guimils 300 Soledad  
 Punta Brava  
 Arroyo Prietas

24.11.2/50.92

Hemos tenido la idea de agrupar en 8 zonas a los pueblos de la Provincia. Responsabilizándolos a un hombre en cada zona, que deberán funcionar con un responsable provincial. Creemos debe ser Soto desobrado por Sedón.

Recomendamos una reunión de responsables de zona contigo para así quede integrado el organismo. Podemos citarlo desde aquí para con una semana de anticipación en el lugar que Uds crean más conveniente. Suguerimos la Clínica de Supasius como lugar de contacto para que de allí Uds lo lleven al lugar de reunión.

Cualquier dificultad entre responsables de zona y pueblo en lo que a contacto se refiere, desde aquí podemos resolverla.

NOTA- A Chibas y Agramonte lo dicen la libertad hoy les dije que hablaran contigo pero mi intención que de aquí salían directo para la Embaja de la Argentina y no poder convencerlos que no lo hicieran si quieres. Algun recado para ellos que se lo des a la esposa de Chibas vive en calle 37 # 707 Miramar Faustino a estas Allí.

JACOBE  
PD- Tu carta aclaratoria fue bien atendida... 96

.-DATOS OUPADOS AL DEFUNDO JULIO GAMACHO:-

Hemos tenido la idea de agrupar en 8 zonas a los pueblos de la Provincia responsabilizando a un hombre en cada zona, que deben funcionar con un responsable provincial, creemos debe ser SOTO asesorado por LEDON.-Recomendamos una reunión de responsables de zona contigo para así quede integrado el organismo.- Podemos citarlos desde aquí con una semana de anticipación en el lugar que ustedes crean más conveniente.-Sugerimos la Clínica de Dupasino como lugar de contacto para que de allí Ud's los lleven al lugar de reunión.-Cualquier dificultad entre responsables de zonas y pueblos en lo que a contacto se refiere, desde aquí podemos resolverlo.

**NOTA:** A GHIVAS Y AGRAMONTE le dieron la libertad hoy les dejo que hablen contigo, pero me dijeron que de aquí salían directo para la Embajada de la Argentina y no pude conocerlos que no le hicieron si quieres algún recado para ellos que se lo des a la esposa de Ghivás, vive en la calle 37 # 307 Miramar, Faustino ha estado allí.

Z o n a s.

P.D.-Tu carta aclaratoria fúé bien acogida.

1	(Campe Florido. (Santa Cruz. (Jaruse. (Caraballe. (San Antonio Río Blanco. (Aguate. (Newshay.	3.	(San Nicolás. (Quines. (Malena del Sur. (Amistad. (Providencia. (Ómnis Mena. (Mercedita.	GAMITO Y MEZA
2	(Cotarro. (Camuinas. (San José. (Tapaste. (Portugalste.	4.-	(Madrugá. (Catalina. (Vegas. (Nueva Paz. (Palas. (Josefita. (San Antonio.	(MELO)
5	(San Antonio de las Vegas. (Estabans. (San Felipe. (Quiviém. (La Salud.	6.	(Alquisar. (San Antonio de los Baños (Caira de Malena.	YAJARDO.
7	(Galabazar. (Santiago de las Vegas. (Rancho Boyeros. (Masorra.	8.	(Baute. (Gaimito. (Punta Brava. (Arroyo Arenas; (Sabana. (Toledo.	(SOTO)
ORLANDO. DELEGADO.				
QUINO.				
SUAREZ.				
ARTURO. MARIA & MARZIA.				



*José*

SOPRES NO.1097-C-957./

EME, Cdad Mtar, 25 Nov-957.

ASUNTO:- NOTA MANUSCRITA OCUPADA Y DETENIDO.

AL :- JFOTO 5 GR,  
Vib.Hab.

1:- Para su conocimiento y efectos, adjunto le remito copia de una nota manuscrita, ocupada al detenido JULIO CAMACHO, en la cual se mencionan nombres de personas, se habla de reuniones, así como de agrupar en 8 Zonas a los pueblos de la Prov Hab, figurando como responsable provincial un tal SOTO, que estará asesorado por LEDON; cuya nota fue remitida por el Jefe de la PM, DC., en escrito de fecha 22 del actual.

D<sup>ca</sup> usted respetuosamente,  
"POR LA LIBERTAD DE CUBA"

(f) Pedro A Rodríguez Avila, MBMP.,  
Gen Eriq, G-3 EME

NOTA: 5 GR.

Vib, Hab, 27 Nov-957.

Arch: NO: 339-C-957./

COPIA OFICIAL:

Que respetuosamente y de orden del JFOTO, se le transmite al JFase .52-53-54-55 y 56 GR, todos de este Mando, con inclusión de una copia de la nota manuscrita que se expresa, para su conocimiento investigación e informe a esta Jef con resultados en la parte que a cada uno le concierna.

"POR LA LIBERTAD DE CUBA"

M. GONZALEZ, MBMP.  
COMANDANTE AYUDANTE Y S-1 REGIMIENTO NO.5 GR MAR

ANEXO:  
1 Nota Manuscrita.

ME.HI.

Arch NO.149-95957.

Bojusa 28 NOV de 1957.

COPIA OFICIAL:-

Que respetuosamente se remite a los JFOTO de la Unidad con inclusión de una nota manuscrita, para su conocimiento investigación e informe a esta Capitanía con resultados en la parte que cada uno concierna.

ANEXO: una nota manuscrita

"POR LA LIBERTAD DE CUBA"

J. Martínez Suárez MJ.  
Comdt JFase 54 GR.



REPUBLICA DE CUBA  
 MINISTERIO DE DEFENSA NACIONAL

REF-\_\_ 1194

AL Jefe del \_\_\_\_\_  
 EDIFICIO \_\_\_\_\_

SEÑOR:

Tengo el honor de informar a Ud. que en cumplimiento a lo dispuesto por esa Jefatura en su respetable Orden \_\_\_\_\_ del margen he practicado las investigaciones que en la misma se interesan con el siguiente resultado:-----

Las personas que aparecen en el escrito ocupado al detenido Julio Camacho recomendado como Jefe o responsable del M-26 de Julio en la Prov. de la Habana dividida esta en ocho zonas se ha podido determinar lo siguiente:-----

Zona Nro. 1 ORLANDO DELGADO PEREZ, natural de Jaruco de 43 años de edad, casado, con instrucción, empleado del Central Hersy, vecino del Coronel Lima, No. 58 en Jaruco.-----

Zona Nro. 2, un tal GUIDO, no ha sido localizado en los pueblos del Cotorro; Cuatro Camino; San José; Tapaste y Central Portugal en donde tampoco se ha encontrado a ninguna persona que lo conozca ni puedan dar señas de él.-----

Zona Nro. 5 ELLES TERMO SUÁREZ RAVELO, natural de Guanabo, de 34 años de edad, casado, con instrucción, hijo de José y de Juana, constructor de obras, y vecino de Calzada de Managua s/n, primera casa a la izquierda pintada de verde en San Antonio de las Vegas, tiene el auto Nro. \_\_\_ 130, camión chapa 354208 y la cartera dactilar Nro. 99827.-----

Zona Nro. 3 CAMILO PÉREZ BUA, empleado de Cía de Electricidad de la Villa de Güines, y MUZA, ARMANDO MUZA MAVAD, natural de San Nicolás de Barie, de 24 años de edad, hijo de Antonio y de Josefa, del comercio y vecino de Martí, 115 esq. a Montor en aquella de localidad.-----

Zona Nro. 4, EUMELIO TORRES, como de 25 años de edad, Dependiente del Café La Isla, situado en Máximo Gómez y Aguirre en el pueblo de Madruga y vecino de la propia calle en el Nro. 101 esq. a Carreras.-----

Zona Nro. 6, OSCAR SÁNCHEZ MIRANDA, natural de Güira de Melena de 45 años de edad, casado, práctico de Farmacia, hijo de Pedro y de Blanca, vecino de la calle Cuba Nro. 56 en Güira de Melena.-----

Zona Nro. 7 PEDRO ARTURO ACEBEDO AVALOS, natural de Encrucijada, de 42 años de edad, periodista, hijo de Pedro Sabino y de Regla Rosa, casado, y vecino de la calle 13 Nro. 160 entre 8 y 10 en Stgo. de Las Vengas.-----

Zona Nro. 8 JESÚS SOTO DÍAZ, natural de Punta Brava, de 27 años de edad, soltero, con instrucción, hijo de Juan y de Josefina, y vecino de Ave. 33 Nro. 4211 Aptdo. "C" entre 42 y 44 Marianao.-----

De estos individuos fue conducido a este Dpto. el nombrado OSCAR SÁNCHEZ MIRANDA, los otros no se han podido localizar por encontrarse prófugos toda vez que conocen que el Cmdte. Esteban Ventura, los busca.-----

De Ud. respetuosamente,  
"POR LA LIBERTAD DE CUBA"

José R. Pérez Linares, MMP  
Jefe Grupo N. 5

24/2.1/23/52

## MEMORANDUM

POLICIA NACIONAL

Al Jefe de la Policía Nacional, de parte del Comandante Esteban Ventura Novo M.P.

Estos papeles que le adjunto le fueron ocupados al detenido Julio Camacho, y por estimar que son de vital importancia, se les estoy remitiendo.-

Agente D-3

24/2.1/7.3/94

30/11

EL JEFE  
DE LA  
POLICIA NACIONAL  
HABANA

NOV. 1957

Acuerdo recibido.  
Comando en Jefe  
de la Policía Nacional  
y S. I. M.

Noviembre 22 de 1957

**NGDO DE OPNS**

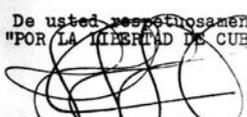
Mayor General  
F. Tabernilla Dolz, MMN y P.,  
Jefe de Estado Mayor del Ejército,  
Cuartel "Cabo Parrado",  
Ciudad Militar.

Estimado General y amigo:

Tengo el honor de remitirle adjunta, una nota manuscrita que le fué ocupada al detenido Julio Camacho por el Agente D-3, en la cual se mencionan nombres de personas, se habla de reuniones para tomar acuerdos, así como de agrupar en 8 zonas a los pueblos de la Provincia de la Habana, figurando como responsable provincial un tal Soto, que estará asesorado por Ledón.

Todo lo cual le informo para su conocimiento y efectos estime convenientes.

De usted respetuosamente  
"POR LA LIBERTAD DE CUBA"



Hernando Hernández Hernández, MPMN y SD.  
BRIGADIER GENERAL



El auto giró bruscamente haciendo chirriar las ruedas en el pavimento, la aterradora sirena a todo volumen, más que abrir paso en las calles, lograba impresionar a la ciudadanía, con aquel presagio de tortura y de muerte. En unos segundos subía por la calle 42, buscando el puente sobre el río Almendares.

Es fácil imaginar las sensaciones que cada uno de los detenidos experimentaba, ante la realidad de saberse prisionero de uno de los esbirros más déspotas y sanguinarios del régimen. La incertidumbre de lo que tendrían que enfrentar.

Morir no es la aspiración de nadie, pero el suplicio como antesala de la muerte es ya una tortura. Para alejar los pensamientos la mirada busca la calle, como fondo escuchan el tronar de las sirenas de las perseguidoras que avanzan por la calle 23, doblan a buscar Zapata, rodean el Cementerio de Colón, el tránsito se detiene para darle paso a los carros de la policía que van obligando a despejar la vía. A la derecha se alza el monumento de Martí que está en construcción, los muchos pensamientos entretienen el viaje que va demasiado rápido, Carlos III, Reina. Parece que mira todo por última vez, trata de no pensar, pero es imposible, la vida bulle en la ciudad que no sabe que lo llevan posiblemente a morir... Belascoaín, las tiendas, todo pasa vertiginosamente a cada lado.

Un giro a la izquierda y paran frente a la entrada de la 5ta. Estación de Policía, no la conoce no la había visto antes, pero conoce su historia de represión. Un empujón lo introduce en un local amplio, lo que ha sido para tantos revolucionarios el lugar donde perdieron la vida los compañeros que le antecedieron. Todo es barullo, gritos, hombres vestidos de azul que se mueven de un lugar a otro y miran, con mezcla de curiosidad y desprecio a todo el que entra conducido por los uniformados. Le quitan el cinto, los cordones de los zapatos, peines, billeteras, dinero, reloj y documentos, todo se requisa. El documento con las orientaciones del trabajo le fue ocupado en el momento de la detención y les produjo la sensación de triunfo por tener una información que los prisioneros ni con las torturas daban. Por eso lo separaron de los demás y lo trasladaron a él solo en una perseguidora.

Tenía que prepararse, si llegaba el caso, a morir con honor. Se imaginaba el suplicio a que sería sometido antes de matarlo, mentalmente fue elaborando el plan de lo que podía decir y de lo que no

diría nunca, de lo que era conocido porque había sido publicado en los periódicos, acudiría a su buena memoria, al conocimiento que tenía de todas las provincias, de los muertos, de los que estaban presos en Isla de Pinos, fuera de este peligro, y de los que se encontraban en la Sierra Maestra conocidos por el enemigo.

Cuando le preguntaron sus generales, aunque supuso que no le valdría de mucho, dijo Israel Ruiz un nombre falso que vino a su mente. Cubiertos los trámites, lo condujeron por un amplio pasillo, al final doblaron a la derecha y bajaron algunos escalones que terminaban en una puerta de hierro, la reja se abrió al tiempo que una mano abierta descargaba su brutalidad sobre su espalda que lo empujó al interior de una celda, el empujón lo hace dar algunos traspiés sin caer al suelo, al tiempo que la puerta de hierro golpea al cerrarse, produciendo el efecto de una lápida que no dejará que nadie sepa quiénes están allí ni la suerte que les espera.

## **Presidio político**

La celda es un sótano de techo muy bajo, a la izquierda un local del tamaño de un closet, es una bartolina. Recordó a Fidel Castro incomunicado en una de ellas en Isla de Pinos después del asalto al Cuartel Moncada. Le sigue otro local donde está la letrina, frente a la entrada unos escalones suben hasta un área parecida a un patio exterior. En la celda estaban los presos tirados o sentados en el piso, quien tenga referencia de la historia de terror, tortura y muerte de las prisiones de la tiranía, puede imaginar lo que estaba pasando por la mente de cada uno de ellos, es difícil suponer cuáles son los pensamientos de estos prisioneros frente al martirio que les espera.

Los sacan al patio y sin mediar palabras comienza la primera golpiza, todos fueron golpeados y luego los empujaron dentro del calabozo, no saben por qué los golpean. Pero las camisas se mojan de sudor y sangre.

El documento que le ocuparon a Camacho constituirá la prueba de su vinculación al Movimiento y sobre él le preguntarían constantemente, inventó a un personaje llamado Andrés y sobre él basó su vinculación con el documento. Dijo que este le entregó el documento y que lo había tratado muy poco, que precisamente Andrés debía ir a la reunión donde le iba a explicar cómo era que él (Camacho) debía tener los contactos con él y con los que aparecían en

el documento, al no llegar Andrés, él desconocía cómo interpretar la información. Como es de suponer no le creyeron. Las voces iracundas de los esbirros seguían interrogando:

– Tiene que decirnos quién es Andrés y por qué no asistió a la reunión.

– No puedo saberlo, seguramente notó que la casa estaba tomada por la policía y no entró –respondió.

Los golpes acompañaban a las palabras, las manos no eran suficientes, unas mangueras calientes que trituran sin romper el hueso caían sobre su espalda una y otra vez.

Después del primer interrogatorio lo llevaron al calabozo, pero al poco rato lo volvieron a llevar a un local, donde al entrar le dieron un fuerte golpe en el estómago que lo dejó sin poder respirar, cuando pudo incorporarse le golpearon en la cabeza con un objeto duro envuelto en papel. Se oyó la voz de Ventura que gritó:

– ¡No, en la cabeza no, que lo pueden matar y necesitamos que este hable!

Preguntaban y golpeaban más de diez hombres que tenían preparados para torturar: perdía el conocimiento y lo recobraba, le tiraban agua al rostro, pero seguían las preguntas sobre la verdadera identidad de los que aparecían en el documento: “No sé... No sé”. Era la respuesta del prisionero, y a cada negativa un golpe. Tenía un pensamiento fijo, resistir. A cada pregunta, la misma respuesta, no podía equivocarse, no sabía nada. Al final de cada jornada de torturas, los policías lo conducían al calabozo casi a rastras.

Ya habían traído a Casita, tenía vendadas las heridas, estaba pálido, pero estaba vivo. Al ver a Camacho sangrando y maltrecho por las golpizas, trató de animarlo y fue a buscarle agua, pero solo pudo encontrar una lata y extrajo agua del tanque del inodoro, la única agua que tendrían en aquel calabozo. Ambos aprovecharon la oportunidad para ponerse de acuerdo, hablaron muy bajito previendo que pudieran sorprenderlos; emplearon el tiempo justo para acordar algunas respuestas. Cuando los policías volvieron y los llevaron de nuevo al cuarto de torturas, desde la puerta les dieron un empujón. Casita iba delante y recibió un golpe que no esperaba, un segundo esbirro le tiró con el puño cerrado a Camacho que con rapidez se agachó para esquivarlo y el golpe lo recibió en pleno rostro el policía que iba detrás. Se enfurecieron aún más, colocaron una soga en

el cuello de Camacho apretándola, mientras Casita trataba de librarse de los golpes. En desigual forcejeo, en lo que parecía una pelea, un golpe en el rostro de Camacho hizo que perdiera el conocimiento. Cuando lo recobró, se encontraba en el piso del calabozo, mientras otros presos trataban de reanimarlo rociándole agua.

Las celdas estaban llenas de presos políticos que habían caído en San Francisco de Paula, acusados de tener armas y explosivos, supuestamente sustraídas del polvorín del Mariel.

Los sacaban de la celda y los regresaban varias veces al día y en todas les hacían las mismas preguntas, se mantenían en lo mismo, no sabían y lo que sabían eran noticias carentes de importancia. Por la noche de aquel día del encuentro con Casita, ordenaron:

– Separen a estos dos, no los vayan a tener juntos.

Se dieron cuenta tarde porque ya se habían puesto de acuerdo y no les pudieron coger contradicciones en los interrogatorios.

Uno de aquellos días, Ventura se apareció con una mujer para que identificara a Camacho, era la hermana de Armando Cubría, que había caído prisionero de Ventura y se comentaba que no resistió las torturas. Al referirse a él, Ventura decía:

– Si Cubría habló, tú hablarás también.

Ella dijo que lo conocía de Santiago de Cuba, él no la recordaba. Seguramente no la conoció nunca antes. Decían que era querida de Ventura y hacía el triste papel de chivata contra los miembros del 26 de Julio que venían a trabajar a La Habana.

Cuando ella entró detrás de Ventura, este se dirigió a Camacho diciéndole:

– Esta muchacha lo conoce, vamos a ver si quiere seguir mintiendo.

La miró sin recordar haberla visto antes. Ella tomó la iniciativa diciendo:

– ¿Así que Israel Ruiz?, usted es Julio Camacho.

Y comenzó a argumentar su participación en Santiago de Cuba, en reuniones en que según decía ella habían estado.

Cuando Ventura consideró que había cumplido el objetivo, se la llevó, mientras otros policías, en forma burlona, continuaban su macabra tarea. Ventura volvió seguido de Calviño, Carratalá, El Niño

y toda aquella escoria vestida de hombre, traían unos papeles: “Usted se alzó en Ermita y allí mató a varios guardias”. Lo golpearon con ambas manos en los oídos, a la vez que decían: “Tiene que pagarlos, a menos que colabore con nosotros, si no pagará muy caro esos muertos”.

Ventura hablaba por las mentiras que habían inventado los guardias del Cuartel Ermita.

– No he matado a ningún Guardia Rural –respondía el detenido.

Pero el policía continuó preguntando sobre el alzamiento de Ermita:

– ¿Quién fue su Jefe? –preguntaron, aunque tenían papeles y fotos que habían sido circuladas por los cuerpos represivos después de los sucesos del 30 de noviembre.

– Mi jefe fue Frank País.

Hacía cuatro meses que Frank había sido asesinado en Santiago de Cuba.

– ¿Quién le dio la orden de alzamiento? –preguntó Ventura.

– Frank –respondió el prisionero.

– ¿Quiénes eran sus compañeros?

Relacionó los nombres de compañeros muertos y los que estaban cumpliendo condena en Isla de Pinos.

– ¿Usted estuvo en Santiago de Cuba, dónde paraba?

– En Heredia 456.

Aquella casa ya no era utilizada por el Movimiento porque a su dueño, Armando García, lo habían asesinado. Sin embargo, ellos interpretaron que le estaba proporcionando un dato muy importante. Ordenaron verificar la información.

Por las voces de los policías durante los interrogatorios y las torturas, el prisionero se enteraba de la respuesta que dieron las autoridades de Santiago de Cuba, ya habían ocupado esa casa y un revoltoso fidelista muy peligroso que encontraron en ella estaba muerto. Aquellos querían demostrar que eran muy eficientes, y cuando de La Habana le mandaban una información se vanagloriaban al poder demostrar que ya ellos habían tomado el lugar.

...Me preguntaron quiénes eran mis compañeros en Santiago de Cuba, me referí a los que ya no existían o que estaban en la Sierra Maestra.

Ventura visitaba frecuentemente la ciudad de Santa Clara, donde era visto en compañía del jefe de la policía Cornelio Rojas,

me preguntó si había estado en Las Villas, le respondí que solo de tránsito.

Siguió preguntando:

– ¿Por qué salió de Oriente?

– Porque era muy intensa la persecución y decidí venir para La Habana, donde Andrés hizo contacto conmigo enviándome esa nota, nos debíamos encontrar en la reunión, pero antes de que me pudiera explicar el plan de trabajo ustedes me cogieron preso.

En mi respuesta trataba de lograr cierta coherencia, para darle credibilidad, pero los golpes eran constantes como para mantener una tensión de terror hasta que era devuelto al sótano.<sup>3</sup>

En el calabozo se encontraba un piloto de apellido Medina, colaborador del 26 de Julio que había traído un grupo de armas desde Costa Rica para La Habana. Las armas habían sido recibidas por Santiago Riera, villaclareño a quien el Movimiento había trasladado para La Habana porque en Las Villas estaba muy “quemado”. Medina y Santiago no se conocían y la cárcel les dio la oportunidad de identificarse.

Hubo un momento en que algunos presos estuvieron separados en diferentes celdas y luego los volvían a unir. Cuando tiraban a un prisionero golpeado y ensangrentado al piso del calabozo, Casita, con su solidaridad acostumbrada, trataba de animarlo y en algunos casos cogía agua del tanque del inodoro, y se la ofrecía. Se podían escuchar los rezos de Santiago Riera que era católico y a Medina que practicaba el espiritismo, santiguando al compañero que tras las golpizas pensaban que iba a morir. Y tenían razón, parecía imposible llegar al día siguiente. Las torturas físicas en que el tiempo parecía detenerse: gritos, ofensas, golpes en los brazos, la espalda, los oídos, la nuca, hasta perder el conocimiento. A punto del desmayo les encarnaban un clavo que sobresalía del tacón del zapato de un esbirro, en las manos o en la rodilla, para comprobar si realmente estaba inconsciente.

Aquellos hombres no parecían seres humanos, no podían ser normales, a qué extremo de salvajismo puede llegar un hombre para ensañarse con otro indefenso y golpearlo hasta romperle los huesos, arrancarle las uñas, los ojos o los testículos.

<sup>3</sup> Testimonio del comandante Julio Camacho Aguilera.

¿De qué escuela habían aprendido las artes de la crueldad? ¿Qué vientre pudo engendrar a tantos asesinos?

Oficiales de alta graduación y jefes de provincias, participaban en los interrogatorios, el propio Esteban Ventura, Orlando Piedra, Cornelio Rojas de Santa Clara, Menocal de Pinar del Río, Carratalá, que además tenía un hermano policía apodado El Flaco que se hizo famoso junto a Calviño; torturadores, violadores y sádicos asesinos. Aquellos interrogatorios que buscaban obtener información de los miembros del 26 de Julio de las provincias o de las acciones ocurridas en ellas no lograron muchos resultados, los revolucionarios preferían morir a traicionar la causa por la que luchaban. No obstante, al conocerse que un compañero era apresado, se tomaban medidas en los lugares que eran de su conocimiento o que frecuentaba. Frente a las prisiones se levantaba un muro de silencio, cuántos compañeros desaparecieron sin que sus verdugos dejaran huellas de sus últimos momentos, para que ni los arqueólogos puedan encontrar sus restos porque los lanzaron al mar.

En la 5ta. Estación de Policía iban sacando a los prisioneros de la celda y los llevaban para el lugar de torturas que estaba sobre los calabozos, donde quedaba el resto de los prisioneros, y podían escuchar los gritos de dolor durante los interrogatorios y torturas día y noche, de esa forma sufrían los dolores propios y el suplicio de los demás, porque cuando tiraban los cuerpos maltrechos al calabozo, seguían escuchando los gritos y quejidos de los otros compañeros que eran interrogados, torturados o simplemente golpeados a todas horas.

En las paredes del calabozo estaban las señales de la violencia, de los que habían sido asesinados allí mismo, restos del cuero cabelludo y la sangre que había corrido por la pared en varios hilos. ¡Cuánto sacrificio! ¡Cuántos habían sufrido torturas hasta llegar a la muerte, por su decisión de luchar para librar al país del oprobio de la dictadura!

A Eustaquio Manuel Mesa, *Mesita*, no lo llevaron arriba donde estaba el salón de tortura que pertenecía a Ventura, estaba acusado de haberle hecho un atentado a Menocal, jefe de los torturadores en la provincia de Pinar del Río, quien se destacó por asesinar a jóvenes pinareños, entre ello a varios hermanos de una vez.

Menocal era uno de los que participaba en los interrogatorios y torturas a los prisioneros en los calabozos de la 5ta. Estación de Policía, al saber que Mesita estaba detenido, se prestó a desatar su odio, aplicando su propio método de tortura y lo hizo allí frente a los otros prisioneros, los esbirros de Menocal lo golpeaban pregun-

tándole quiénes eran los del atentado, quién se había atrevido a prepararle un atentado a su propia persona, de dónde habían sacado las armas, quiénes estaban involucrados en el atentado. El resto de los prisioneros podían mirar la escena porque estaban a solo unos metros detrás de las rejas, sufriendo las torturas del compañero. Le amarraron los testículos y con dos palitos le iban dando golpes mientras otro lo iba interrogando, ya los testículos estaban inflamados. Mesita perdía el conocimiento y lo recobraba y así, sucesivamente. Por fin, sin conocimiento lo arrastraron dentro del calabozo y a los dos o tres días volvían a repetir la misma escena.

En otra ocasión sacaron a un joven que decía ser obrero de la Droguería Sarrá, le empezaron a dar golpes, el muchacho trató de quitarle la ametralladora a un policía y otro lo acribilló a balazos. Había un boxeador acusado de comunista. Él decía que no sabía nada de los panfletos, que no eran de él, el caso es que también en medio de la golpiza trató de defenderse y lo mataron.

Las noches se hacían tan largas y angustiosas, como cualquier hora del día, a cualquier hora los llevaban para el cuarto de las torturas, uno tras otro sucesivamente eran sometidos a los interrogatorios. Los quejidos, los golpes, las amenazas, las palabras ofensivas, cada uno podía imaginar los sufrimientos del otro como si lo estuviera mirando. Las torturas rompían la carne y estrujaban el alma, no podrían ser los mismos jóvenes llenos de nobles sentimientos humanos, dentro de cada uno quedarían las huellas de aquellas humillaciones y aquel suplicio.

Enrique Noda era un joven revolucionario lleno de sueños y esperanzas, pero las huellas que le dejó en el alma su paso por los sótanos de la 5ta. Estación de Policía, lo traumatizaron con la amargura y el dolor.

A finales del mes de mayo de 1957, conocí a Enrique Noda, en la casa de Luis Estefan en Santiago de Cuba, él esperaba su traslado a la Sierra Maestra, a donde había pedido que lo mandaran para librarse de la persecución de los cuerpos represivos habaneros. Algún tiempo después supe que había muerto en combate. Muchas de las vivencias reflejadas en estas páginas las sufrió Enrique Noda, y como homenaje a su recuerdo, he tratado de transmitir las. Los presos políticos libraban duras batallas, resistiendo los métodos represivos de la tiranía. Resistir era un arma moral. Resistir las torturas físicas y psicológicas. Luchar por ideales de justicia y mantener esos principios en condiciones físicas increíblemente adversas frente a los tor-

turadores. Buscar fuerzas para que la carne siguiera viva. Era natural pensar que no podrían contar la experiencia vivida en los sótanos de la 5ta. Estación de Policía, y si algún día lo hicieran, nunca sería igual, porque el panorama habría cambiado. Nada es comparable con la triste experiencia de haber sido torturado con tal brutalidad; entre aquellos muros estaba el infierno que la dictadura había creado para reprimir el patriotismo y para tratar de doblegar el espíritu de rebeldía de la juventud cubana.

Cuando el Comandante de la 5ta. Estación de Policía descendía del carro celular vestía el clásico traje de dril 100, que lo identificaba como miembro de esta manada de senadores, representantes, hacendados, banqueros y el mismo dictador Fulgencio Batista, todos eran lobos de la manada de aburguesados que lucraban en la sometida y mediatizada República. Todos estaban identificados con el asesino de la 5ta. Estación de Policía, aprobaban las torturas y acariciaban la fusta que golpeaba la espalda de los prisioneros políticos.

Aquellas mangueras dejaban una ardentía candente, la piel quedaba pegada a ella, tras el golpe la pregunta, equivocar la respuesta podía representar traicionar a otros compañeros, la deshonra. Cuando el prisionero perdía el conocimiento, le enterraban la punta de un punzón en cualquier lugar del cuerpo o le lanzaban agua al rostro, el olor a sangre y a sudor daba la conciencia de la realidad. Cuando lo devolvían al sótano, anunciaban que en la próxima viniera preparado a morir. Aunque preferían la muerte, que en medio de todo aquello era una esperanza para terminar el sufrimiento.

En el siniestro local de torturas el anuncio de la presencia del Ministro de Justicia, Camacho Cobaní debía ser de gran asombro para el prisionero Camacho Aguilera. Pese al apellido ni siquiera se conocían. Es posible suponer que aprovechando la visita que el Ministro realizaba a la 5ta. Estación de Policía, Ventura concertara aquel encuentro que le permitía comprobar si existía algún parentesco entre el prisionero y el Ministro de Justicia. Este al enfrentarse con el prisionero le hizo preguntas y recomendaciones de que colaborara con la policía, que dijera todo lo que sabía y así, se libraría de aquellas torturas. Ante el silencio que tuvo por respuesta se fue poniendo fin a tan embarazosa entrevista.

A los pocos días del arresto en Buena Vista, los prisioneros notaron que Ventura había introducido en los interrogatorios preguntas sobre el ajusticiamiento del coronel Cowley en Holguín. Fue un infierno lo que cayó encima de los prisioneros, estaban furiosos.

Camacho sabía que el Movimiento 26 de Julio se había propuesto eliminar al sanguinario de las Pascuas Sangrientas, en Holguín y a través de los interrogatorios, supo que se había realizado. De aquellos momentos se refiere este testimonio:

Pagué por aquel acto de justicia revolucionaria que llevó a cabo el valeroso combatiente del 26 de Julio Oscar Lucero y sus compañeros, pero en lo más profundo sentía mucha satisfacción porque se hubiese realizado, me alegraba como si yo hubiera estado entre los que lo habían ajusticiado. Me arrancaban mechones de pelo que era como arrancar el cuero cabelludo. Me golpeaban con las mangueras calientes que arrancaban la piel y dejaban el músculo en carne viva, y se iba endureciendo hasta lo profundo de la carne. Aquel endurecimiento en los brazos y la espalda me duró años.

Una noche me sacaron y me llevaron a un saloncito donde me sentaron en una silla, frente a mí había un grupo de esbirros: Laurent, Pilar García, Ventura, Perdomo, el capitán Mata, el Jefe de la Policía de Santa Clara Cornelio Rojas, Menocal de Pinar del Río y otros. Todos me iban haciendo preguntas y si me demoraba en contestar un esbirro, detrás de mí, me golpeaba los oídos con ambas manos, le llamaban la tortura del teléfono. Después del golpe sentía un zumbido en lo profundo del oído, los golpes sucesivos eran como disparos que me producían mareos y me revolvía el estómago. Caía y me daban con la punta de la bota en el estómago y las costillas, que debían estar partidas porque sentía como si tuviera un cinturón oprimiéndome el pecho. Comencé a sentir que no podía respirar, me faltaba el aire y no podía toser por el dolor.

Cada vez tenía menos fuerza, no tenía deseos de comer la mísera comida que nos daban. Recordaba las torturas de otros compañeros a los que les sacaron las uñas, los dientes o los ojos y pensaba que ellos habían sufrido más.

Un día quedé solo en la celda, fueron trasladados 22 prisioneros, entre ellos los que procedían de la redada policíaca en San Francisco de Paula y los que cayeron conmigo en Buena Vista.<sup>4</sup>

El anuncio de la rueda de prensa, fue una esperanza para mí. Traté de pasar entre los periodistas y llegué hasta el local donde se

<sup>5</sup> Ídem.

presentarían los prisioneros que luego trasladarían al Castillo del Príncipe. Esperamos un rato hasta que vimos entrar a Ventura, reconoció visualmente el lugar, pero el sanguinario me reconoció y ordenó iracundo a los policías que me sacaran de allí y lo librarán de mi presencia. Se desvanecía mi esperanza de ver a Camacho, segura que lo presentarían. Eligieron para la rueda de prensa el 30 de noviembre, hacía un año justamente del alzamiento de Guantánamo, desde entonces la vida de Camacho dependía de un soplo de suerte y prisionero de Ventura, solo su convicción le daría entereza para seguir luchando por la vida.

El día 1ro. de diciembre de 1957, los periódicos publicaban una amplia información de la rueda de prensa con fotos de algunos detenidos. Busqué el nombre de Camacho con la esperanza de que estuviera en la relación. Los prisioneros, cuando ya eran presentados a la opinión pública tenían menos peligro de que fueran asesinados, pero su nombre estaba excluido del grupo, no sabía con qué intención, la opinión pública ignoraría que en los sótanos quedaba un prisionero. La falsedad informativa funcionaba así, se publicaría un reportaje de los detenidos que ya no les eran de utilidad, pero no les decían a los periodistas que otros habían muerto a consecuencia de las torturas y quedaban otros que estaban siendo torturados y a punto de morir.

Las torturas de que eran objeto los prisioneros en los sótanos de la 5ta. Estación de Policía, siguieron siendo un festín que compartían los altos jefes militares de Columbia, La Cabaña, el SIM (Servicio de Inteligencia Militar) y el BRAC (Buró de Represiones Anticomunistas). Con toda la experiencia que tenían los esbirros que aplicaban los métodos de tortura para obtener información, les parecía imposible que algunos hombres pudieran resistir días y noches aquellas torturas, que en forma constante, sus hombres aplicaban, sin poder doblegar el espíritu y la moral de los militantes del 26 de Julio; al parecer, los golpes no les causaban dolor, eran capaces de morir sin denunciar a sus compañeros, lo que llenaba de rabia y odio a los verdugos.

Calviño, traidor al 26 de Julio, quién se había pasado al bando de los torturadores, con cinismo se dirigía al prisionero en estos términos:

– No seas bobo, haz como yo, di lo que sabes, ¿qué te puede dar el 26 de Julio? Yo pertencí al 26 hasta que un día me pasé y mírame, decido tu vida.

La respuesta no se hizo esperar.

– Te pagan por lo que eres, un traidor –respondió Camacho con rabia.

Un golpe a la cabeza del prisionero lo zarandeó. Ventura, que contemplaba el careo esperando el resultado, increpó a Calviño:

– ¡En la cabeza no, lo quiero vivo! No ha dicho nada nuevo y este sabe mucho. ¡Nos tiene que decir quién es Andrés o lo mato yo mismo!

En el suelo donde fue a parar, recibió un punta pie por el costado, que no le permitía respirar y un sudor frío recorrió su cuerpo, perdió la noción de la realidad. La sangre se mezclaba con el agua que le tiraban a la cara, al volver en sí se sentía en un estado de inercia, sin fuerzas. Los esbirros le arrastraban hasta el calabozo testigo de tanto sufrimiento. Sabía que estaba vivo porque constantemente pensaba que no podía fallar, aquella idea le daba fuerzas.

Pudo ser aquella noche cuando lo sacaron en el maletero de un carro y lo tiraron en una cuneta a orillas de una carretera, no sabía dónde, pero en aquellos momentos una fuerza tremenda por sobrevivir lo animaba como único objetivo. Cuántos revolucionarios pasaron por la misma situación, era el método utilizado por la tiranía para imponer el terror. Percibía la presencia de los militares, escuchaba la manipulación de las armas sin posibilidades para defenderse. Sabía que un disparo dejaría rota su cabeza sobre la hierba, pero no sentiría el disparo. La voz alterada de quien va a ser sorprendido cometiendo un crimen exclamó:

– Capitán Evelio Mata, se acerca un carro haciendo cambio de luces.

El auto se detuvo bruscamente, las puertas se abrieron y Ventura se precipitó dando señales de gran disgusto y gritó imponente:

– ¿Quién autorizó a sacar al prisionero?

– Este hombre se va a morir en los sótanos –respondió Mata.

– Carajo, que no se muera –dijo Ventura con voz histérica.

– Yo tengo un compromiso con el coronel Fernández Rey. Ese prisionero es mío, llévenlo para la Estación –ordenó Ventura en tono imperativo.

El capitán Mata, trataba de justificarse ante la furia de Ventura, pero obedeciendo la orden, lo retornaron al calabozo.

Al día siguiente un médico examinó al prisionero, diagnosticó costillas rotas, pero que no moriría por eso. Le dieron a beber jugo, no tenía interés imaginar lo que había dado lugar al cambio de comportamiento; no hubo más interrogatorios. Por la tarde le dieron una cantina con alimento. Después de tantos días sin poder comer apenas el rancho que mandaban a los prisioneros, reconoció que aquella comida procedía de una familia, al morder una croqueta sintió algo extraño y con cuidado lo sacó de la boca, era un pedacito de absorbente que traía dentro una nota que decía: “Estoy bien, Sonia”.

Sentado en el suelo, donde un entorno de suciedad lo envolvía todo, las manos, el cuerpo, el piso, las paredes los olores del aire que respiraba, una infinita soledad y una profunda nostalgia lo llevó al entorno familiar. Los recuerdos desfilaban, como en una realidad de esperanza, tomó conciencia de que no estaba solo, que allá afuera del infierno donde las torturas físicas no dejaban lugar a otra cosa, sus compañeros luchaban por encontrarlo aún con vida. Aquella nota era como un rayo de luz dentro de la celda rodeada de muros y barrotes en los sótanos de la temida 5ta. Estación de Policía. Estaba agotado físicamente, pero ningún torturador había podido arrebatarse los recuerdos y la esperanza.

Muchas de las torturas reflejadas en estas páginas, fueron narradas por las propias víctimas y como homenaje al recuerdo de los que tanto sufrieron, muchos de ellos ya desaparecidos, he tratado de reflejar el martirologio que hubo que vencer por el camino que nos condujo a la victoria.

## **Los familiares de los presos políticos**

Este relato es un reflejo de los sufrimientos de los prisioneros, víctimas de las torturas, las humillaciones y el desamparo de la incommunicación. Pero afuera de las cárceles estaba el martirio de familiares y amigos de los prisioneros, sin ninguna orientación para encontrarlos y prestarles ayuda, el peregrinar de una estación a otra, de una negativa a otra, en una angustiada gestión entre los propios secuestradores.

La desaparición de un preso político podía ser su muerte y muchas veces los familiares se enteraban de su detención cuando ya era tarde.

En febrero de aquel año de 1957, el nombre de Camacho había sido circulado en la *Gaceta Oficial*, reclamado por la causa que juzgó

el alzamiento del 30 de noviembre y del desembarco del Granma. Y la fotografía ocupada en los registros que hicieron en nuestra casa por ese motivo, había sido circulada, y su cabeza tuvo precio, cosa que suponía una sentencia de muerte.

En el barrio Buena Vista donde se debía efectuar la reunión, aquel 18 de noviembre, uno de los miembros del 26 de Julio que debía asistir a la reunión, antes de decidirse a entrar a la casa, llegó a la bodega con el pretexto de comprar cigarrillos, observó un extraño movimiento de perseguidoras por el lugar y presintiendo que aquel despliegue de la policía estuviera relacionado con la reunión, decidió no entrar. Avisó a los compañeros que pudo y de esta forma llegó la noticia a la casa de la familia donde Camacho estaba alojado, que utilizando la vía que previamente yo les había dejado para que se comunicaran conmigo en caso de emergencia, me avisaron.

Por el teléfono del administrador del Central Ermita, entraba una llamada de La Habana, la recibió su secretaria, Sara Arnet, tía política de Frank País, con la que teníamos las mejores relaciones, la conocí en 1950 cuando Camacho y yo nos casamos y fui a vivir a Ermita. Al producirse la llamada, Sara me avisó por el teléfono local, salvé corriendo la distancia que separaba la casa de la oficina, reconocí la voz nerviosa que me informaba a través del auricular: “Tía Lola está ingresada, debes venir para atenderla”.

En la oficina trabajaban los empleados de confianza de la administración que miraban curiosos, era inusual recibir llamadas particulares por aquel teléfono y menos tratándose de la esposa de Camacho, perseguido por dirigir el alzamiento armado en el propio Central. De regreso a la casa, fui elaborando algo que justificara la llamada telefónica y el inesperado viaje a La Habana, sin alarmar a los viejos, y enfrentar la difícil separación de los niños que se empeñaban en retenerme cada vez que tenía que viajar, inocentes del peligro que estaban corriendo sus padres y de las obligaciones que como cubanos nos habíamos impuesto para derrocar la tiranía. Un nudo me oprimía el pecho en cada viaje y en mis oídos llevaba las voces entrañables que me llamaban.

Me trasladé a Guantánamo y fui directamente a localizar a Ovidio Almendral, miembro del 26 de Julio que trabajaba en Cubana de Aviación, para que me sacara urgentemente un pasaje por cualquier vía. Tras las primeras gestiones, Ovidio me dijo que en la ruta interprovincial Santiago-Habana, que era por donde me resultaba más económico, no era prudente que viajara porque en la ciudad de Hol-

guín le habían hecho un atentado al coronel Cowley y estaban haciendo muchos registros y era mejor que me fuera en avión. En el aeropuerto habían reforzado la vigilancia, me di cuenta que me perseguía la insistente mirada de un Guardia Rural, la espera de la salida del avión me pareció una eternidad. Al fin el avión volaba sobre un manto de blanquísimas nubes que el sol de la tarde las hacía brillar; por debajo de las nubes las montañas de la Sierra Maestra se alzaban majestuosas, cobijando las guerrillas del Ejército Rebelde.

Con la compañía de la anciana Eleuteria Segredo, iniciamos el peregrinar por las estaciones de policía, donde tropezábamos con la primera duda, por quién preguntar, por su nombre de guerra o por su nombre verdadero. Pensé que el nombre falso no podría durar mucho, sus fotos y sus datos generales habían sido circulados entre los cuerpos represivos del país, era mejor preguntar por el nombre verdadero.

Cada día tomábamos el ómnibus e iniciábamos un peregrinar que al final de cada jornada nos dejaba cansadas y desalentadas, después de largas esperas cuando nos atendía el Oficial de Guardia, revisaba las listas de los presos que habían pasado por allí en los últimos días y regresábamos al final del día sin ninguna esperanza ni una pista hacia dónde encaminar nuestros pasos. Día tras día buscando un indicio siquiera. Sabía que algunos presos no se registraban en la relación que se le entregaba al Oficial de Guardia, por lo que esta gestión no era muy segura, pero era lo único que podía hacer. Al regresar a la casa nos reuníamos para conocer cualquier comentario o rumor, leíamos la prensa buscando cualquier información relacionada con la actividad de la policía o los muertos que reportaban en cualquier lugar, catalogados como terroristas. Habíamos conocido los nombres de algunos de los compañeros que habían caído presos el día 18 en una casa del barrio Buena Vista, pero el nombre de Camacho no aparecía.

La profesora Margot Parrilla de Rodríguez de la Vega, me puso en contacto con el abogado Aramis Taboada que prestaba su ayuda legal a muchos presos políticos. Lo convencí para que nos acompañara a algunos lugares a donde era recomendable llevar a un abogado, como era la 5ta. Estación de Policía, donde yo quería tener una entrevista con Ventura. El abogado consiguió la entrevista. Mientras llegaba el día del encuentro, fuimos a Columbia donde nos entrevistamos con el comandante Perdomo, nos dijo que allí no tenían al prisionero que buscábamos y nos recomendó que insistiésemos con Ventura, lo que me pareció una señal que debíamos tener en cuenta.

Concerté una entrevista con don Carlos Núñez, dueño del Banco Núñez, a través de su secretaria que era prima de Camacho, invoqué una vieja amistad familiar, pero la respuesta fue típica de un prepotente burgués. Cuando solo con una llamada por teléfono hubiera sido suficiente para conocer el paradero de un amigo de la infancia.

Al fin fuimos a la entrevista con el Jefe de la 5ta. Estación de Policía, a donde ya había ido sin resultado alguno. Como esta entrevista la solicitó el abogado, nos recibió personalmente Esteban Ventura en su despacho, con su impecable traje de dril 100, estábamos frente a un hombre frío y cruel. Ya él sabía a qué se debía la entrevista. No se interesó acerca de cómo llegué a La Habana y cómo supe que mi esposo estaba preso, su prepotencia le hacia subestimar a todo el mundo. Detrás de aquella máscara de hombre impecable se escondía un monstruo. Como si se tratara de una entrevista diplomática, habló de cualquier cosa menos de darnos la información de un ser humano desaparecido y que estaba en los sótanos de su propia oficina, a solo unos metros. Cuando lo consideró oportuno y sin haberme dado respuesta, se puso de pie y me extendió la mano, yo me negué a estrecharla, alegando que no había ido a verlo para darle la mano, sino para saber de mi esposo, en ese momento se indignó y me amenazó. El abogado me dio en la espalda obligándome a darle la mano, extendí la mano, no sin antes decirle que al día siguiente presentaría un recurso de *Habeas Corpus*. Muy alterado me dijo en tono amenazador que no lo hiciera. Seguí provocándolo al decirle que cada cual luchaba con las armas que tenía. Hoy comprendo que mi actitud fue demasiado osada.

De allí salimos para el Tribunal Supremo, que radicaba donde hoy se encuentra el Consejo de Estado. El abogado preparó el *Habeas Corpus* y lo presentamos al Presidente del Tribunal. Al día siguiente me llamaron para que le llevara comida al detenido en la 5ta. Estación de Policía, había ganado la primera batalla, saber que estaba vivo, faltaba que me dejaran verlo, hacía largas antecelas en la Estación, siempre acompañada por Margot Parrilla o Eleuteria Segredo, de esta forma me enteré de la Rueda de Prensa que se efectuaría en la misma Estación, presentando a los presos que serían trasladados para la prisión del Castillo del Príncipe. Aquella noche entré a la Estación junto con la prensa, con la esperanza de ver a Camacho entre los prisioneros. Todo estaba a punto de comenzar, las cámaras de televisión, la prensa y los policías que custodiaban el local, solo faltaba que entraran los prisioneros. Cuando

Ventura me vio parada junto a una columna, su ira se tradujo en gritos histéricos, sin dudas no podía perdonar el gesto de dignidad frente a su prepotencia.

– ¡Sáquenla de aquí, no quiero verla! –gritó Ventura en forma agresiva.

Casi al instante dos policías me condujeron a la puerta, sin violencia, creo que no me tocaron. Salí deprimida por haber perdido la oportunidad de saber de Camacho.

Al día siguiente, algunos periódicos publicaron la relación de presos políticos que fueron presentados la noche antes en la rueda de prensa y se publicaron algunas reseñas de los prisioneros de Buena Vista y otros de San Francisco de Paula. Todos fueron remitidos a los tribunales de urgencia, donde fueron juzgados por la causa 1084/57.

El día 1ro. de diciembre, fui con Margot Parrilla al Castillo del Príncipe para entrevistarnos con los compañeros que habían sido trasladados desde la 5ta. Estación de Policía, conocíamos a muchos de ellos personalmente y quizás, nos pudieran dar noticias de Camacho. Llevamos una nota del Movimiento a Enrique Hart, conversamos con Tellería, Santiago Riera, Casita, había tanta alegría entre todos que comprendí con cuanta rapidez el ser humano se repone de los sufrimientos.

Mientras en la capital realizábamos cuantas gestiones estaban en nuestras manos para sacar a Camacho de la 5ta. Estación de Policía, en Santa Clara, Aurelio Hernández de la Barca que era miembro de la Logia Caballeros de la Luz, me informaba que en la Logia se le había pedido al coronel Fernández Rey, que era miembro también, que ejerciera sus buenos oficios para conseguir el traslado para la cárcel provincial, de un “hermano” (Camacho) que se encontraba detenido en la 5ta. Estación de Policía con riesgo para su vida.

Trátase del efecto que causó el *Habeas Corpus* o de la gestión de los miembros de la Logia con el coronel Fernández Rey, Jefe del Regimiento Leoncio Vidal de Santa Clara o las dos gestiones juntas, Camacho fue conducido a un buró donde Ventura personalmente le entregó sus pertenencias y fue tirando una cantidad de dinero superior a la que le habían ocupado. Por supuesto, el prisionero no sabía en aquel momento que aquel dinero le había sido ocupado a Santiago Riera, tesorero del 26 de Julio, en el momento de su detención.

Ventura le preguntó a Camacho mientras le tiraba los billetes sobre la mesa:

- ¿Ese es su dinero?
- No, ese dinero no es mío –respondió Camacho.
- Entonces, ¿qué dinero usted tenía?
- Ochenta pesos –el oficial recogió los billetes sobrantes.
- Quisiera dejarle algún dinero a mi esposa para que se lo entreguen cuando ella venga –dijo Camacho, sin muchas esperanzas de que lo hiciera.

Pero Ventura dictó al oficial de la carpeta lo que debía escribir en el sobre y le entregó el dinero, a la vez que decía a Camacho que lo enviaría a Santa Clara donde el coronel Fernández Rey lo había reclamado por los sucesos del 5 de septiembre y que ese sí lo haría hablar.

- Porque allí –dijo– si no habla lo matan.

Pero no salió para Santa Clara, lo llevaron para el SIM, en Columbia, entregándolo al comandante Perdomo. Lo encerraron en un calabozo oscuro con una puerta de metal y una reja de hierro. No supo cuánto tiempo estuvo encerrado. Cuando al fin abrieron la puerta de metal lo llevaron a la presencia de Perdomo, quien con su mirada escrutadora le hizo unas cuantas preguntas.

– Quiero que me diga de qué se le acusa. Cuénteme con calma todas sus actividades en Oriente, en Las Villas y en La Habana –su tono era persuasivo y autosuficiente.

– Lo de Oriente, Las Villas y La Habana que yo sé, es lo mismo que sabe Ventura y me imagino que lo sabe usted –le respondió Camacho.

El interrogatorio terminó dando idea de cumplir un trámite formal, pero de todos modos, con ellos era difícil saber lo que harían, quizás volvería a interrogarlo como en la 5ta. Estación de Policía, pero a la mañana siguiente lo trasladaron amarrado en avión militar para Santa Clara, donde lo esperaban varias perseguidoras, haciendo girar sus gomas, el oficial del primer carro donde introdujeron al prisionero, ordenó al ponerse en marcha:

- ¡Al Campamento 31!

El Escuadrón 31 que tenía fama por los asesinatos que allí se cometían contra los revolucionarios, podía presagiar nuevas torturas y nuevos interrogatorios. Pasadas algunas horas de estar en el calabozo, Camacho fue conducido a un despacho y lo sentaron con los

brazos amarrados, donde un Teniente Coronel de la Guardia Rural de apellido Gómez le hizo el interrogatorio, anotando las respuestas.

El oficial ordenó a los guardias que le quitaran las amarras y lo acercaran a la mesa donde él estaba escribiendo. Al conocer que no podía caminar, dijo asombrado:

– ¿Cómo qué no puede caminar? ¿Entonces por qué lo amarraron o se está haciendo? –ordenó a los guardias que lo acercaran, comprobando que les decían la verdad.

– ¿Qué usted le dijo a Ventura? –volvió a preguntar.

Un breve resumen de los días que permaneció en los sótanos de la 5ta. Estación de Policía, le bastaron al oficial, se quedó mirándolo y dijo:

– ¿Quién es Jacobo? –preguntó el oficial.

– Yo no sé quién es Jacobo –le respondió Camacho.

– Yo creo que usted es Jacobo.

– No, yo soy Julio Camacho.

Se puso de pie dando instrucciones de que lo llevaran al calabozo de nuevo, a la vez que decía:

– Yo creo que cuando un hombre llega al estado en que usted está no le puede quedar nada por decir, no creo que haya quién resista los interrogatorios de Ventura sin decir lo que sabe –y continuó diciendo:

– Nos volveremos a ver... Nos volveremos a ver.

Le llevaron un vaso de leche que rechazó, el cocinero que lo trajo le dijo:

– Tómelo que no está envenenada. Para matarlo lo llevamos a la caballeriza y le damos un tiro en la cabeza.

Era cínico, pero tenía razón, aquel gesto tenía un significado, no pensaban matarlo. Desfilaron curiosos algunos guardias mirándolo, un soldado afirmó:

– Ese es Jacobo.

– ¿Para qué usted se mete en ese rollo? –le preguntó otro.

– ¿En qué rollo? –respondió el prisionero.

– En esos en que ustedes se meten y dan lugar a que los pongan así como está.

– Mire, yo no estoy en ningún rollo y no he dado lugar a que me pongan como estoy –le contestó molesto.

Todo el rencor acumulado por las torturas que aquellos mismos militares le habían causado, comenzaba a manifestarse en la respuesta, olvidándose que todavía era un prisionero.

El soldado se quedó mirándolo y le dijo:

– Usted no debe hablar mucho, no le conviene.

Cuando llegué a Santa Clara, fui al bufete del hermano del también abogado Humberto Jorge miembros del 26 de Julio, le conté el motivo de mi visita y le pedí que me acompañara al Campamento 31 de la Guardia Rural para entrevistarnos con Camacho. El sobre del dinero que Camacho me dejó, estaba escrito en forma que me serviría de salvoconducto para entrar al campamento militar. El Oficial de Guardia no solo nos dejó pasar, sino que inmediatamente trajeron esposado al prisionero. Su aspecto era expresión de los días en prisión; la barba crecida, el pelo echado para atrás tratando de ocultar los mechones que le habían arrancado y su ropa parecía ajena. Al verlo amarrado exclamé:

– ¡Así, como si fuera un asesino!

Uno de los soldados que estaba a su lado me respondió con pena:

– Señora de Camacho, no se ponga triste, hoy él está más seguro que antes.

Camacho me pidió que volviera al día siguiente y le llevara un cinto porque en la 5ta. Estación de Policía le habían perdido el suyo. Llegué al Campamento 31 con el cinto, justo en el momento que lo llevaban esposado con otro compañero para el Vivac, donde los fichaban y por la tarde lo llevaron para la cárcel a la galera 6. Los presos políticos compartían con los comunes en el patio cuando salían a coger sol, los que demostraban respeto y solidaridad por los presos políticos.

El sábado y el domingo eran días de visitas y se llenaba el corredor de la cárcel con el grupo de personas amigas que los visitaban. Había caído preso Raúl Peroso, *El Capitancito*, Alfredo Mesa Cardentey del poblado de Manacas y Albertico Rodríguez de la ciudad de Santa Clara, acusados del atentado a Cornelio Rojas. También había sido trasladado de la 5ta. Estación de Policía para la cárcel de Santa Clara, Luis Pérez Martínez que había caído preso en La Habana, era chofer

de Santiago-Habana y fue brutalmente torturado por los esbirros de Ventura, que le habían arrancado hasta los dientes.

Entre los presos políticos se encontraban: Puri Curbelo Morales, de Cienfuegos; Horacio Camacho, de Quemado de Güines; Luis Jesús Seijas, de Placetas; Rigoberto García Antuñas, Félix Reyes, Ernesto Rodríguez, Osbier Basnueva, José de la Paz, Carlos Pérez Hernández, Juan Morales Fernández y Rogelio Montenegro Guerra y otros compañeros que por diferentes causas guardaban prisión.

Puri Curbelo, al ver en la cárcel a Camacho, reunió a todos los presos políticos para que no lo identificaran como Jacobo ni lo relacionaran con el 5 de septiembre. Aquella iniciativa de Curbelo evitó que las autoridades del penal lo vincularan con el hombre de Cienfuegos que las autoridades de Santa Clara nunca pudieron identificar.

Los presos políticos recibían un gran apoyo del Movimiento 26 de Julio en la provincia, entre ellos el doctor Gómez Lubián y su familia: Magali, Clara Nena, Leyla, Josefina y Yiya. El doctor Guillermo Rodríguez del Pozo y su esposa Cristina, Aleida March, las hermanas Pino Machado, Ada Salabarría, Clara María Lubián y Roberto Cortés, *Moropito*, el doctor Aurelio Hernández de La Barca, las hermanas Obaya, Martha Lugioyo y Leal, entre otras, que atendían no solo a los presos, sino a los familiares cuando llegaban de otros lugares a verlos en días de visita.

Fue necesario que el doctor Gómez Lubián atendiera a Camacho, después de examinarlo, pidió al alcaide del penal que lo llevaran al hospital para hacerle una radiografía, tenía costillas fracturadas y fisuras, el médico le ajustó una venda alrededor del tórax que le sirvió de mucho alivio. Los golpes en el cuerpo parecían ser la causa de la sangre en la orina, lo que iría eliminando poco a poco. Los golpes en los brazos y la espalda, le habían endurecido los músculos en forma de pelotas, con dolores al simple contacto.

Un abogado de apellido Espinosa, que lo defendería en el juicio, comenzó a pedirme la información procedente de Oriente que sería necesaria. Tuve que buscar testigos de Santiago de Cuba, hago constar del Sindicato de los Ferrocarriles de Guantánamo y cuantos documentos se le iba ocurriendo que eran necesarios, teniendo en cuenta los cargos que pesaban sobre el acusado. El juicio se efectuaría en el Tribunal de Urgencia de Santa Clara, el 11 de febrero, los acusados Julio Camacho y Luis Martínez, formularon acusaciones contra Esteban Ventura por las torturas cometidas contra ambos, mostrando las huellas que aún estaban en sus cuerpos. De estas acu-

saciones la revista *Bohemia* se hizo eco, divulgando la noticia como: “Una vez más los acusados se convierten en acusadores”.<sup>5</sup> Salió absuelto, pero lo volvieron a llevar a la cárcel por orden del Tribunal de Urgencia, porque estaba reclamado por la causa 67/56 de Santiago de Cuba, por los sucesos del 30 de noviembre y del desembarco del Granma.

## Huelga de hambre

El 13 de febrero de 1958 en el penal del Castillo del Príncipe, 170 presos políticos se declaran en huelga de hambre, en protesta por los atropellos de las fuerzas represivas que conociendo las decisiones de los Tribunales de Justicia que en uso del *Habeas Corpus* y otros recursos legales, dictaban libertad provisional a favor de los revolucionarios, no obstante eran apresados al salir de la prisión.

Desde el día anterior el periódico *Información* en sus páginas B-2 y B-3, denunciaba estos procedimientos arbitrarios contra las disposiciones del Tribunal Supremo, que constituían un atropello a los presos políticos, al negarles el uso de un derecho reconocido legalmente por los tribunales de justicia. La prensa siguió dando cobertura informativa a la huelga de hambre y el mismo día 13 en su página A-8, *Información* ampliaba la noticia recogida en la Sala de lo Criminal del Tribunal Supremo, sobre las motivaciones de la huelga de los presos políticos del Castillo del Príncipe.

Con el paso de los días, presos de otros penales se van uniendo a la huelga, y los que llevan más tiempo en ella son visitados por el médico del penal. La salud de algunos ha ido empeorando, presentando síntomas de gravedad.

El Colegio de Abogados de La Habana, a través de una carta abierta firmada por el doctor Miró Cardona y dirigida al Ministro de Justicia, informa detalladamente los pormenores que han dado lugar a la huelga.

Se conoce que Enrique Hart Dávalos desde la prisión del Castillo del Príncipe encabeza la huelga de hambre y que su hermano el doctor Armando Hart Dávalos está preso en la Cárcel de Boniato en Santiago de Cuba.

Marina Dávalos de Hart, madre de ambos prisioneros y Mercedes Gómez, esposa de Enrique hacían públicas declaraciones de protesta

<sup>5</sup> *Bohemia*, febrero de 1958.

por las injustas actuaciones de las autoridades y a favor del respeto al Tribunal Supremo de Justicia.

Desde la Cárcel de Mujeres de Mantilla, Mirtha Rodríguez y Ángela Alonso, que se sumaron a la huelga, se reportaban con un delicado estado de salud.

Los presos de Isla de Pinos se unen a la huelga, al igual que los de la Cárcel de Boniato en Santiago de Cuba.

El 17 de febrero, en horas de la noche me reuní con Machado el hijo del dueño del periódico *El Villareño*, para entregarle una nota enviada por los presos políticos que guardaban prisión en la cárcel de Santa Clara, los cuales querían que se publicase la noticia siguiente:

“En Huelga de Hambre Presos en Santa Clara”. Trece presos políticos que guardan prisión en la cárcel provincial de Las Villas, se suman a la huelga de hambre de sus compañeros de La Habana y Oriente, en protesta porque algunos de ellos al ser liberados por orden del Tribunal Supremo, nuevamente han sido arrestados al abandonar la prisión, por lo que consideran se ignoran y no se acatan los acuerdos de los funcionarios judiciales. Los presos políticos de esta ciudad, informaron que a partir de las doce del día de hoy, se declararon en huelga de hambre, negándose a ingerir alimentos, secundando a sus compañeros de toda la isla, advirtiendo que mantendrán tal decisión, aunque desfallezcan por inanición, hasta que las demandas planteadas por los presos políticos sean escuchadas y resueltas favorablemente, conforme al pronunciamiento del Doctor Armando Hart Ramírez, miembro del Tribunal Supremo y otros compañeros suyos.

Los presos en huelga de hambre en esta ciudad se nombran Julio Camacho Aguilera, Raúl Perozo Fuentes, Rigoberto García Antuña, Félix Reyes, Ernesto González Rodríguez, Osniel Basnueva Guerrero, Juan Alfredo Mesa Cardentey, José de la Paz Leonart, Carlos Pérez Hernández, Horacio Camacho Rodríguez, Juan Morales Fernández, Rogelio Montenegro Guerra y Luis Jesús Seijas.<sup>6</sup>

La nota de prensa provocó la represalia del alcaide de la cárcel que comenzó a trasladar a los prisioneros. Luis Jesús Seijas fue sacado de la cárcel y apareció posteriormente acribillado a balazos a

<sup>6</sup> *El Villareño*, 18 de febrero de 1958.

orillas de una carretera. El resto de los prisioneros fueron trasladados para Isla de Pinos, con excepción de Julio Camacho que en horas de la madrugada del día 18 lo sacaron esposado y escoltado por la Guardia Rural, y cosa inusual, lo llevaron a pie por la ciudad hasta la estación del ferrocarril, con orden de aplicar la ley de fuga si era preciso. Lo trasladaron por ferrocarril a Santiago de Cuba y en una perseguidora a la Cárcel de Boniato, donde se encontraban Armando Hart, Javier Pazo y Pereda, también en huelga de hambre.

El 20 de febrero, 44 presos de Camagüey se unen a la huelga de hambre. El día 21 se daba la noticia de la terminación de la huelga que había durado 9 días y que estuvo apoyada por una gran parte de las instituciones judiciales, los familiares de los huelguistas y la prensa radial y escrita.

La Guardia Rural de Santa Clara inició una investigación y se presentó en el *El Villareño*, averiguando cómo había llegado aquella nota con la declaración de huelga, según me informó posteriormente Ada Salabarría. Cuando los esbirros llegaron a su casa donde habíamos tenido la entrevista con el periodista, ella le dijo que desconocía mi paradero.

Por mi parte, al conocer el traslado de Camacho, salí en ómnibus para Santiago de Cuba, llegué el mismo día a la casa de huéspedes de Estelvina Menéndez en la calle San Jerónimo, al lado de la casa de Vilma Espín. Ya estábamos durmiendo, cuando llamó a la puerta un Guardia Rural.

– No se asuste –me dijo el soldado cuando me asomé a la ventana.

Y continuó diciendo:

– Salga para que vea a su esposo y sepa que ha llegado bien –me dijo con la severidad de un militar.

En medio de la calle junto a otro soldado, estaba Camacho con las manos esposadas a la espalda.

Durante el viaje los custodios y el prisionero se fueron relacionando, los primeros se interesaron por conocer del Movimiento 26 de Julio y la razón que tenían para luchar, lo que sirvió a Camacho para explicar los problemas del país que aquejaban a todos por igual y que la lucha revolucionaria era para beneficio de ellos también. Estos intercambios de ideas sirvieron para que Camacho convenciera a los soldados que en el trayecto entre la terminal de trenes de Santiago de Cuba y la Cárcel de Boniato lo llevaran hasta la casa de hués-

pedes, donde Camacho suponía encontrarme y ellos demostrarían que habían conducido al prisionero sin causarle daño.

Durante la estancia de Camacho en la Cárcel de Boniato, la familia de Juan Tamayo, su esposa y sus dos hijos que vivían en la carretera de Cuabita, le prestaron un gran apoyo. Al terminar la huelga, un médico acudió al penal de Boniato para orientar a los huelguistas que los primeros alimentos que tomaran debían ser ligeros: leche, jugos, etcétera, pero la recomendación llegó tarde.

Cerrado aquel importante capítulo de la huelga, comencé las gestiones para el juicio que Camacho tenía pendiente en la causa No. 67 del 56. Acudí al bufete del abogado Armando Torres, al que ya conocía por su atención a los presos políticos. Me pidió una serie de documentos que le dieran los elementos para preparar la defensa. Mientras tanto, en la prisión de Boniato, Armando Hart, Julio Camacho y el resto de los presos políticos dedicaban parte del tiempo a la lectura de obras de contenido político e ideológico y realizaban círculo de estudio sobre el pensamiento revolucionario de José Martí y la historia del Movimiento Obrero, entre otros temas.

Durante el día los prisioneros estaban juntos, por la noche los separaban en celdas pequeñas, la de Hart y la de Camacho estaban una frente a la otra, una noche Camacho se hirió una mano con el borde de una lata vacía, al verlo sangrar, Hart empezó a pedir la ayuda de un médico, pero el custodio ordenó silencio y que el herido esperara hasta por la mañana, cuando llegara el médico. Al siguiente día se iba a celebrar la tercera vista del juicio, las anteriores habían sido suspendidas.

A mediados de marzo de 1958, varios miembros de la familia y algunos amigos esperábamos en la sala del Tribunal de Urgencia de Santiago de Cuba la entrada de los acusados, de pronto un grupo de soldados con armas largas irrumpieron en la sala conduciendo al acusado, todos nos acercamos a Camacho para saludarlo. Un soldado con voz imperativa, ordenó que nos alejásemos del detenido, mientras los familiares se trasladaban al fondo de la sala, con el mismo tono que él había usado, le respondí en voz alta:

– ¡Yo soy la excepción!

Y me senté junto a Camacho hasta que entró el Presidente del Tribunal para iniciar el juicio. Mi padre no salía de su asombro, hasta llegó a suponer que me habían confundido con un abogado, yo pensé que no sabían qué significaba excepción o que mi tono

también los impresionó. El acusador era Casilla Lumpuú, que no se presentó al juicio en ninguna de las vistas citadas por el tribunal anteriormente y por supuesto se suspendió el juicio por tercera vez. El abogado doctor Armando Torres, pidió la libertad provisional, pero le fue “denegada por seguridad del detenido”. Los soldados lo sacaron de la sala para regresarlo a Boniato. El transporte militar no había llegado, ocasión que aprovechó mi hermano Emilio para ofrecerle su transporte y llevarlos. Los soldados se apresuraron en aceptar el ofrecimiento, aunque encañonaron a Emilio durante todo el viaje. Llevando a Camacho hasta Boniato, Emilio aseguraba que llegara sin problemas hasta el penal.

Entre tanto, el abogado y yo nos reunimos con el Presidente del Tribunal y otros letrados, presionándolos para que le dieran la libertad condicional. Se demoraba la decisión del tribunal, alegando que el acusado debía presentarse al próximo juicio y al darle la libertad, quien garantizaba que lo haría.

–Yo soy la garantía, si él no se presenta lo haré yo –dije como si fuera algo natural.

Pensaba que la proposición no tenía sentido y que la rechazarían como una burla. Aunque todo aquel trámite era también una burla, al denegar un derecho otorgado por la ley que decía que a la tercera suspensión del juicio el acusado tenía derecho a libertad provisional. Fuera por puro formalismo o por lo que fuera, aceptaron ponerlo en libertad. El tribunal envió a un abogado a la cárcel a entrevistarse con Camacho, informándole que la solicitud de libertad había sido presentada en forma, pero que el tribunal consideraba que era prudente mantenerlo en prisión por seguridad. Camacho no aceptó el argumento del tribunal, alegando que prefería correr el riesgo en la calle y no en la cárcel. Por mi parte, al ofrecerme como garantía y segura que no se presentaría al próximo juicio, opté por la clandestinidad.

El trámite de la salida nos demoró hasta el mediodía, mi hermano había marchado con nuestros familiares para Guantánamo y el 26 de Julio de Santiago de Cuba había designado a la compañera Nuria García, novia de Taras Domitro, a recogernos y llevarnos a la casa de René Mustelier, donde nos esperaban. Al poco rato de estar en la casa, llegó Pupa Mustelier, hermana de René, para decirnos que debíamos abandonarla inmediatamente, porque la policía estaba registrando las casas cercanas y de un momento a otro llegarían has-

ta donde estábamos. Era una práctica de las autoridades, cuando el tribunal ponía en libertad a los presos políticos efectuar un nuevo arresto y entonces se producían desapariciones y asesinatos. No perdimos tiempo averiguando la veracidad de la noticia y nos fuimos a otro lugar en el automóvil que trajo a Pupa. Después supimos que la policía efectuó el registro en la casa, haciendo una serie de preguntas.

## **La nueva misión**

La apertura del Segundo Frente Frank País el 11 de marzo de 1958 a las órdenes del comandante Raúl Castro, era noticia entre los revolucionarios. La Comandancia estuvo ubicada en una finca al fondo de la nuestra en El Oasis, antes de ir para El Aguacate.

El día 23, el comandante Raúl dejó constituido un Comité Revolucionario integrado por campesinos de El Oasis de Monte Rus, nombrando a Benito Leyva, mi padre, Delegado Civil del Comité (ver documento p. 198). El Segundo Frente abarcaba un territorio campesino que conocíamos muy bien, incluyendo a Guantánamo que tendría que ofrecerle un gran apoyo a ese Frente Rebelde. En Monte Rus, corazón del territorio, estaba la finca de mis padres y hermanos y en aquel momento también estaba Ginita, nuestra hija de siete años. La idea de incorporarnos al Segundo Frente Oriental, comenzó a darme vueltas en la cabeza, se lo dije a Camacho y me dijo que él estaba pensando lo mismo, planeamos pedirle al Movimiento la autorización correspondiente. Habían transcurrido cuatro meses desde la detención de Camacho en La Habana y sería un riesgo volver a ella, era el mejor momento para ir a la guerrilla y alejarnos de la represión de las ciudades.

Nos llenamos de razones y argumentos para pedirle a la Dirección del Movimiento 26 de Julio en Santiago de Cuba que nos enviaran como combatientes al Segundo Frente. Nos podíamos ir por cuenta propia, pero no era lo correcto. Por lo que Camacho solicitó una entrevista que se produjo con la compañera Vilma Espín.

Vilma nos transmitió que lo acordado por la dirección del Movimiento era enviar a Camacho de regreso a La Habana, para apoyar al comandante Faustino Pérez en la huelga general que se estaba preparando. Vilma comprendió que la decisión nos causó mucho desencanto y dirigiéndose a Camacho le dijo que si no estaba de acuerdo, hablara con Zoilo, nombre de guerra de Marcelo Fernández. Haydée Santamaría estaba sentada en un extremo del local,

pero no intervino, tampoco le pedimos apoyo. Iríamos a donde nos mandara el Movimiento, salimos de la entrevista con una gran tristeza y con un presagio de inmolación, pero dispuestos a cumplir la misión.

Credencial  
El compañero Benito Leyva,  
es ~~el~~ el Delegado Cívico; del  
"Comité de Campesinos Revolucionarios"  
de la zona Montserrat  
de Guantánamo.  
23 Mayo 1958  
Segundo Frente  
(Zona Norte)  
Raúl Castro  
Comandante  
Col. #6 "Frank País"

Credencial de Delegado del Comité de Campesinos Revolucionarios a nombre de Benito Leyva, firmada por el comandante Raúl Castro.

### La huelga general del 9 de abril de 1958

Llegamos a La Habana cuando faltaban pocos días para la huelga del 9 de abril de 1958, la huelga era una esperanza para derrocar a la tiranía y nosotros acostumbrados a las huelgas obreras que se organizaban en Guantánamo, también ciframos nuestro empeño en su triunfo. El 26 de Julio había tomado la experiencia del Movimiento Obrero guantanamero para fortalecer el movimiento revolucionario con cuadros obreros a lo largo del país. Pero experiencia es la sumatoria de muchos detalles puestos en práctica una y otra vez, es una maquinaria bien ajustada, engrasada, con un comité

organizador divulgando y movilizándolo hasta lograr sumar a la huelga al pueblo. Eran muchos dirigentes obreros enfrentándose a las autoridades, con una masa obrera motivada, ansiosa por cumplir el orden de huelga, estos detalles habían sido clave en el Movimiento Obrero de las luchas de Guantánamo.

De acuerdo con las orientaciones que el Movimiento en Santiago de Cuba había dado a Camacho, de ayudar en la huelga, yo esperaba verlo participando en una comisión organizadora, formada por dirigentes obreros que lanzarían públicamente el objetivo de la huelga, en un llamado capaz de involucrar no solo a los trabajadores, sino a todo el pueblo para que respaldaran la huelga. Pero la misión que recibió Camacho del comandante Faustino Pérez para el día 9, era ponerse al frente de una escuadra para recibir un avión con armas procedente del exterior. Esperaríamos a Sergio Sangenís, Jefe de Acción y Sabotaje en la capital del país, el que llevaría a los compañeros que nos recogerían en la calle Soledad número 163, entre San Lázaro y Jovellar, donde nos hospedábamos, para llevarnos a esperar el avión que aterrizaría en un punto de la Vía Blanca.

Las dueñas de la casa donde parábamos, salieron como habitualmente lo hacían a sus trabajos de maestras, no sin antes recomendarnos que no cogiéramos el teléfono ni abriéramos la puerta a nadie, ellas regresarían al mediodía. Esperábamos impacientes la llegada de los compañeros, cuando de pronto el tronar de las sirenas de las perseguidoras parecía que se acercaban por las calles circundantes, me asomé por las persianas, una concentración de policías se movían en la cuadra frente a donde estábamos y justo a la hora que debían recogerlos. Los policías se movían de un lugar a otro y las perseguidoras entraban y salían por las cuadras que rodeaban el lugar donde nos encontrábamos. Comenzamos a elaborar conjeturas, la situación se prolongó por más de tres horas y la cuadra seguía tomada por la policía.

Al llegar las dueñas del apartamento, traían diferentes versiones que habían escuchado en la calle, una decía que la policía estaba registrando toda la cuadra buscando a un dirigente del 26 de Julio, que procedente de Oriente estaba escondido en un apartamento de aquella cuadra. Otra decía que la policía había encontrado un paquete de brazaletes del 26 de Julio en la escalera de un edificio del frente. Nosotros en aquel momento y ante la grave situación manteníamos la calma y decidimos salir por el único lugar que teníamos, romper

el cerco que había formado la policía, antes que llegaran al apartamento, según se diagnosticaba por las dueñas de la casa.

Era mediodía y una lluvia fina comenzó a caer, Camacho y yo avanzamos unidos bajo una sombrilla que nos protegía más de los policías que de la lluvia, nos apretábamos uno al otro esperando la reacción de ellos, parecía que el ancho de la calle se había prolongado varios metros, entramos a la farmacia que aún existe en la esquina de San Lázaro y Soledad. Hicimos detener al primer taxi que pasó y nos condujo hasta el reparto La Sierra en Marianao. Nos quedamos en la calle 30 y 25 y caminamos hasta la casa de Blanca Febre, no quisimos llegar en el auto para no delatar la casa de nuestro destino. A los pocos minutos de nuestra llegada, frente a la casa paró una perseguidora que emitía señales con el reflector y la microonda daba partes de las operaciones que estaban realizando, nos mantuvimos en constante vigilancia hasta que al fin se marchó.

El día 9 de abril de 1958 fue el comienzo de un mes represivo de triste recuerdo por el saldo de combatientes que perdieron la vida enfrentando la represión de las fuerzas represivas, a lo largo del país. En el Segundo Frente Frank País de Guantánamo en el combate de Imías, perdía la vida el destacado combatiente revolucionario Ciro Frías Cabrero y tres días después el 12 de abril en el ataque a Jamaica caía nuestro compañero Lorenzo Boicet Antoine junto con Américo César Delís Hernández y Reinaldo Gongara Lara.

En la capital, el plan de los lanza llamas fue una de las tantas y riesgosas acciones colaterales que desarrollarían los militantes del 26 de Julio, para apoyar la huelga que se preparaba. Hugo González Lajonchere y Ramón García Nicolás, *Ramonín*, estuvieron centrando la preparación de la operación. La ayuda de Tomás Cerna Sardá fue importante en la revisión, traslado y protección de los explosivos y los 900 cócteles molotov que se involucraron en papel clorato para camuflarlos. Desde un yip con una plataforma se realizarían los lanzamientos contra los objetivos previstos, en otro yip se colocaría una ametralladora. Ante la posibilidad de ser descubierta, la trasladaron en un carro de la ONDI hasta Santo Tomás número 307. Hugo González Lajonchere y Ramonín, salieron del apartamento de calle 13, donde se hospedaban frecuentemente los dirigentes del 26 de Julio, de Santiago de Cuba.

Esteban Ventura, a través de los chivatos a sueldo que tenía la tiranía, conoció de la existencia de los lanza llamas y los buscó in-

tensamente, el local fue descubierto y asaltado. Lajonchere pudo escapar y asilarse en una embajada. Cerna fue hecho prisionero, pero ya había trasladado los explosivos a una pollería. Ramonín sufrió quemaduras, al realizar una prueba y explotarle uno de aquellos artefactos. De este plan se conoce poco, pero en aquellos momentos, este plan mantenía una gran expectativa dentro del Movimiento, por los riesgos que gravitaban sobre los que participaban en él.

Los efectos del fracaso de la huelga, se traducían en un recrudecimiento de la represión, fundamentalmente en los hombres de Acción y Sabotaje. La noticia del asesinato del dirigente del 26 de Julio Marcelo Salado, llegaba a nuestros oídos llena de dramatismo. En la madrugada del día 10, en el reparto Sevillano, caía Juan Oscar Alvarado con 42 perforaciones de balas y José Adolfo Macao con 37, eran miembros de la Brigada de Acción y Sabotaje, subordinada a Marcelo Salado. Habían organizado la huelga en la escuela de periodismo. Su padre, el doctor Oscar Alvarado, estando refugiado con Camacho y conmigo en la casa de la calle Soledad, nos narraría entre lágrimas la muerte de su hijo Oscar.

Margot Parrilla, nos trajo la noticia de la represión en Sagua la Grande, donde la tiranía cobró la vida de un numeroso grupo de revolucionarios. Desde Ermita nos llegaban noticias que la Guardia Rural había asaltado la casa de Jesús Dueñas Sardiñas, conocido por, *Manzano*, en Sierra Canasta y mató a tiros a cinco personas que se encontraban en la casa, entre ellas a un menor de 15 años y a Ponciano Dueñas; Jesús resultó gravemente herido y bajo arresto quedó hospitalizado.

Estas noticias lejos de hacernos flaquear, nos comprometían a seguir adelante por el sacrificio de tantos compañeros que eran asesinados. Así era la lucha, llena de zozobras y duelos.

Ante la tensa situación que vivíamos los combatientes en aquel abril de 1958, muchos compañeros preocupados por la suerte de nosotros dos, tomaban medidas para alejarnos de la capital, donde la represión segaba diariamente la vida de revolucionarios. Con tal motivo, algunos miembros del 26 de Julio logran coordinar con el embajador de Venezuela para que nos diera asilo político a Camacho y a mí, y el doctor Adolfo Rodríguez de la Vega extendía un cheque a nuestro nombre por 600.00 dólares para el viaje. Aunque agradecemos el gesto, nos negamos a salir del país, mientras existiera la posibilidad de ir para la Sierra Maestra.

La compañera Amelita García Ponce, en un testimonio recordaría que el 28 de abril la policía asaltaba el apartamento de la calle 13 en El Vedado, donde paraban muchas veces los dirigentes de Santiago de Cuba, entre ellos René Ramos Latour, y otros compañeros del interior del país, cuando tenían que viajar a La Habana. Oscar Lucero al ocupar el cargo de Jefe de Acción y Sabotaje en Habana Campo, tras la gran represión desatada contra él, por el ajusticiamiento en Holguín del asesino de las Pascuas Sangrientas, fue sorprendido por los cuerpos represivos en aquel apartamento, de todos es conocido el misterioso final del valeroso luchador clandestino que ha pasado a la historia como “El Mártir del Silencio”.

La clandestinidad en La Habana era el enfrentamiento constante con la muerte, presentir el chivatazo, la emboscada, la traición y hasta el golpe de mala suerte. Era desarrollar acciones en un terreno ocupado totalmente por el enemigo, bien provisto de técnica, recursos y armas. Era dormir sobresaltados por el tronar de las sirenas de las perseguidoras de día y de noche, sin saber hacia dónde se dirigían los Ventura, los Carratalá, los Laurent y así desafiar el peligro a toda hora. Era la posibilidad de entrar a una casa y encontrarla ocupada por la policía desde la noche anterior. La lucha clandestina era un precio muy alto que había que pagar por ser revolucionario, donde el valor y la osadía se vestían de joven dispuesto a enfrentar todo riesgo y ofrendar la vida en un callejón acribillado a balazos o en las sombras de los calabozos de cualquier estación de policía. Los cuerpos represivos de las ciudades estaban preparados para perseguir, para reprimir, para torturar, para matar.

Tras la frustrada huelga del 9 de abril de 1958, el Comandante Fidel Castro convocaba a todos los que habían tenido responsabilidad en la huelga, entre ellos estaba el comandante Faustino Pérez que antes de emprender su traslado a la Sierra Maestra, delegó las responsabilidades que él desempeñaba al frente del Movimiento en diferentes compañeros y también se reunió con Camacho, responsabilizándolo con la atención a los militares que se estaban acercando al Movimiento 26 de Julio, con manifiesto descontento hacia el régimen.

La reunión que tuvo lugar en la Sierra Maestra, en el lugar conocido como Alto de Mompié, marcaría una etapa muy importante para la unidad de las fuerzas revolucionarias. En la reunión se hizo un análisis muy crítico de las causas del revés de la huelga y las fallas que incidieron en su fracaso. En aquella reunión se tomaron

importantes acuerdos como fue nombrar a Fidel Castro, Comandante en Jefe de todas las fuerzas revolucionarias del Ejército Rebelde y la lucha clandestina. Asuntos relacionados con el Comité que trabajaba en el exilio y otros aspectos que tenían que ver con el Frente Obrero Nacional:

...se acordó unificar bajo una dirección ejercida por un Comité Ejecutivo que radicara en la Sierra, cuyo Secretario General y Comandante en Jefe de todas las fuerzas militares, sería Fidel. Todos los armamentos, implementos bélicos y explosivos se remitirían a la Comandancia General, que sería el lugar desde donde se distribuirían conforme a las acciones coordinadas que se proyectarían. Surgió así la dirección única de la guerra bajo la jefatura máxima del Comandante en Jefe Fidel Castro.<sup>7</sup>

<sup>7</sup> Luis Buch: *Más allá de los códigos*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1995, p. 144.

## CAPÍTULO VII

### **Trabajo del 26 de Julio entre las Fuerzas Armadas de la tiranía**

El naciente siglo xx asistió a la desaparición del Ejército Libertador (mambí) que se había fraguado a lo largo de las guerras de independencia que libraron los cubanos contra el coloniaje español. La intervención norteamericana en Cuba puso en práctica una serie de medidas que lesionaban la soberanía, la independencia y la dignidad del pueblo cubano, y comenzó, refrendado por el Decreto-Ley 365 de 1908, la formación del Ejército Permanente, llamado a respaldar y proteger a los gobiernos que se sucedieron en la seudorrepública, servidores incondicionales del verdadero gobernante que desde el norte decidía el destino económico, político y social del pueblo cubano.

Los Estados Unidos se arrogaron el derecho de intervenir militarmente cuando lo estimasen necesario. Las fuerzas armadas se fueron moldeando a los planes hegemónicos que los Estados Unidos pretendían ejercer en los países del Caribe y Suramérica, utilizando a Cuba como una plataforma militar que les facilitara el dominio de esta parte del mundo.

En la primera mitad del siglo xx, es evidente el desarrollo de unas fuerzas armadas encaminadas a lograr estos objetivos, con una preparación militar integral que comenzaba en escuelas cubanas y se perfeccionaba en el extranjero, fundamentalmente en los Estados Unidos, incluyendo el dominio del idioma inglés y un mecanismo informativo al gobierno interventor de los asuntos de su interés a través de su embajada en Cuba, que apoyaba a su gobierno presionando a los gobernantes cubanos con chantajes y amenazas de intervenciones militares.

En el Informe Central del Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba, celebrado en 1975, se resumen brevemente algunos rasgos que caracterizan las misiones que cumplían los cuerpos armados en la seudorrepública:

En 1952 irrumpe en la escena el fatídico golpe militar del 10 de marzo. Batista, que se alejó del poder en 1944 llevándose consigo decenas de millones de pesos, había dejado en los cuarteles el mismo ejército mercenario, que usufructuando incontables prebendas lo apoyó durante 11 años. Ese era el ejército de la República fundado por los yanquis en la primera ocupación militar, autor de numerosas represiones contra el pueblo, al que los sargentos sublevados en 1933 habían convertido en dócil instrumento de un caudillo militar que lo mantuvo al servicio incondicional de los intereses imperialistas de los Estados Unidos. Ese Ejército en todas las épocas defendió siempre en nuestros campos, centrales azucareros y ciudades los grandes intereses del imperialismo y la oligarquía nacional. En los desalojos campesinos, en las masacres de los obreros, en el clima de terror imperante bajo la dictadura oligarca imperialista que vivió el país desde los comienzos mismos de la República, el ejército mercenario jugó un papel fundamental. Los soldados, sargentos y oficiales constituían un cuerpo pretoriano al servicio de terratenientes, dueños de ingenios y patrones industriales. Los intereses mejor defendidos eran, desde luego, los de los monopolios de Los Estados Unidos. Este aparato de terror en manos de los opresores, constituía un obstáculo extraordinario al desarrollo político y social del país. Entrenado y equipado por Estados Unidos, representaba una fuerza, a juicio de muchos, invencible. Concebido como instrumento de represión popular, carecía de toda eficacia como salvaguarda de la soberanía del país, pero era temible en el orden interior como guardia armado del sistema social establecido.<sup>1</sup>

Se crearon escuelas y academias militares donde se formaba la oficialidad con un nivel cultural y profesional, como cuadros de mando, contaban con instructores norteamericanos y en muchos casos, completaban los estudios en el extranjero. La defensa de la soberanía

<sup>1</sup> Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba. Informe Central. Presentado por Fidel Castro Ruz, Primer Secretario. 1965, pp. 22 y 23.

nacional, los intereses del pueblo y los valores patrióticos, no formaban parte del currículo que avalaba sus méritos. La patria estaba a merced de las intervenciones militares de los Estados Unidos.

La Guardia Rural y la Policía eran las encargadas de sofocar cualquier revuelta, alteración del orden público o para desalojar de sus tierras o de sus viviendas, a las familias más pobres y desamparadas, con el fin de favorecer los intereses de terratenientes, senadores o politiqueros. Las huelgas obreras, las luchas campesinas o estudiantiles, se reprimían con tropas armadas dispuestas a golpear y matar en nombre del llamado orden nacional.

No obstante, la represión impuesta por los cuerpos armados, en la seudorrepública se fortalecían las luchas de los trabajadores que devino en un Movimiento Obrero reivindicativo de derechos y justicia laboral. Las ideas de la revolución rusa, traerían su influencia en el pensamiento antiimperialista de Julio Antonio Mella, que la extendió por el país a través del Partido Comunista creado por él y del Movimiento Estudiantil Universitario, donde se destacó la participación de Rubén Martínez Villena, entre un grupo de jóvenes que contribuyeron a la formación de un pensamiento antiimperialista del pueblo cubano y a la movilización popular de carácter revolucionario que junto al Movimiento Obrero, en 1933, llevaron a cabo la huelga general que puso fin a la dictadura militar de Gerardo Machado, causante de crueles sufrimientos al pueblo cubano, que persiguió, encarceló y asesinó a dirigentes estudiantiles y sindicales y sumió al país en la más espantosa miseria económica.

Tras el derrocamiento de Gerardo Machado, la dirección de un movimiento revolucionario trató de tomar las riendas del poder y constituir un gobierno sin la tutela de los Estados Unidos. Del que dijo Raúl Roa: "...Por primera vez en el mundo, la juventud estudiantil se arrogaba una función política directora..., por primera vez en Cuba, se constituía un gobierno sin la previa certificación de Washington..."<sup>2</sup>

Pero el águila imperial asechaba, y la bahía de La Habana vio entrar al acorazado Wyoming, encabezando una flotilla de buques de guerra con la acostumbrada amenaza de intervención militar. Los Estados Unidos encontraron en Fulgencio Batista el perfecto lacayo que diera continuidad al mismo sistema de gobierno machadista.

<sup>2</sup> Raúl Roa: *La Revolución del 30 se fue a bolina*. Instituto del Libro, La Habana, 1969, pp. 231.

Batista emerge del modesto cargo de Sargento Mecanógrafo y lo nombran Coronel Jefe del Ejército. Es recibido por el embajador de los Estados Unidos en Cuba, Jefferson Caffery, y juntos fraguan la traición a los revolucionarios de aquel momento, poniéndose desde entonces al servicio del amo extranjero. De él dijo Raúl Roa: “A Fulgencio Batista, el poder detrás del trono en la coalición revolucionaria, le correspondería la triste gloria de emular la tiranía de Machado en más de un aspecto. Hasta el 10 de octubre de 1944, fue dueño y señor de vidas y hacienda. Su entrega a la cancillería norteamericana fue completa. Yuguló, sin miramientos, las ansias renovadoras del pueblo cubano...”<sup>3</sup>

Durante los años que duró su primera etapa de gobierno militar, Batista persiguió y reprimió con saña a dirigentes sindicales, estudiantiles y comunistas, continuaron las torturas, golpizas y se generalizó el “palma cristi” que mataba tras largos sufrimientos, mientras sometía al país cada vez más al imperialismo, el pueblo se sumía en la más cruel pobreza, analfabetismo y desamparo. Cinco días antes de cesar su período de mandato el 10 de octubre de 1944, el general Fulgencio Batista trató de encubrir los crímenes y desafueros cometidos por los militares que le sirvieron a través de su estancia en el poder “... dictaba el Decreto 3416 mediante el cual amnistiaba cuantos desafueros habían sido cometidos por los militares durante los últimos 11 años”.<sup>4</sup>

Dicho Decreto, exoneraba a los militares de todos los delitos y crímenes cometidos durante aquel período, tras el cual Batista salió del país evadiendo la acción de la justicia popular, pero su sombra siguió rondando los destinos de Cuba. El país viviría una larga etapa de politiquería y frustraciones, se sucederían gobernantes que abandonarían la presidencia sin ninguna gloria y en el pueblo dejarían el sabor de las frustraciones. En medio del movimiento esperanzador de la Juventud Ortodoxa, Batista regresó nuevamente a Cuba por la debilidad e indolencia del presidente Carlos Prío Socarrás, que no solo le permitió la entrada al territorio, sino que hizo caso omiso de los informes que le hacían los cuerpos de inteligencia, poniéndolo al tanto de los trajines conspirativos de Batista, preparando el golpe de Estado que llevo a cabo el 10 de marzo de 1952:

...En el propio seno del corrupto gobierno Auténtico de Carlos Prío Socarrás, se urdieron los lazos de una conspiración mili-

<sup>3</sup> *Ibidem*, p. 261.

<sup>4</sup> Mario Mencía: *El grito del Moncada*. Editora Política, La Habana, 1986, p. 21.

tar, destinada a evitar el triunfo popular en las elecciones del 1.º de junio de 1952... Batista organizó sin la menor discreción sus actividades conspirativas, apoyándose en viejos cuadros de mando del Ejército que habían pasado a retiro. Un informe confidencial elaborado por un oficial del Servicio de Inteligencia Militar (SIM) de fecha 8 de febrero de 1952, así lo revelaba:

(...) se ha podido comprobar que rodean al ex presidente Batista, un grupo de militares retirados, que a su vez tratan por todos los medios de mantener contacto con la tropa en activo servicio, previendo, según han manifestado en conversaciones íntimas, el necesitar del Ejército, para un golpe de Estado a favor de Batista (...)

El gobierno de Prío Socarrás fue incapaz de actuar con la energía necesaria. El 10 de Marzo de 1952 Batista instauró un régimen anti popular que ahogó las mínimas libertades democráticas y se erigió sobre el terror por sus instituciones armadas.<sup>5</sup>

Ante la consternación del pueblo cubano por el golpe de Estado, Fidel Castro presentó una formal denuncia ante los tribunales, que bien pudo ser la expresión de la gran mayoría de los hombres y mujeres que alentaban en sus valores el patriotismo y apego a la constitución del país y acogió como suyas aquella protesta que salvaría la honra de la patria.

Mientras, el tirano ponía en práctica, un conjunto de medidas de carácter jurídico, promoviendo ascensos, prebendas y utilizando el soborno con el propósito de ganarse el apoyo incondicional de los militares; elevó a cargos de confianza a viejos cómplices asesinos ya en retiro. Promulgó el Decreto No. 209 del 22 del propio mes de marzo, a través del cual, sometía a los militares a un control tutelar de sus superiores, así como que, la Jurisdicción de Guerra fuera el único tribunal que juzgara todas las faltas o delitos que cometieran o hubiesen cometido los miembros de los cuerpos armados.

La tiranía mejoró el nivel cultural y profesional de los cuerpos armados, cursando escuelas y academias militares y perfeccionando el aprendizaje en cursos en diferentes países, fundamentalmente en los Estados Unidos de donde recibían, posteriormente asesoría permanente en todo el país.

<sup>5</sup> Luis Rosado Eiró y Pilar Quesada González: *Cienfuegos sublevación de todo el pueblo*, pp. 4 y 5. Expediente No. 33 de 1952 del SIM. En: Archivo del Instituto de Historia de Cuba.

El 27 de mayo de 1952, el Decreto Presidencial No. 1644 aprobó en su artículo primero el Plan Militar para la Defensa del Continente Americano y lo declaró vigente para la República de Cuba en todas sus partes. Estos mecanismos, junto a todos los restantes ya establecidos por el Sistema Internacional de Defensa, sellaron la total dependencia de Cuba en el orden militar a Estados Unidos.<sup>6</sup>

Pero ni estas ni muchas otras medidas en torno a los militares, lograron todo el apoyo incondicional que el dictador pretendía obtener. Por el contrario, fue creciendo el malestar que se ponía de manifiesto en las desertiones de soldados, clases y oficiales que buscaban contactos con los revolucionarios y es justo reconocer que dentro de las Fuerzas Armadas, estaban también los que no se prestaban al abuso ni a las torturas ni fueron asesinos. Durante la tiranía en el poder, se incrementaron las conspiraciones militares muchas de ellas no llegaron al conocimiento público, pero sus protagonistas recibieron condenas según el caso.

La primera de aquellas conspiraciones contra el golpe de Estado del 10 de marzo, fue liderada por Rafael García Bárcenas, denominada Movimiento Nacional Revolucionario (MNR). Contando con cierta popularidad entre los militares retirados de las fuerzas armadas que habían pertenecido a gobiernos anteriores y políticos de la oposición. Los objetivos de este Movimiento estaban encaminados hacia la toma del poder por la fuerza.

Del líder del MNR, Rafael García Bárcena, ofrecemos una breve reseña, de Armando Hart Dávalos, que dice:

El 5 de abril de 1953, el profesor Rafael García Bárcena, con el apoyo de numerosos grupos estudiantiles y juveniles, organizó el primer intento insurreccional que tuvo lugar tras el golpe de Estado.

El profesor fue miembro del Directorio Estudiantil de 1930 y estaba muy influido por la experiencia de sedición de los sargentos de septiembre de 1933. Cifró sus esperanzas en una acción conjunta de miembros del Ejército, inconformes con Batista, y de jóvenes universitarios... Creíamos que García Bárcena contaba con algún apoyo dentro del Ejército, por que en la época del gobierno constitucional había sido profesor de

<sup>6</sup> Roberto Pérez Rivero: *Desventura de un ejército*. Premio Ensayo Emilio Bacardí 2002. Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2003, p. 50.

la Academia Militar de Guerra; sin embargo, esta apreciación carecía de base real.<sup>7</sup>

### **Asalto a dos fortalezas militares**

Apenas transcurrido 17 meses del golpe de Estado, se produjo simultáneamente el asalto al Cuartel Moncada de Santiago de Cuba y al Carlos Manuel de Céspedes en Bayamo, realizado por un grupo de jóvenes civiles que no tenían vínculo con los cuerpos armados. El asalto al Moncada fue un hecho que se insertó en la historia de Cuba porque demostró que la lucha armada era la estrategia de enfrentamiento para derrocar la tiranía y que los principales organizadores ocuparon su puesto en la línea frontal del combate, ofreciendo con su ejemplo, el camino a seguir para alcanzar la victoria, del que devino dos años después el Movimiento Revolucionario 26 de Julio, organización que constituyó un acontecimiento de trascendental relevancia para el ulterior proceso de liberación, reivindicación, independencia y transformación de la sociedad cubana.

El Moncada, fue la expresión de rebeldía y patriotismo, llevada a cabo en aquellos momentos convulsos de la patria, que tuvo un gran impacto en la conciencia del pueblo que analizaba el valor personal de aquellos jóvenes dispuestos a inmolarsse por sus ideales, el nivel de compromiso, disciplina y organización que lograron, pese a que procedían de lugares tan distantes del escenario donde se desarrollaron las acciones. En aquel marco de exaltación patriótica que fue la respuesta al duelo por los caídos, comenzó el histórico juicio, donde Fidel, ante los tribunales y un centenar de militares, lanzó al rostro de la dictadura su autodefensa que devino en “La Historia me Absolverá”, programa del Movimiento Revolucionario 26 de Julio. Los asaltantes del Moncada encabezados por Fidel, siguieron manteniendo vigencia en la conciencia popular al lograr el apoyo del pueblo en la demanda pro amnistía a los moncadistas presos en Isla de Pinos. Tras la liberación de Fidel se constituye el Movimiento 26 de Julio en el verano de 1955.

La dictadura maniobró para restar valor a los efectos que tuvo el asalto a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes. La man-

<sup>7</sup> Armando Hart Dávalos: *Aldabonazo*, Instituto Cubano del Libro, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1997, pp. 37, 38.

cha que cayó sobre los uniformes militares por los crímenes cometidos contra los asaltantes, por la denuncia emitida públicamente por el Gobernador de la provincia oriental Waldo Pérez Almaguer en junio del propio año 1955; el fracaso del “Diálogo Cívico”, buscando una solución conciliadora a la grave situación política que vivía el país, no lograron más que reafirmar la certeza del Moncada que la lucha armada era la única solución para derrocar a la tiranía.

La situación política del momento, también se reflejaba en las instituciones armadas, dando lugar a las conspiraciones que se fueron sucediendo dentro de los cuerpos armados, muchos de aquellos episodios pasaron ajenos al conocimiento del pueblo, otros lograron organizar movimientos con cierta repercusión. Contra los cuales la tiranía se mantuvo alerta para descubrirlos y aplicar castigos ejemplarizante a los involucrados.

### **La conspiración de los puros**

Una de las conspiraciones militares de mayor trascendencia, fue la Conspiración de los Puros, conocida también como la Conspiración del 4 de abril de 1956. Tenía entre sus objetivos principales:

- Restablecer los derechos constitucionales, mediante un golpe de Estado, sin derramamientos de sangre, sin asesinatos.
- Eliminar las lacras sociales.
- Elegir un presidente provisional que hubiera podido ser el Presidente del Tribunal Supremo u otra personalidad competente que integrara un gobierno provisional para convocar elecciones presidenciales para el 10 de octubre del mismo año 1956 y el que resultare electo tomaría posesión del cargo presidencial el 1.º de enero de 1957. Sería ese gobierno constitucional, el que iniciaría una reorganización y depuración de las Fuerzas Armadas y separaría sus funciones de la política.

La figura central fue el coronel Ramón Barquín, que tenía un amplio aval profesional y militar, había sido profesor de diferentes materias en la Academia Superior y se había desenvuelto como agregado militar en Washington. El comandante Enrique Borbonet Gómez, jefe de un batallón en Columbia le dio la fuerza de sus principios y un numeroso grupo de oficiales de alta graduación que enarbolaban la democracia, el orden constitucional y el derrocamiento del régimen de facto. El día 3 de abril, la conspiración fue delatada por

el coronel Julio Sánchez Gómez, Jefe del Regimiento Máximo Gómez de La Cabaña, lo que dio lugar a que sus integrantes fueran detenidos y sometidos a consejo de guerra sumarísimo, que tuvo mucha repercusión en los medios de prensa, políticos y personalidades que también les daban su reconocimiento a los conspiradores. “El Consejo de Guerra se vio obligado a dictar condenas de 6 y 4 años de cárcel solamente”.<sup>8</sup>

Aunque la denominación de los puros, en un principio tuvo una intención irónica, el pueblo atribuyó esa pureza a sus protagonistas. Entre ellos estaba el teniente de la Escuela de Cadetes, José Ramón Fernández que ha sido la expresión de la pureza revolucionaria de aquellos militares, quien, en el rigor de la prisión en Isla de Pinos, se vinculó activamente con los presos políticos del 26 de Julio que también cumplían prisión, conociendo ideas y objetivos por los que luchaban y descubrió que los propósitos de lucha de aquellos miembros del 26 de Julio, eran coincidentes con él y decidió ocupar un lugar entre ellos.

En los cuerpos armados fueron cada vez más frecuentes las deserciones en los años 1957 y 1958. En la medida en que era más popular el prestigio y la fuerza del Ejército Rebelde y del Movimiento Revolucionario 26 de Julio, aumentaron los militares que buscaban contactos con dirigentes o miembros de esta organización en expresa oposición a la tiranía que sufría el país.

En agosto de 1957, en la Fortaleza Militar de La Cabaña, se descubrió un grupo de militares que no llegó a conformar una organización, pero que se manifestaban en contra de la tiranía. Esta pudo evitar que la insubordinación trascendiera al conocimiento público, ya que estas manifestaciones afectaban la imagen de unidad en los cuerpos armados, por lo que recibieron severos castigos.

En el mismo mes, era arrestado en Santiago de Cuba, el teniente Pedro Manuel Tartabul, acusado de conspirar con los rebeldes.

Los asesinatos de militares, en muchos casos quedaban sin ser esclarecidos, como el caso del teniente coronel Pedro Miranda Rodríguez, a pesar de ser hermano del coronel Evelio Miranda, Jefe Militar de Pinar del Río. Con Pedro Miranda murió el soldado Ciro González en la finca Santa Bárbara en Güines.

<sup>8</sup> “El Golpe tenía que darse antes de 72 horas”. *Bohemia* 48(16), abril 15 de 1956, La Habana.

El comandante Secundino León Betancourt, dirigió una conspiración que logró contactos con el Representante a la Cámara Conrado Rodríguez, quien desde Las Villas involucró en la conspiración a elementos de esa provincia y concibieron un plan con ramificación nacional, que pretendió abarcar tanto, que fue descubierta el 1ro. de marzo de 1958 y los militares involucrados, después de ser golpeados, fueron condenados a prisión. Conrado Rodríguez, se unió posteriormente a Gutiérrez Menoyo en el Escambray, traicionando posteriormente a la revolución.

Hubo casos de militares que a título personal conspiraron con el Movimiento Revolucionario. Tal fue el caso de Ángel Luis Barreda, suboficial del escuadrón de la Guardia Rural de Guantánamo, que participó a favor de los revolucionarios desde los días del ataque al Cuartel Moncada, cuando al conocer de la detención de Miguel Bertrán en un calabozo del Cuartel, informó su detención a los familiares. Silenciosa fue la participación de Barreda, hasta llegar a los difíciles días que siguieron al 30 de noviembre de 1956, cuando volvió a prestar importantes servicios a los dirigentes del 26 de Julio en Guantánamo.

En diciembre de 1956, Barreda solicitó su ingreso en las filas del 26 de Julio, a través de Miguel Bertrán, quien envió a su padre a entrevistarse con Camacho, por las dificultades que él tenía de hacerlo personalmente, para informarle de esta solicitud. Impuesto del asunto, Camacho encargó a Amancio Floreán de informarle a Demetrio Montseni que se encargara de darle curso a la solicitud de Barreda, con la que él estaba de acuerdo. Una vez dentro de las filas de la organización revolucionaria, tuvo una importante participación en las actividades del 26 de Julio, convirtiéndose en el “Agente Fernando”. Incorporándose posteriormente al Segundo Frente Oriental Frank País, terminó la guerra con el grado de Capitán.

## **Conspiración nacional entre la Marina y el 26 de Julio**

A raíz del golpe de Estado del 10 de marzo de 1952, varios oficiales de la Marina se comprometieron entre sí a oponerse a la dictadura, siendo los primeros oficiales jóvenes que expresaron su voluntad de luchar para derrocar al tirano, entre los que figuraban: Orlando Fernández García, *Saborit*, Juan Manuel Castiñeiras, Dionisio San Román, Emilio Báez Vigo, Alberto Miranda García, Jorge Arcos

Bergnes y Ramón Álvarez. Estos oficiales de la Marina cumplieron su compromiso, participando en diferentes momentos contra la tiranía e integrándose posteriormente al proceso revolucionario. Saborit es de los oficiales que estuvo vinculado con la conspiración nacional de agosto de 1957 entre la Marina y el 26 de Julio, y en ese mismo año se entrevista con Frank País en Santiago de Cuba y sostienen una larga conversación que deja en Frank una favorable impresión.<sup>9</sup> A esta conversación se refiere él en una carta que escribe al Comandante en Jefe donde le informa su impresión, y entre otras cosas le dice que en el país proliferan las deserciones militares contra la dictadura.

En agosto de 1957, se consolida la conspiración de oficiales de la Marina que se proponía el derrocamiento de la tiranía en forma rápida, con acciones en diferentes objetivos de la capital, Santiago de Cuba y Mariel. Sin embargo, no contemplaban a Cienfuegos donde existía una célula del 26 de Julio en el Distrito Naval de la Marina.

El 4 de agosto, tiene lugar en La Habana una reunión entre dirigentes del 26 de Julio en la clandestinidad y oficiales de la Marina y acordaron que la fecha para realizar las acciones, fuera un día después de los festejos del “4 de Septiembre”. Después de los acuerdos tomados entre las partes involucradas, oficiales de alta graduación que habían sido incorporados a última hora, tomaron la decisión de cambiar la fecha del levantamiento, cuando ya el 26 de Julio había cursado la orden de lanzarse el día 5 a las seis de la mañana.

## Los marinos del Distrito Naval del Sur

En el Distrito Naval de Cayo Loco, en la ciudad de Cienfuegos, otro grupo de marinos dirigidos por el cabo Santiago Ríos, desde mucho antes de crearse el 26 de Julio, conspiraban contra la tiranía de Batista. Los marinos de Cayo Loco no tuvieron vínculo con el grupo de reciente creación en La Habana. En sus inicios, los marinos de Cienfuegos trataron de vincularse con los auténticos para lograr mejor orientación en cuanto a desarrollar un movimiento con perspectivas de éxito, pero no lograron ningún resultado. Al surgir el Movimiento 26 de Julio en 1955, los dirigentes de este en Cienfuegos, que conocen la existencia de los marinos de Cayo Loco, entre

<sup>9</sup> Testimonio de Orlando Fernández García, *Saborit*.

ellos Efraín Alfonso Liriano, *Cheché*; Eduardo García Lavandero y Rigoberto García Flores, hacen contactos con ellos, llegando a constituir una célula, dirigida por el 26 de Julio. El cabo de la Marina Santiago Ríos, que aglutinó como jefe de célula aquella veintena de marinos del Distrito pudo mantener absoluto secreto, sobre esto. Esta célula fue el embrión de un acontecimiento de mucha trascendencia, ocurrido en la guerra de liberación el 5 de septiembre de 1957, con el levantamiento armado, de trascendental importancia en la lucha que llevó a cabo el Movimiento Revolucionario 26 de Julio.

Frank País, siempre había manifestado no tener mucha fe en las conspiraciones militares, pero tampoco negaba la perspectiva de contar con ese elemento a favor de la lucha que realizaba el Ejército Rebelde en la Sierra Maestra y prestaba mucha atención a la conspiración surgida en el Distrito Naval de Cienfuegos, dándole la misión a Haydée Santamaría y a Javier Pasos de prestar apoyo a este grupo de marinos cienfuegueros. De ahí la presencia de ambos en la intentona de alzamiento del Movimiento 26 de Julio en Cienfuegos en el mes de mayo de 1957, conocida como la de los 35, donde caen prisioneros la mayoría de los dirigentes de Las Villas. Ante este revés, Frank envía a Julio Camacho (*Jordán*, nombre de guerra) para inspeccionar la provincia y conocer la situación en que ha quedado el Movimiento, y posteriormente lo designa como Jefe de Acción y Sabotaje de Las Villas. Con la misión de atender la conspiración de los marinos del Distrito Naval del Sur, ubicado en Cayo Loco y la apertura de un frente guerrillero en el Escambray.

### ¿Cómo se vinculan la conspiración nacional y la de Cienfuegos?

Miguel Merino que estaba vinculado con los auténticos y al 26 de Julio en La Habana y en Cienfuegos, respectivamente, de alguna forma tuvo conocimientos de ambas conspiraciones y propició un encuentro entre el oficial de la Marina Dionisio San Román que pertenecía a la conspiración nacional de La Habana, un miembro de la célula de Cayo Loco y un miembro de la dirección del 26 de Julio en Cienfuegos, dando lugar a la famosa reunión de Manacas, con el desconocimiento de la Dirección Provincial de Las Villas.

La Dirección del 26 de Julio en la provincia de Las Villas, para darle cumplimiento a las indicaciones superiores, estaba preparando las condiciones para abrir el frente del Escambray, con las ar-

mas y los hombres de Cayo Loco y las milicias del 26 de Julio, y se habían hecho los contactos con la célula de Bienvenido Núñez, en Las Cañas de Ríoamar, entre Rancho Consuelo y Trinidad. Sin embargo, al proyectarse un plan nacional, con acciones que por su magnitud serían capaces de derrocar al régimen, se frustra la oportunidad de cumplir este plan.

## Gestación del nuevo Ejército Rebelde

Mientras los militares de la tiranía organizaban conspiraciones contra el régimen, la fuerza revolucionaria que se afianzaba en el 26 de Julio y la pujanza combativa del Ejército Rebelde, eran los elementos fundamentales para derrocar la dictadura, muchos militares cifraron su interés en buscar el acercamiento con la organización revolucionaria, lo cual en muchos casos no era la expresión del rechazo al régimen, sino más bien el signo del deterioro de aquellas Fuerzas Armadas. Tras este rápido recuento de aquellas manifestaciones conspirativas, es fácil comprender que existían las condiciones para iniciar un trabajo encaminado no solo para asimilarlos como individuos, sino para penetrar las instituciones militares, para socavar el basamento que sostenía al régimen de facto.

En la Sierra Maestra se estaba desarrollando un nuevo Ejército, fraguado en el combate, las privaciones, esfuerzo físico y disciplina conciente, era un ejército rebelde que procedía de una cantera de combatientes revolucionarios del pueblo, bajo la dirección del Comandante en Jefe Fidel Castro. No obstante, dentro de la estrategia de la lucha armada que se llevaba a cabo, era necesario aprovechar todas las oportunidades para penetrar a las Fuerzas Armadas que servía de soporte a la tiranía.

Teniendo en cuenta esta situación, tras un riesgoso trabajo de inteligencia revolucionaria, tiene lugar la penetración de las filas militares y el trabajo de captación de oficiales. Encontramos las raíces de esta estrategia en *La historia me absolverá*, cuando en el histórico alegato de su defensa el 16 de octubre de 1953, Fidel Castro dirigió a los militares palabras encendidas de patriotismo y concordia y dedicó un largo espacio a las Fuerzas Armadas, expuso los crímenes cometidos contra los asaltantes, pero no hubo en sus palabras odio, recordó que desde el mismo 10 de marzo, denunció la precaria situación económica de los soldados, su autodefensa tuvo como auditorio principal a un centenar de oficiales y soldados, algunos de ellos habían participa-

do en los crímenes de aquel episodio, no obstante sus palabras dejaban espacio para la reflexión, a tales efectos dijo:

...no fue nunca nuestra intención luchar contra los soldados del Regimiento, si no apoderarnos por sorpresa del control y de las armas, llamar al pueblo, reunir después a los militares e invitarlos a abandonar la odiosa bandera de la tiranía y abrazar la de la libertad, defender los grandes intereses de la nación y no los mezquinos intereses de un grupito; virar las armas y disparar contra los enemigos del pueblo y no contra el pueblo, donde están sus hijos y sus padres, luchar junto a él como hermanos que somos y no frente a él como enemigos que quieren que sean; ir unidos en pos del único ideal hermoso y digno de ofrendarle la vida, que es la grandeza y felicidad de la Patria.<sup>10</sup>

Fidel comenzaba a desarrollar una labor ideológica, dirigida a la conciencia de aquellos soldados entre los que se encontraban los asesinos de sus hermanos muertos en el Moncada. ¿Acaso inventaba una forma nueva de preparar la guerra con el aporte que pudiera obtenerse penetrando las fuerzas del enemigo? Cuándo Fidel proclama que José Martí era el autor intelectual del asalto al Cuartel Moncada, ya debía conocer que Martí, contó con este importante recurso de inteligencia para preparar la Guerra Necesaria del 95.

Las investigaciones de René González Barrios, aportan elocuente información del trabajo de inteligencia desarrollado por los revolucionarios durante las guerras de independencia. Relata el escritor que en marzo de 1869, era deportado por los colonialistas españoles el cura de Quebrahacha en Pinar del Río, José Cándido Valdés, por realizar actividades en los preparativos del movimiento revolucionario. Otro cura del poblado de San Luis en Santiago de Cuba, el padre Ricardo Elizari López, con las campanadas de su iglesia informaba a los mambises la salida de las tropas españolas y el número de hombres que llevaban. Lo que demuestra que había un trabajo coordinado para lograr que esta campana expresara un mensaje capaz de ser útil a los cubanos.

José Martí, desde Nueva York, escribía en enero de 1895 al agente, general Luis, felicitándolo por la fundación de la Agencia General Revolucionaria en Nueva York. Esa Agencia se fundó más tarde

<sup>10</sup> Fidel Castro: *La historia me absolverá*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1964, pp. 36-37.

en Cuba, en provincias y municipios y estaba llamada a recepcionar la información emanada de todos los agentes de un extremo a otro del país.

También escribe sobre el papel desarrollado por las mujeres en el trabajo de inteligencia en la guerra mambisa y como el general Vicente García, miembro del Comité Revolucionario de Las Tunas, nombró el primer agente, en la persona de su prima de 18 años, Mercedes Varona, descubierta y deportada junto con su familia. Durante el viaje de deportación se produjo un encuentro con tropas mambisas, oportunidad que aprovechó la intrépida Mercedes para espolear su caballo, lanzándose en veloz carrera hacia las fuerzas cubanas, resultando asesinada por una descarga española, mientras lanzaba su último grito: ¡Viva Cuba Libre!

La parte más importante y decisiva de una guerra no está en las batallas, ni en los hechos de valor personal, sino en el sistema inexorable con que, de todas partes a la vez, se debilita y empobrece al contrario, se le quitan recursos, se le obliga a pelear contra su plan y voluntad y se le impide que reponga sus fuerzas. Y en esta condición son más fáciles y útiles las batallas. Hay que preparar el éxito de las batallas con ese trabajo continuo. Mayor General José Martí.<sup>11</sup>

Frank País, muchos años después, cuando entrenaba a los futuros combatientes, les hacía comprender que la guerra necesitaba debilitar al enemigo, destruyendo los mismos recursos que una vez alcanzado el triunfo de la revolución había que cuidar y proteger, porque eran la base de la economía del país y los combatientes no debían acostumbrarse a destruirla sin necesidad.

Conociendo estas premisas, podemos valorar y comprender la gran importancia estratégica del trabajo que el Comandante en Jefe Fidel Castro dirigió, a través del 26 de Julio, estructurando una de las conspiraciones militares que más conmocionó a las instituciones armadas de la tiranía, de cuyos efectos no pudo recuperarse. Fidel se basaba en la práctica martiana, al debilitar y socavar la confianza del tirano en el aparato militar que había creado y que constituía su fuerza para ejercer el poder represivo y brutal en contra de la voluntad del pueblo.

<sup>11</sup> René González Barrios: *En el mayor silencio*. Editora Política, La Habana, 1990, p. 38.

## CAPÍTULO VIII

### Conspiración militar de 1958

Habían transcurrido varios meses de trabajo relacionado con los militares en la ciudad de La Habana, cuando el Comandante en Jefe determinó que todos los contactos con militares que tenían otros compañeros, les fueran entregados a Camacho. El comandante René de los Santos tenía varios contactos de oficiales entre ellos estaba el teniente Félix Gutiérrez, ayudante de Irenaldo García Báez, Jefe del Servicio de Inteligencia Militar (SIM). Los vinculados con Raúl Chibás, entre ellos el teniente Manuel M. Trujillo, que se incorporó al Ejército Rebelde y los que tenía el expedicionario del Granma, Raúl Sotolongo. Por distintas vías los militares de la tiranía buscaban contactos con el Movimiento 26 de Julio. Aunque la tiranía no tenía clemencia con los que eran descubiertos y en muchos casos les aplicaban sanciones sin dar lugar a juicio, como fue el caso de Reynaldo Acosta, Domingo Fernández y José González que en 1958 fueron asesinados por atentar contra la residencia militar de Batista dentro de Columbia.<sup>1</sup>

El comandante Faustino Pérez se había entrevistado con el sargento de la policía José Fernández Wong, *El Chino*, que lideraba a ocho policías destacados en diferentes unidades, sobre todo de Marianao, suficientes para formar una célula dirigida por el 26 de Julio. El Chino comenzó a frecuentar la librería donde trabajaba Ramón González, *Ramonín*, y en esa librería conoció e hizo amistad con Hugo González Lajonchere, que al igual que Ramonín era integrante del Movimiento 26 de Julio. Pero, El Chino quería que la organización lo

<sup>1</sup> *Bohemia*, 31 de mayo de 1959, p. 81.

ingresara como un miembro del 26 de Julio, por su compromiso opuesto al régimen, él mismo narró:

Yo quería pertenecer al movimiento revolucionario que estaba surgiendo y un buen día le pedí a Hugo una entrevista con el comandante Faustino Pérez.

Esta se efectuó en la consulta del doctor González Lajonchere, hermano de Hugo, que tenía el consultorio en la calle Calzada en El Vedado. Faustino estaba esperando dentro del consultorio, yo llegué simulando un dolor. Hugo, que estaba esperándolo como si también fuera un paciente, se levantó en mi ayuda y me llevó hasta donde debía estar el Doctor para que me reconociera, del fondo de la consulta salió el comandante Faustino Pérez, Lajonchere hizo las presentaciones, explicando el asunto, después de escucharlo Faustino preguntó: ¿Quién me garantiza que no se trata de un impostor? Ante la duda, le di como garantía de mi sincero compromiso, los nombre de mi familia; mis hijos y mi esposa con las direcciones personales, las cuales serían comprobadas por el movimiento antes de darme una respuesta.<sup>2</sup>

La aceptación de contactos con militares, tenía que tener la garantía de no tratarse de una trampa. Este sería uno de los militares que nos sería más útil en el transcurso del trabajo, por su sincera voluntad y desinterés.

## **La organización revolucionaria y las instituciones militares**

Para asumir aquella tarea tan compleja y peligrosa, era necesario conocer lo que perseguía la Dirección del Movimiento Revolucionario, con la incorporación del trabajo con los militares a su estrategia de lucha. La misión no podía depender del azar, tenía que basarse en el estudio y conocimiento de la propia estrategia del enemigo. Partiendo de estas reflexiones comenzó a estructurarse una organización de inteligencia que no se podía basar solamente en la recepción de los inconformes con el régimen, el trabajo se tenía que encaminar a la penetración de las fuerzas militares enemigas con el propósito de socavar y debilitar la llamada “Unidad monolítica” que proclama-

<sup>2</sup> Testimonio de José Fernández Wong, *El Chino*.

ba el tirano. Debíamos conocer cuál era la magnitud del aparato represivo creado por la tiranía, al cual se enfrentaba el Movimiento Revolucionario.

Teniendo en cuenta que Batista desde el mismo 10 de marzo comenzó a transformar los reglamentos militares, hizo promociones ilegales y creó aparatos para reprimir a todo el que se le opusiera, no solo con órganos militares, sino que creó un cuerpo formado por civiles que por “\$33.33”, lo espiaban todo y lo denunciaban todo, a los que el pueblo denominó como “Chivatos”.

Una de las medidas judiciales adoptadas por los golpistas fue el Decreto Presidencial No. 94 del 10 de marzo de 1952, del autotitulado Primer Ministro del Gobierno “Revolucionario” el cual suspendió las Leyes Orgánicas del Retiro del Ejército y la Marina de Guerra; así como el Reglamento General para el Ejército por un período de 72 horas. Esta suspensión permitió elevar a los principales cargos de las Fuerzas Armadas a los conspiradores del 10 de marzo, nombres que quedaron en nuestra historia ligados a la sangre derramada por los mejores hijos del pueblo.

Otras medidas de orden legislativo adoptadas por la recién estrenada dictadura fue trasladar a la competencia militar todos los juicios que fueran conocidos por los tribunales civiles en los que se hallaran involucrados miembros de las Fuerzas Armadas...<sup>3</sup>

El régimen en aquel momento, no ofrecía una cifra real de sus efectivos, ya que estas fueron incrementándose en la medida que el enfrentamiento al Ejército Rebelde era mayor y en las ciudades la represión a los revolucionarios clandestinos hostigaba constantemente:

... Según consta en los archivos de la tiranía, en julio de 1957, existía un total de 16 311 alistados dentro del ejército (excluido el cuerpo de oficiales); 3 432 aforados en el SMG y 1 764 en otras especialidades, para un total de 21 507 hombres, lo que junto a la Policía, la Marina de Guerra y las dependencias del Ministerio de Gobernación, como el Buró de Represión de Actividades Comunistas (BRAC), ascendían a 31 934 efectivos, además

<sup>3</sup> Luis Rosado Eiró y Pilar Quesada González: *Cienfuegos, sublevación de todo el pueblo*. Editora Política, La Habana, 1997, pp. 5, 6.

de 728 trabajadores civiles, excluyendo de estas cifras los efectivos de los servicios de inteligencia.

Estos datos indican que no sería aventurado calcular que a mediados del 1957, los efectivos de la tiranía eran alrededor de 33 000 hombres. Con el desarrollo de la guerra, ya en septiembre de 1958 los efectivos del Ejército ascendían a 40 531. La instauración y consolidación del régimen de terror de la tiranía, agrupó a los integrantes de las fuerzas armadas en tres posiciones fundamentales.

En primer término la elite de la camarilla batistiana, cuya principal expresión era la alta oficialidad y máximos jefes militares surgidos el 10 de marzo, los órganos represivos al estilo del BRAC, el SIM, el Servicio de Inteligencia Naval (SIN) y el Buró de Investigaciones; los mandos militares de las unidades de la Guardia Rural, y otras unidades dependientes del alto mando, así como los grupos paramilitares al estilo de los sanguinarios “tigres” del senador Rolando Masferrer Rojas. Este grupo constituía la fuerza (represiva) representativa de la tiranía...<sup>4</sup>

La tiranía continuó incrementando las fuerzas armadas en el transcurso de la guerra, alcanzando unos ochenta mil hombres. A grandes rasgos lo que aquí se expone es parte del aparato oficial existente, cuando el comandante Julio Camacho Aguilera, cumpliendo las indicaciones del Movimiento 26 de Julio, se dio a la tarea de crear una estructura para enfrentar el trabajo que debía cumplir en la medida en que se fueran presentando situaciones complejas, partiendo de los objetivos que el movimiento revolucionario se proponía lograr con la penetración de las filas enemigas.

Se debían definir aspectos esenciales para la organización del trabajo: llegar a conocer y comprobar las intenciones que tenían los militares al acercarse a la organización revolucionaria. La verdad de los planteamientos y la forma de influir en ellos para la realización de los objetivos que el Comandante en Jefe había planteado.

Desde los primeros momentos quedó estructurado un equipo de apoyo con miembros del 26 de Julio que servían de enlace, en el desarrollo del trabajo, fundamentalmente integrado por mujeres que manejaran su automóvil.

El trabajo de captación de los oficiales dentro de las filas enemigas se fue haciendo poco a poco. Teníamos que saber cómo y dónde

<sup>4</sup> *Ibidem*, p. 189.

realizar las reuniones y contactos; lograr absoluta reserva en el trabajo, previendo las posibles traiciones; no utilizar la comunicación escrita que pudiera caer en manos del enemigo; conocer e investigar los casos de oficiales que espontáneamente buscaban contactos; trabajar con grupos de militares por separado, mientras no fuera necesario que unos conocieran las gestiones conspirativas de otros; formar grupos independientes, con el objetivo de preservar la discreción del trabajo; influir para que los militares, respondieran a los intereses de la estrategia orientada por el Comandante en Jefe.

La primera célula militar subordinadas al 26 de Julio, tenía sus antecedentes en la de los marinos del Distrito Naval de Cayo Loco en Cienfuegos. Y la segunda sería constituida por un puñado de policías. Los militares que estaban en la conspiración no tuvieron el nivel de compromiso para llegar a este paso organizativo que eran las células, las que debían realizar acciones orientadas por el Movimiento 26 de Julio. Fue importante la información que la célula de la policía pudo ofrecer y la ayuda silenciosa que prestaron a muchos prisioneros políticos. Si hubiera que valorar el trabajo, esta podía ser una de las razones para evaluar la labor positivamente.

El incremento de los oficiales conspirando, demostró la necesidad de diferenciar este trabajo como un frente dentro del 26 de Julio. Se hacía una evaluación de algún oficial que fuera de interés captarlo, según su jerarquía o su influencia en determinadas áreas. Por otra parte, se analizaba de conjunto el tratamiento que se le daría a los que se presentaban dispuestos a colaborar asumiendo los riesgos de su decisión.

En el trabajo de reclutamiento a los militares, se utilizaron diferentes vías, colaboradores del 26 de Julio que eran familiares cercanos de oficiales activos o en retiro. También por medio de profesionales civiles de la medicina conocíamos el estado de opinión de médicos militares que comenzaban a manifestarse en contra del régimen imperante. Desde el frente de guerra, teníamos alguna información, las cartas que con motivo de las devoluciones de heridos, o prisioneros que daban lugar a relaciones humanitarias de mucha efectividad. Hoy se puede conocer por los documentos de archivo que en las comunicaciones existía un lenguaje respetuoso, franco y abierto, creando un estado político favorable en algunos de aquellos oficiales de las fuerzas enemigas que facilitaba posteriores acercamientos. Fue muy

importante aprovechar estas oportunidades para establecer las captaciones.

Las orientaciones del Comandante en Jefe se basaban en principios éticos que comprendía en todos los casos el absoluto rechazo a militares que estuvieran comprometidos con crímenes o torturas y rechazar el golpe de Estado, como forma para derrocar a la tiranía.

Los lugares donde se realizaban las conversaciones y contactos de trabajo, eran centros públicos, recreativos, tiendas, etcétera, que tuvieran salidas de emergencias en los cuales colocábamos vigilancia previa y durante los encuentros. Tratábamos de no frecuentar los mismos lugares y no se utilizó en ningún caso el consumo de bebidas ni el intercambio de regalos, comidas u otras formas que implicara comprometimiento o familiaridad.

En el trabajo desempeñaron un importante papel las mujeres, ellas nos trasladaban durante las muchas salidas que el trabajo requería, buscaban las casas donde nos refugiábamos, ayudaban como enlace y en otras actividades. Se destacaron colaboradoras del sector de educación que prestaron valiosa ayuda, entre ellas la profesora Margot Parrilla de Rodríguez de La Vega, las hermanas Segredo, Ela Sánchez, las hermanas Teresita y Amelita García Ponce de León, esta última relacionada con La Comandancia de la Sierra Maestra y madre de un capitán de la Marina, Teresa Molé de Soto, manzanillera y madre del cadete Douglas Rudd de la FAE, entre otras compañeras de gran actividad.

Con el tiempo, el trabajo sistemático, permitió ir consolidando grupos que no fueran detectados por el enemigo. Para realizar contactos dentro de las propias fuerzas armadas se utilizaron en algunos casos, a determinados oficiales, entre los que se destacó el capitán José Rodríguez Sampedro, Jefe de la Cayuga (hoy San Antonio de los Baños). Lo conocimos por mediación del teniente Félix Gutiérrez, en una obra en construcción denominada ya con el nombre de Casino del Río, propiedad de Irenaldo García Báez, Jefe del SIM. El capitán Sampedro se movía, como hombre de confianza de la cúpula del gobierno y era invitado a las recepciones que se efectuaban para conmemorar la fecha del “4 de Septiembre”. Gutiérrez por su parte se presentaba como ayudante y hombre de confianza del Jefe del SIM. En su paso por la Universidad, había conocido a Fidel Castro, por el que sentía gran admiración. Ambos militares aportaban muchas informaciones que daban pie a planes para derrocar a la tiranía. De estas conversaciones surgió la idea de enviar al capitán Sampedro,

a sondear la disposición de oficiales que tuvieran mando directo de tropas o aquellos que ocuparan puestos claves dentro de otras unidades. La tarea encontró cierta resistencia en el capitán Sampedro, que sabía los riesgos que implicaba para él realizar contactos con otros mandos a los que él no pertenecía, por lo cual debía ser muy cuidadoso, no obstante, aceptó y pudo incorporar a los comandantes: Pedro de Castro Rojas, Jefe del Batallón de Tanques del Regimiento de Columbia; Eugenio Menéndez, Jefe del Batallón No.1 del Cuarto Regimiento; José Tiu Viamonte Jardines, Jefe del Batallón No.1 del Séptimo Regimiento de la Cabaña; capitán Oscar Alfonso Carol, Jefe de la Compañía A del Regimiento No.4 de Infantería de Columbia; y el teniente José Robles, Jefe del Pelotón DM-8 del Regimiento de Tanques de Columbia.

Estos oficiales decían estar dispuestos a desarrollar acciones y unirse al Ejército Rebelde y poner las unidades bajo su mando, en función del plan.

El Comandante en Jefe Fidel Castro había dicho que el Ejército ve en peligro su propia existencia. Y acorde con esta apreciación, era el manifiesto comportamiento de la oficialidad que se expresaba en el creciente número de opositores a la tiranía, los que, de cierto modo nos daban confianza para seguir el trabajo dentro del sector militar, desconocido e impenetrable hasta aquel momento y lleno de peligro al que nos enfrentábamos desde trincheras opuestas.

En forma acelerada se formaron varios grupos independientes unos de otros que entre todos formaron una red de oficiales conspirando, los planteamientos de casi todos eran coincidentes, pero no tenían la decisión de correr los riesgos que si asumían los miembros del 26 de Julio y las acciones que muchos militares querían realizar para derrocar a Batista no coincidían con los propósitos del Movimiento. Los militares planteaban la acción rápida con los métodos tradicionales que ellos conocían, el golpe de Estado.

## **Viaje a la Sierra Maestra**

Ante las dificultades que encontraba Camacho para comunicarse con el Comandante en Jefe y recibir sus orientaciones, decidimos ir a la Sierra Maestra. Primero tuvo que convencer a los compañeros del 26 de Julio en La Habana que se oponían a que él, estando tan circulado y perseguido, realizara un viaje tan riesgoso. Al fin le facilitaron los contactos para el viaje y se produjo el encuentro con Lila

León, procedente de Bayamo encargada de coordinar nuestro traslado a la Sierra Maestra.

Nuestras pertenencias cabían en un pequeño maletín de mano que siempre estaba listo para escapar de un lugar a otro en situación de peligro, no obstante era necesario llevar alguna ropa adecuada para el viaje, las que adquirimos en la tienda donde trabajaba un colaborador del 26 de Julio, en la calle Muralla de La Habana.

Un viajante de medicina de los laboratorios Faizzer, nos llevó hasta Bayamo, llegamos al oscurecer del mismo día. Nos hospedamos en la casa del matrimonio formado por Flora Mirabal y José Díaz, *Pepe*, los que tenían una bodega en la planta baja de la vivienda, estaban acostumbrados a recibir a los revolucionarios que pasaban por Bayamo. Flora nos explicó que nuestro dormitorio había sido ocupado por el comandante Camilo Cienfuegos, la heroína del Moncada Melba Hernández y Osvaldo Herrera, dirigente villareño que fue torturado y asesinado en Bayamo. Así como el guantanamero capitán Félix Mendoza. Para ella, aquel cuarto tenía un valor histórico, al que iba agregando los nombres de cada revolucionario que dormía en él y por supuesto, el nuestro entraba en la relación, sumando una cuota de orgullo a su patriotismo.

Al siguiente día, nos esperaba el carro que Flora había coordinado para nuestro traslado al poblado de Veguita. Donde vivían las tías paternas de Lila nuestra guía, quien nos dejaba allí en manos de su padre, que nos llevaría a Barranca. Donde un guía conocedor de los caminos de las montañas, nos llevaría a La Comandancia Rebelde.

Todo era perfecto si no hubiera sido porque el Cuartel de Veguita y la casa de León eran gemelas, el auto se detuvo frente a una hilera de casas que tenían las mismas fachadas y todas pintadas de color crema. Habíamos llegado y Lila dijo:

– Esa es la casa.

Yo bajé primero y entré en la casa que estaba justo frente al auto, de pronto me vi rodeada por varios soldados que salían por todas las puertas, estaban tan sorprendidos como yo. Con la rapidez con que el cerebro es capaz de plantearse una incógnita y darle solución, sonriendo miré a los soldados, como un pilluelo que comete una diablura y les expliqué lo mejor que pude el parecido que tenían la fachada del Cuartel y la casa de mis tías, poco faltó para que me acompañaran hasta la casa donde ya Camacho y Lila habían entrado sin ser vistos, mientras los guardias rurales solo tenían ojos para la inesperada visitante.

En aquel momento no supe qué me preocupaba más, si los guardias o la crítica que Camacho me haría. Ya en la casa de la familia León, la sabia naturaleza acudió en mi ayuda con un fuerte aguacero, oportunidad que aprovechamos para marcharnos, mientras los guardias se mantenían dentro del local. Salimos en un viejo automóvil que no resistió el fango del camino y tuvimos que continuar a pie, la lluvia que se mantuvo toda la tarde y el fango hacía muy difícil avanzar, al caer la tarde llegamos a la finca de Quino León en Barranca.

Durante la noche, llegó el guía Walfrido Núñez, *Frido*, al amanecer salimos rumbo a la Sierra, los tres, y contábamos con dos caballos, por lo que Camacho y yo tendríamos que turnarnos y el fango del camino y las piedras resbalosas lo hacían más difícil, cruzamos el río Bayamo varias veces, parecía una serpentina rodeando la base de las montañas en su curso hacia las llanuras, una vez me tocó cruzarlo con el agua fangosa a la cintura, en cuya hazaña puse a prueba mi experiencia campesina.

Los aviones rastreaban las montañas para detectar a los guerrilleros. Nosotros buscábamos los arbustos que sirvieran de protección para que la “chismosa” no nos viera. La chismosa era la avioneta que volaba bajito, detectaba el objetivo y le avisaba al avión que era el que bombardeaba, algunos lugares estaban desprovistos de arbusto donde protegernos, cruzábamos potreros completamente descampados, nos caían fuertes aguaceros propios del mes de agosto.

Me resultó de mucha utilidad los conocimientos adquiridos en la finca de mis padres, la práctica de montar a caballo y las largas caminatas para ir al colegio. Camacho y yo nos turnábamos el caballo, cuando me tocaba mi turno de ir caminando, me sujetaba de la cola sirviéndome de tracción, aligerando mi esfuerzo, aquella innovación sirvió a Camacho como ejemplo y a partir de ella, avanzaba con más facilidad.

A veces pasábamos todo el día sin encontrar una tienda para comprar algo de comer, galletas, guayaba y hasta malta, si es que tenían mercancía, pues la situación de guerra dificultaba llevarlas. Al llegar la noche nos bañábamos en las frías aguas de algún río, ya que el viaje era largo, dormíamos en el primer bohío que encontrábamos, casi siempre vacío. Por cama una tarima de cujes y un colchón de hojas secas de plátano. Durante la noche nos desvelaba el ruido de ratones y cucarachas que hacían sonar las hojas secas o el silbido de las culebras y el chirriar de los grillos, tratábamos de establecer la diferencia entre uno y otro. Nos poníamos pañuelos en la cara para

protegernos de los ratones y las ranas que pasaban sobre nosotros, mientras la humedad y el frío completaban la noche.

Conocimos por diferentes vías el resultado de la ofensiva de verano, que el régimen lanzó para exterminar las fuerzas rebeldes que le ofrecían tenaz resistencia y el avance de la contraofensiva que el Comandante guerrillero había preparado con las armas ocupadas al enemigo en cada combate, que le había permitido preparar las columnas invasoras hacia occidente y la formación de nuevos frentes a lo largo del país. Mientras, los comentarios de los voceros batistianos tergiversaban la verdad del avance victorioso del Ejército Rebelde.

La tiranía, envalentonada por el fracaso de la huelga del 9 de abril, lanzó una ofensiva que duró 76 días. Esta maniobra, iniciada el 24 de mayo (1958), contó con 14 batallones de infantería y siete compañías independientes: la Marina y la Aviación. Todas estas fuerzas habían sido preparadas y entrenadas por la Misión Militar Norteamericana, y la proporción era de 100 soldados por cada guerrillero. Se libraron más de 30 combates y seis batallas de envergadura.<sup>5</sup>

Walfrido nos iba contando pasajes de los combates ocurridos durante la ofensiva y de los criminales bombardeos de la aviación. Encontrábamos bombas de gran tamaño de las que no habían explotado, y la anécdota de un joven campesino que se puso a saludar al piloto con el sombrero y le dispararon causándole la muerte. Durante el viaje comprobamos los efectos de la aviación en las zonas campesinas y vimos arder un producto como chapapote que después supimos eran bombas de napal que de caernos en la piel no se podía apagar. Walfrido nos mostró la casa de Lalo Peña, un campesino colaborador de los rebeldes que había tenido que abandonar la casa, huyendo de los ametrallamientos de que era objeto, nos detuvimos para contar las perforaciones que la metralla de la aviación había hecho en las puertas y paredes.

En estas peripecias como diría Raúl Roa, llegamos a la parte final de nuestro viaje, el campamento del Jefe Guerrillero Fidel Castro, ubicado en una de las alturas del macizo montañoso de la Sierra

<sup>5</sup> William Gálvez Rodríguez: *Camilo Señor de la Vanguardia*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1979. Informe del Comandante en Jefe Fidel Castro acerca de la ofensiva final de la tiranía, Radio Rebelde, Sierra Maestra, 18 de agosto de 1958.

Maestra llamada La Plata, siguiendo un trillo muy vertical que tuvimos que subir a pie sujetándonos de los arbustos para no caer loma abajo, llegamos a un bosquecillo por donde serpenteaba un trillo que nos condujo a varias casas de guano, camufladas por la vegetación natural del lugar, fundamentalmente helechos.

La llegada a La Comandancia fue la recompensa por todo el esfuerzo realizado, sudorosos y cansados nos tiramos en el suelo bajo los altos árboles que dejaban filtrar los rayos del sol del mediodía. Al llegar nadie nos dio la “bienvenida”, lo que para nosotros había sido una proeza, para aquellos curtidos guerrilleros era cosa cotidiana y cada cual estaba muy ocupado en sus propias tareas. Walfrido saludaba a sus viejos compañeros con familiaridad. El ambiente circundante nos fue agradable y acogedor, la seguridad de no tener al enemigo persiguiéndonos hizo que nos sintiéramos como hacía mucho tiempo no nos sentíamos, realmente confiados. ¿Cuánto tiempo pasó?, el suficiente como para integrarnos a aquel maravilloso lugar y pensar en el encuentro con Fidel.

Precisamente desde allí oímos por primera vez la voz de Celia Sánchez pidiendo silencio para que Fidel descansara, era mediodía. Entre la arboleda pude ver parte de un bohío pequeño de donde salió la voz y presentí que allí estaba La Comandancia, pero la silueta de un hombre que se dirigía a nuestro encuentro interrumpió el hilo de mis pensamientos, era el cocinero de la tropa, Tranquilino, que en silencio nos ofreció sendos platos que carecían de cubiertos, con nuestro almuerzo que era solo un bistec. Nos enfrentábamos a la realidad práctica del guerrillero y nos dimos cuenta que hay cosas que un soldado debe llevar para uso personal. En la Sierra Maestra cada cual tenía su cuchara, su colcha, su hamaca y su nailon, para protegerse del rocío y la lluvia. Nosotros carecíamos de todo y tendríamos que olvidar elementales reglas de urbanidad y comenzamos a comer nuestra ración de alimento que por suerte era carne, y no sopa.

Aún no habíamos terminado de comer cuando escuchamos la voz de Tranquilino que en tono imperativo, preguntaba por una bestia al parecer de su propiedad, “el mulo de Tranquilino”. Camacho y yo nos miramos y ambos pensamos que la carne del plato bien podía ser del mulo. Camacho reanudó su comida y dijo:

– Bueno, quizás sea lo único que comamos hoy.

Después del almuerzo, nos instalaron en una casita donde se alojaban Faustino Pérez, Casita, el doctor Julio Martínez Páez y el doc-

tor Raúl Chibás, también paraban allí, colgando sus hamacas para pasar la noche, los compañeros que estuvieran de tránsito. Para lavarnos, teníamos que bajar una loma que no era muy distante, pero sí muy empinada en forma vertical que representaba un gran esfuerzo subirla por la humedad del terreno resbaladizo, no obstante, Camacho y yo manteníamos nuestra higiene personal con bastante rigor. Al llegar la noche, nosotros dos nos acomodamos en el suelo húmedo de fango moldeado por las pisadas de todos los que habíamos caminado durante el día. Nos acomodamos con toda la ropa puesta menos los zapatos, pese a lo cual, el frío no nos dejaba conciliar el sueño. Aún nos faltaba el amanecer con el paternal gesto de Casita, repartiendo una onza de agua y leche condensada, en un jarrito que sin lavar, pasaba de uno a otro de los que habíamos pasado la noche allí, tomando la ración de desayuno.

## Encuentro con el Comandante en Jefe

El encuentro con el Comandante en Jefe se produjo un mediodía. A modo de saludo, sentí sobre mi hombro el breve contacto de su mano, a la vez que nos preguntaba:

– ¿Cómo están?

Vestía su uniforme de campaña verde olivo, la dócil tela cubría su alto cuerpo de atleta, la breve barba destacaba el perfil de su rostro. Sus manos acostumbradas a la pluma, conservaban la suave textura que no pudo cambiar su pesado fusil que reposaba recostado a la pared mientras él almorzaba. Estábamos en su habitación despacho y dormitorio, donde había una mesita, un taburete, una cama y sobre ella colgaba una hamaca mexicana, todo en orden. En la pequeña mesa, había un plato con tres frituras de maíz tierno y un pedazo de malanga isleña hervida, de esas que en Oriente llamamos chopo. Nos preguntó si habíamos almorzado, respondimos afirmativamente. Yo me senté en el marco de la ventana y Camacho lo hizo en la orilla de la cama. Mientras él saboreaba su frugal almuerzo, nos hacía preguntas seguidas unas de otras, interesado en conocer todo lo que acontecía en aquellos momentos en La Habana y sobre todo las opiniones del pueblo:

– ¿Qué dice la gente en La Habana?

– ¿Qué opinión hay en la población del Ejército Rebelde?

– ¿Qué se comenta de la ofensiva?

Tratamos de dar algunas respuestas. Le hablamos de la opinión de los voceros del régimen relacionadas con algunos combates librados en el marco de la ofensiva y las valoraciones que se hacían del coronel Corzo Izaguirre, proclamándolo como un héroe, cuando el propio Coronel decía que si había un héroe en sus filas ese había sido el comandante Quevedo.

Había tenido una gran resonancia en el país, el resultado de la ofensiva que la tiranía había lanzado para exterminar al Ejército Rebelde y la contraofensiva lanzada por el Comandante en Jefe. Cientos de soldados de la tiranía encontraron la muerte en aquella contienda, un gran alijo de armas engrosó el arsenal del heroico Ejército Rebelde y los prisioneros devueltos por la generosidad de Fidel, sufrirían el desprecio y enjuiciamiento de los mandos militares superiores. Dentro de esta campaña militar, tuvo una tremenda resonancia la batalla de El Jigüe que tuvo lugar en julio de 1958 y el largo sitio que por más de diez días mantuvo el Ejército Rebelde al batallón dirigido por el comandante José Quevedo, al que Fidel Castro, en carta personal suscrita el 15 de julio le garantizaba: "...Una rendición decorosa y digna. Todos sus hombres serán tratados con el mayor respeto y consideración. Los oficiales podrán conservar sus armas. Acéptela que no se rendirá Ud. a un enemigo de la patria, sino a un revolucionario, a un combatiente que lucha por el bien de todos los cubanos, hasta de sus mismos soldados que nos combaten..."

Después, en La Comandancia del Ejército Rebelde un puñado de oficiales que se acogieron al ofrecimiento de una rendición decorosa y digna, se movían por sus áreas, vistiendo sus uniformes y con sus armas cortas a la cintura, entre ellos José Quevedo y los capitanes Victoriano Gómez Oquendo, Manuel Durán Batista, Francisco Sierra Talavera y también el 2do. teniente Evelio Laferté Pérez (terminó la guerra de Capitán).

A través del trabajo conspirativo, conocíamos que en las actividades operativas en la provincia de Oriente, algunos oficiales manifestaban en conversaciones ver con buenos ojos el derrumbe de la tiranía y se comentaba el impacto que había causado en las fuerzas armadas el resultado del combate de El Jigüe y la rendición de uno de los comandantes élites de la ofensiva contra el Ejército Rebelde.

Mientras se efectuaba nuestra entrevista, Fidel nos miraba como escuchando cosas que ya él sabía. Camacho le explicó lo referente al trabajo que estaba realizando con los militares y Fidel demostró inte-

rés en conocer en detalle todo lo que Camacho le iba diciendo. Yo abundaba en algunos aspectos, él movía la cabeza como precisando las ideas, mientras entornaba los ojos hasta dejarlos casi cerrados.

En los días que pasamos en La Comandancia esperando las instrucciones de Fidel, visitamos el hospital, la emisora de Radio Rebelde y conversamos con los rebeldes que estaban allí.

Nos integramos a la vida guerrillera y recibimos la fraternal acogida que nos ofrecían aquellos combatientes heroicos. Fuimos invitados a participar de un acontecimiento que por su valor histórico, no puedo dejar de mencionar, la constitución del pelotón femenino Mariana Grajales.

### El pelotón femenino Mariana Grajales

Camacho y yo asistimos a una reunión presidida por el Comandante en Jefe, que se efectuó el 4 de septiembre de 1958 en horas de la tarde, en la que participó un numeroso grupo de hombres y mujeres del Ejército Rebelde, muchos de los cuales estaban en La Comandancia, entre ellos el personal médico del hospital y un numeroso grupo de mujeres que encabezaba Celia Sánchez destacada dirigente del 26 de Julio en Manzanillo, una de las primeras mujeres que se incorporó a la guerrilla de la Sierra Maestra; Teté Puebla, valiente mensajera del Comandante en Jefe que penetró más de una vez las filas del enemigo. Y un grupo de mujeres casi adolescentes que ya eran curtidas guerrilleras.

Fidel explicó el motivo de aquella reunión, refiriendo que de las operaciones militares se habían obtenido un gran número de armas para las columnas que habían salido de la Sierra Maestra, reservando una cantidad de fusiles con los que se podía formar un pelotón. Fidel le pidió a los presentes: oficiales, médicos y otros que dieran su opinión respecto a entregar las armas a los hombres que aún no las tenían o a las mujeres que tan abnegadamente se habían mantenido en la guerra desempeñando múltiples tareas.

Muchos fueron los argumentos en contra de entregarles las armas a las mujeres. Los médicos fueron los más elocuentes, argumentaron en contra de armar a las mujeres. Alegaban su debilidad física para la rudeza del combate, su sensibilidad a la hora de darle muerte al enemigo, por su instinto maternal, el problema fisiológico otro punto débil al que la mujer tendría que enfrentarse y cómo podría ir al combate en esos días. Solo el comandante Faustino Pérez,

esgrimió argumentos a favor de las mujeres. Obviamente las mujeres estábamos a favor de recibir las armas y de integrar un pelotón solo de nosotras. La Gallega argumentó respecto a una larga experiencia femenina junto al Ejército Rebelde, cumpliendo las misiones que le asignaran por difíciles y duras que hubieran sido, nunca los problemas fisiológicos habían sido obstáculo para realizar caminatas y cruzar ríos. Allí estaba Celia Sánchez, delgada y frágil que no había dejado un lugar por alto o escabroso donde su pie no hubiera dejado su huella en la Sierra Maestra, con su mochila en la espalda. Allí estaban las Rielo, Isabel y Lidia, La Gallega, Normita, Lolita, esposa del comandante Suñol, haciendo de enfermera al lado de los enfermos o heridos. Aplaudí a La Gallega cuando argumentó con tanta elocuencia el derecho de las mujeres a que le entregaran las armas y que las usarían con el mismo valor, con que estaban compartiendo las penurias de la guerrilla sin flaquear.

Las conclusiones de aquella reunión que con el decursar del tiempo se volvió histórica, las hizo el Comandante en Jefe Fidel. Después de oírlo, ya nadie pensó en lo que habían hablado los demás, pues sus razones fueron lo suficientemente convincentes para no dejar la menor duda de la justeza de lo que se debía hacer con las armas.

En mi memoria quedó la esencia de lo que él dijo, al referirse a la situación de la mujer desde Guarina hasta nuestros días en medio de un sistema de explotación, miseria y desigualdad, habían arriesgado todo en aras de la independencia. Se refirió al sistema de explotación social donde la mujer era un objeto que lo mismo servía como pieza decorativa por su belleza en salones y espectáculos, que para someterla al más despreciable sistema de explotación. Como trabajadora realizaba los menos remunerados, recibía en cualquier puesto de trabajo igual al que realiza un hombre, menos salarios, para ella se reservaban los de doméstica o criada de familias ricas. Habló del comercio y la trata de mujeres como una de las formas de explotación más despreciable, a la que se veía sometida una parte de la población femenina, como última oportunidad de subsistencia, y dijo, entre otras cosas, que la revolución triunfante, entre sus objetivos, tendría un deber que cumplir, la reivindicación de la mujer. Ella que ha venido luchando junto a nosotros desde un principio, no tendría nada que enarbolar para defender sus derechos, si hoy no le damos la oportunidad de ganarlos con las armas en la mano. Esos derechos para nosotros pueden estar claros, pero deben estar en una forma más concreta. Solo si ella combate con las armas en la

mano, nadie podrá escatimarle un lugar de igualdad en el proceso revolucionario. Por que se lo habrá ganado como combatiente, por que es mucha la ignominia que la mujer tiene que borrar de su pasado. Y eso solo lo podrá conseguir con el prestigio que le dará esta representación femenina en el Ejército Rebelde con la creación de este pelotón que llevará el nombre de Mariana Grajales, la madre de los Maceo.

Muchas de las mujeres presentes en la reunión, nos dimos cuenta en aquel momento, que formábamos parte de aquel grupo social al que Fidel se había referido y que lo que estábamos haciendo como combatientes contra la tiranía, era también el comienzo de un largo camino de lucha por la igualdad de derechos de la mujer que tendríamos que defenderlo en la sociedad y en la familia. El Pelotón Mariana Grajales fue constituido bajo la dirección de la capitana Isabel Rielo, quien participó en diferentes combates con excelentes resultados.

Al día siguiente, se cumplía el primer año del levantamiento de Cienfuegos y por tal motivo se pronunciaron por un mensajero unas palabras en Radio Rebelde, era muy importante recordar la grandeza del pueblo cienfueguero y la repercusión de su heroísmo, recordamos a los caídos en combate y a los que habían sido asesinados por las tropas de la tiranía después de ocupar la ciudad nuevamente.

## Orientaciones del Comandante en Jefe

El 8 de septiembre por la noche Fidel se reunió con Camacho. Yo estaba con fiebre por una gripe que había cogido y aquella noche hacía frío y caía una fina llovizna que no me permitió salir, sin saber que perdía la oportunidad de ser testigo de la reunión donde Fidel trazó un conjunto de orientaciones básicas para continuar el trabajo con los militares, entre los que estaban los aspectos siguientes:

- Lograr la formación de una columna integrada por militares dispuestos a incorporarse a la Sierra Maestra. Eso sería una acción contra la dictadura que tendría un impacto muy importante.
- No podrán ser aceptados en ninguna conversación los militares que hubiesen participado en torturas, crímenes y otros actos vandálicos.
- Camacho atendería todo lo relacionado con los militares. A tales efecto, el Comandante en Jefe, orientó por escrito que los

compañeros que tenían contactos con algunos militares, como el comandante René de los Santos y el capitán Sotolongo expedicionario del Granma, ambos compañeros se reunieron con Camacho para dar cumplimiento a lo dispuesto por el Comandante en Jefe, quien impartiría directamente las orientaciones del trabajo. Fidel le preguntó a Camacho si el estaría de acuerdo con que yo llevara un mensaje al Cuartel Estrada Palma,<sup>6</sup> ella es un soldado igual que yo y estamos dispuestos a cumplir cualquier misión, respondió Camacho. Entonces, dile que venga para explicarle los detalles.

### Mensaje al enemigo

Mi encuentro con Fidel se efectuó al día siguiente, el Comandante en Jefe me puso las manos en los hombros y mirándome me explicó en detalles todo lo que tenía que hacer. Por las recomendaciones comprendí su temor de que me pudiera ocurrir algún problema grave, también pensé que tenía la intención de darme la oportunidad de arrepentirme. Pero yo insistí que cumpliría la misión. Mi interés era que se quedara tranquilo y no se sintiera culpable si me ocurría algo malo.

Después de este encuentro con el Comandante en Jefe permanecemos unos días más en el campamento, cumpliendo algunas orientaciones, Camacho sostuvo una entrevista con el comandante de la tiranía José Quevedo, quien le dio nombres de algunos militares que podíamos sondear para integrar la columna que iría a la Sierra. En algunos casos él escribió directamente, invitándolos a dimitir de las Fuerzas Armadas.

El día doce emprendíamos el viaje de regreso. Después que Fidel me entregó un sobre con el mensaje que yo llevaría a un oficial del Cuartel Estrada Palma, mientras me hacía las últimas recomendaciones, me despedí de él demostrando optimismo en el cumplimiento de sus orientaciones, él se quedó en la puerta de la cabaña mientras me alejaba, yo presentía que él seguía allí con las manos apoyadas en el marco de la puerta. Al llegar al recodo del camino me volví para decirle adiós con la mano y allí estaba, con la mano en alto

<sup>6</sup> Desde el Central Estrada Palma las fuerzas militares operaban contra el Ejército Rebelde en la Sierra Maestra, por lo que lo habían convertido en un cuartel, al frente del cual estaban oficiales de alta graduación.

como deseándome buena suerte. Entre miles de imágenes que guarda mi memoria del Campamento Rebelde ubicado en La Plata está aquella de Fidel.

En aquel punto del camino, a mi izquierda, se alzaba una casa de techo de guano a dos aguas, de puntal alto con apariencia de dos pisos, pero en realidad era una alta barbacoa abierta por los cabezales que dejaba ver mochilas y camastros, me pareció ver una guitarra que me dijeron era del Che. En aquel bohío estaba Sorí Marín con otros compañeros que escribían algunas ideas sobre la Reforma Agraria.

Dos guías, uno con Camacho y otro conmigo, nos apoyarían en el viaje durante las largas jornadas que teníamos que vencer. Los viajes eran riesgosos y agotadores, las distancias se multiplicaban por los rodeos y el sube y baja de las lomas.

En el Cuartel del Central Estrada Palma, me hice pasar por una sobrina del coronel Raúl Corzo Izaguirre. Me sometieron a un breve interrogatorio que pasé con éxito y luego me informaron que mi “supuesto tío” estaba en La Habana. El oficial que cubría la entrada, debió suponer que se trataba de una “supuesta sobrina de la zona campesina” y no me tomó en cuenta, de lo contrario no hubiera podido alejarme sin que me siguieran por lo menos un tramo del camino y hubieran podido ver que me esperaba el guía, oculto de la vista de los soldados. Del Cuartel Estrada Palma, fuimos a reunirnos con Camacho, el guía que lo acompañaba regresó a La Comandancia y nosotros seguíamos con el otro a Barrancas para hacer noche en la finca de Quino León y al día siguiente continuar viaje.

## **Regreso a La Habana**

Al regresar de este viaje, en La Habana nos llevaron a parar a la casa de Mario Hernández<sup>7</sup> en calle 33, en Buena Vista, donde conocimos al mantuano Antonio Herrera que había sido chofer de Sangüili y en aquellos momentos trabajaba como chofer particular, era vecino de Mario, quien nos lo recomendó como persona de confianza y muy discreto. De este modo comenzamos a movernos en la ciudad con él y es quien me lleva al consultorio del doctor Rodríguez

<sup>7</sup> Hijo del coronel Blas Hernández, muerto en la fortaleza militar de Atarés en 1933 en un encuentro con tropas de Fulgencio Batista. Mario se convirtió en colaborador del 26 de Julio para enfrentar al asesino de su padre, por el que sentía mucho rencor y no escatimaba esfuerzo para derrocarlo.

de la Vega para hacer las primeras coordinaciones a fin de concertar el encuentro con el coronel Corzo Izaguirre.

Conocimos que el Coronel estaba en Inglaterra, gestionando la compra de armas para la tiranía. Se comentaba que los Estados Unidos le retenía la entrega de armas, por haber utilizado las armas destinadas al Programa de Ayuda Mutua para sofocar los sucesos de Cienfuegos, sin la autorización de ellos, y ante este inconveniente, Batista tuvo que hacer la gestión de compra en otros países. La ausencia del oficial era un contratiempo que me obligaba a custodiar el documento día y noche, para lo cual preparé un bolsillo interior en mi ropa y así llevarlo conmigo dentro de un sobre de nailon, que me permitía guardarlo impecable, y si tenía que salir por alguna emergencia que no se me quedara.

Raúl Corzo Izaguirre era el jefe de uno de los 14 batallones que envió Batista a la Sierra Maestra para combatir al Ejército Rebelde con el fin de exterminarlo en la ofensiva de verano de 1958, al frente de algunos de aquellos batallones estaban: Ángel Sánchez Mosquera, Jefe del Batallón 11; Raúl Corzo Izaguirre, Jefe del Batallón 17; José Quevedo Pérez, Jefe del Batallón 18; Antonio Suárez Foulér, Jefe del Batallón 19; José Méndez Peña, *Martín*, Jefe del Batallón 22, también subordinado a Sánchez Mosquera, etcétera. Que en su conjunto formaban una fuerza de más de diez mil hombres con todo el equipamiento necesario para exterminar al Ejército Rebelde que contaba fundamentalmente con el arma de la moral y el patriotismo.

En torno a algunos de aquellos oficiales y sus hombres, circularon historias que llenaban de indignación al pueblo de Cuba, los asesinatos a familias campesinas y la destrucción de sus viviendas, entre otros actos de crueldad cometidos por el siniestro Sánchez Mosquera. También se hablaba del combate de Santo Domingo, donde este oficial fue gravemente herido y el comandante Corzo en su huida, según su propia versión de los hechos, pudo rescatar el cuerpo de su compañero de armas, que tras un gran esfuerzo los médicos le salvaron la vida, con penas y sin gloria. Pero a Corzo este gesto le valió la gloria, los honores de la propaganda y el ascenso militar a Coronel.

Se establecieron conversaciones con Pérez Alberti, del que ya hemos hecho referencia, y a su vez, estos arrastraban a otros oficiales. La compartimentación establecida por el 26 de Julio, se mantuvo en el caso de los militares por lo que ningún grupo conocía de la existencia de los otros. En el Hospital Militar, actual Hospital Naval, teníamos contacto con un médico y un enfermero. En la Motorizada, contábamos con un grupo de policías que controlaba El Chino

[Fernández] Wong de la 17 Estación de Policía, quien ayudaba en la identificación de muchos militares, e incluso en establecer algunos encuentros necesarios. Como era natural, no descartábamos que nos tendieran una trampa, por lo que se tomaban las medidas posibles, previo a las reuniones, vigilábamos los alrededores del lugar y en todos los casos uno de nosotros se quedaba de guardia para avisar si surgía algún movimiento extraño y poder escapar. Los enlaces desconocían dónde residíamos y cambiábamos con frecuencia de vivienda.

Tan pronto conocimos que el coronel Corzo había regresado del extranjero, comenzamos las gestiones para realizar el encuentro y entregarle la carta suscrita por Fidel Castro. La entrevista tuvo lugar en la casa del doctor Rodríguez de la Vega, en calle 8 número 204 en El Vedado. Camacho y Delio Gómez Ochoa, Jefe de Acción y Sabotaje, asistieron a la entrevista.

El Coronel asistió vestido de civil, tenía unos seis pies de estatura y fuerte complexión. La entrevista se desarrolló en un ambiente respetuoso, sin nada prometedor para los planes conspirativos, tomó la carta con la promesa de leerla. Me pareció bueno que lo hiciera en otro momento, porque se trataba de un largo documento que tendría que leer más de una vez para darse cuenta que tenía en sus manos un documento que le ofrecía la oportunidad de salvar su honor y su prestigio. Ante la sugerente invitación de Camacho para que uniera sus armas a la causa rebelde, Corzo prometió pensarlo, según sus palabras en aquel momento no podía comprometerse a nada. Reflexionando respecto al comportamiento de aquel militar indeciso y traidor, creo que tuvimos suerte de no correr la misma trayectoria que corrió aquel histórico documento, que al triunfar la revolución apareció en la caja fuerte de Fulgencio Batista.

Septiembre 10, de 1958, Sierra Maestra.

Estimado señor:

He sido informado al detalle de cada una de sus palabras. Creo poder hacerme un juicio bastante exacto de su pensamiento. Me gusta su franqueza. Habla, sobre todo, muy alto de usted, sin haberse dejado atolondrar por la propaganda interesada con que hubieran podido convertir en instrumento fácil a cualquier hombre vanidoso y sin carácter. Quisieron sustituir con Usted al primero de su curso, cuya fama, Usted sabe bien, la ganó con mucha ignominia y la perdió sin mucho valor. Lo que dice

Usted del héroe verdadero es noble y justo de su parte. ¿Quién lo puede saber mejor que usted o nosotros? Yo lo aprecio a él también muy sinceramente, por la dignidad con que combatió y el cariño que supo ganar en sus hombres lo que dice mucho de un Oficial, aunque la fortuna le fue adversa y tal vez por eso con más razón obliga a nuestra caballería. ¡Qué pena pensar con las intenciones de Jefes tan innobles y mucho menos considerados con el compañero al que sacrificaron vergonzosamente, que sus propios adversarios! De haberse visto Usted en situación similar habría trocado en infamia los hipócritas honores que les tributaron. Lo hemos retenido prisionero pensando precisamente en que lo iban a hacer víctima de alguna canallada. Ya lo fue bastante de los errores y la incapacidad del mando. Algún día se escribirá la verdad de todo esto. Lo que a él le pasó, además, ayudó para que se preocuparan algo más por Usted. También él tiene de Usted un alto concepto que me ha expresado reiteradamente.

Aunque lo que Usted propuso como solución buena (aquello del Señor C. M. S.) es algo totalmente inaceptable por nosotros, ello me revela que Usted se prevenga con sinceridad, y no lo muestran ambiciones que podrían estar al alcance de sus manos. Pues es muy cierto lo que Usted afirma de ser el único que cuenta con algo en este instante.

La mayor parte de sus compañeros que ostentan mandos han sido tan indolentes que ni siquiera se han preocupado del cariño de sus soldados. Y parece ser cierto también que usted es mucho más decidido. Eso, aparte de ser una apreciación personal es lo que dicen de Usted los que lo conocen, quienes añaden además, que Usted es hombre terco, lo que puede ser una virtud en determinadas circunstancias.

Mi poca fe en la mayor parte de los militares cubanos está en las vacilaciones que los caracteriza y la forma in gloriosa con que suelen caer de sus mandos. Tengo que hacer una excepción muy justa con el Capitán Ch. Aunque fue desprevenido en demasía. Después han tratado de cubrir su nombre de infamia con la táctica repugnante y odiosa de los que no respetan sentimiento alguno.

El papel de la oficialidad del Ejército no puede haber sido más triste. No me refiero a las campañas donde los fracasos no son más que consecuencias lógicas de defender tan funesta e impo-

pular causa. Ningún Ejército con tradición, madurez y conciencia de su destino se habría dejado arrastrar a una situación semejante. Manteniendo la ascendencia en la tropa y el descrédito en los cuadros de oficiales que se saben sin influencia en los soldados, una Dictadura podía mantenerse indefinidamente mientras no se viera en la necesidad de librar una guerra; por que para librar una guerra hace falta algo más que un instrumento de opresión. La oficialidad no sé ha preocupado por contrarrestar esa política mientras con ausencia total de espíritu de cuerpo veían caer una tras otro sus mejores valores. Usted en cierto sentido, puede agradecerme a nosotros la oportunidad de haber hecho algo en ese sentido, porque es la guerra, compartiendo riesgos, privaciones y esfuerzos el ambiente idóneo para ello. Ha sido Usted más previsor que otros.

Al hacerle estas líneas, ni con muchas ni con pocas esperanzas de que hayan de ser de alguna utilidad, deseo puntualizar algunas ideas y conceptos.

Nosotros estamos convencidos de que tenemos la razón en esta guerra.

Personalmente, no lucho por aspiración alguna. Esto casi huelga decirlo. Tengo, además, muy mala opinión de los hombres vanidosos y pienso como Martí “que toda la gloria del mundo cabe en un grano de maíz”.

He vivido en esta lucha muy difíciles momentos sin perder la fe y momentos de triunfo sin perder la cabeza, desde cuando nos vimos solamente doce en pie de lucha y apenas podíamos resistir a un pelotón, hasta que fuimos suficientemente fuertes para rechazar uno tras otro a los mejores batallones del ejército. En cada una de las etapas de esta lucha, he procurado tener una idea muy exacta de nuestra situación y de la situación de los intereses que combatimos.

Soluciones que para nosotros habrían constituido un triunfo hace un año o más, hoy no pueden satisfacer a nadie, por que los hombres no mueren en vano.

Se llegó a la guerra por negársele a la Nación una parte de sus exigencias y hoy no se puede llegar a la paz si no se acceden a todas.

No se nos quiso dar cuartel cuando la suerte nos era adversa. Tabernilla dijo: “Quedan doce y no les queda otra alternativa que rendirse o escaparse si es que pueden...” No puede espe-

rarse de nosotros la menor disposición a darlo cuando todas las circunstancias nos son favorables.

Cuando la huelga fracasó no se pensó en ofrecer al país una paz honorable, sino que se lanzó contra nosotros todas las fuerzas para exterminarnos. La ofensiva terminó en desastre y los que propugnaron esa torpe e implacable política deben prepararse a cosechar sus amargos frutos.

¿Por qué hemos de tener la menor consideración con el Régimen que la propició, con los Jefes militares que la respaldaron? ¿Cree Usted que puede devolverse la vida a los cientos de campesinos asesinados sin razón, rectificación ni excusa posible?

La Revolución que es un propósito renovador, una aspiración de justicia en los pueblos, pudo haber sido aplastada hace dos años, si hubiera existido un poco de previsión, de inteligencia y de sentido histórico en Batista. Pudo haberlo cedido todo, hasta su cargo, que ya había disfrutado 5 años, con todos sus gajes y suculentos beneficios a cambio de un solo compromiso: la intangibilidad de los cuadros del Ejército. Nadie se habría podido oponer a esa solución, habría conservado toda su influencia política y militar en el país; no se le hubiera podido pedir cuentas de todas sus desvergüenzas pretéritas y presentes; con él se habría salvado hasta su propia camarilla; por que los pueblos en su afán de paz son capaces de perdonar muchas cosas; los que deseamos cambios más hondos en nuestra vida pública nos habríamos visto arrinconados y habríamos tenido que resignarnos a la podredumbre de la política tradicional, con la tristeza infinita de ver impunes tanto crimen, en espera de otra coyuntura. Tal vez nos habríamos puesto viejos.

Hoy, es el reverso por completo. El Ejército ve en peligro su propia existencia; los soldados están despertando a la realidad; los que se decían sus amigos han preferido sacrificar los institutos armados antes de ceder un ápice de sus intereses, sus ambiciones bastardas, sus apetitos de poder; la paz se ha convertido en un clamor y si la paz no puede lograrse de otra forma que derrumbando el tambaleante edificio, nadie estará dispuesto a morir bajo sus ruinas para sostenerlo.

A pesar de que un acuerdo entre militares y revolucionarios, es lo que podría salvar al ejército todavía de su total desintegración, ello resulta muy difícil por carecer este de un líder de alta jerarquía con fuerza propia y moral suficiente para hablar a

nombre del Cuerpo; y los militares más conscientes, pero de menor jerarquía, imposibilitados de vertebrar sus esfuerzos para actuar por su cuenta propia dentro del Cuerpo, no hacen causa común con la Revolución por invencibles a virar sus armas contra la tiranía. Como si Batista fuera el Ejército, como si los Tabernilla, Chaviano, Pilar García y demás Jefes criminales y ladrones fuesen el Ejército, se llama deslealtad conspirar contra ellos, se llama traición el derecho y el deber de revelarse contra la criminal y corrompida autocracia, aunque no fuese más que para salvar al Ejército de su desintegración y salvar la vida de tantos soldados que están muriendo y van a morir en aras de una innoble y vergonzosa causa, si es que no les interesa para nada el destino de la nación.

Batista está en un callejón sin salida y con él el Ejército. Esta verdad que hoy es patente lo será más cada día en la misma medida que vaya siendo cada vez más tarde para remediarla, sobre todo cuando la falta de previsión es completa y la ceguera absoluta.

El Ejército se desarticula a ojos vista, sin que nadie lo pueda impedir, por que los ejércitos nacionales se fundan para fines más nobles que el crimen, el pillaje y la represión; la actitud de la tropa es de absoluto desgano; pocos son los oficiales y cada vez menos, con ánimos de llevar sus unidades al combate, y no por falta de valor, sino por algo más doloroso e irremediable por falta de aliento moral, de razón para luchar, por que no puede haber valor sin convicción. Los nuevos reclutas desertan por cientos. La lucha sin embargo no ha entrado en su etapa más dura. Sin que ya se pueda impedir, las columnas rebeldes, se extenderán por todo el territorio y sabido es que donde quiera que llegan prosperan rápidamente. Sesenta hombres que partieron de la Sierra Maestra hace seis meses hacia el Norte de la provincia hoy ocupan un extenso territorio de miles de kilómetros cuadrados, que es modelo de organización, administración y orden, en cuyo seno se encierran las riquezas de diecisiete centrales azucareros, y las reservas de minerales más valiosas de Cuba. El 95 % de la producción de café se encuentra en territorio libre. No teníamos cuando empezamos nosotros morteros 81, ni bazookas, ni cientos de armas automáticas como las ocupadas en la última ofensiva. La necesidad nos enseñó a luchar con las manos vacías; pronto lucharemos con las manos llenas.

La Revolución progresa; la Dictadura retrocede.

El embargo de armas en E. U. se mantendrá; la compra de equipos a Israel ha sido impedida por nuestros amigos en el extranjero, después de estar depositado ya un millón de pesos; el Gobierno se ve obligado a adquirir armas sin autorización como vulgar contrabandista. El panorama no puede ser más desolador. Los días pasan, las garantías continúan suspendidas, la censura no se levanta, solo hablan los políticos más depravados cuyas voces nadie escucha, cuyos gritos impotentes de hombres sin pudor ni prestigio nadie atiende y solo contribuyen a ser más repugnante y asquerosa la asfixiante atmósfera.

Batista no tiene salida posible. ¿Decide quedarse? Tanto peor para él y para el Ejército; la rebeldía y la conspiración se triplicaría. Que decide irse, entregando el poder a la pseudo-oposición que le hace el juego. ¿Cómo podría Batista entregarle el poder a Grau, en medio de una guerra civil después de haberles estado diciendo a los soldados durante siete años que el Golpe del 10 de Marzo fue una necesidad frente a la anarquía y las agresiones de los gobiernos auténticos a las Fuerzas Armadas? Y cómo Márquez Sterling tiene todavía menos votos que Grau. ¿Van a poner a los soldados a rellenar urnas a favor de Márquez Sterling? ¿No le parece a Usted que sería el colmo de la farsa en medio de tanta sangre derramada? ¿Para eso han hecho morir a los soldados?

El pueblo no aceptaría jamás el resultado de esas elecciones donde están ausentes las fuerzas políticas mayoritarias y sanas del país, por la falta de garantías, el terror y la desconfianza general. No hay derecho a condenar la nación al Gobierno de los peores; todos nuestros males se agravarían. Ninguno de esos políticos tendría autoridad para restablecer la paz en el país.

No reconoceremos el resultado de esas elecciones que constituyen una burla sangrienta. La revolución ofrece algo mejor y distinto para Cuba, como una esperanza a la que no pueden ser insensibles esos mismos soldados a los que han llevado a una guerra criminal e injusta.

Cuando los militares hablan de orden al oponerse a un cambio brusco piensan tal vez demasiado en la sangre que el pueblo en justa venganza pueda hacer derramar a la caída de la tiranía. Todo espectáculo de muchedumbre enloquecida es deprimente y sirve para desacreditar y culpar de sus excesos a las revolucio-

nes. Pero los culpables de que haya desordenes son los que propugnan la impunidad del crimen y el delito en general, y obligan a los pueblos a tomar venganza por sus propias manos. A muchos militares les preocupan ahora esos desordenes, pero no les ha preocupado nada impedir los asesinatos en masa de infelices campesinos, las torturas espantosas que sufren los revolucionarios en las cámaras de torturas policíacas, los crímenes cometidos en todas las ciudades y pueblos de la Isla por los esbirros del régimen y los gánsteres de Manferrer sujetos extraídos de las prisiones que para vergüenza de las Fuerzas Armadas están ejerciendo funciones de orden público. No hay derecho ahora a invocar el orden como un escudo entre la vindicta del pueblo y las cabezas de los culpables. Los hombres de orden no toleran el crimen. Y los que lo han tolerado por impotencia tienen que aceptar también como inevitable los desgarramientos dolorosos de la Revolución que es una consecuencia del despotismo, la injusticia y el crimen.

A la hora de analizar Usted nuestros puntos de vista debe tener presente las siguientes consideraciones:

- a) Nuestras Columnas tienen órdenes de continuar operando inalterablemente si se produce cualquier golpe de Estado que no este inspirado en un acuerdo entre militares y revolucionarios sobre las bases contenidas en el discurso que le adjunto.
- b) No aceptaremos el resultado de las elecciones del 3 de Noviembre.
- c) Estamos absolutamente seguros de que si la lucha prosigue hasta sus últimas consecuencias el país entero se revolucionará y los institutos armados serán impotentes para resistir.

Le hablo así por que sé que Usted me agradecerá mucho más la franqueza que la diplomacia. Para Usted esta comunicación es riesgosa y no sería en ningún sentido caballeroso de mi parte, ni natural en mí, ocultar lo que pienso. Así, Usted podrá resolver si considera conveniente o no proseguir el contacto. Una entrevista es casi imposible para Usted. Por eso le escribo con amplitud mucho de lo que podría expresarle personalmente. Más, si lo considera imprescindible, podría idearse algo como la devolución de algún oficial prisionero (que no fuese el Comandante Quevedo), por su zona que facilitase la oportunidad.

Yo estimo que Usted no debe exponerse a actos que puedan hacer recaer la atención sobre su persona. Su amigo civil, que lo es también nuestro, no sería un buen contacto, pues está muy señalado y aunque sé que nunca lo traicionaría a Usted ni a nosotros, no estoy seguro de que no se deje llevar por la emoción y algo se filtre. Una mujer sería el contacto más seguro. Yo tendré sumo cuidado en velar por la seguridad de Usted y cualquiera que fuese el resultado puede Usted contar siempre con mi más absoluta discreción de adversario leal.

Si se decide a asumir la responsabilidad de un movimiento revolucionario en el seno del Ejército para lograr la paz sobre bases justas y beneficiosas a la patria, podría contar con varios comandantes de los que están al frente de los batallones, que Usted sabe bien quiénes pueden ser, como sabe también a los que debe arrestar sin darle tiempo a nada, los que por cierto cuentan con antipatía unánime de la tropa.

El nombre suyo es respetado y obraría como un resorte entre oficiales y soldados que solo esperan por un hombre resuelto. Podría asegurarse la ocupación de algunos blindados e incluso de aviones en tierra. Usted tendrá mejores informes que yo. Situadas las tropas después en lugares distintos a los habituales pueden desorientar la acción del resto de la Fuerza Área.

Una acción al anochecer le permitiría disponer de muchas horas para tomar disposiciones. Usted teme que ataquen con bombas cualquier ciudad. Si se ocupan varias ciudades en vez de una el peligro de ataque aéreo quedaría diluido.

Nosotros nunca hemos planteado que los militares se pasen a nuestras filas si no que desarrollen una acción revolucionaria en el seno del Ejército que contribuya a poner fin a la tiranía y a lograr la paz, en beneficio de la nación que es la única a la que deben lealtad los soldados.

El Ejército necesita, además, de un gesto que lo reivindique a los ojos de la nación de su complicidad con la Dictadura. La oficialidad sobre todo lo necesita más que nadie. Observe lo que ocurrió con la oficialidad del Ejército a la caída de Machado; los propios soldados los expulsaron pretextando que no tenían moral para mandarlos. Nadie sintió luego mucho respeto por aquellos hombres despojados de sus uniformes y sus grados. Y yo le aseguro que con esta etapa han ocurrido cosas mucho más graves que en el Machadato.

Aunque sé que Usted podría contar con otros Jefes y sus unidades si así lo desea, tengo la seguridad de que su batallón sería más que suficiente para apoderarse de la Jefatura de Operaciones. Todo es cuestión de sorpresa y rapidez. Nosotros podemos concentrar con alguna rapidez de uno a dos batallones en cualquier punto entre Manzanillo y Santiago de Cuba.

Yo en su lugar, haría contacto sólo con muy pocos jefes de los que me ofrecieran mayor seguridad y actuaría con las tropas directamente a mi mando para que los demás secundaran.

Podrán ocuparse en una noche casi todas las ciudades y pueblos situados entre los dos puntos anteriormente mencionados. Al otro día, tenga la seguridad de que los Generales han abandonado a Columbia.

Eso si: tome todas las precauciones y no se deje arrastrar por hombres que no tienen el valor, el carácter, ni la inteligencia suya. Ojalá sirvan de algo estas líneas. Yo, por mi parte, no dejaré de sentir alguna nostalgia cuando esta lucha haya concluido.

Fraternalmente. Fidel Castro.<sup>8</sup>

Mientras en La Habana la marcha de las conversaciones con los militares se desarrollaba con bastante lentitud. En la Sierra Maestra, el Comandante en Jefe Fidel Castro, desplegaba toda su estrategia, haciendo llamados a la conciencia patriótica de los militares, en un documento que decía:

Sierra Maestra, octubre 23 de 1958. Hora: 10 a.m.

Estimados compatriotas:

He sido informado de los contactos, aunque tengo la impresión de que aun no han elaborado ustedes un plan concreto.

Yo considero que lo importante es tener el sentido de las posibilidades. Casi todos los movimientos de ustedes han fracasado por carecer de ese sentido. Son descubiertos cuando intentan ampliarlos. Eso tendría más justificación cuando no había un proceso revolucionario tan avanzado. Hoy, una sola compañía que se rebele, media docena de oficiales que abracen la causa de la Revolución sería un golpe moral desastroso para la Dictadura que con el actual estado de descontento, no sería difícil

<sup>8</sup> Carta-Documento escrita por el Comandante en Jefe Fidel Castro al Comandante del Ejército de Batista Raúl Corzo Izaguirre, el 10 de septiembre de 1958 en la Sierra Maestra. Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado.

que lo siguiera todo el Ejército en pocas semanas. Yo les puedo asegurar a ustedes que infinidad de militares están en disposición de unirse a la causa revolucionaria, pero esperan que otros den el primer paso.

Pero me temo que ustedes cometan el error de querer hacer un movimiento vasto y seguro, lo cual resulta muy difícil y no es la táctica correcta.

Los militares cubanos han vacilado mucho. Esa falta cometida por los oficiales del Ejército en el Régimen de Machado, les costó la perdida total de su autoridad. Los mismos soldados después no querían perdonarles la pasividad con que aceptaron aquel estado de cosas.

Batista ha logrado controlar el Ejército con una docena de incondicionales y asesinos. Es vergonzoso que por un falso sentido del espíritu de cuerpo, hombres honorables hayan sido obligados a cumplir las órdenes de esos asesinos. Estoy seguro que no pensaban en eso cuando ingresaron en la Escuela de Cadetes. Un Militar realmente Honorable, si lo piensa bien, no combatiría jamás por un régimen que viola mujeres, tortura ciudadanos y asesina hasta los prisioneros de guerra heridos. Y cuando el Ejército, por inercia, por impotencia o por la razón que sea, tiene que defender ese régimen, lo correcto es abandonar sus filas. El Ejército ha sido convertido por Batista en una mancha nacional de vicio, de corrupción y de crimen. ¿Vale la pena sacrificar una sola vida joven y valiosa a una causa indigna? Los Jefes y Oficiales del Ejército pasan, pero la República queda. Lo permanente es la Patria; el Ejército se puede renovar, cambiar, depurar, porque su única función debe ser servir al País. ¿Qué esperan los oficiales jóvenes para revelarse? ¿Qué lazo histórico o moral los puede ligar a Batista, Tabernilla, Chaviano, Meroc Sosa, Ugalde Carrillo, Pilar García, Ventura y demás amos de los institutos armados? ¿No comprenden que los han convertido en instrumento del más estúpido y sanguinario régimen que ha sufrido Cuba y que ante el Pueblo y la Historia los están convirtiendo también en cómplices? ¿Por qué revolucionarios y militares honorables no podemos juntarnos? ¿Es qué no corre la misma sangre cubana por las venas de militares y rebeldes? ¿Es qué no nos hemos abrazado después de un combate victorioso como en El Jigüe? ¿Por qué no nos damos ese abrazo antes, salvamos vidas valiosas y combatimos juntos en bien de la patria, con-

tra los malvados que la oprimen? ¿Censurará la Historia que los militares dignos den ese paso? ¿Censurará el Pueblo que los militares de honor viren sus armas contra la Tiranía? ¡¡NO!! Los militares que tengan la grandeza, en esta hora, de poner sus armas junto al Pueblo, merecerán gratitud especial de la Patria. No dejen de tener en cuenta la exhortación que les hago de que actúen dentro de las posibilidades reales con que puedan contarse, no dilaten la acción y sobre todo no se dejen arrestar sin ofrecer resistencia, para lo cual deben tomar todas las medidas provisorias que las circunstancias exigen. No pueden dejarse detener por Meroc Sosa y sus esbirros que no tienen el valor y la dignidad de ustedes.

Fraternalmente, Fidel Castro Ruz.<sup>9</sup>

## General conspira contra la dictadura

Es a través de Mario Hernández que tenemos contactos con Naranjito, primo de Díaz Tamayo y se establece la cadena que llegó hasta el general. Involucrar a un General del régimen a manifestarse contrario a la dictadura era importante dentro de la conspiración que tenía lugar y Camacho se propuso un plan de sondeo. Había recibido información que Díaz Tamayo no había tenido participación en crímenes, por lo que no puso objeción en reunirse con él.

Naranjito era trabajador de una tintorería y estaba lejos de resultar sospechoso, por su trabajo tenía relaciones también con el sargento El Chino Fernández Wong, al que Camacho le dio la misión de coordinar una entrevista con el general Díaz Tamayo.

Cuenta El Chino que llegó al despacho del General argumentando que solo él podía autorizar que le dieran la baja, como sargento de la policía y que además lo recomendara para trabajar en la Fábrica de Gomas del Cotorro, donde ya tenía una plaza asegurada. El primer teniente Clemente Díaz Tamayo, hermano del General trabajaba en el Estado Mayor y por medio de él llegó hasta el General.

– Para eso no tenía que verme a mí, sino a Clemente –le dijo el General, en tono molesto.

<sup>9</sup> Carta-documento escrita por el Comandante en Jefe Fidel Castro a los militares de Ejército batistiano para que reflexionaran sobre la conducta a seguir. Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado.

A lo que El Chino respondió:

– General, no es eso, vengo como mensajero del Movimiento 26 de Julio, que me ha enviado para coordinar el contacto que Usted quiere tener con ellos.

– Usted no es un mensajero, usted es un miembro del Movimiento 26 de Julio –dijo el General– esto no lo hace un simple mensajero.

Y dirigiéndose a su hermano Clemente, gritó indignado:

– ¡Mira si estamos comiendo bola, un Sargento de la Policía Nacional miembro del Movimiento 26 de Julio!

Ante el exabrupto, El Chino le advierte que el Movimiento ha tomado medidas para protegerlo si intentan alguna represalia contra su persona y sigue argumentando los detalles que Camacho le indicó. El General hace un aparte con Clemente y luego pregunta a El Chino:

– ¿Dónde sería el contacto?

Por la pregunta del General, el Sargento supone que su reacción inicial es una estrategia para ponerse a salvo de cualquier posible escucha y aprovecha para explicar su misión y con respeto le indica que él podía poner la fecha y el lugar del encuentro, a lo que el General respondió:

– Entonces, a las ocho de esta noche, circulen por la rotonda de la 5ta. Avenida, rumbo a La Copa, en ese tramo, con un cambio de luces me identificaré y ustedes me siguen.

Así quedó coordinada la entrevista que se efectuó en el ranchón La Carreta, ubicado en la Autopista del Mediodía.

Camacho se hizo acompañar por el doctor Adolfo Rodríguez de la Vega y Mario Hernández; el sargento Fernández Wong y yo nos quedamos de guardia, afuera de la reunión, observando por si se producía una posible traición, dar la voz de alarma. El Sargento había preparado un plan de defensa, con el que por lo menos no dejaríamos escapar a los oficiales reunidos. Como era de suponer, el General envió a su hermano el primer teniente Clemente Díaz Tamayo y a su ayudante el capitán Laureano Pino Cruz. Al comentar los acuerdos de la reunión, Camacho nos explicó con bastante exactitud y lujos de detalles como era su costumbre:

Con ellos el General envió sus disculpas por no asistir al encuentro y las limitaciones que le impedían poder participar

directamente en acciones que lo hicieran sospechoso de conspiración, ya que sus manifestaciones contra el régimen, le habían mermado la confianza y en aquel momento estaba bastante marginado. No obstante se manifestaba partidario del golpe de Estado y de formar un Gobierno a través de una Junta Cívico Militar. Le planteé que la revolución rechazaba el golpe de Estado como solución para derrocar la dictadura, porque ese era el método utilizado por los dictadores para apoderarse del poder a espaldas de la voluntad del pueblo. Entonces Clemente preguntó: ¿Qué puede hacer el General? Camacho le respondió que podía dirigir una columna del Ejército con sus cuadros de mando que se uniera al Ejército Rebelde en la Sierra Maestra, lo cual causaría un impacto demoledor que desestabilizaría la confianza de Batista en sus propias Fuerzas Armadas. El oficial quedó en trasladarle aquellas ideas al General.<sup>10</sup>

De regreso comentábamos las impresiones de la reunión, cuando de pronto se produjo un encuentro con la policía. Andábamos en el automóvil del Sargento, el patrullero se atravesó cerrándonos el paso con alarde de fuerza, los policías se tiraron y nos encañonaron por las ventanillas con sus ametralladoras. Con voces imperativas preguntaron:

– ¿Quiénes son ustedes, de dónde vienen? – ¡contesten!

Apremiaban los sicarios, esgrimiendo las armas.

El Chino haciendo acopio de serenidad, colocó su mano izquierda con gesto de apartar el arma que lo encañonaba y dijo:

– Echa eso para allá, que perro no come perro. Ustedes son policías y yo también.

Con rápido movimiento extrajo del bolsillo su identificación militar colocándola delante del rostro del que tenía a su izquierda y con voz ronca dijo:

– Yo soy el Sargento de la Policía José Fernández Wong, ¿cuál es el problema?

Impresionado por la actitud de Wong, el militar balbuceó:

– Usted disculpe Sargento. Es que ustedes van muchos en una máquina y se hacen sospechosos, pero pueden continuar, que se diviertan.

<sup>10</sup> Testimonio del comandante Julio Camacho Aguilera.

Wong siguió rezongando:

– A ver si trabajan mejor para que cojan a los fidelistas –dijo– saludando militarmente y aceleró el carro con brusquedad, rumbo a la 5ta. Avenida.

La tensión de todos fue paralizante, pero disimulábamos lo mejor posible como si el problema no fuera con nosotros.

– Compadre que mal rato –dijo alguien.

El Chino sacó un pañuelo y se lo pasó por la frente sin decir nada, cuando pudo hablar dijo:

– No ganamos para sustos, esos son perros de Carratalá, menos mal que esta, nos salió bien.

Posteriormente, encontrándonos en un apartamento de L y 23, Camacho recibía una solicitud del general Díaz Tamayo, que proponía efectuar un encuentro en el Círculo Militar, actual Gerardo Abreu Fontán, explicó la forma de llegar para no despertar sospechas y a la hora prevista el oficial estaría esperando cerca de la entrada.

El reluciente piso reflejó las siluetas de dos oficiales que venían a nuestro encuentro, el capitán Laureano Pino Cruz y el capitán Clemente Díaz Tamayo, ayudante y hermano respectivamente del General, vestían traje blanco deportivo. Al vernos llegar, se adelantaron para saludarnos. A nosotros nos acompañaba el doctor Ricardo la Flor que también vestía su bata blanca de médico y ya se conocían. No era extraño que propusieran encuentros en lugares públicos frecuentados por ellos, ya habíamos tenido otro encuentro en el famoso cabaret Tropicana, donde tratamos que la conversación fuera lo más breve posible y nos despedimos simulando otra importante reunión, sin aceptar ningún brindis.

El oficial nos invitó a lo que quisiéramos tomar, agradecimos el gesto, pero alegamos que no deseábamos tomar nada. La conversación fue breve y mientras hablaban caminaban, como si se diera una información del local, Clemente intercambió con Camacho algunas ideas que el General le hacía llegar como respuesta de la reunión anterior. Entre otras cosas trataba de justificarse, diciendo que era muy poco lo que podía hacer, pues su situación era muy comprometida, argumentaba que era vigilado por no compartir el giro que había tomado el régimen. Por lo que no era prudente tener un encuentro directo con Camacho y que era mejor mantener los

contactos a través de su hermano. De esta forma nunca el General llegó a reunirse con Camacho.

Camacho insistía para convencer a los militares que se unieran al Ejército Rebelde y con esa acción asestarle un golpe a la dictadura contribuyendo a mellar su basamento militar que aún era fuerte. Las posiciones indefinidas de los militares hacían pensar que mantenían los contactos con la Organización Revolucionaria para tener una puerta abierta para cuando esta triunfara, pero mientras llegaba el triunfo del Ejército Rebelde ellos mantenían, por un lado su fachada de militares fieles a Batista y por otro mantenían un vínculo con el 26 de Julio para garantizar su situación futura. Aunque, como decía Fidel el Ejército ve en peligro su propia existencia.

## **Segundo viaje a la Sierra Maestra**

Nos preparamos para realizar un segundo viaje a la Sierra Maestra. Resolveríamos algunas gestiones que nos habían pedido en el viaje anterior, entre ellas recoger los espejuelos del Comandante en Jefe en la óptica El Cairo, con el optometrista Bartolomé y hacer los arreglos para llevar con nosotros al médico ortopédico doctor Vázquez Rosales, cumplimentando una solicitud del doctor Julio Martínez Paez, que se encontraba en La Comandancia y necesitaba otros médicos ortopédicos en la Sierra. En el camino hacia allá se nos unió también el matrimonio formado por el compositor, pianista y arreglista de la música cubana al gusto inglés, José Norman y su esposa, que por la edad que ambos tenían se agotaban por las dificultades del viaje. Ella dijo ser nieta del Mayor General del Ejército Libertador Calixto García, era propietaria de una finca en la Sierra Maestra y por ello quería tener una conversación con Fidel. Estos tres pasajeros resultaban para nosotros una impedimenta que aumentaba nuestras dificultades durante el recorrido por la serranía y teníamos la preocupación de cómo serían recibidos en el campamento rebelde.

Cuando llegamos a La Comandancia, Fidel y muchos de sus hombres estaban en operaciones militares, aún no habían regresado del combate del 29 de septiembre en Cerro Pelado. Una tarde corrió la noticia de que Fidel, Celia y otros compañeros venían de regreso, se detuvieron frente a la “casita de Faustino” donde hicieron una parada para descansar y saludar a los compañeros que estábamos allí. Fidel colocó su gran mochila verde olivo a la entrada de la casa

y se sentó en un taburete que yo le ofrecí, el resto de sus acompañantes se acomodaron como pudieron. El cansancio que sin dudas tendría por el viaje y el peso de la mochila que traía a la espalda no se notaba, a partir del buen estado de ánimo que se advertía en la conversación.

En aquellos momentos, en La Comandancia se comentaba que José Pardo Llada viajaba hacia La Plata, no recuerdo quién trajo el asunto a la conversación y Fidel, entre otras cosas nos preguntó qué creíamos del visitante que de un momento a otro llegaría al campamento. Se trataba del comentarista radial del Partido Ortodoxo y a nadie le era grata la anunciada visita. Un poco broma, yo dije que cuando llegara lo pusieran frente a las mujeres que estábamos allí para enjuiciarlo, al conocer nuestro rechazo a recibirlo en la Sierra, Fidel exclamó entre broma y serio: ¿Y las mujeres también se van a oponer a que ese sujeto venga para la Sierra? Y siguió diciendo, si lo hacemos regresar y la dictadura lo mata quedaría como un mártir, aunque todos sabemos que él no podría compararse con nuestros mártires, y pensativo dijo, bueno no se quedará como un miembro del Ejército Rebelde, pero podemos dejarlo como exilado. La singular idea nos hizo pensar cómo Fidel le daba una solución honorable a un problema que parecía complejo.

Se habló de la doctora Pastorita Núñez, que también estaba en camino hacia La Comandancia, pero en aquel momento Fidel no hizo ningún comentario de la misión de nosotros, supuse que no quería dar pie a respuestas indiscretas sobre el asunto de la conspiración militar.

Cuando se produjo la entrevista con Fidel, Camacho le informó que en los militares estaba tomando fuerza la idea de liquidar a Batista mediante una acción rápida y entregar el gobierno a Fidel. Cosa que cualquiera se daba cuenta que sería un riesgo. En cuanto a la creación de una fuerza militar representativa en la Sierra, Camacho creía que les faltaba el elemento aglutinante entre ellos y por otra parte les faltaba el valor para decidirse. Con respecto a la presidencia del doctor Urrutia, proponían a Raúl Chibás.

Ante estas manifestaciones, Fidel precisó que en ningún caso se les harían concesiones y que el golpe de Estado tenía que descartarse por completo y aseveró:

– Los militares no se han dado cuenta que el Ejército Rebelde liquidará a Batista antes de lo que ellos suponen y con estas vacilaciones, dejan pasar el momento y la oportunidad de tener un gesto de valor.

Y continuó expresando:

– Lo sensato es que formen una representación militar integrada por oficiales opuestos a la tiranía en la Sierra Maestra.

Posteriormente Fidel le entregó a Camacho una nota (p. 526) que decía:

Sierra Maestra, Octubre 9,58.

Camacho:

Habla con Sotolongo para que te ponga al tanto de unos contactos que tiene, te informes sobre eso y resuelvas.

Fidel.

Al día siguiente Fidel le entregó otro documento (pp. 257-258), nombrándolo Delegado del Movimiento 26 de Julio ante las Fuerzas Armadas, expresado en los términos siguientes:

Sierra Maestra, Oct. 10, 58.

Se extiende esta constancia acreditando que el compañero Julio Camacho Aguilera es el delegado del Movimiento 26 de Julio ante las Fuerzas Armadas. Su misión es hacer contactos, cambiar impresiones y coordinar planes con los militares opuestos a la tiranía que deseen luchar por su derrocamiento.

El delegado ante las Fuerzas Armadas ostenta la representación del Movimiento 26 de Julio y de las Fuerzas Rebeldes.

Ninguna otra persona está autorizada para realizar estas gestiones en nombre nuestro y no se hará compromiso de ninguna índole que no sea discutido directamente con el ejecutivo del Movimiento 26 de Julio y la Comandancia General de los Rebeldes.

Fidel Castro Ruz.

F. Castro  
Ene 9, 58

Camacho:

Habla con Auto-  
longo para que te  
ponga al tanto de  
unos contactos que  
hienes, ~~para~~ te  
informes sobre eso  
y reuniones.

Fidel

Manuscrito del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, para el comandante Julio Camacho Aguilera.

Sierra Maestra  
Oct. 10, 58

Se extiende esta constancia acreditando que el compañero Julio Camacho Aguilera es el delegado del Movimiento 26 de Julio ante las Fuerzas Armadas. Su misión es hacer contacto, cambiar impresiones y coordinar planes con los militares opuestos a la tiranía que deben luchar por su derrocamiento.

El Delegado ante las Fuerzas Armadas, ostenta la representación

Manuscrito del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, para el comandante Julio Camacho Aguilera.

del Movimiento 26 de Julio  
y de las Fuerzas Rebeldes.

Ninguna otra persona  
está autorizada para reali-  
zar estas gestiones con nom-  
bre nuestro y no se hará  
compromiso de ninguna  
índole que no sea direc-  
tado directamente con  
el Ejecutivo del Movimien-  
to 26 de Julio y la Coman-  
dancia General de los  
rebeldes.

Fidel Castro

## **De nuevo en La Habana**

Tan pronto el Comandante en Jefe dio por terminado los asuntos con Camacho, emprendimos el regreso a la capital. Como en otras ocasiones hicimos escala en Barrancas. En la casa de Quino León, coincidimos con la doctora Melba Hernández, que iba para La Comandancia, acompañada por su cuñada Mara Montané. Coincidió también Raúl Sotolongo que después de un despacho con Fidel regresaba para La Habana, con un sobre lleno de documentos de los asuntos tratados con el Comandante en Jefe. Mientras algunos filosofaban sobre las cosas que harían cuando triunfara la Revolución, me fui a la deteriorada cocina, donde preparé la comida para todos con la ayuda de Quino. Después nos acomodamos para descansar, cada cual como pudo. La noche se llenó de ruidos de rastras o camiones que en la distancia anunciaban una transportación de carga pesada por un camino que el fango hacía intransitable. Después supimos que las fuerzas rebeldes al mando de El Chino Figueredo habían capturado una rastra de arroz y la carga iba loma arriba. Aquella acción nos ponía en peligro para trasladarnos a Bayamo, porque a la mañana siguiente la Guardia Rural estaría haciendo su labor de rastreo registrando a todo el que pasara. Por tal motivo, le propuse a Sotolongo llevarle sus documentos hasta Bayamo, pero se negó, aunque a la hora de salir decidió entregarme el abultado paquete, lo escondí en un fajín que rodeaba mi cintura, donde también estaban los de Camacho.

Sotolongo y Quino León fueron los primeros en salir de la casa. El hijo de Quino, recuperado de un ataque epiléptico que había sufrido un rato antes, nos acompañó a Camacho y a mí. En el tramo de carretera entre Veguita y Bayamo, la Guardia Rural tenía a Sotolongo tirado sobre el costado del automóvil y le registraban hasta los bajos del pantalón, mientras el auto que nos llevaba a Camacho y a mí pasó de largo, sin poder hacer nada por Sotolongo. En Bayamo le entregué sus documentos.

El día 14 por la noche, Camacho y yo nos fuimos a tomar el ómnibus que nos llevaría a La Habana, estábamos solos en un parque de Bayamo y el ómnibus se demoró en llegar por que en el poblado de Santa Rita había ocurrido un tiroteo, con el resultado de un pasajero herido que fue trasladado al hospital, todavía el asiento estaba ensangrentado.

Nos bajamos en Santa Clara frente a la clínica “El Maestro” donde teníamos colaboradores que nos llevaron para la casa del doctor

Hernández de la Barca. Allí hicimos los contactos con los compañeros del 26 de Julio a quienes Camacho tenía que entregar orientaciones de La Comandancia, respecto al apoyo que debían ofrecer a las Columnas de Camilo y el Che. Dormimos en una casa a dos cuadras de la Estación de la Policía y fuimos denunciados por un jardinero que nos vio entrar. En horas de la mañana se presentaron en la casa para efectuar el registro, pero nosotros habíamos salido antes del amanecer en el auto de un médico que nos trasladó a La Habana. Sin dudas mi suegra tenía razón, la suerte estaba conmigo.

En La Habana, sostuvimos varios encuentros con Sotolongo, en una obra en construcción llamada Casino del Río, que pertenecía al Jefe SIM de Batista, Irenaldo García Báez. Al frente de la obra estaba su ayudante el teniente Félix Gutiérrez. Simpatizamos con él por su carácter amistoso y conversador. Había entrado en contacto a través de René de los Santos. Tenía amistad con el capitán Sampedro, Jefe de la Base Aérea La Cayuga, y con el coronel Monteagudo. En esta reunión Sotolongo le entregaba a Camacho los datos de los oficiales, dándole cumplimiento a lo orientado por Fidel.

El nombramiento firmado por Fidel Castro causó una impresión muy favorable entre los militares. Le daba autoridad a Camacho para discutir con oficiales de alta graduación acostumbrados a la jerarquía. El Comandante en Jefe Fidel Castro, había sido muy preciso al orientar evitar que la conspiración pudiera tomar el rumbo hacia un golpe de Estado. Sin comprometer el futuro de la revolución, valorizar la acción que quisieran desarrollar los militares a favor del derrocamiento de Batista, pero sin compromisos, si eran capaces de hacer algo, se ganarían un lugar en el proceso revolucionario.

La proposición era formar una columna de militares en el frente guerrillero de la Sierra Maestra, apoyar las fuerzas rebeldes, subordinarse a La Comandancia General de la Sierra, desertar con y su tropa formando una fuerza contra la tiranía. Los oficiales agregaban que era importante, suscribir una carta circular a sus compañeros de armas, explicándoles la decisión de unirse a la guerrilla e invitarlos a que adoptaran igual postura.

Prosperó la idea entre algunos militares, de hacer prisionero a Batista y llevarlo a la Sierra Maestra para juzgarlo, el coronel Monteagudo se opuso a esta idea por considerarla de mucho riesgo.

La idea más factible es la deserción y la de menor riesgo, pero faltaba decisión, valor, osadía, confianza y se daban plazos y más demora. El Ejército Rebelde avanzaba y los militares no se decidían.

Entre tanto, discrepaban de una forma u otra la propuesta de Urrutia para presidente y en su lugar proponían a Raúl Chibás que

estaba en la Sierra Maestra. Este no tenía otros méritos que el haber sido hermano de Eddy Chibás, figura política limpia y combativa contra toda corrupción administrativa. Urrutia había ganado ante el pueblo de Cuba gran consideración por la actitud asumida durante el juicio a los asaltantes del Cuartel Moncada y posteriormente en defensa de los jóvenes que fueron enjuiciados por sus actividades revolucionarias, el caso es que los militares encontraban motivos para discrepar, demorando la acción que debían realizar.

El capitán José Rodríguez Sampetro era un oficial joven, dada la confianza que nos inspiraba, Camacho le habló del general Díaz Tamayo, que por un lado parecía dispuesto a sumarse a la conspiración, pero demostraba desconfianza y no se arriesgaba a dar la cara. Camacho quería hacer un nuevo intento a través del capitán Sampetro, para precisar importantes aspectos relacionados con el tipo de gobierno que se formaría al triunfo de la revolución en Cuba, nunca sería una Junta Militar, sino un gobierno civil. Que el triunfo del Ejército Rebelde dependería de su propio esfuerzo con las armas en la mano y no esperaba por la acción de un golpe de Estado ni otra ayuda externa. La revolución triunfaría sin necesidad de la participación militar.

Sampetro sostuvo el encuentro con el general Díaz Tamayo, pero expresó las mismas evasivas trasladadas con su hermano Clemente, que su cooperación sería muy personal porque él estaba virtualmente relegado en su casa por tener discrepancias con el Gobierno, lo que dificultaba sus contactos con otros mandos.

Algunos militares sostenían la idea del golpe militar, como solución para el derrocamiento de Batista. Camacho rebatía con mucha fuerza estos criterios, oponiéndose al golpe de Estado para que prevalecieran las orientaciones de Fidel. A la altura de la conspiración, lo más importante era obligarlos a fijar una fecha para asumir las acciones planteadas por Fidel, que se basaba en formar una columna de militares para unirse al Ejército Rebelde en la Sierra Maestra. Esta acción produciría un efecto importante dentro de las Fuerzas Armadas, teniendo en cuenta el avance de las Fuerzas Guerrilleras y la simpatía que sentía el pueblo por el Movimiento Revolucionario los días de Batista estaban contados. En tal sentido Camacho le escribe a Fidel Castro, el 19 de octubre de 1958:

Según voy avanzando en las gestiones relacionadas con el Ejército, van surgiendo situaciones que bien merece que diera otro

viaje a esa, pero imposibilitado de hacerlo por no ser conveniente dejar de atender todo lo que va surgiendo, es por lo que me decido a escribir aún consiente del grave riesgo que el hacerlo representa.

He sostenido importantes entrevistas con elementos que hasta ayer creyeron contar con la fuerza necesaria para decidir la situación. Hemos estado de acuerdo en algunos puntos, como la depuración del Ejército, la entrega de malversadores y asesinos civiles y militares, la aceptación del Ejército Rebelde como Ejército Nacional fundido a lo que quede del actual, pero no así en la forma de constituir Gobierno, proponen una junta Cívico Militar con un período máximo de función, después de rechazarla, respondí con la tesis de Urrutia, la cual ellos no aceptan.

Necesito instrucciones sobre la base de llegar a un acuerdo a base de Raúl Chibás Presidente y Barquín Jefe del Ejército, esa posibilidad se trató superficialmente, pero noté cierto ambiente favorable, de ello no continué tratando, espero tus ideas y la de otros compañeros cuanto antes.

He vuelto a reunirme hoy día 20 con estos militares, asistiendo otros de mayor graduación y un ex coronel amigo de Raúl y de gran ascendencia entre militares en activo, esta vez fueron más amplios, no están tan convencidos del éxito de acuerdo con sus fuerzas, en caso de actuar en La Habana. Han suspendido ciertos planes de rescate que pensaban efectuar en La Isla de Pinos. En cambio proponen actuar en Oriente, o sea trasladarse todos ellos a la Sierra Maestra donde formarían una columna de militares en busca del rescate de la moral y el prestigio de las Fuerzas Armadas, bajo el mando del amigo de Raúl Chibás y subordinadas a nuestra Comandancia General como es natural. Los capitanes que conocen de esto y que están en activo, algunos de ellos en operaciones en la Sierra y otros a punto de ser enviados, incorporarían sus Compañías a dicha columna, asegurando el dominio total de la provincia de Oriente.

En la actualidad hay una gran cantidad de militares descontentos con la dictadura, pero que dudan ante la desertión y la forma en que serían recibidos, de la manera antes expuesta estos temores serían eliminados y habría incorporación a la columna que en la Sierra representa su propia fuerza, pero con dignidad, moral y disciplina.

En estos momentos estoy a punto de estrechar contacto con otros grupos que parecen contar con fuerzas en aquellos lugares donde los anteriores la necesitan y como tengo la autorización de estos para brindar su aporte a aquellos que estén en condiciones de producir el golpe en breve plazo, solo espero conocer qué piden y qué aceptan y si es posible entenderse, entonces unirían las fuerzas y se produciría el golpe.

Pondré todos mis esfuerzos para lograr un entendimiento sin claudicaciones con estos señores a fin de lograr el cese de esta horrible situación de sangre que reina en esta Capital y en todo el país. Pero si tal empeño fracasa, quizás sea saludable a los fines revolucionarios que perseguimos, un golpe de Estado aun en acuerdo previo con nuestra organización representa ciertos obstáculos, mientras que la creación de esa columna a la que se sumarían los elementos disidentes, produciría un impacto en las Fuerzas Armadas completamente irresistible por parte de la Dictadura y en el otro campo en el político, no tendrían influencias, estarían completamente subordinados a la Revolución. Respetuosamente, Julio Camacho Aguilera.<sup>11</sup>

La portadora de la carta fue Amelita García Ponce que a su regreso trajo la respuesta del Comandante en Jefe, fechada en la Sierra Maestra el 29 del propio mes de octubre:

Querido Camacho: Acabo de recibir tu carta, aunque con un poco de retraso por las causas que te explicará la portadora. No me impresionan favorablemente los resultados de las conversaciones sostenidas, en cuanto a los planes de golpe de Estado en estas condiciones que insinúan. Lo de Urrutia no puede seguirse discutiendo y en cuanto al mando de los institutos armados, no podemos hacer compromiso alguno. Esos son cargos que deberán asignarse de acuerdo con la actuación de los militares y el papel que desempeñe cada cual. Por ese camino de compromisos, ambiciones y repartos, no vamos a ningún lado. Este es mi criterio más firme.

Simpatizo en cambio con la otra idea de formar una columna militar revolucionaria. Tan es así, que hace días vengo dando pasos en ese sentido y es posible que con buenos resultados muy en breve.

<sup>11</sup> Archivo personal de la autora.

Si se deciden que lo hagan rápidamente, pues no podemos estar esperando por ellos. ¿Hasta cuándo van a estar vacilando? Todavía se cae Batista y no han dado un solo paso.

Lo revolucionario no es el golpe de Estado, sino la incorporación de los militares a la lucha armada, además, es lo más seguro. Saludos. Fidel.<sup>12</sup>

Sonia Maestre  
Oct. 28, 58

Querido Camacho:

Quiero decirte  
tanto aunque con un  
poco de retraso por las  
causas que te explicaré  
los portadores.

No me impresionan  
favorablemente los resul-  
tados de las conversaciones  
sostenidas en cuanto  
a los planes de golpe  
de Estado en caso con-

<sup>12</sup> Archivo personal de la autora.

2

dicciones que circunvalan  
Lo de Urrutia no puede  
ser guisa de disculpa. Y  
en cuanto al mando de  
los Institutos Armados,  
no podemos hacer am-  
plios. Los  
son cargos que deberán  
asignarse de acuerdo  
con la actuación de  
los militares y el pa-  
pel que desempeñe ca-  
da cual. Por ese  
camino de un personi-  
vos, ambiciones y re.

Manuscrito del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, para el comandan-  
te Julio Camacho Aguilera.

5  
parto no vamos a un-  
guin lado. Este es mi  
entero más firme.

Simpatizo en cambio  
con la otra idea de for-  
mar una columna mi-  
litar revolucionaria. Tan  
es así que hace días  
vengo dando pasos en  
ese sentido y es posi-  
ble que con buenos re-  
sultados muy en breve.  
Si se deciden que lo  
hagan rápidamente.

Y  
pues no podemos estar  
esperando por ellos. ¿Habrán  
te cuando van a  
andar vacilando? To-  
davía se cree Batista  
y no han dado un  
solo paso.

Lo revolucionario  
no es el golpe  
de Estado; sino la  
incorporación de los  
militares a la re-  
volución armada. Además,  
es lo más seguro.

Schuch.

Fidel Castro

Camacho hacía el mayor esfuerzo con los militares para que entendieran que lo más seguro y revolucionario, como lo planteaba el Comandante en Jefe, era unirse en una columna militar al Ejército Rebelde, con lo que los militares tendrían a su favor haber realizado un gesto importante. Porque como decía Fidel en aquellos momentos: el Ejército necesita de un gesto que lo reivindique a los ojos de la nación por su complicidad con la dictadura y la oficialidad lo necesita más que nadie.

Pero esos oficiales seguían divagando con el propósito de darle largas a la toma de una decisión viril. La incorporación de una columna militar al mando rebelde fue un asunto en el que Camacho insistió, considerando positivamente la repercusión política que tendría y el impacto desmoralizador para el régimen. Cuando parecían estar de acuerdo con esta idea, se ponían a esperar el mejor momento para hacerlo, poniendo en peligro la conspiración y la seguridad de cada uno de los conspiradores.

No obstante, se intensificó el trabajo con vistas a crear las condiciones para el traslado de los militares. El Movimiento Revolucionario en La Habana acopió uniformes verde olivo, brazaletes y algunas armas que estaban destinadas a las milicias del 26 de Julio que actuarían en la capital, tras la repercusión que este hecho tendría. Todo se fue guardando en el Casino del Río, por ser un lugar seguro que no despertó nunca sospechas, el teniente Félix Gutiérrez, cooperaba en la protección del avituallamiento, aunque decía que era difícil que saliéramos vivos de aquella contienda tan riesgosa. En el marco de aquel conjunto de cosas que se producían, Gutiérrez informó a Camacho que un periodista que había estado en la Sierra, entregó al SIM un croquis del lugar donde se localizaba la Planta de Radio Rebelde y seguramente sería destruida por la aviación. Era necesario enviar aviso a La Comandancia Rebelde lo antes posible, para que tomaran las medidas necesarias.

A través de Margot Urrutinier, Camacho localizó a Calixto Marro que trabajaba en el departamento económico de CMQ para enviar el aviso a la Sierra. A través de un compañero de apellido Mederos que trabajaba en esos medios de comunicaciones y colaboraba con el 26 de Julio.

La actividad conspirativa en la capital seguía su curso con nuevas incorporaciones. El capitán de fragata Antonio Pérez Alberti con su impecable uniforme de marino se reunía con Camacho en la casa

de Rigoberto Lastra, trabajador de la Compañía Telefónica de La Habana y miembro del 26 de Julio, el Capitán estaba en disposición de asumir responsabilidad en la conspiración contra Batista y prometía contar con Rolando Díaz Astarain, Cañías Sierra y otros con los que podía establecer conversaciones para vincularlos a la conspiración, aunque no se llegó al contacto directo con ellos.

En los diferentes cuerpos armados había conspiradores, conocíamos nombres de oficiales interesados en participar, algunos de ellos eran de mucho interés por su rango militar. A través del doctor Adolfo Rodríguez de la Vega, *Cuco*, tuvimos contacto con el doctor Antonio Pratt que era médico militar en La Cabaña, y por otras vías con Varela Pérez de la Marina. De interés fueron las conversaciones con el teniente Rodolfo Villamil, uno de los oficiales que participó en la ofensiva contra el Ejército Rebelde al frente del Cuerpo de Ingenieros del Ejército en el Batallón 19 de la Compañía 93, después de librar una larga contienda en la ofensiva, lo trasladaron al Cuartel de la Guardia Rural de Bayamo y luego a Santa Rita. Hombre locuaz narraba sus tristes experiencias en la Sierra Maestra, su desacuerdo con los métodos que utilizaban sus superiores, el asesinato y las torturas, motivos por los que parecía dispuesto a tomar decisiones en la conspiración, Villamil decía que contaba con otros oficiales que compartían sus ideas.

Aprovechando su disposición, Camacho le insistió para que tomara una decisión rápida, antes de dar lugar a que se descubrieran sus planes y se perdiera todo. Que hiciera los contactos pertinentes en la zona de su influencia donde él realizaba sus operaciones, para llevarlo a cabo, Camacho creía que era él quien tenía las mejores posibilidades de éxito y le recomendó que no se empeñara en aglutinar a muchos hombres, porque en ese empeño podía encontrar el fracaso.

Villamil sostuvo varias entrevistas con Camacho y le informaba de sus contactos con rebeldes de la Sierra. Su vinculación con la conspiración en La Habana nos parecía un poco incongruente, como si quisiera participar en lo grande y definitivo que pudiera resultar de lo que ocurriera en La Habana. No obstante su forma de manifestarse, su seguridad al hablar nos daba confianza.

El 21 de octubre de 1958, el comandante Juan Almeida comunica por carta al Comandante en Jefe Fidel Castro que: “El día 17 me entrevisté con un teniente de Santa Rita, llamado Villamil...”.

En medio de los riesgos a los que diariamente nos enfrentábamos, recibíamos noticias de nuestra familia y de las acciones del Segundo Frente Guerrillero Frank País, que estaba operando cerca de donde vivían nuestros pequeños hijos. De esta forma supimos de la toma del Central Ermita por las fuerzas rebeldes, el ataque al Cuartel de Cuneira y el combate en las cercanías de La Escondida, en Monte Rus donde estaba la finca de mis padres. Varios de mis hermanos se habían incorporado a las fuerzas rebeldes. Por un lado sentíamos la alegría del avance rebelde y por el otro, la angustia de la distancia y la falta de noticias, redoblábamos las actividades para no tener tiempo ni de comentar nuestras preocupaciones familiares.

También teníamos noticias de las operaciones militares de otros frentes de la guerra: el Jefe de Operaciones de Oriente, general Eulogio Cantillo, tenía comunicación con el Jefe del Ejército Rebelde Fidel Castro en relación con los traslados de heridos y prisioneros militares. Muchas de aquellas noticias podían estar distorsionadas, pero nos traían elementos para hacernos un juicio de cómo estaban las cosas.

Dos pelotones de infantería bajo las órdenes de los tenientes Rodolfo Villamil Rodríguez y Ubineo León, del puesto de mando de Charco Redondo del municipio de Bayamo, se unían a las fuerzas rebeldes, sin dudas que su decisión estuvo influenciada por el trabajo de inteligencia y persuasión desarrollada con anterioridad.

Seguíamos trabajando y se precisaban las coordinaciones en apoyo de las deserciones de aquellos militares que se manifestaban en ese sentido. Camacho se reunía en la calle C número 206 en El Vedado, con el oficial de la Marina Tirso Virgos García, y con el cadete de la Fuerza Aérea, Douglas Rudd Molé, a fin de puntualizar con ellos algunas ideas. Este último era un joven intrépido, que tenía plena disposición de participar en el plan contra Batista, por lo que en esa entrevista Camacho le habló de las acciones que se realizarían en la capital y que él debía estar preparado para cuando llegara el momento, mientras tanto debía mantener absoluta reserva para evitar que pudiera hacerse sospechoso. Douglas se entrenaba en los aviones de transporte y la idea que se le planteó fue que se preparara para llevarse un avión conduciendo a un grupo de los militares dispuestos a iniciar la formación de la columna que representaría al Ejército Constitucional en la Sierra Maestra. Mientras tanto, debía crear una brigada de compañeros de su confianza que colocarían

obstáculos en la pista para impedir el rápido movimiento de la aviación que pudiera salir a perseguirlo.

El 25 de noviembre, en un encuentro en el Casino del Río, el teniente Gutiérrez y el capitán Sampedro, le informan a Camacho que tienen noticias que el comandante Castro Rojas ha involucrado al capitán Andrés Isla Pavón y a un teniente de una compañía de tanques del Regimiento de Columbia, la conversación del comandante Castro Rojas se había realizado en forma unipersonal. La indisciplina provocó en Camacho una fuerte indignación y expresó su desacuerdo con el proceder del Comandante. Camacho alegó que ya habían suficientes involucrados en el asunto y que lo importante no era seguir sumando gente, sino acabar de realizar el plan. Habían fijado diferentes fechas que solo servían para poner en riesgo la seguridad de la conspiración. Corrían los días finales de noviembre que era el mes acordado por todos, pero el día exacto no estaba dicho. Camacho ordenó que el propio Sampedro, transmitiera a Castro Rojas su opinión respecto a su proceder y que lo correcto hubiese sido decidirse a actuar y no correr más riesgos.

## CAPÍTULO IX

### Descubren la conspiración

Era el 27 de noviembre, el Ejército y la Policía estaban acuartelados por temor a que se produjeran actos en la calle por la juventud y los estudiantes, con motivos de conmemorarse un aniversario más del fusilamiento de los estudiantes de medicina, por los colonizadores españoles. El doctor Ricardo la Flor acompañado por Sampedro, nos recogieron para llevarnos al Casino del Río, donde tuvo lugar la reunión. El asunto era de extrema urgencia. Sampedro informó que había visto cuando la policía sacaba a empujones de su casa a un oficial y se lo llevaban en una persecuidora, comprendió que iba detenido se alejó del lugar y sin perder tiempo, busco al doctor Ricardo la Flor y le dijo lo que había visto, que le parecía muy sospechoso. La noticia no podía ser peor, aunque sabíamos que en cualquier momento podía ocurrir, la demora en tomar las decisiones había dado lugar al descubrimiento de los planes. Nuestra moral se mantuvo fuerte, incluso hicimos bromas. El teniente Gutiérrez prometió regalarme su pistola de reglamento si llegábamos a ver el triunfo de la revolución.

Aquel 27 de noviembre, la célula de la policía dirigida por El Chino, había planificado asaltar la Sección de Radio Motorizada. El cabo Fundora, reunió a los miembros de la célula para explicarles los detalles de la acción. Los que trabajaban allí debían quitar previamente la aguja a la ametralladora que se encontraba en la Sección, a fin de que al responder al asalto estuviera inutilizada.

Los complotados desconocían que la conspiración había sido descubierta y todas las dependencias militares estaban alerta. La acción fue descubierta y dos de ellos fueron apresados y torturados, sin

delatar el plan ni los nombres del resto de los involucrados, entre los que estaban: José Fernández Wong, *El Chino*, jefe de la célula y Enrique Díaz Camacho, *Trujillo*, segundo jefe, Inocencio Martínez, Luis Pérez, Ramón Santamaría, *Mongo*, Miguel Fébres y Roberto Matienzo.

Por nuestra parte se envió aviso a los compañeros del 26 de Julio involucrados en la conspiración y Sampedro les avisaría a los militares que les fuera posible. Se había producido una delación, se supo que había muchos oficiales presos, se sospechó que podía ser el capitán Isla Pavón, incorporado por Castro Rojas a última hora. La situación era sumamente grave. En los días siguientes se hablaba de gran número de oficiales presos, entre ellos el capitán Del Pino, los comandantes Castro Rojas, García Montes, Armando González, entre otros. Teníamos gran preocupación por el resultado de los interrogatorios, se hablaba de más de cincuenta oficiales presos que estaban siendo interrogados mediante torturas.

Camacho le indicó al doctor Ricardo la Flor, que buscara un lugar seguro donde esconder a Sampedro, este propuso llevarlo a la casa del doctor Polanco para que pasara la noche y al día siguiente buscarían otro lugar.

Camacho dispuso que se tomaran un conjunto de medidas, entre las de mayor prioridad estaba el aviso a los compañeros involucrados que aún estaban en la calle, para evitar que fueran sorprendidos por los órganos represivos. Debían evitar frecuentar los lugares de costumbre, no dormir en las casas que estaban señaladas y que pudieran ser sospechosas a la policía, esconder o quemar cualquier cosa que pudiera dar una pista al enemigo, esconder armas y municiones que se habían llevado al Casino del Río, mantener contacto a través de los enlaces con la Dirección del Movimiento.

El mismo día 28 de noviembre se produce un contacto con el capitán Raimundo de la Torre, el capitán Sampedro, el sargento Fernández Wong, el teniente Gutiérrez, el doctor La Flor y Mario Hernández. Los que expresan su preocupación por la posibilidad de caer presos en cualquier momento, no se sabía cuántos estaban ya presos ni quiénes estaban fichados. Sampedro informó que tenía conocimiento de que el nombre de Camacho estaba circulando, uno de los prisioneros lo identificó como el delegado de la Sierra Maestra. Posteriormente el teniente Gutiérrez, ayudante de Irenaldo García Báez, Jefe del Servicio de Inteligencia Militar, informaba de los

comentarios entre oficiales, donde unos decían que el jefe de la conspiración era el comandante Julio Camacho y Ventura aseguraba que no podía ser por que él (Ventura) lo había enviado a Santa Clara, a solicitud del coronel Fernández Rey, Jefe del Regimiento Leoncio Vidal, quien sospechaba que Camacho pudiera ser el jefe del alzamiento en Cienfuegos, y Ventura tenía la seguridad de que lo habían matado en el Escuadrón 31. Los comentarios no estimulaban a nadie, pero no podíamos hacer nada diferente a lo que veníamos haciendo, conscientes del peligro, era necesario mantener la calma para infundir confianza en los demás.

### **Controla el Estado Mayor del Ejército salida por tierra, mar y aire**

El 2 de diciembre conocimos la noticia de que el Ministerio de Defensa Nacional y el Ejército circulaban un documento con el nombre y la fotografía de Camacho dirigido a todos los mandos a fin de controlar su salida por mar, aire y tierra. Ya no se trataba de comentarios, el parte escrito era real, se había tendido un cerco difícil de romper. La ayuda tenía que llegar desde afuera y no queríamos que el exilio fuera la solución, mientras hubiese una posibilidad de ir para la Sierra, pero en última instancia teníamos la coordinación con la embajada de Venezuela que se quedó esperándonos.

El 24 de diciembre de 1958, 22 días después, se vuelve a circular el mismo documento (Documento 5to. DM. Archivo No. 917) esta vez dirigido a cada jefe de los escuadrones del 51 al 57 de la Guardia Rural y al ayudante de la 5ta. División de la Policía Nacional que decía:

1. El Director de Operaciones G3, en circular de fecha 2 de los corrientes en igual número de archivo que el presente (No. 917) dice a esta jefatura lo siguiente:
2. Dispongo sea circulado entre el personal de ese mando al insurreccionalista Julio Camacho Aguilera, Comandante del M-26-7, ordenando especial vigilancia en los puertos y aeropuertos, caso lograrse su captura, debe ser puesto inmediatamente a disposición del Jefe SIM.
3. Para la mejor identificación del circulado, le adjunto fotografía del mismo.

4. Lo que de O. Jef. 5to. DM le transcribo a Usted para su conocimiento y circulación entre el personal de esa unidad, adjuntándole 23 fotografías de dicho individuo para su mejor identificación.

De Usted respetuosamente, "POR LA LIBERTAD DE CUBA",  
M. González Álvarez, MMP Comandante ayudante y S-1 5to. Distrito Militar.



JULIO CAMACHO-  
AGUILERA.

República de Cuba  
Ministerio de Defensa Nacional  
M J E R C I T O.

Vib, Hab, 24 Dic 958.

5to DM  
Arch No 917.

ASUNTO : Circulación de un insurreccionalista

AL : Jefe Esc. 51-52-53-54-55-56 y 57 GR  
: Aydte 5ta Div PN.-

1.-El Dir Opns G-3, en esc de fecha 2 de los corr -  
en igual núm de Arch que el presente, dice a esta Jef lo siguien  
te, (dos puntos)

2.-Disponga sea circulado entre personal de ese Man  
do el insurreccionalista JULIO CAMACHO AGUILERA, Comandante del  
M-26-J, ordenando especial vigilancia en los pusrtos y aeropuertos  
caso lograrse su captura debe ser puesto inmediatamente a dispo  
sición JSIM/-

3.-Para la mejor identificación del circulado le ad  
junto una fotografía del mismo.-

4.-Lo que de OJef 5to DM, le transcribo a Ud, para  
s: conocimiento y circulación entre personal de esa Udad, adjun  
tándole 23 fotografías del dicho individuo para su mejor identi  
ficación.-

De Ud respetuosamente  
"POR LA LIBERTAD DE CUBA"

MGonzález Alvarez, MMP  
Comdt Aydte y S-1 5to Dist Mtar.-

Documento "Circulación de un insurreccionalista" después del descubrimien-  
to de la conspiración militar de 1958. La fotografía de Julio Camacho Aguilera  
corresponde a la de noviembre de 1957, cuando fue preso por Ventura.

Los militares que aún se podían comunicar con Camacho, no trataban otro asunto que no fuera el espanto que tenían por la posibilidad de caer presos, para nosotros la inseguridad era cada vez mayor, haciéndose más difícil encontrar un lugar dónde alojarnos. No obstante, la peligrosa situación de aquellos días, desplegábamos una constante vinculación con los compañeros del 26 de Julio. El automóvil de La Flor ya no se podía usar por temor a que estuviera chequeado y los movimientos los hacíamos en otras máquinas, manejadas fundamentalmente por la compañera María Teresa García Ponce, y Ela Sánchez, activa colaboradora del Movimiento 26 de Julio.

Camacho orientó a cada compañero las medidas que debían tomar para evitar un encuentro con la policía, el doctor La Flor dijo que él podía esconderse unos días y según se comportara la situación incorporarse al trabajo. El doctor Rodríguez de la Vega se fue para Santa Clara y se incorporó a las tropas del Che, el teniente Gutiérrez se asiló en la embajada de Brasil.

Douglas Rudd, por otro lado estaba vinculado con José San Román y un ex teniente de apellido Martínez Llul, los que trataron de contactar por su cuenta a un subteniente que los delató y cayeron presos San Román y Martínez Llul. A Douglas lo buscaba la policía y registraron la casa de su familia, por lo que buscó la ayuda de un amigo que lo escondió en su casa.

Calixto Marrero ayudó a trasladar y esconder a dos oficiales y luego se incorporó a la Columna No. 1 en la Sierra Maestra, donde prestó sus servicios en la auditoria del Ejército Rebelde en Charco Redondo a las órdenes del capitán Orlando Benítez.

## Cómo escapar del cerco militar

Teresa Molé de Soto, *Tere*, vivía en calle C número 206 en El Vedado, era una de las compañeras que trabajaba vinculada a la conspiración militar, estableció contacto con Abel Hera, miembros del 26 de Julio en Manzanillo y piloto de los aviones de fumigar las arroceras en ese territorio, ambos coordinaron el traslado de nosotros dos hasta Caratas, una pista cerca de la ciudad de Manzanillo. Sin poner objeción, Abel pidió que se le comunicara la fecha y el lugar previsto en La Habana para recogernos, por lo menos con 24 horas de antelación y el resto de la operación corría por él.

El aeropuerto de Santa Fe pertenecía a unos familiares de María Teresa García Ponce y una de sus cuñadas era la administradora

que estuvo dispuesta a ofrecer el lugar para la salida, conciente del riesgo, pidió la mayor puntualidad de todos, ya que era la única oportunidad que teníamos de salir de allí, contando con un poco de suerte y gracias a la ayuda de compañeros dispuestos a correr los riesgos con nosotros. El día 6 de diciembre a las siete de la mañana Abel nos esperaba sentado al timón de la avioneta, mantenía encendido su motor en la pista del aeropuerto de Santa Fe. María Teresa nos había recogido en casa de la familia Urrutinier en Marianao, la acompañaba Teresa Molé de Soto. Llegamos con el tiempo justo. Camacho les recomendó que regresaran tan pronto nos bajáramos del auto, íbamos con el poco equipaje personal que siempre llevábamos. Atravesamos la caseta de control del aeropuerto y fuimos directo a la avioneta que estaba lista para el despegue, Camacho se sentó en un asiento junto al piloto y yo, detrás junto a dos latas de gasolina que era el combustible de reserva que se utilizaría en el viaje.

La avioneta se deslizaba por la pista, mientras que en un gesto de despedida miramos hacia el local y comprobamos que las compañeras se habían ido, pero también pudimos ver la llegada de tres perseguidoras, que con el ruido del motor de la avioneta, apenas podíamos escuchar las sirenas, pero vimos el despliegue de policías. Abel lo había presentado y sin perder tiempo, la avioneta con su frágil estructura se elevó como un pájaro en la serena mañana. No podíamos olvidar la fecha, aquel día cumplía seis años nuestro hijo Julito y la vida de sus padres dependía del éxito de aquel viaje.

La radio de la avioneta captaba las instrucciones de la policía pidiendo que interceptaran el vuelo, la discusión llegaba a una autoridad que informó que no tenían aviones disponibles, que estaban de operaciones en Camagüey. Seguramente no podían suponer que aquella avioneta llevara rumbo camagüeyano. El piloto se tiró en una pista arrocera de Sancti Spíritu, tratando de ocultar la avioneta, por si la aviación de Camagüey la estuviera buscando, le echó el combustible que llevaba y dos horas después despegamos rumbo a Manzanillo.

En Caratas estaba el automóvil de Abel en el que nos trasladamos hasta su casa donde nos hospedamos.

## **Se desmoronan los cimientos de la dictadura**

Tras largos meses de batallar en medio de tantos riesgos y peligros veíamos fracasar la misión encomendada. En aquel momento no po-

díamos imaginarnos el efecto demoledor que aquel revés significaba para la tiranía. Batista trató de ocultar el alcance del trabajo de penetración de la inteligencia revolucionaria en las filas de sus Fuerzas Armadas, haciendo inseguro el basamento que formó durante años, desmoronándose el pedestal sobre el que erigió su poderío, no fue una conspiración de clases y soldados, la conspiración penetró la columna vertebral de su oficialidad. Mientras que de la Sierra Maestra avanzaban las fuerzas insurrectas bajo la comandancia del Ejército Rebelde, desde todas partes llegaban las noticias del avance rebelde, infligiendo alarmantes derrotas militares, y en las ciudades las conspiraciones de altos oficiales dentro de las Fuerzas Armadas, hacían demasiado inseguro el basamento que había sostenido al régimen.

En la mañana del día 7, a pocas horas de nuestra llegada a Manzanillo, Abel llevó a Camacho a una reunión en la cual no era necesario que yo estuviera, en realidad salieron a encontrarse con el guía que llevaría a Camacho a La Comandancia del Ejército Rebelde que suponía que aún estaba en La Plata. (Un equivocado diagnóstico emitido por el doctor Bernabé Ordaz sobre mi salud, en el último viaje que hicimos a La Comandancia, fue lo que motivó que Camacho decidiera dejarme en Manzanillo sin contar conmigo). Un guía lo llevó a Puercas Gordas, donde estaban las tropas rebeldes comandadas por Pedro Miret Prieto, *Pedrito* y Pedro García Peláez, *El Gallego*. Este al conocer la misión de Camacho de entrevistarse con el Comandante en Jefe, le dijo que no tenía que ir hasta La Plata porque Fidel tenía La Comandancia en Rinconada. Allí Camacho conoció que el 20 de noviembre la Columna del Comandante en Jefe había iniciado una ofensiva contra las fuerzas de la dictadura, rindiendo a Guisa, Bueycito, Charco Redondo, hasta ubicarse en Rinconada.

### “La marcha de Bolívar a la Sierra Maestra”

Durante la estancia de Camacho en Puercas Gordas, se produjo el arribo por el aeropuerto de Cienaguilla, del avión procedente de Venezuela, con armas compradas con el aporte del pueblo en la campaña “La Marcha de Bolívar a la Sierra Maestra”, que llegó a recaudar 219 579.51 dólares.<sup>1</sup> En el mismo avión habían llegado va-

<sup>1</sup> Luis Buch: *Más allá de los códigos*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1995, p. 169.

rios miembros del Movimiento 26 de Julio con el presidente doctor Manuel Urrutia y algunos familiares suyos. Por este motivo, Pedro García, cumpliendo instrucciones, tuvo que trasladarse desde Puercas Gordas a Cienaguilla, para donde salió en unión de Camacho, que seguiría viaje a Rinconada donde estaba La Comandancia.

El encuentro de Camacho con el Comandante en Jefe se produjo en un momento en que este se encontraba enfrascado en múltiples problemas de suma importancia como la rendición de las fuerzas enemigas y el avance del Ejército Rebelde hacia Santiago de Cuba; la presencia del Presidente y su familia en territorio rebelde, etcétera. Es de suponer que la noticia del fracaso de la conspiración con los militares no fue sorpresa para Fidel, quien tenía una clara visión del Ejército de Batista. En aquellos momentos tuvo lugar la entrevista de Camacho con el Comandante en Jefe, quien lo criticó por el tiempo perdido con los militares.

Fidel le había ordenado hacerse cargo de un pelotón de ametralladoras en Maffo, pero esta misión fue interrumpida al recibir otra orden de Fidel, mandándolo a buscar para una misión en Camagüey. Durante este tiempo, el 18 de diciembre, tenía lugar en La Comandancia una importante reunión con los jefes de los frentes rebeldes de la provincia de Oriente, a la que acudió el comandante Raúl Castro, Jefe del Segundo Frente Frank País, acompañado por Vilma Espín, los comandantes Efigenio Amejeiras y Juan Almeida, Jefe del Tercer Frente, y otros oficiales del Ejército Rebelde y dirigentes de la clandestinidad. Los compañeros del Segundo Frente le ofrecieron a Camacho noticias de Ermita, donde residía su familia y con ellos nuestros pequeños hijos.

### La toma del Cuartel del Central Ermita

El 2 de diciembre de 1958, mientras nosotros tratábamos de romper el cerco militar tendido por las fuerzas represivas en la capital del país, los rebeldes que integraban la tropa del comandante Efigenio Amejeiras, dando inicio a la ofensiva diseñada por el comandante Raúl Castro, denominada Operación Gancho, la cual en coordinación con la Columna 9 del Tercer Frente, abarcaría los territorios de las columnas 6, 9 y 17, para atacar Alto Songo, ciudad cabecera del municipio, y las de La Maya y San Luis, los cuarteles de Cabaña, Baltoni, Ermita, Cuneira, Soledad, y otros, esta operación se iniciaba con la toma del Cuartel de Ermita, donde dos años

antes, el 30 de noviembre de 1956, Camacho había tomado por sorpresa este cuartel. Con el desarrollo del frente rebelde, la tiranía lo había fortificado y abastecido con abundante armamento que permitió a los soldados ofrecer una tenaz resistencia, que a pesar del incendio que el combate provocó en su local, los disparos salían de su interior, lanzando proyectiles, algunos de los cuales fueron a caer en el patio de la casa donde vivían los padres y hermanas de Camacho y donde estaban nuestros pequeños hijos.

El combate dejó sensibles bajas para los rebeldes y el cuartel quedó convertido en cenizas, mientras los soldados de la tiranía escapaban por donde habían resultado heridos los primeros rebeldes que defendían la retaguardia, por allí pudieron dispersarse con las armas y sus heridos. Dos de los soldados de la tiranía, bien armados, lograron llegar hasta la casa de los Camacho y se escondieron en el sótano de la casa, permaneciendo hasta ser descubiertos por la familia que les curaron sus heridas, haciendo que se marcharan en horas de la noche.

En Egipto, colonia cañera de Ermita, vivía mi hermana Ana Elba, y fue allí donde los rebeldes asaltantes de Ermita pusieron el puesto de mando que sirvió de hospital para atender a los heridos. Posteriormente rescataron las armas que los soldados en su huida dejaron abandonadas en casas y campos cañeros.<sup>2</sup>

<sup>2</sup> Efigenio Ameijeiras Delgado: *Más allá de nosotros*. Columna 6 “Juan Manuel Ameijeiras” II Frente Oriental “Frank País”. Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 1984, Capítulo séptimo, “Operación Gancho”, pp. 173-186.

## CAPÍTULO X

### Nueva misión en Camagüey

Durante la estancia de Camacho en Rinconada se produjo la llegada de Clarita Porro acompañada por su padre, para tratar con el Comandante en Jefe, urgentes asuntos del Movimiento 26 de Julio en la provincia de Camagüey. Mientras en el país los acontecimientos que se estaban produciendo con el avance de las fuerzas rebeldes, avizoraban el triunfo del Ejército Rebelde en un tiempo muy cercano, la oficialidad comprometida con la tiranía continuaba buscando contactos con el movimiento revolucionario. Esta vez, el Movimiento 26 de julio de Camaguey, pedía la presencia de una representación de La Comandancia del Ejército Rebelde, para que atendiera a oficiales de la tiranía que deseaban establecer conversaciones con las fuerzas rebeldes.

Sin precisar los días que transcurrieron después de su llegada a Rinconada, Camacho fue llamado por Fidel para darle una nueva misión en la provincia de Camagüey. Con gesto persuasivo, Fidel le puso el brazo sobre los hombros y le dijo que dejara sin efecto lo de Maffo porque hacía falta que se trasladara a Camagüey lo antes posible y sin muchos preámbulos comenzó a darle instrucciones: “...en la pista de Caratas cerca de Manzanillo coges una avioneta que te estará esperando, recoges a Sonia –mi nombre de guerra– y vuelas por el sur rumbo a Camagüey, al cruzar el río Jobabo buscas la Columna 13 que ya debe estar por ese rumbo y te tiras”. Le alertó que durante el viaje se cuidara de la aviación militar procedente de Camaguey. Que radicara en La Comandancia de Víctor Mora y lo ayudara en la dirección del frente y desde allí, atendiera los asuntos relacionados con los militares.

Al conocer que Camacho viajaría a Camagüey, el doctor Luis Buch, que había llegado en la comitiva del presidente Urrutia, le entregó dos diccionarios italiano- español, con los códigos para descifrar los mensajes que emitieran las columnas rebeldes de Camilo y El Che, a los que los debía hacer llegar. Los diccionarios tenían adjunto las claves, para implantar un sistema de códigos que permitirían que las comunicaciones de los frentes de guerra contaran con un sistema de comunicación codificada que sería muy difícil descifrar por el enemigo.

En la pista de Caratas yo esperé la llegada de Camacho, el piloto que nos llevaría en aquella nueva misión se llamaba Guilín Ros, era compañero de Abel, el piloto que nos trajo de La Habana para Manzanillo. La tarde estaba muy nublada, pero se podía ver todo con mucha precisión, alertados por la recomendación de Fidel, observábamos atentos la posible presencia de la aviación enemiga y la incertidumbre de encontrar a la columna rebelde, hasta que divisamos el río Jobabo serpenteando el valle y en la lejanía unas casas algo agrupadas. Al acercarnos encontramos una explanada en forma de pista donde se tiró nuestra avioneta, sin saber si se trataba del campamento rebelde o del enemigo, alertamos al piloto de no apagar el motor hasta estar seguros de que se trataba de la columna nuestra. En tierra, varios rebeldes salieron a nuestro encuentro con las armas en actitud de combate, al reconocernos nos llevaron a La Comandancia. Todo el recorrido había salido con la exactitud prevista por Fidel.

En la primera entrevista sostenida por los comandantes Víctor Mora y Camacho, trataron los asuntos referentes a sus respectivas misiones de trabajo y al terminar la conversación, Mora nos llevó, alegando que allí no había espacio, a la casa de un matrimonio que tenía su vivienda muy próxima a La Comandancia, donde Camacho y yo nos hospedaríamos. El campamento estaba en varias casas de guano pertenecientes a los trabajadores de las arroceras Bartés.

### **Columna 13 Ignacio Agramonte**

La Columna 13 Ignacio Agramonte creada por el Comandante en Jefe en la Sierra Maestra, había salido de San Juan de los Pinales hacia El Pozón de Canabacoa, el 18 de octubre de 1958. Estaba formada por un primer pelotón con 16 combatientes y un guía. El segundo pelotón con 14 hombres. Dos escuadras 1 y 2 con 10 y 8 hombres,

respectivamente. Una tercera escuadra de retaguardia con 9 hombres, y después se fueron incorporando otros combatientes, incluyendo algunos que solicitaban su incorporación a título personal.

En la provincia ya existían tropas rebeldes en diferentes lugares que se subordinaron a la Columna 13, entre ellas la Columna 11. El comandante Mora al llegar a la provincia se reunió con los jefes y oficiales que formarían el Frente Camagüey, estructurando las zonas de operaciones:

- Zona de Elia, pelotón del teniente José García.
- Zona noroeste, Santa Lucía y norte de los territorios de Nuevitas-Guáimaro, la tropa del capitán José Botello.
- Corojito de Vialla y Najasa, la tropa del capitán Roberto Cruz.
- Sierra de Cubitas y sus proximidades, el capitán Orozco con los pelotones de los capitanes José Manuel Hernández, Juan Miranda y el teniente Arnaldo Pernas.
- Zona de Florencia, norte de Ciego de Ávila, los pelotones de los capitanes Roberto León y José López Legón.
- Santa Cruz-Macareño, el pelotón del teniente Francisco Peña.
- La Campesina, Cuatro Caminos-Carretera Central, el pelotón del teniente Alfredo Rodríguez.
- Cuatro Compañeros -Vertientes, pelotón del capitán Conrado Benítez.
- Arroyo Blanco-La Jagua (Santa Cruz), la escuadra del teniente Aldo Pérez Ruiz.<sup>1</sup>

Al comandante Camacho, Fidel le había precisado los objetivos que se debían obtener de las conversaciones con los militares, entre los más importantes estaban los siguientes:

- Sostener las conversaciones con los mismos principios establecidos en casos anteriores.
- Conocer las pretensiones de aquellos que estaban solicitando contactos a través de Víctor Mora y otros compañeros.
- Neutralizar las acciones del Ejército y la Aviación contra las tropas rebeldes.

Según los partes militares del Ejército, reportando las principales acciones, se puede apreciar que la actividad operativa del Ejército

<sup>1</sup> Comisión de Historia de las Columnas 11 y 13 del frente Camagüey: *Frente Camagüey*. Editora Política, La Habana, 1988, p. 246.

Rebeldes en el territorio camagüeyano se comportaba bastante agresiva. El 17 de diciembre los rebeldes atacaron el puesto de Punta Alegre, donde se encontraba el Escuadrón 24 de la Guardia Rural. Según el parte de Pérez Coujil, los rebeldes se llevaron una planta de radio, una clave secreta y otros documentos. El día 20, mientras se trasladaba la 1ra. Compañía de la Guardia Rural del Central Francisco para Guáimaro, fueron emboscados en el kilómetro 6 por tropas rebeldes 50 soldados, sufriendo 12 bajas.

### **Fuerzas de la tiranía en Camagüey**

La tiranía había organizado su Ejército en Territorios Militares, en Camagüey había seis capitanías, en la ciudad cabecera estaba el Regimiento No. 2 Ignacio Agramonte al frente del cual estaba el general Pérez Coujil, su ayudante era el capitán Julio Nápoles Rodríguez. En la ciudad de Camagüey estaba el Escuadrón Fuerte General Montegudo en Guáimaro el Conrado Muñoz, al frente del cual estaba el capitán Lázaro Castellón Martínez, uno de los oficiales que más habían insistido en tener conversaciones con el frente rebelde. El escuadrón de Florida estaba al mando del capitán Triana Tarráu, y en Ciego de Ávila, Morón y Nuevitas al frente de cada unidad había un capitán. A las seis capitanías camagüeyanas se les habían elevado sus efectivos militares, producto de la guerra de liberación que tenía lugar.

En la provincia de Camagüey ya existían contactos entre las fuerzas rebeldes y los militares, un elemento muy importante que sirvió de puente para vincular ambos mandos, fue a través de Manuel Ferrada Acosta, funcionario de los ferrocarriles de Camagüey y miembro del 26 de Julio, que estaba encargado por la compañía ferroviaria de realizar el pago a los custodios de la Guardia Rural que contrataban para proteger los trenes contra los ataques rebeldes, quien se puso en contacto con el primer teniente José Gutiérrez, a través del cual se realizaba la contratación. Este oficial fue uno de los que inició las conversaciones con el 26 de Julio, resultando un excelente apoyo en nuestros movimientos para establecer contactos y asistir a reuniones con otros militares.

Por otro lado el capitán Lázaro Castellón, Jefe del Escuadrón 26 de la Guardia Rural de Guáimaro, inició contacto con el capitán Roberto Cruz a través de un campesino y después por mediación de Cordero un cabo de la Guardia Rural. Castellón llegó a establecer algunas

comunicaciones escritas con el comandante Víctor Mora, en esta oportunidad el interés del oficial era sostener una entrevista con el jefe rebelde. El interés del Jefe del Escuadrón de Guáimaro de reunirse personalmente con el comandante Víctor Mora, podía tener la intención de hacerlo caer en una trampa, asestando al frente rebelde un golpe certero que repercutiría en la provincia.

Con estas sospechas se coordinó una reunión del comandante Camacho con el capitán Castellón que tuvo lugar en el poblado de Martí, en la casa de José Blanco, situada por debajo del puente de la Carretera Central que daba paso a la línea del ferrocarril. Por lo peligroso del oficial que asistiría a la reunión, Camacho se hizo acompañar por el Coordinador del 26 de Julio de la provincia Tin Tomé, por Leovigildo Álvarez, Manolín García, que fuera el intermediario para coordinar el encuentro, y yo. Mientras tenía lugar la reunión, realizamos un recorrido por los alrededores y me detuve a la sombra que ofrecía el puente elevado de la carretera, no podíamos olvidarnos que estábamos tratando con el enemigo. Los comandantes Camacho y Mora habían considerado que aquella conversación era una buena oportunidad para tratar de comprometer a Castellón con la retirada de tropas del Central Francisco (hoy Amancio Rodríguez), constituyendo uno de los objetivos de la reunión, con el cual se pondría a prueba la buena voluntad del militar.

Se trazó el plan en el que el Jefe del Escuadrón de Guáimaro, se comprometió a facilitar al Ejército Rebelde un combate sin mucha resistencia, para evitar pérdidas de vidas humanas y obtener una buena cantidad de armas que serían abandonadas por el Ejército en su huida. Entre los planes militares trazados por los comandantes Víctor Mora y Julio Camacho, para realizar en la zona, que pudieran tener una repercusión importante, estaba atacar y tomar el cuartel del Central Francisco, conocido coloso azucarero de Camagüey, para lo cual se estudiaba el terreno y las fuerzas que participarían con dos grupos principales: uno al mando de El Chino Figueredo, que atacaría por el frente y otro al mando del capitán Manuel Jacas, que lo haría por la retaguardia, y al este el pelotón de Servelio Fonseca. El capitán José Botello se apostaría por el camino de posible acceso para impedir entrada de refuerzo. Camacho y Mora desde la línea del ferrocarril manejarían las comunicaciones a través de un grupo de enlace. Al conocer del plan de ataque pedí ser incluida entre los combatientes, pero el comandante Víctor Mora no permitió la participación de ninguna mujer.

El 24 de diciembre se produjo el ataque al cuartel del central. La instalación tenía forma de media luna, rodeada de cerca peerles y tenía acantonada una numerosa tropa y una caballeriza al fondo del cuartel. El central tenía grandes depósitos de alcohol que de hacer explosión por el impacto de algún proyectil durante el combate podía causar una catástrofe de incalculables proporciones. La columna rebelde se organizó con unos setenta hombres que fueron trasladados en tres camiones y un yip. A dos kilómetros del central, se ordenó la marcha a pie. La traición de Castellón se puso de manifiesto al no cumplir su compromiso y por el contrario ofreció gran resistencia a los rebeldes que combatieron tenazmente, en el cuartel se esperaba el ataque. El Escuadrón de Guáimaro que había reforzado sus posiciones, obligó a los rebeldes a retirarse en horas de la madrugada, antes que llegara la mañana y la aviación atacara no solo las fuerzas rebeldes desprotegidas, sino también a la población del batey.

El ataque rebelde al Central Francisco tuvo una importante repercusión no solo para los dueños que estaban en los Estados Unidos, sino también para el Arzobispo de Santiago de Cuba. Este fue informado y sus buenos oficios no se hicieron esperar. Las comunicaciones oficiales de los jefes del Distrito Militar, dirigidas a la Jefatura y de allí al Mando Superior, así lo expresan:

Monseñor Pérez Serantes interesa se le notifique Ud. necesita verlo. Salió para esa vía aérea. Desconozco asunto le tratará. En relación con el anterior despacho se le ordenó al jefe del 2do. Distrito Militar tuviera precaución entrevista con Monseñor Pérez Serantes y que informara. La respuesta fue: En relación a todo lo anterior, el jefe del 2do. Distrito Militar dice a este Centro:

Monseñor mostró despacho firmado por Rionda desde EUA asunto tanque combustible Central Francisco, igual informe transmitió Sup. Central. Interés no fuera bombardeado lugar. Se le contestó esa gestión no era por nosotros sino por la otra parte, pues nosotros nos defendíamos y ellos eran atacantes y que el jefe Puesto Francisco tenía orden terminante hacer fuego y FAE defender.

Que peligro lo creaban los rebeldes.<sup>2</sup>

<sup>2</sup> *Ibidem*, p. 322.

El Arzobispo de Santiago de Cuba, Monseñor Pérez Serante viajó a Camagüey para entrevistarse con Camacho. La reunión tuvo lugar en la casa de Bebita Martínez donde el clérigo paraba cada vez que viajaba a Camagüey, en un cuarto destinado al ilustre visitante. También nosotros lo utilizamos algunas veces.

El objetivo del encuentro era interceder para evitar nuevos ataques del Ejército Rebelde al Central Francisco. El Arzobispo argumentó que representaba un gran peligro que ocurriera un nuevo encuentro armado en el batey del central y explotaran los depósitos de combustibles allí almacenados. Camacho le respondió que tomar el cuartel del central era de interés del mando rebelde, ya que las tropas enemigas allí acantonadas atacaban las fuerzas rebeldes y por lo tanto el lugar no solo era económico, sino militar y como tal no se podía comprometer a evitar nuevos ataques. Si la toma del cuartel pudo causar una situación de extremo peligro, la responsabilidad había sido del capitán Castellón, quien pudo evitar el encuentro armado de tal envergadura, de no haber incumplido los acuerdos entre ambas fuerzas beligerantes. Las tropas rebeldes volverán a insistir en apoderarse de ese cuartel, por lo que no podemos comprometernos a evitar un nuevo ataque. Ante la firmeza de la parte rebelde, el Arzobispo se comprometió a conversar con el capitán Castellón antes de abandonar Camagüey.

Mientras que el ataque al Central Francisco había puesto en jaque a sus dueños, ante el temor de un nuevo ataque rebelde, lo cual afectaba sus intereses económicos, las actividades conspirativas con los militares generaban nuevas reuniones que darían los frutos más importantes en las conversaciones de las rendiciones de aquellas unidades militares al producirse la huida del tirano.

En Florida se efectuaba el encuentro con el jefe del escuadrón comandante Triana Tarráu, el que solo se comprometió a no operar contra las tropas rebeldes, sin decidirse a unir sus fuerzas a las nuestras.

Por otro lado las relaciones conspirativas con el teniente Gutiérrez del Cuartel Monteagudo, facilitaron realizar algunos contactos con miembros de la Fuerza Aérea, para gestionar el cumplimiento de las orientaciones del Comandante en Jefe, de virar la aviación que operaba desde Camaguey contra Columbia. Esas gestiones tendrían un resultado discreto, pero se daban pasos hacia un comportamiento más consecuente con los intereses del Ejército Rebelde, cuyos compromisos no hubo tiempo suficiente como para poder ponerlos a prueba.

La provincia de Camagüey alcanzaba un nivel combativo generalizado, diferentes acciones militares se efectuaban en el territorio acorde con el avance de las fuerzas rebeldes hacia un triunfo que se avizoraba cercano. Los politiqueros, que siempre se mantenían atentos a las oportunidades que el momento les pudiera ofrecer, anunciaban la llegada de un avión con armas por la provincia, Toni de Varona, olfateaba el triunfo rebelde y se introducía en Camagüey sin resultado para sus planes.

### **Oficiales de alta graduación urden la traición final**

Mientras el Ejército Rebelde dirigido por el Comandante en Jefe asestaba las últimas derrotas al Ejército enemigo, al cual Fidel evaluaba en aquel momento como: “Un Ejército que se desarticula a ojos vista, sin que nadie lo pueda impedir, porque los ejércitos nacionales se fundan para fines más nobles que el crimen, el pillaje y la represión”.

En una de las últimas reuniones del Estado Mayor Conjunto celebrada el 22 de diciembre, se analizaba la situación combativa de las tropas que en muchos lugares demostraban poco interés en el combate. Se tenía conocimiento de desertiones y la situación de la tiranía era preocupante.

Muchos años después del triunfo de la revolución, Ismael Suárez de la Paz, *Echemendía*, presentó un informe a la Comisión de Historia, del que hago un breve resumen:

El 20 de diciembre, Badith Saker uno de los dirigentes del Frente Obrero Nacional en aquel momento en La Habana, localizaba a través del doctor Santos Buch a (Echemendía), para darle una importante información, en la que el Jefe del Cuerpo de Ingeniero del Ejército en Santa Clara, Coronel Florentino Evelio Rosell Leyva y el General Eulogio Cantillo, querían sostener conversaciones. Trató de localizar al comandante Victor Manuel Paneque (*Diego*) que fungía como Jefe de Acción y Sabotaje en La Habana, pero Diego delegó la misión de hacer las coordinaciones a Echemendía y este a través de Santos Buch se entrevistó con Delfín Campanat, Miembro del BRAC (Buró de Represión contra Actividades Comunistas) y muy relacionado con la embajada norteamericana. Aquella misma noche se reunieron en el apartamento 21 F del edificio FOCSA, don-

de vivía Mario Vinat, y ajustaron los detalles para efectuar la reunión con los militares.

El día 21 a las tres de la tarde en la casa de Luis Ruga Fontanilla en calle 12 y 3ra. en El Vedado se efectuó la reunión. A la misma asistió vestido de civil el Coronel Rosell Leyva, quien informó que el General Cantillo estaba en Oriente por lo que no podía asistir a la reunión. Por su parte Echemendía aclaró que estaba autorizado solamente a escuchar sus planteamientos para trasladarlo al Comandante en Jefe, sin comprometerse con otra cuestión. El Coronel Rosell mostró un mapa de Cuba mientras decía: Este es el plan que queremos discutir con el señor Fidel Castro.

Diego Paneque y Echemendía redactaron el día 22 un mensaje que enviaron al Comandante en Jefe a través del sistema de Radio y Telegrafía, que operaba José Mederos miembro del 26 de Julio, el mensaje decía:

Esta tarde sostuvimos entrevista con el Coronel Florentino Rosell Leyva, Jefe Cuerpo Ingeniero Ejército en Las Villas y en nombre del General Cantillo, General Río Chaviano y Coronel Pérez Coujil, nos propuso lo siguiente:

- Poner Tropas Oriente, Camagüey y Las Villas con todas las armas favor rebeldes y conjuntamente invadir provincias Occidentales.
- Estableciendo Junta Cívico Militar integrada por Cantillo, otro militar que pudiera escogerse entre Barquín, Borbonet o Varela y tres civiles que serían Urrutia y dos más escogido por Ud. Pondría aviones con efectivo suficiente para poner libertad militares preso y civiles Ud. señale. Entregarían a todos los responsables 10 de Marzo incluso a Batista, pero dejarían escapar Río Chaviano y Pérez Coujil.
- Exigen que volemos los puentes, unen a Matanzas con Las Villas.
- Quieren entrevista con Ud. o con Guevara, dentro 24 horas.
- Nosotros nos hemos limitado escuchar proposiciones para trasladarlas a Ud. –a fin resuelva lo que estime conveniente.
- Esperamos instrucciones.

Echemendía, Coordinador, Diego Comandante.<sup>3</sup>

<sup>3</sup> *Ibidem*, p. 360.

Continúa el informe de Echemendía diciendo que al día siguiente Fidel respondió:

Echemendía, Coordinador; Diego, Comandante. Rechazadas condiciones. Estoy dispuesto conferencia con el Coronel Florentino Rosell y con Cantillo.  
Fidel Castro.<sup>4</sup>

Echemendía utilizó los contactos que habían acordado para volver a entrevistarse con Rosell y transmitirle la respuesta del Comandante en Jefe, pero el día 23 de diciembre Rosell salía con el tren blindado hacia Las Villas, por lo que Echemendía se trasladó a esa provincia a fin de localizarlo. En Santa Clara lo contactó por teléfono en el 3er. Distrito Militar y Rosell envió un yip del Ejército a recogerlo. En el Distrito, llevaron a Echemendía a la vivienda donde estaba el general Río Chaviano y sostuvieron una entrevista con el asesino de los asaltantes del Cuartel Moncada, quién además lo invitó a almorzar celebrando el día de Noche Buena.

A juzgar por el nivel de confianza entre Echemendía y los oficiales que se estaban entrevistando con él, según su propio relato, se puede afirmar que en aquel momento se estaba fraguando una conspiración traicionera, encaminada a introducir elementos que dañaban los principios mantenidos en el trabajo con las fuerzas armadas. Echemendía había participado con el comandante Camacho en algunas reuniones sostenidas en La Habana, relacionadas con la conspiración militar y conocía las directivas del Comandante en Jefe de rechazar todo contacto con asesinos, torturadores y otros delitos por los que tuvieran que enfrentar las leyes revolucionarias. Partiendo de estas consideraciones es inconcebible que Echemendía a solo 14 días de salir Camacho de La Habana, se prestara a unas conversaciones tan poco honorables y con un nivel de relaciones tan estrechas con estos elementos y según su testimonio, el Cuerpo de Ingeniero de Las Villas le entregó chapas de identificación para que pudiera moverse en la provincia: entrar en el Regimiento Leoncio Vidal, trasladarse a Fomento donde se encontraba la comandancia del Che y asistir a una cena con el coronel Ríos Chaviano, uno de los asesinos del Moncada. El caso de Chaviano era inadmisibles y violatorio de los más elementales principios orientados por el Comandante en Jefe Fidel Castro para manejar conversaciones con los militares, y en este caso resulta de extrema repugnancia.

<sup>4</sup> *Ibidem.*

Vale aclarar que el general Cantillo, en la conspiración dirigida por Camacho, se había negado a reunirse con él, alegando que no se reunía con un delegado que solo lo haría con Fidel. A nuestro juicio era de los militares que no se había manchado las manos con sangre y reunía condiciones para captarlo. Cantillo había recibido mensajes del comandante José Quevedo que se había rendido al Ejército Rebelde. Desde ese estatus, invitaba al General a poner sus buenos oficios al servicio de lograr un acuerdo conciliador.

El encuentro entre el Comandante en Jefe y Cantillo se produjo a través del padre Francisco Guzmán, el 28 de diciembre de 1958, en el viejo central azucarero Oriente del municipio Palma Soriano, cumplimentando la solicitud hecha por dicho General, que asistió acompañado por el coronel J. M. Rego Rubido, Jefe del Regimiento de Santiago de Cuba.

Años después Fidel relató:

...El hombre no era un esbirro, ni se le consideraba un sanguinario corrupto, tenía cierto prestigio, se trataba de un oficial de academia, de los pocos que Batista dejó en el ejército el 10 de marzo de 1952. Hasta me había enviado un mensaje cuando Batista envió los 10 mil hombres contra nosotros... lamentaba lo que estaba pasando que éramos gente valiosa y le dolería que el país perdiera personas como nosotros. Le doy las gracias y le respondo que, si lograba derrotarnos, no se lamentara de nuestra suerte, porque si lograba vencer la tenaz resistencia que iban a encontrar, escribiríamos una página en la historia que un día admirarían hasta los hijos de los mismos soldados que venían a combatirnos. Nuestra respuesta fue altiva, pero caballerosa. De vez en cuando intercambiaba con él alguna comunicación cuando, por ejemplo, teníamos que liberar cientos de prisioneros enemigos. Muchas veces intercambiábamos mensajes con jefes de unidades cercanas o en situación difícil para persuadirlos de que depusieran las armas; era un estilo y un método de lucha. Con toda confianza Cantillo llegó y habló conmigo ese día 28. Viene solo, en un helicóptero. Fíjese que nivel de seguridad. Recuerdo lo que me dijo: reconocer que “había perdido la guerra” y me pide una fórmula para ponerle fin. Le respondo: “bien podemos salvar a muchos oficiales y soldados que no han cometido crímenes, Le sugiero sublevar la guarnición de Santiago

de Cuba para darle la fórmula de un movimiento cívico-militar en unión con el Ejército Rebelde”. Cantillo era jefe, además, de todas las tropas de la región oriental del país. Estuvo de acuerdo, aceptó mi proposición y acordamos la fecha. Le expresé: “cuando esto ocurra, a las 24 horas Batista no estará en el poder”.

Sin embargo, él quería ir a La Habana, alegaba que tenía un hermano también alto oficial del Ejército, Jefe del regimiento en Matanzas.<sup>5</sup>

Luis Buch en su libro *Gobierno Revolucionario Cubano...*, amplía sobre el mismo tema y dice que: el propio Fidel relató años después esa conversación:

... No vaya a la capital, no hace falta; subleve al Regimiento de Santiago de Cuba y le garantizo que el régimen no dura veinticuatro horas. Yo quería buscar una salida elegante en vista de que Cantillo venía a parlamentar y reconocía que habíamos ganado la guerra, pero preguntando cómo la terminábamos. Insistió en ir a La Habana, que había seguridad para ir a La Habana. Entonces yo le pongo tres condiciones: primero, que no haya golpe de Estado en la capital; segundo, que no se permita escapar a Batista; tercero, que no se negocie con la Embajada yanqui. Cantillo viene a La Habana y organiza las tres cosas: el golpe de Estado en la capital, la fuga de Batista y las conversaciones con la Embajada yanqui, y yo esperando por que esa sublevación debía producirse alrededor del 30 de diciembre, y las noticias que llegan era que esperara. ¿Cómo que espere, si nosotros hemos detenido las operaciones militares en consideración al acuerdo? No podemos pararlas. El 30 mando una carta a Rego Rubido dándole un plazo (...) creo que 24 horas, si no se cumplía el acuerdo se declaraban rotas las hostilidades, y que si iniciábamos los combates no cesarían hasta la toma de Santiago de Cuba. Ya el día primero empezábamos. En eso estábamos en el hoy central América Libre, en Contra-maestre, entre Maffó, que habíamos acabado de tomar, y Pal-

<sup>5</sup> Ignacio Ramonet: *Cien horas con Fidel*. Segunda Edición. Revisada y enriquecida con nuevos datos. Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 2006, p. 225.

ma [Palma Soriano], que [se] había tomado unos días antes. Desde allí estábamos preparando todos los movimientos para el ataque a Santiago de Cuba.<sup>6</sup>

En aquella entrevista el Comandante en Jefe, le propone a Cantillo tener algunos gestos por su parte que propiciaran la posibilidad de salvar todo lo que pudiera ser salvado de gente honorable en las filas del Ejército. El resultado de la traición de Cantillo es de sobras conocido, hizo todo lo que no podía hacer según los acuerdos con el Comandante en Jefe. Quedaba de manifiesto que los militares con las conversaciones con las fuerzas rebeldes y el 26 de Julio, solo preparaban sus posiciones para frustrar el triunfo de la revolución. No obstante, las conspiraciones militares dejaron un saldo positivo, como un elemento más para debilitar y crear inseguridad en los mandos y en el propio Estado Mayor Conjunto.

## **Del trabajo en Camagüey y la huida de Batista**

En medio del intenso trabajo que estas operaciones generaban, dentro del frente Camagüey integrado por las columnas 13 Ignacio Agramante y la 11 Cándido González, más las reuniones con los militares del territorio que buscaban ponerse de acuerdo con el Movimiento 26 de Julio y el Ejército Rebelde, llegó el 1.º de enero de 1959. Ese día, se celebra el “Año Nuevo”, era la fecha festiva más significativa del año, pero hacía dos años que para los cubanos la fecha era un día más de combate. En el campamento de la Columna 13, el invernial día primero de 1959, se iniciaba con el “de pie” de los soldados del Ejército Rebelde que buscaban dónde lavarse la boca y la cara. Mi costumbre de madrugadora me llevó, venciendo la oscuridad, tras el aroma del café que colaba el teniente rebelde Andrés Pérez Corrales, que atendía la planta de radio por donde oímos malamente una noticia increíble relacionada con la huída del general Fulgencio Batista, ya Camacho estaba a mi lado. Corrales se colocó el auricular aguzando el oído, mientras el pequeño local se iba llenando de rebeldes impacientes por escuchar la noticia de la huida del tirano y más tarde también, la orientación de Fidel ordenando a todas las fuerzas

<sup>6</sup> Luis Busch Rodríguez: *Gobierno Revolucionario Cubano: génesis y primeros pasos*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, pp. 32-33. Tomado a su vez de: Tomás Toledo Batard, “La toma del Poder”, reportaje de *Granma* el 1.º de enero de 1993.

rebeldes, avanzar a ocupar las posiciones de la tiranía. La claridad inundaba La Comandancia de La Columna 13, cuando llegó el Coordinador del 26 de Julio Agustín Tomé acompañado de Manuel Ferrada, quienes al escuchar, la orden del Comandante en Jefe, vinieron a La Comandancia para acordar de conjunto los pasos a seguir y se reunían con los comandantes Julio Camacho y Víctor Mora. En la reunión se acordó que el comandante Camacho encabezara la comisión para discutir la rendición de los cuarteles, integrada por Agustín Tomé, Manuel Ferrada y yo. El comandante Víctor Mora al frente de las tropas rebeldes se prepararía para avanzar hacia Camagüey, después de crear las condiciones para la partida.

Marcial Gómez,<sup>7</sup> uno de los rebeldes de la columna 13, se incorporó como nuestro chofer. En el camino antes de llegar a Camagüey, entramos al Central Elia, actual Colombia, con el objetivo de discutir la rendición de la Tenencia, que en aquellos momentos contaba con una fuerte dotación de soldados que podía alcanzar la categoría de Capitanía, desde donde enfrentaban las acciones de los diferentes pelotones rebeldes que operaban en la zona. La reunión se efectuó a puerta cerrada con el teniente Alejo Pino. Me quedé afuera del despacho como era mi costumbre a modo de vigía, contemplaba las tropas en formación que izaban la bandera cubana y la del “4 de Septiembre”. Alce la voz pidiendo atención, sorprendidos todos los soldados miraron hacia mí, sin perder tiempo los exhorté a que arriaran esa bandera, informándoles que el general Batista había huido aquella madrugada y mantener aquella bandera en alto despertaría la indignación del pueblo. Como respuesta y en el momento en que salían del despacho Camacho y su comitiva, vimos la bandera intrusa en el suelo y la cubana en lo alto del mástil que ondeaba sola, mientras los soldados aplaudían. Asistíamos a la rendición del primer cuartel camagüeyano en el Central Elia, ya los vecinos del batey se concentraban en la calle con aplausos y vivas a Fidel. En medio del gentío un miliciano se nos acercó para pedir la presencia nuestra en un poblado que no recuerdo el nombre, donde se estaban produciendo desordenes. Nos trasladamos al lugar y allí se explicó porque había que proteger los recursos sin que se produjeran desordenes ni actos de venganza y se orientó que las milicias se encargaran de mantener el orden hasta que otra cosa se decidiera por la dirección de la revolución

<sup>7</sup> Marcial había venido de la Sierra Maestra en la Columna 13 como auditor de esta y posteriormente por incumplimiento en sus funciones fue sustituido, por el capitán rebelde doctor Manuel Jacas.

## Rendición de los cuarteles de Camagüey

En la ciudad de Camagüey comenzaron las conversaciones en el Regimiento Ignacio Agramonte, con oficiales uniformados encabezados por el coronel Curbelo del Sol, sustituto del general Pérez Coujil, que había huido en una avioneta. Estas se desarrollaron con respeto, pero con la tensión de dos posiciones antagónicas. La comisión revolucionaria estaba presidida por el comandante rebelde Julio Camacho Aguilera y la integraban el Coordinador Provincial del 26 de Julio Agustín Tomé, Manuel Ferrada, Homero Wasch, dirigente del 26 de Julio en el municipio de Camagüey y Georgina Leyva Pagán. Camacho comenzó la conversación a partir de la huida del general Batista, motivada por el triunfo de las Fuerzas Rebeldes frente a las armas del Ejército. La comisión basaba sus planteamientos teniendo como principio la alocución del Comandante en Jefe Fidel Castro, transmitida por Radio Rebelde. Los militares, taciturnos, pero aún arrogantes, plantearon mantenerse en espera de las órdenes del mando superior. La huida del tirano no era suficiente y a su partida se había creado una junta de gobierno presidida por Orlando Piedra y en el regimiento esperaban que esa junta se consolidara y Columbia les diera nuevamente las órdenes.

Por nuestra parte, Camacho les planteó que las fuerzas rebeldes continuarían avanzando sobre Camagüey y las decisiones que en aquel momento ambas partes tomaran, determinarían evitar nuevos enfrentamientos con inútiles derramamientos de sangre. El Ejército, dijo Camacho, no tiene otra alternativa que la rendición incondicional y la subordinación a la Comandancia General del Ejército Rebelde, bajo el mando del Comandante en Jefe Fidel Castro. Visiblemente molestos los militares insisten que las fuerzas rebeldes se detuvieran en Guáimaro. Al mismo tiempo, pedían tiempo para analizar la situación entre ellos. Camacho planteó reanudar la reunión lo antes posible.

Aquel intermedio lo aprovecharíamos para conocer la situación general existente y en la casa de Bebita Martínez, donde estábamos hospedados, se reunía la dirección del 26 de Julio con los partes actualizados: el comandante Víctor Mora, marchaba con el grueso de la columna desde Guáimaro hacia Camagüey. Y el resto de los compañeros cumplían las órdenes impartidas: Roberto Cruz ocupaba el Cuartel y el puesto de la Marina de Santa Cruz, Alfredo Rodríguez Fellín y el capitán René Ballina se acantonaban a la altura

de Vista Hermosa, esperando la orden de avanzar a la ciudad de Camagüey; José Botello se encontraba en los alrededores del Central Francisco para ocuparlo y el capitán Pepe García quedó al frente del cuartel del Central Elia después de su rendición el 1.º de enero.

Las conversaciones en el regimiento no fueron muy cordiales en ningún momento, con reiterados argumentos el jefe militar demoraba la rendición. Era evidente que esperaban la consolidación del golpe de Estado que se fraguaba en Columbia, con lo que pudiera cambiar su crítica situación. Indudablemente los acontecimientos que se producían en La Habana, alentaban sus esperanzas y mantenían su resistencia para ganar tiempo.

Camacho rechazó sus planteamientos diciendo: “No habrá espera posible, las columnas rebeldes continuarán su avance sobre Camagüey, ya que la única solución es la rendición incondicional, subordinándose al Comandante Fidel Castro y no al general Barquín, como ustedes están planteando, de lo contrario continuará la guerra”.<sup>8</sup>

En medio de la reunión, el ayudante de Pérez Coujil, capitán Julio Nápoles, se levantó de la mesa, donde anteriormente la tiranía celebraba sus reuniones, pero en aquel momento la amargura de la derrota estaba reflejada en su rostro, se encaminó a un salón contiguo y con un disparo de su arma puso fin a la incierta situación de una vida cómplice de tantos crímenes. Aquel suicidio no cambiaría el rumbo de la discusión para lograr la rendición de aquella fortaleza.

El teniente Francisco Gutiérrez, Jefe del Cuartel Monteagudo, que había participado de los contactos con el 26 de Julio y había sido de los militares que se mantuvo fiel a los planteamientos de la comisión del Ejército Rebelde durante las conversaciones de rendición, ante la resistencia del regimiento expresó su decisión de rendir el Cuartel Monteagudo. La insubordinación del oficial ponía la balanza a favor de las fuerzas rebeldes, obligando al regimiento aceptar la rendición y las condiciones planteadas por la parte rebelde, así como acatar al Gobierno Revolucionario y oponerse a cualquier intento de golpe de Estado.

Tras la rendición del Cuartel Monteagudo, Camacho envió con Manuel Ferrada un aviso al teniente rebelde Alfredo Rodríguez, *Fellín*, que se encontraba en las alturas de Vista Hermosa con el capitán René Ballina, que estaba cumpliendo misiones con la colocación de minas para controlar el movimiento de tropas. Espera-

<sup>8</sup> Testimonio del comandante Julio Camacho Aguilera.

ban la orden para entrar a Camagüey. Ferrada también le comunicó que continuaran directo al Cuartel Monteagudo. Cuando las tropas rebeldes llegaron, aún el cuartel estaba ocupado. El capitán Castellón, Jefe del Cuartel de Guáimaro, discutía con el teniente Gutiérrez y el comandante Camacho la desocupación del Cuartel Monteagudo, que era donde se alojaba la Guardia Rural, para ser ocupado por el Ejército Rebelde. Castellón se oponía a la evacuación de los militares, alegando que los rebeldes se quedaran fuera del Cuartel. Una vez más Gutiérrez decidía la cuestión a favor del Ejército Rebelde diciendo: “Yo asumo la responsabilidad de entregarle el Cuartel vacío hoy mismo a los rebeldes”.<sup>9</sup>

En medio de aquella discusión por el desalojo del Cuartel Monteagudo, llegó la información de que la Estación de la Policía aún no se había ocupado. Camacho ordenó a Fellín ocuparla y de conjunto se dispuso que el capitán René Ballina cumpliera la misión. En horas de la noche, también se efectuaba la entrada del capitán Miranda que ocupó el aeropuerto. Al amanecer del día 2 se producía la rendición del Regimiento Ignacio Agramonte, se consolidaba la rendición militar de la provincia de Camagüey.

En medio de la huelga general decretada por el Comandante en Jefe, el comandante Víctor Mora llegaba a Camagüey conduciendo a las tropas del Ejército Rebelde, y entran al Regimiento. Mora es acompañado por su estado mayor hasta el salón donde lo espera Camacho, quien le rinde un informe de los acuerdos de la rendición y le propone acudir a la terraza del Regimiento para darle la noticia a la tropa, tanto los vencidos como los vencedores se reúnen en las áreas frente al edificio, esperando impacientes. Curbelo del Sol junto a otros oficiales acompañan a Mora, rodeado de sus oficiales. Con Camacho al frente de la comisión integrada por rebeldes y miembros del 26 de Julio de Camagüey, llenamos la terraza para escuchar las palabras del Comandante Rebelde.

La rendición de los cuarteles camagüeyanos ante las Fuerzas Revolucionarias no significó la calma para la ciudad, francotiradores perturbaban la alegría popular del triunfo. El día 2 una patrulla de las milicias urbanas fue atacada por algunos masferreristas que ocuparon el hospital en construcción. En el tiroteo por desalojarlos del local perdieron la vida Ernesto Lucas, *El Americano*, miembro del 26 de Julio y contacto de la Columna 13 y José Heriberto Larramendi Verdecia, com-

<sup>9</sup> Ídem.

batiente del pelotón de Idelfredo Figueredo, *El Chino*. Estos incidentes dieron cierto estado de preocupación, ante la inminencia de la entrada a Camagüey de la columna rebelde comandada por Fidel. Por tal motivo se efectuó una reunión entre Camacho, Pastorita Núñez, Agustín Tomé, Léster Delgado, responsable de las comunicaciones de microonda y yo, después de analizar la situación de los masferreristas se acordó que Camacho hablara por microonda con el comandante Raúl Castro, que se encontraba en el Cuartel Moncada de Santiago de Cuba, para informarle la situación que había con los francotiradores que desde diferentes posiciones hostigaban nuestras patrullas. Pastorita Núñez planteó que ella aprovecharía la llamada para pedir instrucciones sobre el cobro de los impuestos. Raúl ordenó a Camacho viajar a Holguín e informarle directamente a Fidel la situación que había en Camagüey, además ordenó cercar a los masferreristas sin destruir el edificio. De inmediato viajamos a Holguín para cumplir la orientación de Raúl. En la madrugada del día 3, nos entrevistamos con Fidel, que estaba de pie rodeado de periodistas, entre ellos el periodista Carlos M. Castañeda, de la revista *Bohemia*. Al vernos se interesó por el motivo de nuestra presencia, Camacho le informó la situación de la ciudad camagüeyana y la orientación de Raúl de informárselo antes de su entrada al territorio. Fidel preguntó por la situación del Regimiento. Camacho explicó:

– Después de algunas demoras en aceptar la rendición ocupamos el Regimiento. En la ciudad algunos francotiradores de los masferreristas son enfrentados por los rebeldes.

– Fidel ordenó– pues hay que combatirlos y al que se coja, hay que juzgarlo en consejo de guerra. Oigan bien hay que hacer consejo de guerra, nada de matar a nadie sin llevarlos a los tribunales.

El Comandante en Jefe se interesó por la huelga general. La respuesta fue que el cierre había sido absoluto, interesándose por los abastecimientos a la población que había que garantizar, al igual que a los hospitales, etcétera, siguió preguntando por las comunicaciones por carretera hacia La Habana y las vías telefónicas. Fidel se interesaba por la normalización de los principales servicios a la población y dirigiéndose a Camacho le ordenó regresar a Camagüey.

En Camagüey las milicias del 26 de Julio y los soldados de la Columna 13 que iban ocupando posiciones en el territorio, desalojaron a los últimos reductos de francotiradores entre los que estaban los

que habían ocupado el hospital en construcción que escaparon por las zanjas abiertas por donde irían las conductoras de las aguas albañales, posteriormente fueron capturados y juzgados por los tribunales.

En la ciudad, a medida que se iba conociendo la noticia de la huida del tirano, la población se iba concentrando en las calles y ante la presencia del uniforme verde olivo, las demostraciones de júbilo se hacían más expresivas con vivas y saludos.

La llegada de Fidel a Camagüey, el día 5 de enero de 1959, marcaba la más importante referencia del triunfo revolucionario. La alegría popular se expresaba en el ir y venir de hombres vestido con el uniforme verde olivo del Ejército Rebelde, adornados con vistosos collares de semillas y abundantes melenas; los saludos amistosos desde los portales ocupados por ellos y familias ofreciéndoles el café de la concordia, ponían de manifiesto la gratitud y el reconocimiento del pueblo a los que habían hecho posible el triunfo revolucionario que auguraba el inicio de un acontecimiento sin precedente en la historia cubana. Fidel acampaba en una casa a la entrada de Camagüey, el Ejército Rebelde ocupaba todos los espacios públicos y el pueblo lo vitoreaba con entusiasmo increíble, los simpatizantes del Ejército Rebelde, se habían multiplicado.

En Camagüey la actividad del Comandante en Jefe atendiendo a periodistas y asuntos de las columnas rebeldes, parecía no tener fin, su incansable vitalidad se ponía a prueba frente a otros compañeros que ya se veían agotados. En los alrededores de La Comandancia, se podían encontrar algunos cansados rebeldes utilizando su mochila como almohadas, abrazado a su fúsil y tapándose los ojos con la visera de la gorra.

El discurso de Fidel al pueblo camagüeyano lo pronunció desde la terraza del que había sido uno de los cuarteles más importantes de la ciudad. Trazaba directivas orientadoras que eran para el pueblo, esperanza de alcanzar sus sueños tantas veces frustrados:

...No había libertad segura, no había derecho seguro, no había esperanza alguna, si no se garantiza la fuerza armada del pueblo; y no sería correcto que en este momento después que se ha luchado abandonar nuestras obligaciones, las obligaciones contraídas durante más de dos años de guerra...

...Cuando hoy atravesaba las calles de Camagüey, donde encontraba tantas caras emocionadas, tantos brazos que se levantaban, cuando parecía que todo era una alegría inmensa en los rostros,

yo pensaba entre otras cosas: cualquiera diría que aquellas gentes no tenían preocupaciones. Sin embargo, yo decía: detrás de cada rostro que se alegra, ¿cuántas preocupaciones habrá? ¿Cuántos de aquellos hombres y mujeres que caminaban, que rebozaban de júbilo, cuántos tendrían trabajo?; ¿cuántos tendrían un centavo en el bolsillo?; ¿cuántos tendrían la seguridad que si se enfermaba un hijo o un hermano iban a tener con qué comprarle la medicina?...Yo estaba seguro que detrás de aquellos rostros, de aquel hombre o mujer cuando pasara el instante y volviera a su casa, volvería a su mente el cúmulo inmenso de preocupaciones de cada hombre o mujer humilde...

...La libertad no es todo. La libertad es la primera parte, la libertad para empezar a tener el derecho a luchar...

...Yo estoy seguro que los cubanos no se conforman simplemente con ser libres en su patria. Yo estoy seguro de que los cubanos quieren además disfrutar de su patria. Yo estoy seguro de que quieren también participar del pan y las riquezas que se producen en su patria...

...Patria no solo quiere decir un lugar donde uno pueda gritar, hablar y caminar sin que lo maten, patria es un lugar donde se puede trabajar y ganar el sustento honradamente y, además, ganar lo que es justo que se gane con su trabajo. Patria es el lugar donde no se explota a los ciudadanos, porque si se explota al ciudadano, si le quitan lo que les pertenece, si se roban lo que tienen, no es patria...<sup>10</sup>

<sup>10</sup> *Ibidem*, *Frente Camagüey*, pp. 339 y 340.

## CAPÍTULO XI

### La Revolución comienza ahora

“Ha triunfado la insurrección, la revolución comienza ahora”. Con estas palabras, el Comandante en Jefe Fidel Castro, frenaba la intención que Camacho y yo teníamos de ir a Guantánamo a reunirnos con nuestros hijos. Hacía mucho tiempo que estábamos separados de ellos, y durante la lucha insurreccional pocas fueron las noticias que recibimos de ellos, por la vigilancia que tenían las autoridades sobre la familia para conocer el paradero de nosotros. Era el 5 de enero, víspera de “Los Reyes Magos”, ¿qué mejor regalo para nuestros hijos que nuestro regreso después de tan larga ausencia y festejar con ellos la victoria revolucionaria?

La ciudad de Camagüey, después del triunfo de la insurrección parecía diferente a como la habíamos visto durante el tiempo que nos tocó trabajar en la conspiración militar. Con el triunfo de la Revolución llegamos a pensar que nuestra parte había terminado y que la cantera revolucionaria había crecido lo suficiente como para disponer del personal necesario, con esta ingenuidad nos acercamos al Comandante en Jefe, para solicitarle permiso y sin terminar de argumentar, escuchamos su reproche por algo que él no esperaba de nosotros.

– ¿Ustedes también se quieren ir?

De momento, nos dimos cuenta que se nos había adelantado con la misma solicitud un oficial de la Marina, pero ya estábamos frente a Fidel y comenzamos a fundamentar la solicitud.

– ¿A dónde van? –nos preguntó.

– A Guantánamo, a ver a nuestros hijos.

Él continuó dando respuesta, no solo para nosotros, sino para otros que pudieran tener la misma intención, al respecto dijo:

– Ha terminado la insurrección, pero la revolución comienza ahora, lo más difícil será de ahora en adelante.

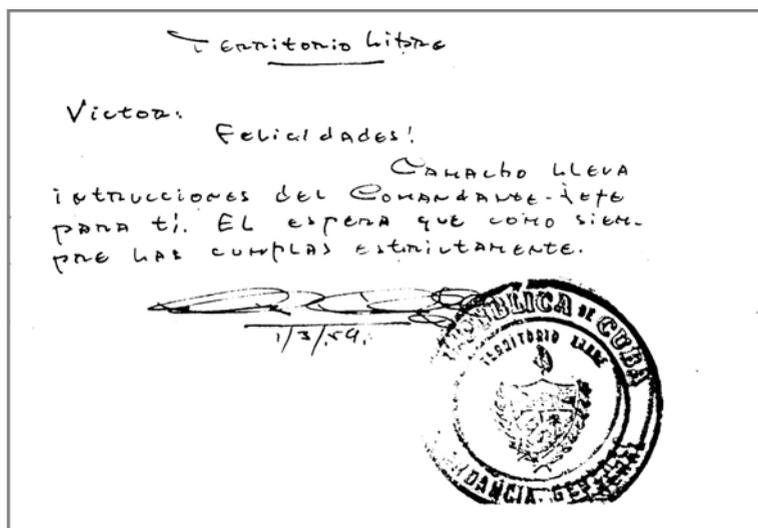
Después de las palabras de Fidel, quedamos convencidos que seguiríamos a su lado para siempre.

El Comandante en Jefe ordenó a Camacho recoger los blindados camagüeyanos, llevarlos para Columbia y entregárselos al capitán Oquendo. Aunque cuando nosotros estábamos juntos nos hablaba en plural, yo sabía que la orden era para Camacho. Seguidamente se dirigió a Celia Sánchez y le dijo que le hiciera una nota al comandante Víctor Mora para que le entregara los equipos (p. 303).

Asistimos al acto donde pronunció Fidel su discurso en la terraza del Regimiento. Por Agustín Tomé supimos que la dirección del 26 de Julio de Camagüey, le pidió a Fidel que dejara a Camacho al frente de aquella provincia. Pero, Fidel no estuvo de acuerdo.

Para hacer el viaje hasta Columbia, nos dieron un carro color carmelita que tenía un G-2 que identificaba al cuerpo militar al que pertenecía. Con nosotros andaba Marcial Gómez un miembro del Ejército Rebelde que comenzó a acompañarnos, no recuerdo dónde ni en qué momento se fue de nuestro lado. En vez de gorra, usaba un sombrero de vaquero que conservaba su limpieza y blancura, portaba un arma permanentemente como el mejor custodio, era santiaguero y su trato amistoso encajó con nuestro modo de ser, sabía manejar, por lo que condujo el patrullero que nos transportó en la avanzada de la caravana de Camagüey a La Habana.

Los blindados camagüeyanos eran alrededor de ocho tanquetas tripuladas por 32 soldados que aún conservaban sus armas de reglamento y sus uniformes color amarillo. Mientras, Camacho explicaba a los tripulantes de los blindados el destino del viaje, yo trataba de ponerle adornos y letreros a nuestro patrullero, a tono con la caravana que acompañaba al Comandante en Jefe, donde cada transporte traía banderas, pencas de guano, sombreros de yarey y del pecho de los barbudos rebeldes, colgaban vistosos collares de semillas. Con ayuda de Marcial, amarramos sobre nuestro automóvil la bandera cubana que yo misma había tomado del Regimiento camagüeyano en el momento de su rendición y en su lugar se izó una bandera nueva. Al terminar de colocar la bandera, me paré junto a Camacho para escuchar las últimas orientaciones, aprecié que los



Nota de Celia Sánchez, dando instrucciones a Víctor Mora para que le entregara las tanquetas a Camacho para trasladarlas de Camagüey a Columbia en La Habana.

soldados estaban contentos de subordinarse a las órdenes del Comandante Rebelde. El soldado designado al frente del grupo, se quitó la canana que portaba en su cintura y el revólver cuarenta y cinco que eran sus armas de reglamento y en inesperado gesto me la ofreció. No quise aceptarla, pero él insistió: Ajústela a su medida, usted es jefe y un jefe no debe estar desarmado.

Ante mi negativa, insistió:

- Un jefe militar no debe estar desarmado.
- El jefe es Camacho –respondí.
- Y usted también es jefe –me dijo.

Aquel gesto me daba una idea de lo que para ellos representábamos los miembros del Ejército Rebelde, aunque se tratara de una mujer.

Entramos a la capital el día 7, un día antes que la Columna de Fidel, ya que en Las Villas él se desvió de la Carretera Central para llegar a Cienfuegos. Era su reconocimiento en la hora del triunfo, al levantamiento revolucionario del 5 de septiembre, su tributo a los héroes y mártires de aquellas acciones.

Después de entregar los blindados camagüeyanos en Columbia, nos fuimos a la casa de las Segredo, ubicada en La Habana. Las

dueñas de la casa ya vestían uniformes de milicia, me pregunté de dónde habían salido tantos uniformes, porque también me parecía que los colaboradores del 26 de Julio se habían multiplicado. No faltaron fotógrafos que dejaron los testimonios de aquellos días.

El día 8 de enero, esperamos la caravana rebelde en la avenida de Las Misiones, el Pelotón de Las Marianas viajaban juntas sobre un transporte que parecía lleno de algo tapado con una lona verde olivo, y ellas arriba, parecían estatuas uniformadas, donde los últimos rayos del sol se reflejaba en sus ojos. Les pedí que me incorporaran, pero su capitana Isabel Rielo, se negó. Sentí mucha tristeza, ella no conocía cuántos riesgos, cuántos sacrificios, cuántos peligros yo había sufrido por la misma causa por las que tuvo que pasar el Pelotón Mariana Grajales, yo estaba entre los que votamos a favor de su formación el 4 de septiembre de 1958, en La Comandancia de La Plata, pero no conocían que mi misión había sido otra, en el llano y en la Sierra Maestra y como ellas muchas veces arriesgue la vida y pude haber terminado como Lidia y Clodomira.

Mientras caminábamos por la acera Camacho me apretaba los hombros con su brazo y Marcial me ofreció su pañuelo. A nuestro lado, la caravana de la victoria, arrastraba al pueblo que desbordaba la Avenida, la alegría del pueblo se expresaba en gritos, abrazos, vítores a Fidel, al Che, a Camilo. La sola presencia del uniforme rebelde era motivo para las felicitaciones, los agradecimientos, los abrazos y en medio de aquella concentración humana, escuchamos en silencio el discurso de Fidel.

## Anexo

Relación de los 32 compañeros que se concentraron en la finca Monteseano y los organizadores de aquel Movimiento encaminado a unirse a los asaltantes del Moncada en Santiago de Cuba el 26 de Julio de 1953. Otros compañeros que no están en la relación, se quedaron esperando para ser recogidos e incorporarse al grupo. Los tres primeros que encabezan la relación fueron los organizadores.

1. Miguel Bertrán Bertrán
2. Julio Camacho Aguilera
3. Felipe Pardo
4. Luis Barrera
5. Emilio Catasús Daudinot
6. Raúl Daisón
7. Emilio Fernández Dorribo
8. Alfredo Hernández Chabeco
9. Roberto Herrera Tito
10. Rubistein Herrera Tito
11. Eloi Lescaille Rodríguez
12. Urdárico Limonta del Río
13. Senobio Limonta
14. Ricardo José Marcheco
15. Emilio Armando Martel
16. José Mizrael
17. Felipe Montes de Oca
18. Mario Montoya Arias
19. Alfredo Montoya Armas
20. Pedro Pereiro Raposo
21. Juan Pérez Hernández
22. José Prieto Tito
23. Andrés Quintana
24. Emilio Quintana Brook
25. Eugenio Quintana
26. Miguel Rodríguez
27. José A. Romero
28. Serafín Soto
29. Leonardo Vidal
30. Ismerio Vives
31. Argimiro Zulueta Pozo
32. Mariano Zulueta Pozo

## Combatientes de las dos células del 26 de Julio del Central Ermita

### *Célula No. 1*

1. Manuel Martínez González  
*Guilo*, (Jefe de célula)
2. Luis Vizcay López  
(2do. Jefe de célula)
3. Rafael Cedeño Herrera
4. Luis Felipe Guerra Muñoz
5. Elmo Luis Moro Rovira
6. Omar Moreno Moreira
7. Arcerio Iribar Andía
8. Reynaldo Morris Canter
9. José Tito Barzaga
10. Arnoldo García González
11. Julio Pico Sanjorge
12. Evelio Aguilar Martínez
13. Orlando Saldivar Batista
14. Grafiro Cedeño Herrera

### *Célula No. 2*

1. José Pearce  
(Jefe de célula)
2. Ediberto Iribar Barzaga, *Beto*,  
(2do. Jefe de célula)
3. Rafael Pico Sanjorge, *Fiallo*
4. Bedel Cedeño Herrera
5. Luis Mustelir Iribar
6. Freddy Catá Rodríguez
7. Agustín Tito Montoya
8. Reynaldo Turcáz Mendoza
9. Ormido Tamayo Pérez
10. Gilberto Mengana Martínez
11. Lorenzo Moreno Moreira
12. Víctor Ojeda Bucarely
13. Juan Rodríguez Tamayo
14. Conrado Turcáz Mendoza
15. Juan G. Estévez Lambert

Centros de trabajo o sectores en la ciudad de Guantánamo donde se formaron las primeras células del 26 de Julio:

- Delegación del Ferrocarril 10 y 11.
- La Medicina.
- El Comercio.
- Compañía Telefónica.
- Compañía de Electricidad. Ferretería.
- Carnicerías, entre otros.

Centrales azucareros y zonas campesinas donde se crearon células del 26 de Julio:

### *Centrales azucareros:*

- Ermita.
- Baltoni.
- Soledad.
- La Esperanza.
- La Isabel.
- Romelié.
- San Antonio.
- Los Caños.

*Zonas campesinas:*

- La Hembra.
- Pibaló.
- Felicidad de Yateras.
- Caujerí.
- Realengo 18.
- Ayúa Abajo.
- La Lima.
- Marco Sánchez.
- Calabaza.
- La Guanábana.
- Bayate.
- La Mora.
- Palizada.
- La Colonia.
- Achotal, entre otros.

Grupos de compañeros que apoyaron a los diferentes frentes de la Dirección del 26 de Julio en Guantánamo a raíz de su fundación:

*Frente de Coordinación:*

- Enrique Soto Gómez.
- Samuel Rodiles Planas.
- Fabio Rosell del Río.
- Juan Escardó Cambrónero.
- Roberto Cisneros, *Cisnerito*.
- José Orejón Forment.
- Manuel O. Sánchez Ortiz.
- Nelson Plutín.
- Rolando Durruthy.
- Emiliano Sagarra Bazán, *El Indio Bazán*.
- Carlos Pérez Terán, *Tanta*.

*Frente de Acción y Sabotaje:*

- Julio Camacho Aguilera.
- Demetrio Montseni Baca.
- Amancio Floreán Galano.
- Carlos Olivares.
- Miguelito Rodríguez.

- 
- Enrique García, *Quico*.
  - Miguel Bertrán.
  - Santiago Bertrán.
  - Miguelito Rigual.
  - Felipe Pardo.
  - Juanito Béquer González.
  - Eulogio González Caboverde.
  - Luis Raposo.
  - Félix Preval.
  - Clarito Nolasco.
  - Benito Bell.
  - Victoriano Torres.

*Células de Caimanera:*

- Luis Lara, *Toto*.
- Gustavo Adolfo Moll, *Papín*.
- Vitico Oro.
- Betico Quintana.
- Guillermo Gutiérrez, *Willy*.
- Guillermo Jiménez Murria.
- Orlando Lorenzo Castro, *Pineo*.
- Diógenes Sostenes Montero, *Brazo Fuerte*.
- René Moll.
- Luis Moll.

## Bibliografía

- ALMEIDA BOSQUE, JUAN: *La aurora de los héroes*. Editorial Oriente. Santiago de Cuba, 1999.
- : *La Sierra Maestra y más allá*. Editora Política. La Habana, 1996.
- : *Por las faldas del Turquino*. Editora Política. La Habana, 1992.
- BARCIA, MARÍA DEL C.; GLORIA GARCÍA y EDUARDO TORRES-CUEVAS (Grupo de redacción): *La Colonia evolución socioeconómica y formación nacional de los orígenes hasta 1867*. Instituto de Historia de Cuba. Editorial Política. La Habana, 1994.
- BOSCH FERRER, DIEGO y JOSÉ SÁNCHEZ GUERRA: *Rebeldía y apalencamiento. Jurisdicciones de Guantánamo y Baracoa*. Centro Provincial de Patrimonio Cultural. Guantánamo, 2003.
- BUCH RODRÍGUEZ, LUIS M.: *Más allá de los códigos*. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, 1995.
- : *Gobierno Revolucionario Cubano: Génesis y primeros pasos*. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, 1999.
- CARDONES, RAÚL: *Guantánamo en cifras*. Combinado Poligráfico Juan Marinello. Guantánamo, 1985.
- CASTRO RUZ, FIDEL: *Informe Central I, II y III. Congreso del Partido Comunista de Cuba*. Editora Política. La Habana, 1990.
- CASTRO MACHADO, MIGUEL A.: *Baracoa: Donde Cuba comienza...* Circolo Culturale B.G. DUNS SCOTO. Roccarainola. Gennaio, 2000.
- CEPERO BONILLA, RAÚL: *Escritos económicos*. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, 1983.
- COLECTIVO DE AUTORES: *Camagüey y su historia. Apuntes históricos desde la etapa precolombina hasta 1987*. Sección de Investigaciones Histó-

- ricas, Comité Provincial del PCC Camagüey. Taller de Impresión Felipe Torres Trujillo. 26 de julio de 1989.
- COLECTIVO DE AUTORES: *El libro de Cuba. Obra de propaganda nacional*. La Habana, República de Cuba, 1925.
- COLECTIVO DE AUTORES: *Frente Camagüey*. Comisión de Historia de la Columna 11 y 3 del Frente Camagüey. Editora Política. La Habana, 1988.
- COLECTIVO DE AUTORES: *Guantánamo, temas de historia regional*. Editorial El Mar y la Montaña. Guantánamo, 2001.
- COLECTIVO DE AUTORES: *Semillas de fuego 2. Compilación sobre la lucha clandestina en la capital*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1990.
- COMISIÓN DE HISTORIA DE LA COLUMNA 20 GUSTAVO FRAGA: *En la Línea de Fuego, Columna 20 "Gustavo Fraga". Segundo Frente Oriental "Frank País"*. Editorial Oriente. Santiago de Cuba, 1998.
- CUESTA BRANIELLA, JOSÉ M.: *La Resistencia Cívica en la guerra de liberación de Cuba*. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana. 1997.
- Días de combate*. Instituto del Libro, La Habana, Cuba 1970.
- FIGUERA PÉREZ, LUIS y MARISEL SALLES FONSECA: *El 30 de noviembre de 1956 en Guantánamo. Apuntes para una historia*. 1992. Inédito.
- GÁLVEZ RODRÍGUEZ, WILLIAM: *Frank. Entre el sol y la montaña*. Ediciones Unión. La Habana, 1991.
- GONZÁLEZ BARRIOS, RENÉ: *En el mayor silencio*. Editora Política. La Habana, 1990.
- HART DÁVALOS, ARMANDO: *Aldabonazo*. Editorial Letras Cubanas. La Habana, 1997.
- JOSEPH DE RIVERA, NICOLÁS: *Descripción de la Isla de Cuba*. Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro. La Habana, 1973.
- MENCIA, MARIO: *El grito del Moncada*. Editora Política. La Habana, 1986.
- MENÉNDEZ TOMASSEVICH, RAÚL y JOSÉ ÁNGEL GÁRCIGA BLANCO: *Rebeldía*. Editorial Letras Cubanas. La Habana, 2005.
- MIRANDA, CARIDAD: *Trazos para el perfil de un combatiente*. Editorial Oriente. Santiago de Cuba, 1983.
- NOGUERAS, LUIS R. (Compilador): *Juan Oscar Alvarado*. Colección Raíces. Instituto del Libro. La Habana, 1971.
- OLIVARES SÁNCHEZ, CARLOS: *Relato de una gran contienda*. Editorial El Mar y la Montaña. Guantánamo, 2005.
- PACHECO ÁGUILA, JUDAS M., ERNESTO RAMOS LATOUR Y BELARMINO CASTILLA MAS: *Daniel, Comandante del llano y de la Sierra*. Biografía, Editora Política. La Habana, 2003.

- PÉREZ RIVERO, ROBERTO: *Desventura de un ejército*. Premio ensayo Emilio Bacardí, 2002. Editorial Oriente. Santiago de Cuba, 2003.
- PORTUONDO LÓPEZ, YOLANDA (Compiladora): *30 de Noviembre. El heroico levantamiento de la ciudad de Santiago de Cuba*. Editorial Oriente. Santiago de Cuba, 1986.
- QUEVEDO PÉREZ, JOSÉ: *La batalla del Jigüe*. Editorial de Arte y Literatura. Ediciones Huracán. La Habana, 1976.
- : *Vale la pena recordar*. Centro de Información para la Defensa. Ciudad de La Habana, Imprenta de las FAR.
- RAMONET, IGNACIO: *Cien horas con Fidel. Conversaciones con Ignacio Ramonet*. Segunda edición revisada y enriquecida con nuevos datos. Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado. La Habana, 2006.
- ROA, RAÚL: *La Revolución del 30 se fue a bolina*. Ediciones Huracán. Instituto del Libro. La Habana, 1969.
- ROSADO EIRÓ, LUIS y PILAR QUESADA GONZÁLEZ: *Cienfuegos. Sublevación de todo el pueblo*. Editora Política, La Habana 1997.
- SALLES FONSECA, MARISEL y LUIS FIGUERAS PÉREZ: *Constitución del II Frente Oriental. Apuntes y reflexiones*. Editorial El Mar y la Montaña, Guantánamo, 2004.
- SALLES FONSECA, MARISEL: *El 26 de Julio de 1953 en Guantánamo. ¿Mito o realidad histórica?* Presentado en el XVII Congreso Nacional de Historia. Cienfuegos. Editorial El Mar y la Montaña. Guantánamo, 2003.
- SÁNCHEZ GUERRA, JOSÉ: *El azúcar en el valle de los ingenios guantanameros (1532-1899)*. Editorial El Mar y la Montaña. Guantánamo, 2003.
- SECCIÓN DE HISTORIA DEL COMITÉ PROVINCIAL DEL PARTIDO EN GUANTÁNAMO: *Reseña histórica de Guantánamo*. Editorial Oriente. Santiago de Cuba, 1985.
- SUÁREZ, FELIPA y PILAR QUESADA: *A escasos metros del enemigo*. Historia de la Brigada de la Frontera Ediciones Verde Olivo. Ciudad de La Habana 1996.
- URALDE CANCIO, MARILÚ y LUIS ROSADO EIRÓ: *El Ejército soy yo. Las Fuerzas Armadas de Cuba (1952-1956)* Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, 2006.



## **Testimonio gráfico**





Juventud Ortodoxa de Guantánamo:  
Sentados de izquierda a derecha: Eulogio González Caboverde, *Vía Cuba*,  
Pompa, Roberto Toledano, Felipe Pardo, Julio Camacho Aguilera.  
De pie de izquierda a derecha: Benito Bell Lara, Miguel Rodríguez, Ar-  
mando Loforte y dos compañeros más.



Miembros del 26 de Julio, presos en el Vivac de Santiago de Cuba y Guantánamo en abril de 1956. De pie: Vicente Rícalo Palay, Eduardo Sorribe Pagán, Félix Pena Díaz (Santiago de Cuba); Rafael Arias Castro (Palma Soriano); Julio Camacho Aguilera (Guantánamo); un joven de Manzanillo y Orlando Benítez (Santiago de Cuba). Agachados: Andrés Feliú (Santiago de Cuba) y Eulogio González Caboverde, *Vía Cuba* (Guantánamo).



Dirigentes y trabajadores de la Hermandad No. 11 de los Ferrocarriles de Guantánamo detenidos en el Cuartel de la Guardia Rural, acusados por organizar una huelga obrera. Entre ellos: Pepín Castillo, Julio Camacho Aguilera, Monsón, Tomas Silva, Octavio Louit Venzant, Goire, Fidencio Rivera.



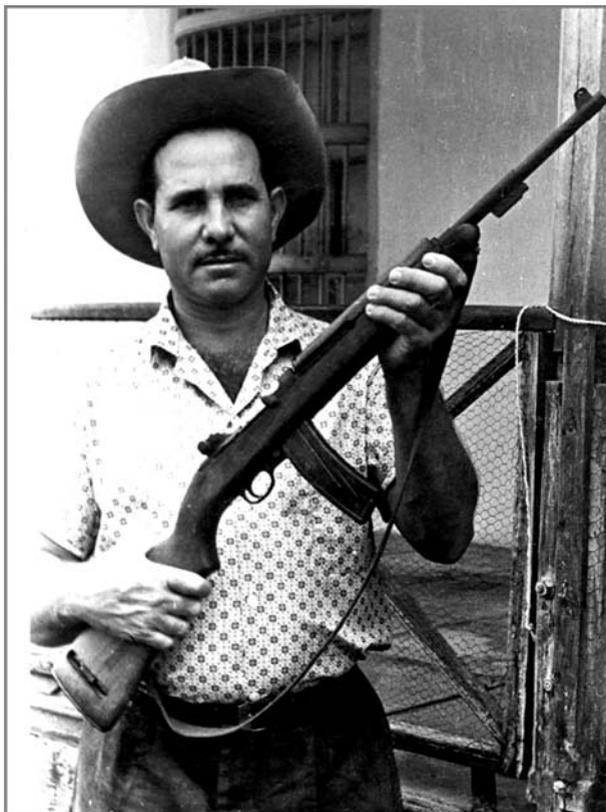
Julio Camacho Aguilera, fotografía ocupada en su casa por la Guardia Rural, con motivo de los sucesos del 30 de noviembre de 1956, y circulada para su captura.



Casa de Félix Caballero y su esposa Anita, sita en Calixto García número 459, Guantánamo, donde, después del alzamiento del 30 de noviembre de 1956, recibieron refugio Julio Camacho Aguilera y Enrique Soto Gómez, Jefe de Acción y Sabotaje y Coordinador respectivamente del 26 de Julio en esa ciudad.



Compañeros que integraban la Dirección del 26 de Julio en Guantánamo. De izquierda a derecha: Samuel Rodiles Planas, Enrique Soto Gómez, Julio Camacho Aguilera, Antonio Torres Chedeveau, Octavio Louit Venzant, Amancio Floreán Galano, Georgina Leyva Pagán y Demetrio Montseni Baca.



Arma usada en el alzamiento de Cienfuegos de 1957 por Julio Camacho Aguilera. En la fotografía Antonio Cabrera, *Nico*, trabajador en la finca de los Curbelo en Aguadita.



La Comandancia de la Sierra Maestra, en el centro el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz y Julio Camacho Aguilera a la izquierda de Fidel, Luis Orlando Rodríguez y otros combatientes.



El comandante Julio Camacho Aguilera y su esposa Georgina Leyva Pagán (autora del libro) en los primeros días de enero de 1959, saliendo del Palacio Presidencial.



El capitán Luis Orlando Rodríguez, el teniente auditor y jefe de la sección del café desde la Sierra Ernesto Alomá, Marcelo Fernández Coordinador Nacional del Movimiento 26 de Julio y el comandante Julio Camacho Aguilera, conversando en la residencia desde donde se dirigió al pueblo en Camagüey el Comandante en Jefe Fidel Castro.



En Camagüey, Julio Camacho y Ernesto Delgado,  
el 2 de enero de 1959.





